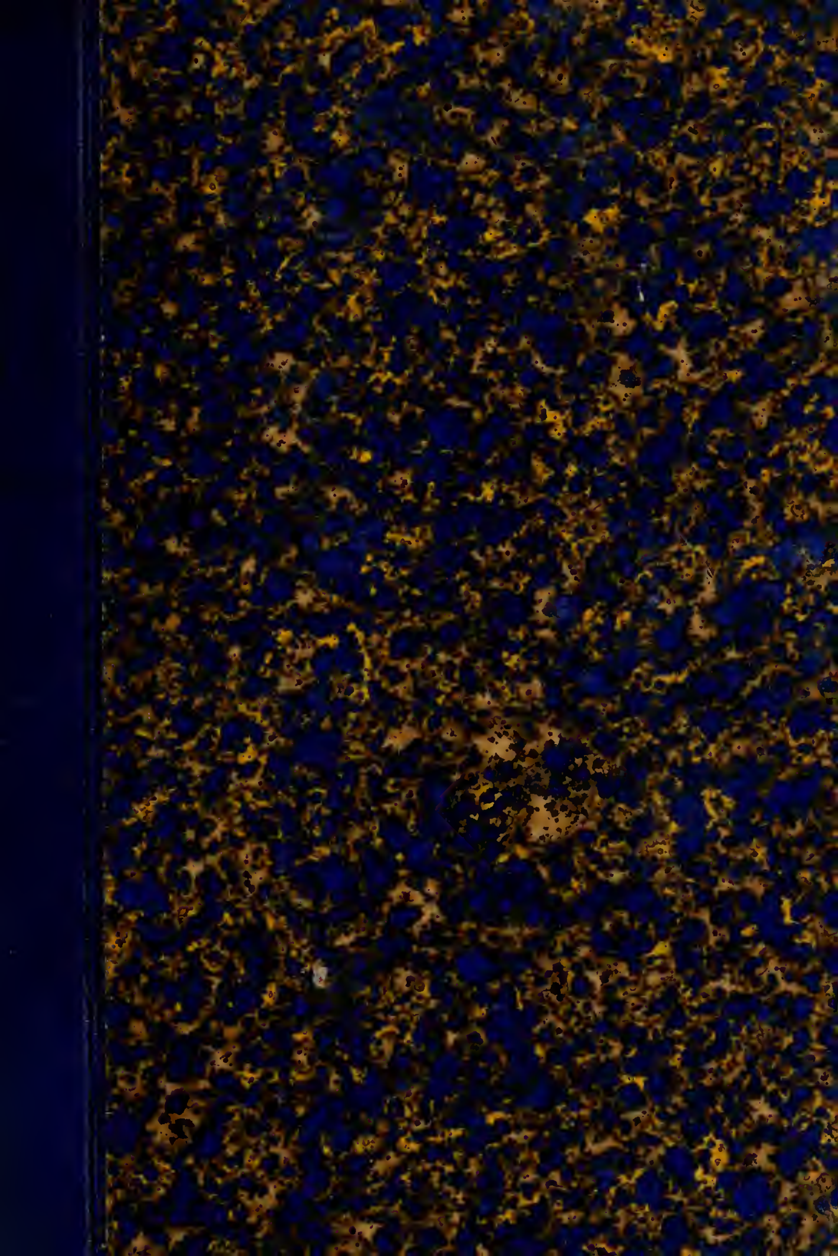
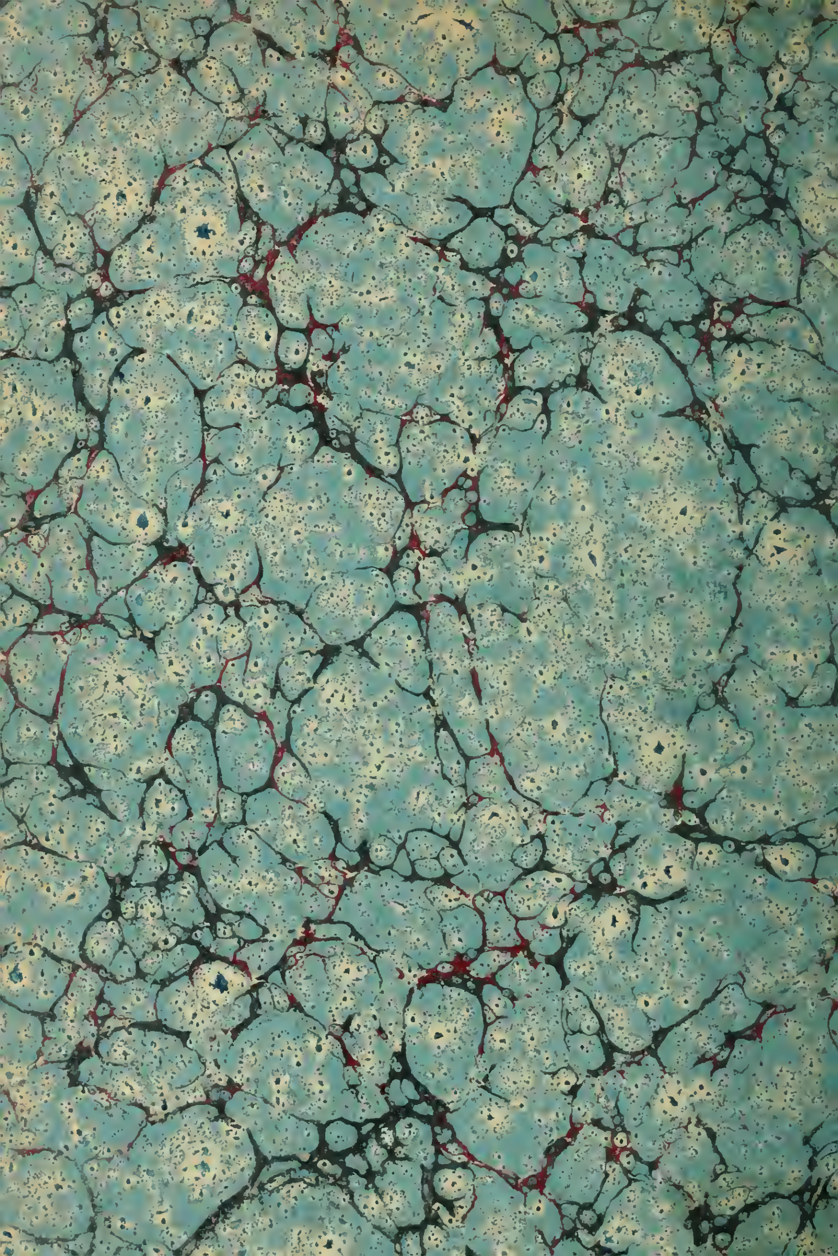






EL

REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

VI.

EL

REFRANERO GENERAL ESPAÑOL,

PARTE RECOPILADO, Y PARTE COMPUESTO

POR

JOSÉ MARÍA SBARBI.



MADRID.
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

—

M.DCCC.LXXVI.

Tirada de 1.000 *ejemplares, firmados todos por el Recopilador, de los cuales se han impreso*

900 *en papel blanco;*
50 — *verde claro; y*
50 — *azulado.*

Madrid y Junio 13 *de* 1876.

ADVERTENCIA.

En vista de que cada volúmen de la presente Coleccion forma de por sí obra completa, y en atencion á lo interesante de la materia en que se ocupa el presente, ha tenido á bien su Autor hacer mayor tirada de él que de los anteriores. Al mismo tiempo declara que esta obra

INTRADUCIBILIDAD
DEL QUIJOTE.

PASATIEMPO LITERARIO

Ó

APUNTES PARA UN LIBRO GRUESO Y EN FOLIO,

POR

D. JOSÉ MARÍA SBARBI,

PRESBÍTERO.

La critique est aisée, et l' art est difficile.
(DESTOUCHES.)

Más fácil es criticarlo, que hacerlo.
El hablar cuesta poco.
(REFRANES CASTELLANOS.)

MADRID.
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

1876.

¡A Miguel de Cervántes Saavedra!

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .



PRÓLOGO.

«Una *impugnacion de ocho páginas me ha obligado á escribir esta Apología que ocupa un tomo; pero no lo extrañará quien repare que es muy fácil y muy breve llamar á algúno, por ejemplo, judío ó morisco, y que no es tan fácil ni tan breve probar el ofendido que es cristiano viejo. Aquello no cuesta más que decirlo en dos palabras absolutas; y esto cuesta revolver papeles antiguos, hacer informaciones, y escribir mucho para probar la verdad.=Estoy persuadido á que el tiempo que se emplea en censuras y defensas literarias, se emplearía mejor en componer otra obra de más sustancia y utilidad; pero, cumpliendo con lo que dicta la razon y el pundonor, no me ha parecido decente ni justo desentenderme de cargos dirigidos á mí, y expuestos por un caballero que, cuando los ha impreso autorizados con su nombre y apellido, es regular esté esperando alguna pronta satisfaccion.*»

Así se explicaba á fines del pasado siglo el eruditísimo D. Tomás de Iriarte, al frente de su obra intitu-

lada Donde las dan las toman, *escrita en justa defensa de la impugnacion hecha por el colector del* Parnaso Español, *Don Juan José López de Sedano, á su traduccion del* Arte Poética de Horacio.

Ocho tambien, aunque menguadas, dado que la última sólo consta de 6 ½ líneas, son las páginas que, con el título de ¿Puede traducirse el Quijote? *salieron al público el dia 28 de Octubre de 1873 en la «Revista de España,» suscritas por D. José María Asensio, vecino de Sevilla, en las que pretende probar dicho señor la tésis contraria á la por mí sustentada de que* El Quijote es intraducible, *la cual di á luz en «La Ilustracion Española y Americana» el 1.° de Mayo de* 1872; *y un tomo igualmente me he visto precisado á escribir ahora para probar, no ya en globo como lo hice en dicho mi artículo, sino detallada y superabundantemente, la* Intraducibilidad del Quijote.

No opino con Iriarte que «el tiempo que se emplea en censuras y defensas literarias, se emplearía mejor en componer otra obra de más sustancia y utilidad.» En efecto, cuando esa censura ó esa defensa están sólidamente basadas sobre copia de argumentos irrevocables, mayormente siendo ricos y peregrinos, siempre sostendré que la leccion de semejantes obras no puede ménos de ser útil y sustanciosa. Díganlo, si nó, por no aglomerar aquí muchedumbre de testimonios que acreditáran mi aserto, el Comentario con glosas críticas y joco-serias sobre la nueva traduccion castellana de las Aventuras de Telémaco, *por D. Antonio Capmany y de Montpalau, y la produccion misma de Iriarte* Donde las dan las toman, *ricos filones ambas, cada cual por*

su estilo, en las que bastante hallará que explotar el aficionado á las letras humanas (1).

No es á mí á quien incumbe decir si la presente obra puede correr parejas con las dos anteriormente citadas, por lo que respecta á lo que de mi propia cosecha he puesto en ella; mas si se pára miéntes en las autoridades, tanto antiguas cuanto modernas, españolas así como extranjeras, que al efecto he consultado, no tengo reparo en asegurar que su lectura tiene que interesar por fuerza á más de cuatro literatos propios y extraños, y muy especialmente á aquéllos que, rindiendo culto á Cervántes, han llegado á soñar que el Quijote puede ser traducido á cualquiera lengua en su estilo sin perder nada del original.

Sea como quiera, y llamado el público á juzgar de la buena ó mala cualidad de mi obra, necesita por tanto ponerse en autos á fin de poder fallar definitivamente con conocimiento de causa; por lo que me veo en la necesidad de insertar ante todo, á guisa de encabezamien-o del expediente, los dos sobredichos artículos, orígen

---

(1) *La obra arriba citada de Capmany, escrita con bastante donaire, y en la que se descubren los profundos conocimientos filológicos que poseia aquel célebre catalan, es tan rara cuanto de pocos conocida, pues el asendereado traductor de las «Aventuras de Telémaco» compró y redujo á cenizas la edicion del «Comentario», con cuyo motivo no pudieron ser salvos de aquel auto de fe sino los pocos ejemplares que el autor habia regalado á algunos de sus amigos. Esta curiosa obra, que fué impresa por Sancha el año de* 1798, *forma un volúmen en* 4.° *de* 2 *hojas preliminares*, 107 *páginas de texto, otra hoja preliminar, y XXXIV páginas de* Apéndice.

del presente libro. Y como quiera que uno de los puntos cardi ;ales en que estriba la Intraducibilidad del Quijote *es la* paremiología, *ó séase el agregado tan considerable de* Refranes, Locuciones proverbiales *é* Idiotismos *propios de nuestra lengua que brotan de las páginas de la obra maestra del Manco de Lepanto, y á ese ramo he prestado en mi libro todo el esmero que he creido del caso, de ahí que, sin insistir más sobre este punto, queda suficientemente justificada la insercion de la presente obra entre las que componen* El Refranero General Español, *y justificados asimismo los elementos que entran en su elaboracion, al expresarse en la portada de cada volúmen que dicho* Refranero *es* parte recopilado y parte compuesto por

José María Sbarbi.

EL QUIJOTE ES INTRADUCIBLE.

Tal fué la exclamacion en que prorumpí al acabar de leer una carta firmada Alejandro J. Duffield, é inserta en el núm. 3.° de la «Crónica de los Cervantistas,» en la que consigna dicho caballero inglés estarse ocupando en una nueva traduccion del *Quijote* á su lengua, y á cuyo efecto propone algunas, á su modo de ver, dificultades para ser trasladadas al idioma de Byron y Shakspeare.

Que el *Quijote* sea intraducible, tomada esta palabra en su significacion propia y genuina, á cualquier idioma que sea, es argumento que salta prontamente á la vista del ménos lince, con sólo considerar que la lengua castellana resume en sí los tonos más opuestos, y que nuestra nacion es naturalmente inclinada á que el escritor emplee y combine tales tonos en sus producciones. Ahora bien, nunca escritor alguno ha obedecido á esa propension, ni aprovechádose de semejantes recursos, con el acierto y superioridad que lo hiciera Cervántes. Así vemos que en las llamadas *traducciones* de la obra-príncipe del Manco de Lepanto, lo que se vislumbra nada más es lo cómico de la situacion, esto es, ese ridículo que brota siempre de la contraposicion entre lo que son los objetos en sí mismos, y lo que se les quiere hacer parecer en boca de los interlocutores; pero mil veces se ha dicho, y yo repito ahora, que jamás se vieron puestos en tan angustiosa tortura los esfuerzos del traductor, como al tener que tropezar á cada paso con lo cómico del estilo inherente á dicha produccion.

Algo de esto debe de haber comprendido en sus lucubraciones Mr. Duffield, con el motivo referido, cuando

pide la explicacion de algunos pasajes de dicha obra inmortal, difíciles de interpretar en su juicio: sin embargo, antójaseme que otros textos de mayor momento deberían desvelar á dicho señor, pues en los pocos que allí indica, por vida mia que no encuentro yo motivo para ahogarse en tan poca agua. Si se tratára de traducir al inglés en toda su energía, oportunidad y donosura aquellas expresiones: *vos sois el gato, el rato y el bellaco; al buen callar llaman Sancho; el señor Don Quijote está en sus trece, y vuesa merced el de la Blanca Luna en sus catorce*, y mil y mil pasajes más, ya esto sería otra cosa, por la imposibilidad de conservarse en la traduccion el sonsonete de *a—o* verificado en *gato*, *rato* y *bellaco;* por no poderse dirigir aquella fina alusion á Sancho Panza con motivo del *Sancho* que menciona el refran, dado que en su equivalente inglés no entra semejante personaje; y últimamente, por carecer dicho idioma de la correspondencia literal de la frase castellana *estar en sus trece*, y por tanto, no tener en él cabida actualmente razon de sér alguna el juego del vocablo entre el referido guarismo y el *catorce* (1). Pero

---

(1) En mi obra intitulada « Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios castellanos, y las Obras ó Fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua, » acabada de premiar por la Biblioteca Nacional de esta Corte en el concurso del año próximo pasado, expongo mi opinion acerca de la esencia que debajo de la forma numeral se esconde en la expresion metafórica *estar en sus* TRECE, bien así como en varias otras de nuestra lengua que se hallan en idénticas circunstancias, diciendo allí más latamente que una vez que dicha frase significa *permanecer en su* DETERMINACION, y constando esta última palabra de *trece* letras, á ellas se refiere virtualmente el proverbio. Si todas las naciones, incluso la inglesa, carecen de un modismo donde *permanecer en su* DETERMINACION pueda ser expresado literalmente por medio de *estar en sus* TRECE, claro es que mal podrán hacer resaltar en este caso el *estar en sus* CATORCE, tan gráficamente empleado por Cervántes.

temblar ante los textos que allí cita... lo repito, no hallo motivo para ahogarse en tan poca agua.

En efecto, viénesenos diciendo primeramente el sujeto aludido, con motivo de desear hallar luz en las *frases oscuras que de vez en cuando se encuentran en las páginas del ingenioso Hidalgo*: «¿No pudiera alguno de los lectores de la *Crónica* desatar esa dificultad que á todos los traductores rodea al tropezar en el original con *duelos* y *quebrantos?*»... Yo preguntaría ahora á Mr. Duffield: ¿tienen todos los idiomas las mismas palabras y expresiones que se correspondan entre sí con idéntica significacion y energía, y con iguales circunstancias fonéticas? Por otra parte, la pertenencia exclusiva á cada uno de ellos de esas palabras y de esas expresiones, ¿no es lo que constituye la índole especial de sus respectivos idiotismos, irreemplazables las más de las veces, no siempre, por razones que no es del caso analizar? Pues bien; si dicha expresion de *duelos y quebrantos* es un modismo peculiar á nuestra lengua, el cual por tener su historia local no permite ser traducido literalmente á ninguna otra, no queda más recurso al intentar trasladarla á cualquiera que sea, que expresar su verdadero sentido ideológico; y el de esta frase privativa de la Mancha, no es otro que el de *despojos*.

Sigue preguntando dicho señor: «¿Qué significa tambien, y qué color local puede darse á la frase del segundo capítulo: *estaban acaso á la puerta de la venta dos mujeres mozas destas que llaman del partido?* En ese mismo capítulo se las apellida de *traidas* y *llevadas*.» ¿No entrañan dichas expresiones el significado de *rameras*? Pues á falta de aquellos términos metafóricos y adecuados á la situacion en cualquier idioma, no queda otro remedio, en obsequio al eufemismo, que bautizarlas con la calificacion de *mujeres de mala vida* ó *de vida prostituida*, ó de *prostitutas*.

Continúa dicho señor de esta manera: «En el capítulo cuarto se dice que era Dulcinea *más derecha que un huso de Guadarrama*. Pregunto: ¿qué tiene de peculiar y nota-

ble un huso de Guadarrama sobre todos los demas husos?» A lo que contesto que, efectivamente, los *husos usados* en Guadarrama con el objeto de hilar, tan derechos son, vive Dios, como los de cualquier otra parte, si ya no es que por efecto de haberse torcido la madera de que los labrára el tornero, se hayan vuelto gibosos. Pero... idéntico caso á los ya enunciados: ¿no es proverbial en nuestro país semejante frase, por referirse metafóricamente á la rectitud y esbelteza de los *pinos* de aquella comarca? Pues búsquese en el idioma á que se pretenda traducir dicha frase, su equivalente expresado mediante la comparacion que el *uso*, aunque no se haya valido del *huso*, sancionára en aquel pais, y hétenos bonicamente fuera del paso.

A renglon seguido expone el demandante: «En el capítulo sétimo, Sancho llama *oíslo* á Teresa. Si mal no recuerdo, Clemencin ha significado que esa es una palabra gitana, si bien no la encuentra en ningun vocabulario bohemio. Covarrubias mismo no nos aclara el enigma.» ¡Válgame Dios por tanto apuro! Si Mr. Duffield abre el Diccionario de la Academia, y el de Terreros, verá como en aquél se dice:

«*Oíslo.* (Comun de dos, familiar). La mujer respecto de su marido, y viceversa en ocasiones. Es poco usado, sobre todo en la segunda significacion.»

Y en éste:

«*Oíslo*, lo mismo que mujer de algúno ó casada con él... Ótros dicen *mi oyes.*»

Y si todavía no se da por satisfecho dicho señor con estas explicaciones, registre el *Vocabulario español-italiano de Franciosini*, más digno de ser conocido y manejado de lo que por nosotros y por extraños lo es, y allí verá que

«*Oyslo* es un vocablo rústico usado en la Mancha entre marido y mujer, y vale tanto como *bien mio*, *amor mio* (1).»

---

(1) Oyslo, *vocabolo contadinesco*, *ed usato nella Mancia tra marito e moglie*, *e vale* BEN MIO, AMOR MIO.

Maldito si existe enigma alguno en el particular en cuestion, ó yo no sé dónde tengo mi mano derecha.

Por último, alega el presunto traductor, que « el significado preciso de *achaque de caballerías*, de que se habla en el capítulo décimoctavo, es difícil de ser traducido... » y que « la palabra hoy dia tiene indudablemente un significado diferente del que alcanzaba en los tiempos de Cervántes. » Gravísimas equivocaciones padece aquí el hijo de la antigua Albion. Ni el significado de *achaque* es difícil de ser traducido á ningun idioma, ni la palabra ha variado de significacion en sus distintas acepciones de entónces acá. Con efecto; en los tiempos de Cervántes, así como en los que actualmente alcanzamos, nada más corriente que oir á cada paso en boca de todo buen hablista castellano: *Fulano no entiende de achaque de amores; Zutano no se ocupa en achaque de modas*, etc., como equivalente dicha palabra á *materia* ó *asunto*; ahora bien, si la voz en cuestion es difícil de verterse (nó *vertirse* como se lee en la carta que promueve este artículo) al inglés ó á cualquier otro idioma, venga Dios y vealo, porque más claro... ni el agua.

Nó; no repare Mr. Duffield en tantos pelillos, pues en ese caso, por vida mia que tendrá que dar al traste con sus trabajos *quijotescos*, y renunciar en consecuencia al loable intento de seguir las huellas estampadas por Smollet, Philips, y ótros de su nacion. Sobre todo, anímese con el consuelo de que la lengua inglesa es, á no dudarlo, la ménos rebelde, ó si se quiere, la más apta para recibir en su seno y amasar en su estructura, mediante las leyes de la transfusion lingüística, la obra maestra del *Manco de Lepanto*; pero pensar que ésta puede ser vuelta á un idioma extranjero conservando todos los primores y bellezas de sus giros propiamente cervánticos, de sus idiotismos y refranes, de lo intencionado de ciertas palabras, de lo histórico y local de otras, y de mil y mil cosas más, es pensar en lo excusado; porque, en tal concepto,

El Quijote es intraducible.

En vista de lo ya indicado, me atrevo á rendir hoy á *El Príncipe del habla castellana*, como tributo de rigurosa justicia, en medio de mi admiracion y anonadamiento, el homenaje honroso de proclamar á la faz del mundo literario, que asi como á la bien tajada péñola de Cide Hamete Benengeli estaba reservada la empresa de narrar las aventuras del Caballero Manchego, de igual manera nació *Don Quijote* para hablar el castellano, si ya no es que el castellano nació para que lo hablára *Don Quijote*.

José María Sbarbi.

Madrid y Abril 23 de 1872.

¿PUEDE TRADUCIRSE EL QUIJOTE?

I.

> Aussi Rabelais ne peut il se traduire; tandis que la traduction la plus infidele ne peut entierement defigurer Cervantes.
> (M. Guardia.—*Le voyage au Parnasse.*)

La cuestion es curiosa y merece la pena de ser discutida.

Dan motivo á ella de una parte la *Carta de un cervantista inglés*, que insertó en su número III, la *Crónica de los cervantistas* (Cádiz, Febrero de 1872), firmada por Mr. A. J. Duffield; y de otra, la especie de respuesta que en artículo titulado *El Quijote es intraducible*, dió á la estampa el presbítero D. José M. Sbarbi, en el número XVII de *La Ilustracion Española y Americana* (Madrid, Mayo de 1872).

El Sr. Alejandro Duffield está traduciendo *El Ingenioso*

Hidalgo Don Quijote de la Mancha en lengua inglesa; el presbítero Sbarbi, cervantófilo español, sostiene que la obra de Cervantes es intraducible. ¿Cuál de los dos tiene razon? *That is the question.*

Desde luego nos parece insostenible en buena lógica la absoluta del Sr. Sbarbi; y para abrirle los ojos y cerrarle la boca sin ulterior recurso, evitando rodeos, le recordaremos que Cervantes mismo dijo por la del Bachiller Sanson Carrasco, hablando de esta obra, que se le traslucia «*que no ha de haber nacion ni lengua donde no se traduzca*» (1). En opinion, pues, de Cervantes su libro podia y debia ser traducido. ¿Y por qué razon no habia de serlo?

Verdad es que entre todas las obras que el entendimiento humano produce en las diversas esferas de su actividad, las más difíciles de trasladar de una en otra lengua, las que más pierden y cambian al salir de aquella en que fueron escritas, son las de ingenio, las de pura imaginacion. Los poetas son los que presentan mayores dificultades para la version. Y es porque el pensamiento y el lenguaje, la figura y su expresion suelen brotar á un tiempo y confundidas de la mente del escritor; y es dificilísimo que un traductor acierte á sorprender por completo la idea poética, se apodere de ella y logre expresarla además del modo enérgico, rico, numeroso, y al propio tiempo gráfico y bello, como lo hizo la imaginacion inspirada que la creó. Los poetas son muy difíciles de traducir. Pero nadie ha sostenido que sea imposible traducirlos. El dicho proverbial de que para traducir una poesía es necesario ser tan poeta como el que la compuso, expone á un tiempo la dificultad y la posibilidad de hacerlo. No necesitamos salir de casa para buscar ejemplos; que aun prescindiendo de Fray Luis de Leon y de Hernandez de Velasco, bien cerca tenemos las traducciones del *Pastor-Fido* hecha por el doctor Suarez de Figueroa, y la preciosísima del *Aminta*

---

(1) *Don Quixote*, parte II, cap. III.

del célebre Torcuato Tasso por D. Juan de Jaúregui, en las cuales, como dice el mismo Cervantes, «ponen en duda cuál es la traduccion, ó cuál el original» (1). Ni aún tan lejos es preciso remontarnos; en nuestros dias Virgilio y Horacio han hablado en lengua española por las plumas de D. Félix M. Hidalgo y de D. Javier de Búrgos; y hasta en nuestro malogrado Espronceda, que á pesar de ser puramente romántico no desdeñaba el estudio y la imitacion de los autores clásicos, encontramos una bellísima traduccion de los últimos versos de la *Eneida* que demuestran cómo puede traducirse á Virgilio sin hacerle perder nada de su expresion ni de su energía. Dice el latino:

..... at illi solvuntur frigore membra
Vitaque cum gemitu fugit indignata subumbras.

Espronceda traduce:

De los disueltos miembros huye airada,
Dando un gemido de mortal despecho,
Aquella alma feroz y vuela impía,
Del negro Averno á la region sombría (2).
....

Algo ménos difícil que traducir á los poetas es hacer la version de otras creaciones del ingenio escritas en estilo familiar, en llano lenguaje que por su flexibilidad y variedad de tonos ofrecen tambien graves inconvenientes. De éstas el modelo y prototipo es el *Ingenioso Hidalgo*. Su fábula es clara y llana; sin gran trabajo puede hacerse comprender á los lectores de todos los países; sus caractéres estan copiados del natural con tal perfeccion y gracia, que con algun esmero por parte del traductor al interpretar las frases puestas en boca de cada personaje puede

(1) *Don Quixote*, parte II, cap. 62.
(2) *El Pelayo*, poema, fragmento III.

conservarles su sello especial, su individualidad y hacer que los lectores perciban de qué manera ha sabido conservar el autor el *sibi constet* que preceptuaba Horacio; por más que no en todas partes pueda apreciarse la verdad de aquellos tipos, la espontaneidad de aquellas expresiones... por eso dice con notable acierto el Sr. Guardia, que la traduccion más infiel no puede desfigurar del todo á Cervantes.

La fábula del *Quijote* puede traducirse con poco trabajo y darla á conocer á todos los pueblos conservando su encanto... (1). La mayor dificultad es la de imitar el lenguaje, y no disimularemos que es grave y de trabajosísima solucion. Es el estilo de Cervantes el más flexible, el más pintoresco y al propio tiempo el más expresivo de todos

---

(1) No es mia solamente esta opinion. Mi docto amigo, el insigne cervantista conocido en la república literaria con el nombre de *Dr. Thebussem*, me decia en carta familiar, fecha 30 de Agosto último: «Lejos de ser difícil es quizá el *Quixote* de los libros más »fáciles de traducir, si por traducir se entiende poner en otra »lengua el pensamiento que un libro encierra.

»Difícil de poner en lengua extraña seria una tirada de versos »de Calderon ó de Quevedo, donde el mérito está ya en la palabre»ría ó ya en los retruécanos; pero como el valor del *Quixote* es »más alto, más elevado, más espiritual, y al mismo tiempo más »práctico y tangible, puede representarse hasta en hieroglíficos.

»¿Quién no ha de comprender la burla psicológica que encierra »lo de hacer creer á Sancho en la verdad del encantamiento de »Dulcinea, que él habia forjado? ¿Quién no ha de entender que la »aventura de soltar los galeotes no es cosa ideada por los cantona»les modernos? ¿Quién no ha de enterarse de las sentencias de »Sancho, de la buena fé con que gobernó su ínsula, y de la impo»sibilidad de continuar en un gobierno donde sus mayores enemi»gos eran los que de cerca le rodeaban?

»¿Qué diablos importa que no puedan ponerse en inglés (ya que »á esta lengua te refieres) los *duelos y quebrantos*, el *huso de »Guadarrama*, el no quiero de tu capilla, la mona que habia de »tomar Maese Pedro, y otras mil menudencias ó insignificantes

los autores españoles. Manto riquísimo que con sus elegantes pliegues aumenta y pone de manifiesto el mérito de la estátua que envuelve; atmósfera clara y embalsamada que rodea lo mismo á los personajes que los lugares descritos en la fábula; sol espléndido que alumbra las descripciones, vivifica la narracion y baña con tintas risueñas toda aquella creacion de la fantasía. La fábula de Cervantes es difícil de traducir; su lenguaje, su estilo, su elocucion, dificilísimos... pero imposibles, no.

La gracia, la concision, la claridad, cuantas cualidades pueden avalorar el estilo de un escritor, se encuentran reunidas en el de Cervantes. Su lenguaje es puro, fluido, castizo en general; la elocucion ora más elevada, ora más llana, reviste siempre los colores más apropiados á la escena que describe. Lo que aumenta las dificultades es el

---

»detalles, que lejos de entender la generalidad de los mismos es»pañoles, son materia de duda y controversia entre los eruditos »castellanos?

»Si el *Quixote no puede traducirse*, ¿cómo es que lo entienden »los rusos, alemanes, italianos, dinamarqueses y demás naciones »de Europa á pesar de las malas versiones que existen ó deben »existir en dichos idiomas? ¡Dificultad en traducir una obra que »se comprende viendo las minas de Doré!!!

»El inglés es de los idiomas más claros, más lógicos, más ex»presivos y más sencillos que se hablan en Europa. La version de »Smollet es, sin duda, de las mejores que existen del famoso libro »español, y ella es tan clara, expresa con tanta maestría *la idea*, »que, no digamos un extranjero, un español que conozca bien el »habla de Milton, halla más clara, *muchísimo más clara* la tra»duccion, que el original español *(a)*.

»Esto no es negar el encanto de ciertas locuciones y giros que »solamente pueden apreciarse en lengua castellana y por un espa»ñol; pero convertir *en principal* estas menudencias, sería como »decir que lo mejor del cuadro de las *Bodas de Canáam* eran el »jarron de vino y el gato que se rasca el lomo junto á él»

(*a*) Dejo á mi docto amigo *aleman* la responsabilidad de sus asertos en este punto, pues me los figuro algo problemáticos y excéntricos.

uso frecuente del lenguaje familiar, elíptico, breve, filosófico y agudo, al par que ligero y lleno de figuras de diccion hijas de la imaginacion del pueblo, que el pueblo comprende y no tiene equivalente en ningun idioma. Frases breves, concisas, que encierran lata significacion; modos proverbiales á los que llamó Juan de Mal-Lara *filosofía vulgar.*

Los diálogos de Sancho con su señor, las conversaciones de venteros, galeotes, cuadrilleros, dueñas y mozas distraidas, no pueden traducirse, si por traducir se entiende solamente ir vertiendo de uno en otro idioma todas las palabras de que consta el original. Pero no se ponga en olvido que todas las naciones tienen su lenguaje familiar, sus proverbios; y el gran trabajo, la dificultad inmensa estriba para el traductor, en acertar con la expresion gráfica, ora profunda, ora ligera, sarcástica, aguda ó filosófica que corresponde al concepto de que se quiere dar version.

Garcilaso decia de Boscan, refiriéndose al *Cortesano* de Baltasar Castellon, que éste puso en lengua española que fué *muy fiel traductor* (1), «porque no se ató al rigor de la »letra, como hacen algunos, sino á la verdad de las sen»tencias, y por diferentes caminos puso en esta lengua »toda la fuerza y el ornamento de la otra, y así lo dejó »todo en su punto como lo halló.»

Traducir el *Quijote*, es dar á conocer á un pueblo entero en su propio idioma la fábula que creó y escribió en el suyo Miguel de Cervantes; es trasladar el asunto, los caractéres y los cuadros, buscando siempre la mayor imitacion en todos los tonos que el lenguaje recorre; es escribir todo lo que Cervantes dijo, en otra lengua que no es la suya. Empresa difícil, es muy cierto; trabajo penosísimo y muy ocasionado á error, tambien es indudable... pero si podemos decir que la traduccion del *Quijote* presenta gra-

---

(1) Carta de doña Jerónima Paloua de Almogavar.

ves inconvenientes, tropiezos, dificultades, no creemos que pueda afirmarse en sério la vulgaridad de que el inimitable libro es *intraducible.*

Cervantes comprendió que no habia de quedar nacion ni lengua donde no se vertiese. Las traducciones de Shelton, de Jarwis, de Smollet en inglés, las de Bartel, Bertuch Soltom, y Tierk en aleman, y las francesas de Saint Martin, Dubomial, Viardot y otros, demuestran que es traducible, y que con mejor ó peor fortuna ha sido traducido.

II.

Los tropiezos para trasladar el *Quijote* no se hacen esperar; comienzan en la primera página, en los primeros renglones.—*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...* ¿Qué movimiento de la voluntad indica el autor al decir *no quiero acordarme?* ¿Es que en efecto no se acordaba y no se esforzaba por traer aquel nombre á la memoria? ¿Era, tal vez, tan triste el recuerdo de aquel pueblo, que aún acordándose no queria detener en él su pensamiento? ¿Era tan despreciable lugar que no merecia ni aún el deseo de acordarse?

Estas y otras preguntas semejantes fueron las primeras que Mr. Alejandro J. Duffield dirigió al autor del presente artículo, al visitarle en la ciudad de Sevilla; porque la cuestion psicológica es muy esencial para la exacta expresion...

Duelos y quebrantos comia los sábados *D. Quijote de la Mancha.* Aquí ocurren dos dificultades; ¿cuál fué la idea? Porque Clemencin ha destruido la ingeniosa teoría de Pellicer, sin ofrecer á su vez otra más satisfactoria... Y despues de comprender qué significan esos *duelos* y *quebrantos* ¿de qué modo se expresa la idea en inglés?

....

Muchas son las dificultades. Pero la constancia y la

ilustracion procuran desatarlas y buscar el acierto. Despues de cinco años consagrados á hacer la version el señor Duffield vino á España para visitar los lugares descritos por Cervantes, para conocer los pueblos de que hace referencia; pero más principalmente para consultar á los hablistas castellanos, á los eruditos, filólogos y cervantistas sobre las muchas dudas que le ocurrian en la inteligencia de ciertos pasajes y frases, y sobre el modo de trasladar algunos modismos castellanos sin que perdieran su fuerza, su intencion, gracia y carácter... Digno era de verse el ejemplar del *Ingenioso Hidalgo* que el estudioso inglés traia en su bolsillo.

Subrayados con lapiz los conceptos, dichos y proverbios, anotadas al márgen las dudas, apuntadas las resoluciones, causaba placer al propio tiempo que admiracion el ver tanta constancia en el estudio, tanto amor, y tal aficion inspirados por una obra sublime.

Todos los españoles habrán prestado ayuda para que la obra de Cervantes se conozca en Inglaterra con la perfeccion posible. Por eso extrañamos el tono, un tanto punzante y desdeñoso, á nuestro entender, que escoge el autor del artículo *El Quijote es intraducible*, al hablar del traductor inglés. Buena ó mala podrá ser la version del señor Duffield; nosotros creemos que ha de tener más de lo primero; pero de cualquier modo siempre significa un nuevo tributo de respeto á la literatura española; siempre es incienso quemado en las aras de Cervantes.

Léjos, muy léjos está de nosotros la idea de desanimar á Duffield, ni á ningun otro de los que emprendan tan gloriosas tareas.

Duelos y quebrantos los sábados. No parece que Clemencin ha destruido la teoría de Pellicer en explicacion de esta frase, sino más bien que apoyándose en aquella la ha amplificado y aclarado de un modo conveniente. El significado propio y genuino de la frase queda mucho más claro, admitiendo el aserto de D. Antonio Puigblanch, que afirma que á los restos de la carne se le llamaba en Castilla

dejos y quebrantos (1); entendiéndose por *dejos* (contraccion de *despojos)* el vientre de una res, y por *quebrantos* los extremos, y que existiendo otra frase análoga en *duelos y quebrantos*, Cervantes mismo, ó quizá el vulgo por gracejo, sustituyó una con otra. De suerte que la comida del sábado no era de *duelos*, ni recordaba pérdidas, sino de *despojos ó menudos* y patas, cabezas, etc.

Dulcinea *no es tuerta ni corcovada* sino más *derecha que un huso de Guadarrama.*» Y preguntaba Duffield: «¿qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos?» Mal intentó la explicacion de esta frase el docto Clemencin; pero en verdad, estimamos por más torpe la que ofrece el presbítero Sbarbi. Tanto aquella como ésta serían innecesarias si el texto de Cervantes no dijera más que lo que en ellas se supone, porque siendo el *huso* una vara derecha, al decir que una mujer es *más derecha que un huso*, se emplea de un superlativo de comparacion, que se encuentra en el Romancero, al decir:

Fué más derecha que un huso
Y es más torcida que un cuerno,

como lo apuntó el doctor Buwle. No son pinos, no son hayas los husos de Guadarrama. Son estos formados de aquella purísima nieve que recordaba García del Castañar, al decir á su esposa:

Blanca hermosa, Blanca, rama
llena por Mayo de flor,
que es fea con tu color
la nieve de Guadarrama.

Y precisamente en esto estriba el gracejo de la expresion. Cuando viene el deshielo, lo mismo en los Alpes que

---

(1) Puigblanch, *Opúsculos gramático-satíricos.*—Lóndres, Doutrie, 1829, 1832.—Tomo II, Adic. última.

en Guadarrama queda la nieve formando rectos y agudísimos picos, elevadas agujas, enhiestas y afiladas, que son los *husos derechos* que tiene Guadarrama por peculiares suyos; pues si pinos hubieran de ser, de ellos saldrian muchos torcidos, y no serian ciertamente más dignos de mencion aquellos *husos* que los que crian las sierras de Segura.

Daremos fin á este artículo, que no lo tendria tan presto si hubiéramos de responder á las muchas interrogaciones del cervantista inglés. No lo hacemos ahora para no dilatar más este trabajo, cuyo principal objeto no es entrar en aquellas contestaciones; y porque á algunas de sus dudas dimos ya solucion verbal, en repetidas conferencias, al Sr. Duffield, en cuanto nuestras fuerzas alcanzaron, y á otras se la habrán dado con mayor lucidez y erudicion los buenos cervantistas españoles á quienes se proponía consultar.

III.

Síntesis: el *Quijote* puede traducirse en esencia sin gran trabajo, en forma y lenguaje con alguno ó con mucho, segun la índole de la lengua en que se haga la version. Esta fué la opinion de Miguel de Cervantes; esto creen los padres graves del movimiento cervantino moderno, Guardia, Thebussem, Droap, Pardo de Figueroa, *é tutti quanti;* y su opinion está confirmada al ver que el libro inimitable es popular en todas las naciones, y así se entusiasman con él y saborean su lectura los que tienen la dicha de leerlo en castellano, como los que lo conocen solamente por traducciones más ó ménos fieles.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

Sevilla, Setiembre de 1873.

INTRADUCIBILIDAD DEL QUIJOTE.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DEL ARTE DE TRADUCIR.

Con razon han estimado en todo tiempo los filólogos más eruditos el Arte de traducir por una de las empresas más sérias y escabrosas que acometer pudiera el entendimiento humano. Quién comparó las traducciones á una obra de tapicería vista por el reves, cuyo lado conserva, cuando más, los lineamentos toscos y mal trazados del dibujo acabado y perfecto que ostenta la faz del lienzo; quién ha establecido entre el original y la traduccion la misma diferencia que la que existe entre un cuadro y la estampa que lo copia; quién dijo, como Marmontel, que «á medida que en una obra se halla más íntimamente unido el carácter del pensamiento al de la expresion, se hace la traduccion más espinosa;» quién, cual D' Alembert, llegó á asegurar que «lo sublime se traduce siempre; mas el estilo, casi nunca;» y quién, como Capmany, allegó por vía de *apéndice* á su *Comentario* citado «algunas muestras en que se pintan, ya obje-

tos campestres, ya celestes, ya luchas y lides, en cuyas narraciones suele brillar más la fantasía del escritor y la energía del idioma,» «para último desengaño de cuán difícil, por no decir *imposible*, es la obra de trasladar de una lengua á ótra todo lo que pertenece al estilo poético y género descriptivo.» Y en efecto, el estilo es á una obra lo que la fisonomía al cuerpo de su autor; y sabido es que, con ser tantos los millones de racionales que pueblan la superficie del globo, no se encuentran dos tan idénticos en sus facciones que fácilmente puedan ser confundidos entre sí.

Cervántes se equivocó de medio á medio en su juicio acerca del particular, no tan sólo cuando dijo que «el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el reves, que aunque se ven las figuras son llenas de hilos que las escurecen y no se ven con la lisura y tez de la haz,» sino cuando añadió á continuacion que «el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocucion, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel (1); pues cabalmente es mucho ménos difícil el traducir de las lenguas modernas que nó de las antiguas, y, en todo caso, obra bastante meritoria la de una traduccion debidamente hecha; así como es de todo punto inexacta la comparacion últimamente establecida por él, supuesto que el copiar un papel de otro papel estriba en una operacion más mecánica que intelectual, miéntras el traducir requiere que el traductor se coloque en el mis-

(1) Quij., p. II, c. 62.

mo puesto del autor, de tal manera que piense, sienta y quiera aquél en su idioma, lo que éste quiere, siente y piensa en el suyo (1). El traductor debe, pues, conocer á fondo las dos lenguas, y preguntarse á sí propio ántes de sentar la pluma en el papel y despues de haberse asimilado el concepto del original: *Si yo tuviera que expresar espontáneamente esta idea en mi lengua, ¿de qué términos me valdría?* Y cuando una voz secreta resuene en lo íntimo de su alma diciéndole: *de tal manera*, esa será la manera propia y conveniente de exprimir la idea del original: esa será la traduccion adecuada. Fácilmente se empezará á comprender ya por qué son tan contadas en todas las lenguas las traducciones hechas con el esmero y fidelidad que el asunto requiere; y digo que se empezará á comprender, porque hasta ahora no hemos hecho más que descorrer una punta del velo que nos oculta el delicado mecanismo del Arte de traducir.

---

(1) Bastante inconsecuente anduvo Cervántes en esta ocasion, pues á muy pocas palabras de haber deprimido tan injustamente el mérito y trabajo del Arte de traducir, elogia al Doctor Cristóbal de Figueroa y á D. Juan de Jáuregui por sus respectivas traducciones del *Pastor Fido* y del *Aminta*, «donde felizmente—dice—ponen en duda cuál es la traduccion, ó cuál el original;» con cuyas últimas palabras se ratifica en su primitivo y fundado juicio acerca de lo difícil y delicada que es la empresa del traductor, al haber manifestado anteriormente, con motivo del escrutinio que de la librería de D. Quijote hicieran el Cura y el Barbero, lo poco acertado que en su traduccion castellana del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto anduvo el capitan D. Jerónimo Jimenez de Urrea, y añadido, á mayor abundamiento, que «lo mismo harán todos aquéllos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.»

Hase dicho, y con bastante acierto, que el traductor debe imitar á un viajero, quien por conveniencia propia, ó por necesidad, cambia á veces una moneda de oro por varias de plata que equivalgan á aquélla; y ótras, al contrario, várias de plata por úna de oro. En efecto, al traductor castellano que tropiece en latin con el verbo *patrissare,* le convendrá emplear un circunloquio diciendo que *el hijo de quien se trata se parece á su padre, ya en las facciones, ya en su modo de conducirse, ó en ambos supuestos á la vez,* dado que el verbo *padrear* ó *patrizar* no se usa actualmente en nuestro idioma, como antiguamente, en la significacion que conserva en la lengua del Lacio; y si se tratára, v. g., del idioma frances, y en su lectura topára el traductor con que tal ó cual persona *revint sur ses pas*, no tendría más remedio que decir en castellano como *retrocedió*, resumiendo aquellas cuatro palabras en sola úna.

Pues no digo ahora nada de los infinitos casos que se presentan á cada momento, en los cuales exige la conveniencia que se trueque una afirmacion por una negacion, un género por su contrario, una parte de la oracion por ótra, etc., etc., etc. Pruébenlo, entre otros muchos, los siguientes ejemplos tomados de la lengua francesa y comparados con la nuestra:

A cela, il ne dit mot.......	Callóse á esto.
L' heureux de ma position.	Mi posicion ventajosa.
Son regard de travers......	Su mirar atravesado.

Uno de los objetos que deben reclamar preferentemente la atencion del traductor, es el estudio de los modismos, ó séase el tratado de la propiedad de las voces, el cual no permite que ciertas palabras ó fra-

ses gocen en todas las demas lenguas de las mismas diversas acepciones que tienen en una de ellas. Así, pues, concretándonos por de pronto á la lengua francesa, por ser la que más estrago está causando á la nuestra de algunos años á esta parte, merced á andar sus escritos no sé si diga en manos ó en los piés de muchos españoles, y áun españolas, tan ignorantes del idioma patrio cuanto del extranjero, tendamos la vista por los siguientes ejemplos, y verémos cuán sobre sí debe andar constantemente el traductor, para no exponerse á incurrir en galicismos.

Je PROFESSE *cette conviction.*	Yo *abrigo* esa conviccion.
Son INCERTITUDE *l' empêche de prospérer.*	Su *indecision*, ó *irresolucion*, le impide prosperar.
Nous sommes PARFAITEMENT *d' accord.*	Estamos *completamente*, ó *totalmente*, acordes.

Y, sin embargo, *professer*, *incertitude* y *parfaitement* tienen respectivamente en castellano el significado de *profesar*, *incertidumbre* y *perfectamente;* pero es tratándose, el 1.°: de religiones, afectos, carreras, ciencias, artes ú oficios; el 2.°: de la duda, ó carencia de certeza; y el 3.°: de aquello que está exento de defectos.

Mas aquí me asalta una idea, que en obsequio de la justicia no debo pasar por alto, y es la siguiente: ¡qué mucho que esos traductorzuelos, de que he hecho lamentable conmemoracion arriba, incurran á cada paso en tales despropósitos, cuando no faltan éstos en trabajos de semejante índole hechos por hombres eruditos de todos tiempos y naciones? Bástame citar en comprobacion de mi aserto el siguiente pasaje de la *Sátira* 3.ª, Libro I, de Horacio, que ni los tres traductores franceses que expreso á continuacion, ni

nuestro D. Javier de Búrgos, supieron interpretar debidamente:

Nil æquale homini fuit illi: sæpè velut qui
Currebat fugiens hostem; persæpè velut qui
Junonis sacra ferret.

«*Cet homme n' avait rien de suivi. Souvent vous le voyiez courir à pas précipités, comme s' il eût fui l' ennemi; et, un moment après, vous le voyiez marcher à pas lents, comme si dans une procession solemnelle il eût porté les corbeilles de Junon.*»

(Dacier.)

«*Sa conduite était la bizarrerie même. Tantôt il courait, comme s' il eût eu l' ennemi à ses trousses; et tantôt il marchait à pas comptés, comme s' il eût porté les sacrées corbeilles aux fêtes de Junon.*»

(Sanadon.)

«*Rien de si capricieux que cet homme. Tantôt il allait comme quelqu' un qui fuit l' ennemi; tantôt comme un prêtre qui porte les mystères de Junon.*»

(Batteux.)

«Nada á aquel cantarin fué semejante;
Ya daba una carrera,
Cual si de un enemigo armado huyera;
Ya mesurado y lento
Iba, cual si de Juno en la gran fiesta
Llevase en procesion la sacra cesta.»

Por los ejemplos expuestos echará de ver prontamente el más entendido lector como, dejando á un lado otras arbitrariedades é inconveniencias de ma-

yor ó menor momento en que respectivamente incurrieran dichos cuatro escritores en esta ocasion, ninguno de ellos ha traducido dos palabras tan fáciles cuales son *sæpè* y *persæpè*, es á saber, *muchas veces* y *muchísimas veces*, ó *las más de ellas*.

Y si todavía pareciera exagerada mi aseveracion, contraigamos las pruebas al Quijote con motivo de la traduccion hecha pocos años há por M. Viardot, y fijando nuestra consideracion, sin salir del prólogo de la 1.ª Parte, en los vocablos *leyenda*, *cuatro pliegos*, *de improviso*, *invectiva*, etc., verémos que aquel miembro honorario de la Academia Española los tradujo literalmente á su lengua natal por *legende*, *quatre feuilles*, *à l' improviste*, *invective*, siendo así que *leyenda* significa en esta ocasion: *lectura* ó *historia*, y nó *relato maravilloso y popular*, ó *mítico y tradicional; cuatro pliegos:* un número indeterminado, y nó esa cantidad fija; *de improviso:* prontamente, y nó de una manera desprevenida; é *invectiva:* sátira, y nó discurso ó palabra injuriosa, significacion esta última que jamás tuvo en castellano dicho vocablo..... Conque, si tales caídas dan los maestros, ¿qué batacazos no pegarán los que ni aprendices son siquiera? . . . .

Otra de las circunstancias sumamente dignas de ser habidas en consideracion por el traductor, es hacer un estudio detenido de la significacion más corriente en que es tomada tal ó cual palabra en la época en que escribía el autor, ó bien de la particular en que solía él emplearla; pues de no practicarlo así, sobrevendrían forzosamente equivocaciones de mayor ó menor cuantía. Sirvan de ejemplo que acrediten mi aseveracion las siguientes palabras usadas en el Quijote:

PUESTO QUE.— En tiempo de Cervántes se empleaba más comunmente como adversativa esta conjuncion, que nó como continuativa; esto es: que equivalía por lo regular á *aunque*, y rara vez á *supuesto que;* v. g.

Yo sé, Olalla, que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho,
Ni áun con los ojos siquiera,
Mudas lenguas de amoríos.

(P. I, cap. 11.)

Así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, PUESTO QUE *con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprendida por ser hermosa.*

(Id. cap. 14.)

AMÉN, en significacion de *ménos* ó *á excepcion de.*
Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno) todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia.

(Id. cap. 2.)

POR LO MÉNOS, en la acepcion de *nada ménos.*
Si (tratáredes) *de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entráos luégo al punto por la Escritura divina, que lo podeis hacer con tantico de curiosidad, y decir las palabras* POR LO MÉNOS *del mismo Dios:* Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.

(Prólogo de la I Parte.)

CON, en equivalencia de *á pesar de.*
Decía mucho bien del gigante Morgante, porque

CON *ser de aquella generacion gigantea, que tódos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado.*

(P. I, cap. 1.)

SI, equivalente á *aunque.*

Yo no dejaré de ir á verla, SI *supiese no volver mañana al lugar.*

(Id. cap. 12.)

Ahora bien, los casos anteriores, y ótros á ellos análogos, deben ser tenidos en consideracion, tanto más cuanto que las susodichas palabras aparecen asimismo en el Quijote con distinta significacion á la acabada de mencionar, y es la regularmente usada en la actualidad. Los ejemplos siguientes me saldrán garantes del principio que acabo de exponer, igualmente que los anteriores tomados tódos á la casualidad de la primera parte de la obra inmortal de Cervántes.

Llevado desta mi natural inclinacion, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caractéres que conocí ser arábigos; y PUESTO QUE (por SUPUESTO QUE) *aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algun morisco aljamiado que los leyese.*

(Cap. 9.)

Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es éste (Tirante el Blanco) *el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen, y mueren en sus camas y hacen testamento ántes de su muerte, con otras cosas de que todos los demas libros deste género carecen.* CON *todo eso os digo que merecía el que lo*

compuso, pues no hizo tantas necedades de industria que le echáran á galeras por todos los dias de su vida.
(Cap. 6.)

Al comentar, ó mejor dicho, al pretender comentar Clemencin este pasaje, entra diciendo que es *el más obscuro del Quijote.* Cierto que él lo puntúa de distinta manera que yo acabo de hacerlo, único medio, á mi ver, de salvar la contradiccion que resulta de la escritura seguida por todas las ediciones en este pasaje. El sentido es, pues, el siguiente:

Por lo que acabo de exponeros quiero significar que no carecía de mérito el que lo compuso, pues no cometió tantas necedades de modo, de manera, ó *de arte que se hiciera acreedor á que le echáran á galeras por todos los dias de su vida* (1).

---

(1) Por si acaso hubiere lector que, al ver la interpretacion que acabo yo de dar al modo adverbial *de industria que*, no guste de prestar graciosamente su asentimiento á mi opinion, y sí sobre prenda, allá va la siguiente, tomada de Cervántes mismo en la I parte del Quijote, cap. 40. Dice así:

«Suelen algunos renegados, cuando tienen intencion de volverse á tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien á cristianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasion que se le ofrezca. Algúnos hay que procuran estas fes con buena intencion; ótros se sirven dellas acaso, y *de industria que* viniendo á robar á tierra de cristianos, si á dicha se pierden ó los cautivan, sacan sus firmas, y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venían, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso venían en corso con los demas turcos.»

Clemencin dice en nota á este pasaje:

«Entre *acaso* y *de industria* se presenta cierta contradiccion

Sin duda alguna lo hiciera y áun saliera con ello, SI (dado caso que) *otros mayores y continuos pensamientos no sè lo estorbáran.*

(Cap. 1.)

Al cual dió Dios, AMÉN (á más) *de las muchas y grandes riquezas, una hija de cuyo parto murió su madre.*

(Cap. 12.)

---

que perjudica á la claridad, y hubiera convenido evitarla: se quiso decir *á prevencion y con malicia.*» etc

Hartzenbusch sustituyó en el texto de la edicion de Argamasilla *usando de industria* á *acaso y de industria*, y glosó de aquesta manera:

«No *usaban* los renegados *acaso* (esto es, *por casualidad)* de los documentos á que se refiere el Cautivo, sino muy *de propósito* ó *de industria.*»

El mismo distinguido literato comentó de diversa manera dicho pasaje en sus 1633 *Notas puestas á la primera edicion de El Ingenioso Hidalgo*, diciendo en la 762:

«*Acaso* y *de industria.*

Acaso de industria, diría el original, porque *acaso* y *de industria* es contradictorio.»

Claro es, y tanto como el agua más pura y cristalina, que con la puntuacion descuidada que usaba Cervántes, propia de su tiempo é impropiamente conservada despues en estos dos pasajes por todos los editores, tiene que *resultar* y áun *resaltar* contradiccion en éste, bien así como confusion y embrollo en el anteriormente copiado. Pero, una vez adoptada la colocacion de signos ortográficos que en ambos casos empleo yo, desaparece en seguida semejante contrariedad y tal galimatías, y recobra el modo adverbial *de industria que*, la significacion en la cual, sin linaje de duda, la empleó Cervántes en los dos pasajes recien citados; esto es, en la de *de modo*, *de manera*, ó *de arte que.*

Excuso decir como *acaso*, lo que significa en el pasaje referido, es: *en caso de necesidad*, y nó otra cosa.

Ellos algunas veces (los caballeros andantes antiguos) *y quizá las más, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de servir y de llevar malos dias y peores noches, les daban algun título de conde, ó* POR LO MÉNOS (cuando ménos) *de marqués de algun valle ó provincia de poco más ó ménos.*

(Cap. 7.)

A la verdad, si es indispensable en el traductor poseer un conocimiento profundo de los dos idiomas á fin de que una vez comprendido el pensamiento del original pueda trasladarlo á otra lengua con la propiedad requerida, fuerza es que se halle dotado al mismo tiempo de un gusto exquisito en punto á literatura, pues sin tal circunstancia, áun cuando la traduccion fuera propia en la esencia, podría adolecer de inelegante en cuanto á los accidentes, viniendo á obtenerse por resultado, cuando más, el retrato de una mujer hermosa, pero vestida con desaliño. En una palabra, la propiedad en la traduccion no consiste sólo en la correspondencia pura y precisa de los vocablos ó de las frases, sino, además, en el giro y colocacion especial en los distintos puestos del período, como consecuencia forzosa del estilo ó índole peculiar á la lengua en que se traduce: de ahí la diferencia que existe entre *version* y *traduccion*, la primera de las cuales cuanto más se acerque al texto, tanto más literal será, y por lo regular tanto más infiel á proporcion de su mayor fidelidad; y la segunda, cuanto más se aparte del texto, adquirirá otro tanto mayor derecho á que se la repute por una *imitacion* más ó ménos libre. Vamos á abrir ahora el Evangelio segun San Juan, y despues de leer en el texto latino

los versículos 19 á 23 del cap. I, contemplemos trasladado dicho pasaje á nuestro idioma, por los cuatro aspectos arriba enunciados.

TEXTO.

19. *Et hoc est testimonium Joannis, quando miserunt Judæi ab Jerosolymis sacerdotes et levitas ad eum ut interrogarent eum: Tu quis es?*

20. *Et confessus est, et non negavit; et confessus est: Quia non sum ego Christus.*

21. *Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? Et dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non.*

22. *Dixerunt ergo ei: Quis es, ut responsum demus his qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso?*

23. *Ait: Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta.*

VERSION LITERAL Ó SERVIL.

19. Y este es el testimonio de Juan, cuando enviaron los Judíos desde Jerusalen á los sacerdotes y levitas á él para que preguntáran á él: Tú quién eres?

20. Y confesó, y no negó, y confesó: Que no soy yo Cristo.

21. Y preguntaron á él: Qué cosa, pues? Elías eres tú? Y dijo: No soy. Profeta eres tú? Y respondió: Nó.

22. Dijeron, pues, á él: Quién eres, para que demos la respuesta á aquéllos que enviaron á nosotros? Qué dices de ti mismo?

23. Dijo: Yo la voz del que clama en el desierto: Dirigid el camino del Señor, como dijo Isaías Profeta.

VERSION GRAMATICAL.

19. Y este es el testimonio de Juan cuando enviaron á él los Judíos desde Jerusalen á unos sacerdotes y levitas para preguntarle: Quién eres tú?

20. Y confesó, y no negó, y confesó: Que yo no soy el Cristo.

21. Y le preguntaron: Qué cosa, pues? Eres Elías? Y dijo: No lo soy. Eres el Profeta? Y respondió: Nó.

22. Y le dijeron: Quién eres, para que respondamos á los que nos han enviado? Qué dices de ti mismo?

23. Él contestó: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor como dijo Isaías profeta.

TRADUCCION PROPIAMENTE DICHA.

19. Tal es el testimonio que dió Juan de sí mismo, con motivo de haberle enviado los Judíos desde Jerusalen á ciertos sacerdotes y levitas para que oyesen de su propia boca quién era,

20. á cuya declaracion no se negó; ántes al contrario: confesó terminantemente que él no era el Cristo.

21. Y como contestára á sus reiteradas preguntas que ni era Elías, ni el Profeta,

22. le replicaron: Pues dínos quién eres, y qué es lo que dices de ti mismo, para que podamos responder á los que nos han mandado con este objeto.

23. Entónces les dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

TRADUCCION LIBRE, Ó IMITACION.

Este, y no otro, fué el testimonio alegado por Juan á favor de su persona, cuando deseosos de saber los Judíos quién era, nombraron por emisarios á unos cuantos sacerdotes y levitas de Jerusalen á fin de que, oyéndolo éstos de su propia boca, no les quedára duda alguna acerca de su averiguacion. Pero el santo Precursor, con el intento de hacerles ver de una manera terminante que ni era el Cristo, ni Elías, ni tampoco aquel Profeta que, por errónea interpretacion de un pasaje de Malaquías, juzgaban ellos había de preceder á la venida del Mesías, les dijo por conclusion, al ver su actitud decidida de dar una respuesta categórica á los sujetos que los habían enviado: Sabed que yo no soy otra cosa que aquella voz del que grita en el desierto, profetizada por Isaías: Aparejad los caminos del Señor, y allanad los senderos que á él conducen.

Dicho se está que la primera de estas *translaciones*, por exceso de fidelidad es harto infiel, así como la última lo es tambien por falta de aquella cualidad; y que sólo son aceptables, como traducciones se entiende, la segunda y la tercera: aquélla, por lo exacta; y ésta, por lo elegante. El empeño, pues, de las *versiones literales* sólo debe permitirse entre los escolares, como medio el más á propósito para conocer el mecanismo y estructura de la lengua extraña que se aprende, al ser comparada con la nativa, no debiendo extenderse á más su jurisdiccion; el de las *grama-*

ticales, á ellos debe quedar igualmente destinado, y tambien al texto de la Sagrada Escritura, que por el respeto que se merece la palabra de Dios, no comporta otra clase de translacion; la *traduccion propiamente dicha* es patrimonio exclusivo de muy pocos, y para eso se hace indispensable que el carácter, índole ó genio de la obra de que se trata se preste á ser traducido; la *traduccion libre*, ó *imitacion*, es empresa reservada á los ménos, y tan comprometida, que debe andar constantemente muy sobre aviso el traductor para no exponerse á hacer decir al autor cosa que ni jamás hubiera soñado.

En atencion á tamañas y tan hondas dificultades, es para alabar á Dios ver el poco escrúpulo y ménos empacho con que se lanzan muchos escritorzuelos de nuestros dias al delicado empeño de la traduccion, sin otro conocimiento de la lengua traducida que cuatro palabras de ella cogidas al vuelo, y sin más guía que un diccionario bilingüe, al cual se sujetan estricta y literalmente, y si á mano viene, contentándose con aceptar la primera interpretacion que á la palabra ignorada le adjudica el diccionarista, sin curarse de ver si alguna de las que vienen despues es más aceptable para el caso de que se trata. ¡Oh! entónces se echa de ver muchas veces que no en balde dicen los italianos á semejante propósito aquel refran: *traduttore, tradittore:* y en verdad que, trabajos de zapatería así hechos, más que *traduccion,* merecen el elocuente calificativo de *traicion!*

Pero, ¿cómo: es cierto que, segun indiqué un poco más arriba, hay ocasiones en que el carácter, índole ó genio de algunas obras no se presta á ser traducido, ya en parte, ya en absoluto; ó es que soñé yo al emitir semejante proposicion? Hablen por mí unos cuantos

ejemplos que ahora me salen al encuentro, y decida despues el más juicioso lector. Leo, y copio:

«De diferentes causas procede el mal destos, porque los hombres enfermaron por no saber dar; y esas pocas enfermas que ves, que muy pocas son, enfermaron por no saber pedir, aunque ellas sanarán presto; y si ellos dan en tenientes no tendran cura, como ni la tendran los que dicen: otro ñudo á la bolsa, porque estas niñas llevan por opinion que la bolsa es como el membrillo, que en teniendo ñudos no es de provecho. Vi que á un enfermo hético de bolsa, para alargarle, le recetaron una ayuda, y por ayudarle á gastar, fué la ayuda de costa; mas él apretó de suerte los cerradores á la bolsa, que por más servicios que le alargaron, no quiso proveer auto en favor, pareciéndole que los peores gastos son los de cámara; y así le expelieron de aquellas escuelas, sin firmarle siquiera un curso. Pasé adelante, que bien pude pasar sin miedo de caca, aunque nó sin temor de tanto Caco, y advertí que en el remate de la sala había dos tiendas: la una, de botica, y la otra, de barbería; reparé que en la botica sólo se vendían ungüentos chupativos, como son: basilicon, diapalma, etc. Los botes eran de lanza; y de sus redomas las redomadas boticarias daban bebidas con que purgaban los humores de las bolsas á los que ménos humor gastaban; en la barbería hubo más que ver, porque unas sangraban y otras afeitaban; el sangrar siempre era de la vena del arca, y picaban la vena con tal destreza, que de bien picado no sentía salir la sangre el enfermo; y en sacándosela toda, sin dejarle blanca (que esta sangre no es colorada), pidiendo con que atalle la sangría, decía la cruel sangradora: venda, venda; y él, dándose por entendido, vendía hasta la camisa,

con que, rehaciendo las venas y el arca, ellas tuviesen más que sangrar, hasta quitarle la vida, pues las tales matan á los hombres por las arcas, como á palominos. Las que afeitaban eran muy curiosas, porque tenían aguas de yerbas muy olorosas, como son azahar y tomillo, que el tomillo siempre trae consigo el azahar; y aunque ellas dicen que el tomillo huele bien, no sé cómo pueda ser esto así, pues si el pedir huele mal, no sé cómo lo que huele á tomar, pueda oler bien. Vi que á unos les quitaban la barba, y otros echaban la suya en remojo; unos, sin ser frailes ni clérigos, les rapaban las coronas; y á los que no las tenían, les quitaban el vellon, con que los pobres volvían trasquilados, el dinero rapado, siendo las bolsas las vacías, y como tales aquellas niñas las colgaban á la puerta, ya por señal de su oficio, ya por timbre de sus victorias. Vamos de aquí, dijo Cupido, que tomas muy despacio el notar hasta las cosas ménos dignas de reparo. Salí de aquella sala no sangrado, porque no le hallaron la vena á mi arca; no purgado, porque ya estaba gastado el humor de mi dinero, ni curado, sino más desahuciado que ántes; y llegando al general de la Jurisprudencia, me advirtieron que lo era estas letras que sobre la puerta eran alma; con que animó el buril una piedra muerta de pórfido que la coronaba:

Aquí se estudian derechos,
Niñas son los estudiantes,
Que á los zurdos pleiteantes
Les hacen andar derechos;
Pagadles bien los derechos
Al letrado, y contentadle,
Y tendreis el padre alcalde,
Con que podreis aprender,

No de su buen parecer,
Ni de Baldo, ni de balde» (1).

Aunque pobre y en pelota,
mal de ricos me importuna,
porque al mar de mi fortuna
no le faltase una *gota* (2).

La raposa y la perdiz
tuvieron una pendencia:
la raposa, por su ciencia
quería ser más feliz;
la perdiz, por su hermosura,
á quien la ótra decía:
Bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dijo: aunque bobaza,
con cuanto tú *sabes*, no
sabes tan *bien* como yo
á cualquiera que me caza (3).

Hablando de cierta historia,
á un necio se preguntó:
¿Te acuerdas tú? Y respondió:
Esperen que *haga memoria.*
Mi Ines, viendo su idiotismo,
dijo risueña al momento:
Haz tambien entendimiento,
que te costará lo mismo (4).

Etc., etc., etc.

---

(1) VNIVERSIDAD DE AMOR, Y ESCVELAS DEL INTERES. SVEÑO VERDADERO, Ó VERDADES SOÑADAS AL PEDIR DE LAS MUGERES.

(2) JUAN RUFO, *Las seyscientas Apotegmas.*

(3) CALDERON, *Los dos Amantes del Cielo*, jorn. 1.ª

(4) IGLESIAS, *Epigramas.*

Resumamos. Estas consideraciones generales, y ótras varias que omitimos, van enderezadas á poner de manifiesto, unas veces la dificultad que entraña el *Arte de traducir*, y ótras, la imposibilidad que existe de ser traducidas ciertas obras ó algunos pasajes de ellas; mas no prueban, hasta de presente, la *Intraducibilidad del Quijote.* En su consecuencia, se trata de averiguar: *¿Puede ser traducido el Quijote?*....... Pero la respuesta á semejante pregunta, nó capítulo, sino capítulos por sí merece.

CAPÍTULO II.

ALGUNOS TESTIMONIOS CONCRETOS DE A.A. RESPETABLES TOCANTE Á LA INTRADUCIBILIDAD DEL QUIJOTE.

No tenía yo los ojos cerrados (como pretende el señor Asensio) cuando senté el supuesto de que *El Quijote es intraducible*, ó, caso de suceder como quiere mi impugnador, muchos Homeros me habían precedido en ese letargo con igual ocasion. Y para no detenernos en arrequives ni zarandajas, vamos al grano, y carta canta.

Abro la *Vida de Cervántes*, por Fernández de Navarrete (Madrid, Imprenta Real, 1819, pág. 519), y leo:

«Juzga Florian con razon que una obra traducida tantas veces á todas las lenguas, y siempre con tan general aceptacion, encierra necesariamente un eminente mérito. Procura demostrar esta verdad examinando las buenas calidadas de la fábula del Quijote; pero atendiendo á la diversidad de gustos y costumbres entre españoles y franceses, y entre el siglo de Cervántes y el suyo, cree que no pueden agradar ahora ciertos pasajes difusos y algunas pinturas y do-

naires; y como por otra parte *halla imposible trasladar á su lengua las continuas bellezas que compensan tan ligeros lunares,* se toma la libertad de alterar ciertas imágenes, mudar tal vez los versos, suprimir unas cosas, abreviar ótras, y suplir algúnas.»

Dejo á Navarrete, y cojo á Martínez de la Rosa (tomo II de sus *Obras literarias,* Paris, Didot, 1827, página 512), para transcribir lo siguiente:

«Preciso es repetirlo aunque todo el mundo lo sepa: sólo á Cervántes le fué concedido animar á Don Quijote y á Sancho, enviarlos á buscar aventuras, y hacerles hablar; *su lenguaje no puede traducirse ni contrahacerse; es original, único, inimitable.*»

Suelto á Martínez de la Rosa, y tomo á Mor de Fuentes (*Elogio de Cervántes*, Barcelona, imprenta de Bergnes, 1837, págs. 77-78 y 85-86), para copiar este par de citas, que son menudas:

«Su lenguaje (alude al Quijote al que acaba de llamar *el sobrehumano libro)*, siempre elegante y castizo, y *siempre absolutamente intraducible á ningun idioma*, es por excelencia adecuado á las situaciones.»

«En el estilo, aunque siempre flúido y castizo por esencia, hay á veces desaliño, y casi abandono, en cuanto á la forma gramatical de las cláusulas, y sobre este punto el «hueco» Solis suele hacer notables ventajas al «naturalísimo» Cervántes..... Mas no se entienda que intentamos tildar los arcaísmos, ó sea *lenguaje anticuado del Héroe (más intraducible que todo á ningun otro idioma* «El ferido de punta de ausencia, etc.»), particularidad, ó sea gracejo, manejado siempre con sumo tino y discreta sobriedad por el Autor.»

Abramos ahora el tomo I de las *Lecciones de Filosofía moral*, por D. Josef Marchena (Burdeos, im-

prenta de la Sra. Vda. de Laplace y Beaume, páginas XLVIII-XLIX), y fijemos nuestra consideracion en el siguiente pasaje:

«Es la admirable novela del caballero manchego una serie de aventuras, fundadas todas en la manía del héroe de resucitar la antigua andante caballería para deshacer tuertos y enmendar agravios. Como á fuerza de cavilar en la ejecucion de su plan ha perdido la cabeza, todo cuanto ve, todo cuanto oye, lo amalgama con las ideas de caballería de que la tiene atestada, y de aquí procede una perenne vena de chistes, que pueden llamarse de situacion, y es la oposicion entre lo que realmente son en sí los objetos que se le presentan, y el modo como él los considera. Esta es la razon porqué una no corta parte de las gracias de Don Quijote se traslada á todas las lenguas, y porqué todas las versiones mueven á risa, *puesto que la inimitable gracia de su estilo, la chistosa naturalidad de sus expresiones*, *y otras mil gracias que le adornan, ninguna version las puede transplantar del patrio suelo:* semejantes á aquellas plantas frondosas y lozanas en el sitio donde han venido, mas que se marchitan y mueren así que las mudan de la tierra donde nacieron.»

Mucho valen para el caso presente los testimonios que acabo de aducir, especialmente el de Florian y el de Martínez de la Rosa á quienes, en el mero hecho de ser simultáneamente académicos de la Española y de la Francesa, fuerza es conceder un conocimiento no vulgar, y un estudio comparativo de ambos idiomas. Pero antójaseme que, tocante á haber desentrañado los primores de nuestra bella habla, supera el testimonio de D. Antonio de Capmany á todos los que acabo de traer á colacion; por cuyo moti-

vo lo he reservado expresamente para este lugar, áun cuando anterior en época á los autores precitados, y tambien porque el contexto de su testimonio me ha de dar pié para no pequeña parte de este trabajo mediante el análisis más curioso y detenido, especialmente en la parte que atañe á la paremiología. Dice así (1):

«Lo único que yo dudo y siempre dudaré es que los extranjeros, que tanto celebran el Quijote, sean capaces de conocer el verdadero mérito de su estilo y buen lenguaje: las lánguidas, frias y estropeadas traducciones que se han hecho fuera del reino, confirman palpablemente esta sospecha. En efecto ¿cómo penetrarán debidamente el talento exquisito de este autor, cuando ameniza y engalana su locucion con frases burlescas, dichos festivos y voces graciosas; cuando sazona el lenguaje de Sancho con plausibles refranes y naturales alusiones; cuando Don Quijote imita los idiotismos caballerescos y los términos anticuados; cuando adorna el diálogo de los demas interlocutores con todos los donaires y delicados equívocos de la expresion castellana; si entre los mismos españoles no es el vulgo quien siente toda su fuerza, sino las personas que poseen perfectamente la lengua?»

. . . .
. . . .
. . . .

Está pronunciado el fallo decisivo por tribunal competente: EL QUIJOTE ES INTRADUCIBLE. Esto es lo

(1) *Teatro histórico-crítico de la Eloquencia española*, Madrid, Sancha, 1788, t. IV, pág. 427.

que me propongo analizar en el discurso de la presente obra, no sin pedir ántes perdon al Sr. Asensio por manifestarle que *tengo los ojos muy abiertos* acerca del particular en cuestion, y permiso para quitarme de la boca la mordaza que, *sin ulterior recurso*, se había dignado de ponerme el Maestro.

CAPÍTULO III.

LA INTRADUCIBILIDAD DEL QUIJOTE CONSIDERADA POR EL ASPECTO DE LA DIFICULTAD EN LA TRADUCCION.

Como quiera que los vocablos *intraducible* é *intraducibilidad*, que son el yunque de esta obra, no constan en el diccionario oficial de nuestra lengua, de ahí que me creo deudor á mis lectores de manifestarles, ante todo, la significacion que doy yo á semejantes palabras, para que de esta manera podamos entendernos. En su consecuencia digo:

Intraducible. Adj. *Lo que no puede traducirse absolutamente, ó, que si se traduce, es en parte, ó bien á costa de suma dificultad.*

Intraducibilidad. Fem. *Cualidad de lo que es intraducible.*

Y no choque á nadie el que, á pesar de la privativa *in* que precede á dichas palabras, les concedamos el dote de una posesion, siquiera exigua, cuando acontece otro tanto, v. g., con la voz *inaccesible*, dado que de tal se califica en nuestra lengua á aquel individuo ó lugar á quien ó adonde absolutamente no se puede llegar, ó á quien ó adonde no se puede llegar

sino con dificultad suma; cuya falta de verdadera inteligencia de esta voz hizo á Clemencin que criticára infundadamente aquella frase de Cervántes (Quijote, II. 18.): *Llegar á la inaccesible cumbre de la fama*, diciendo que «entre *llegar* é *inaccesible* hay contradiccion manifiesta.»

Entendiendo, pues, ahora por INTRADUCIBLE *lo que se traduce á costa de suma dificultad*, se me ocurren por el pronto dos circunstancias alusivas á este particular, y son:

1.ª: Palabras, acepciones ó frases del *Quijote*, que, ó no están incluidas en el diccionario de la Academia, ó, si lo están, es en términos no muy satisfactorios.

2.ª: Pasajes de dicha obra sujetos á interpretacion vária entre los españoles mismos, cuanto y más entre los extranjeros.

La solucion á dichas cuestiones constituirá la materia del presente capítulo.

§ I.

Mentira parece, y sin embargo es una verdad que cualquiera puede comprobar fácilmente por sí mismo, que palabras y acepciones empleadas por toda una autoridad en el lenguaje como Cervántes, y nada ménos que en su *Quijote*, no se hallen registradas en el diccionario de la Academia Española, cuyo escudo reza en su lema, que *limpia, fija y da esplendor*. Esto no causará gran extrañeza despues de todo á aquél que, buscando en dicho libro *porcachon, abaniquería*, *desequilibrio*, *pómulo*, *chinero*, *adulto*, *hojalatería*, *carbonada* (por *gran cantidad de carbon ar-*

diendo, ó preparado para arder), *palillos* (por *castañuelas)*, *orin* ú *orines*, (por *orina)*, y otros cuantos miles más de voces y acepciones (ahí es un grano de anis) usadas por grandes y chicos, nobles y plebeyos, académicos é iliteratos juntamente, eche de ver que tales palabras y significaciones *brillan por su ausencia* en los columnas del diccionario oficial (1). Sea de ello lo que quiera, el catálogo siguiente, que no es completo ni mucho ménos, responderá de la verdad de mi aserto.

---

(1) No por hacer alarde de erudicion, sí sólo por satisfacer á los que, conociendo mi actitud hostil á todo lo que huela á galicismo, pudieran tachar de galicana la locucion que promueve esta nota, y, *ainda mais*, por tratarse de una frase proverbial no prohijada por nuestros diccionarios, se me permitirá que relate aquí su orígen.

Brillar por su ausencia es una locucion que se ha hecho bastante comun en nuestro idioma de algunos años á esta parte, pero que fué inventada por Tácito cuando, haciendo referencia á Casio y Bruto cuyas imágenes no se veían entre las que figuraban en las exequias de Junia, esposa y hermana respectivamente de aquéllos, dijo al final del lib. 3.º de sus *Anales: «Sed præfulgebant Cassius atque Brutus, eo ipse quod effigies eorum non visebantur.»* Es cierto que frase tan bella cuanto significativa pasaba á los ojos de las lenguas neolatinas como si nunca hubiera existido, hasta tanto que los franceses le dieron nuevo sér en el siglo XVII con motivo de honrar la memoria de Arnaud y de Pascal cuya biografía habian conseguido los Jesuitas que se eliminára de la *Histoire des hómmes illustres* por Perrault, y no lo es ménos que por haber traducido ellos á su idioma dicho pasaje bajo la forma *briller par son absence*, hemos caido nosotros en la tentacion de decir *brillar por su ausencia*, que nuestros clásicos Alamos de Barrientos y Sueyro tradujeron por el verbo *resplandecer;* pero, de todos modos, el verdadero orígen es puramente latino como queda suficientemente demostrado.

ALBARRAZADO, DA. adj. *Albarazado, ó que tira á color blanco.*

«Descubrieron los rostros todos poblados de barbas, cuáles rubias, cuáles negras, cuáles blancas, y cuáles *albarrazadas.*»

(P. II. c. 49.)

ALGOQUE. fam. ant. *Algo que sea de valor ó importancia.*

«A buena fe, respondió Sancho, que si Dios me llega á tener *algoque* de gobierno, que tengo de casar, mujer ruda, á Marisancha tan altamente, que no la alcancen sino con llamarla señoría.»

(II. 5.)

«Suplico á vuestra excelencia mande á mi marido me envíe algun dinero, y que sea *algoque,* porque en la Córte son los gastos grandes.»

(Cap. 52.)

Generalmente se escribe *algo que;* pero creo que debería hacerse en una sola palabra, á la manera que se ha practicado con *por que*, diciendo un buen *porqué* de vino, el *porqué* de todas las cosas; y con *pensé que*, diciendo *penséque.* Es probable que *algoque* sea el *aliquid* de los latinos.

ARNAUTE. m. Albanes ó natural de Albania, provincia de la costa del mar Adriático.

(I. 41.)

ASENTAR. a. *Hacer sentar;* á la manera que *Acallar* es *hacer callar*.

«Qué rey no le *asentó* á su mesa?»

(I. 45.)

Bagarino. m. Segun Haedo, citado por Clemencin, era el *remero que ganaba su vida á bogar de buenas boyas,* que así llaman nuestros libros antiguos á los remeros libres asalariados, á diferencia de los forzados ó galeotes..... *Bagarino* es voz arábiga de *bahar,* mar, y *bahari,*. cosa de mar, segun D. José Conde, quien de la misma raíz derivaba el verbo *bogar.*

(I. 41.)

Bienintencionadamente. adv. de modo. *Con buena intencion.*

(II. 2.)

Bienllegada. f. *Bienvenida.*

(I. 42.)

Ponerse á brazos. fr. *Luchar cuerpo á cuerpo* ó *á brazo partido.*

(I. 34.)

Broncíneo, nea. adj. *Que está hecho de bronce.*

«Que grabó versos en *broncínea* plancha.»

(I. 52.)

Callando. adv. m. *En voz baia.*

«Oyendo esto Dorotea, dijo *callando* á Cardenio.»

(I. 32.)

Caro *(De lo).* Por antonomasia, *el vino añejo.*

«Pidiéronle de *lo caro.* Respondió que su señor no lo tenía; pero que si querían agua *barata,* que se la daría de muy buena gana.»

(II. 24.)

COMO. conj. Antepuesta á palabras que expresan una determinada cantidad ó número, significa *poco más ó ménos; con corta diferencia.*

«Llegó á una majada de pastores, que estará *como* tres leguas deste lugar, un mancebo de gentil talle.»

(I. 23.)

HACER CONCIENCIA. fr. *Hacer caso de conciencia, escrupulizar.*

«Todo esto que he dicho, señor Cura, no es más de por encarecer á su paternidad *haga conciencia* del mal tratamiento que á mi señor le hace, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo,» etc.

(I. 47.)

CONTINUAR. a. *Frecuentar.*

«Los primeros dias.... *continuó* Lotario, como solía, la casa de su amigo;.... no se han de visitar ni *continuar* las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros.»

(I. 33.)

COSERSE. r. *Unirse estrechamente una persona á ótra.*

«Sancho, desamparando al rucio, *se cosió* con la Duquesa y se entró en el castillo,» etc.

(II. 31.)

HACERSE LA CRUZ. fr. *Santiguarse en señal de admiracion, espanto, extrañeza*, etc.

«Cuando el Canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por *hacerse la cruz* de admirado.»

(I. 47.)

En la frase *Hacerse cruces*, que interpreta la Academia diciendo que es « Hacer demostracion con que se manifiesta la admiracion ó extrañeza que causa alguna cosa » incurre en la doble inconveniencia de omitir en qué consiste dicha demostracion (que no es ótra que *santiguarse)*, y de no expresar, ya que no puso una &c., la circunstancia de *miedo* que tambien da lugar, y muy frecuentemente, á que se haga semejante demostracion, como sucedió con los frailes benitos acometidos por Don Quijote (I. 8.), y con el Héroe manchego mismo cuando á deshora de la noche vió desde la cama entrar á Doña Rodriguez por la puerta de su aposento. (II. 48.)

DESAYUNARSE. met. *Estrenarse.*

« Y en verdad que no estoy borracho; que no *me he desayunado*, si *de pecar* nó.»

(I. 45.)

DESGRACIADO, DA. adj. *Falto de gracia, desabrido, desgarbado.* Equivale al *esgalichao* de los gitanos.

« Rompiendo el silencio la detenida, toda *desgraciada* y mohina, dijo: apártense nora en tal del camino.»

(II. 10.)

Si Baralt hubiese tenido á la vista este pasaje tan concluyente de Cervántes, de seguro no hubiera pretendido (¡cosa rara en su *galofobia!)* querernos meter por las puertas de nuestra lengua el *desgraciado* adjetivo DESGRACIOSO.

DESUSADO, DA. adj. *Inusitado.*

«Notad como el cielo por desusados y á nosotros *encubiertos* caminos me ha puesto á mi verdadero esposo delante.»

(I. 36)

EMPACHADO, DA. adj. *Torpe y atado en sus movimientos y acciones, falto de expedicion y desembarazo.*

«Que á mí no me faltarán escuderos..... no tan *empachados* ni tan habladores como vos.»

(II. 7.)

Hablando Cervántes de Sanson Carrasco dice que era *ágil de sus miembros y callado:* palabras que sin duda se emplearon como la verdadera antítesis de *empachados* y *habladores:* de donde se colige que *empachado*, en el preinserto pasaje de Cervántes, significa lo que se dice arriba, lo cual no está muy conforme con el Diccionario de la Academia, supuesto que ésta define á *empachado* diciendo que es *el desmañado y corto de genio,* y vive Dios que nó corto, sino largo y muy largo era Sancho Panza.

ENCONARSE. r. *Interesarse en alguna cantidad mezquina ó cosa de ménos consideracion, especialmente siendo hurtada.*

«Quién pudiera imaginar que Don Fernando, caballero ilustre, discreto, obligado de mis servicios, poderoso para alcanzar lo que el deseo amoroso le pidiere donde quiera que le ocupase, se había de *enconar*, como suele decirse, en tomarme á mí una sola oveja que aún no poseía?»

(I. 27.)

Garzon. m. *El mancebo de quien abusan los libertinos.*

«Yo cupe á un renegado veneciano, que siendo grumete de una nave le cautivó el Uchali, y le quiso tanto, que fué uno de los más regalados *garzones* suyos.»

(I. 40.)

En un M. S. original é inédito que pára en mi biblioteca, intitulado *Colonia Trinitaria de Tvnez; Fundacion histórica del Hospital Real qve con el título de N. P. S. Jvan de Mata tiene en aqvella ciudad la Provincia de Castilla del órden de la Santissima Trinidad Redempcion de Cavtivos, por el Padre Fray Francisco Ximenez, predicador general, fundador y primer administrador del dicho Hospital, natural de Esquivias*, etc. (1 vol. 4.°, letra de mediados del siglo pasado) se lee á la página 493 lo que sigue:

«Lo que padecen los cautivos mancebos y cauti»vas doncellas por defenderse de la lascivia de sus »bárbaros patronos, es más para dejarlo al silencio »que para referirlo, por no ofender los castos oidos. »Sólo diré que un hijo del patron que he referido »era tan bárbaro y lascivo, que con violencia es»tupró algunas doncellas sus cautivas. En una oca»sion no pudiendo violentar á una que se le resis»tía, porque la defendía la madre del Moro y otras »mujeres de la casa, la llevó fuera de ella en casa »de otras moras, y allí, á fuerza de castigos y ame»nazas, la hizo renegar, y se aprovechó de ella. »Otra vez á un mancebo cautivo ató fuertemente á »una columna para ejecutar con él infames torpe»zas. Estas y otras semejantes infamias permitió

»Dios que tuviesen fin, y que áun en esta vida lle-»vase parte de la pena por sus delitos merecida, »pues el Rey le quitó sus bienes, le apaleó, y mu-»rió de los malos tratamientos y de la pesadumbre.»

Haedo dijo desembozadamente que *los garzones son las mujeres barbadas de los moros* (1).

HUIDO, DA. adj. *Fugitivo.*

(II. 17.)

JORNADA. f. *Mansion* ó *parada.*

«Estaban acaso á la puerta dos mujeres mozas... con unos arrieros que en la venta aquella *noche* acertaron á hacer *jornada.*»

(I. 2.)

A primera vista parece que implica contradiccion eso de hacer *jornada* de *noche;* pero no sucede así cuando se reflexiona, 1.°: Que el *dia* lo constituye no sólo la *mañana*, sino tambien la *tarde* y la *noche;* 2.°: Que se entiende asimismo por *jornada* todo el camino que se anda, áun cuando exceda del espacio de un *dia;* 3.°: Que dicha palabra en la significacion aquí usada por Cervántes equivale al *séjour* de los franceses.

LUCIDO, DA. adj. *Escogido, principal.*

«Venían acompañados del cura y de la parentela de entrambos, y de toda la gente más *lucida* de los lugares circunvecinos.»

(II. 21.)

---

(1) *Topografía de Argel*, cap. 21.

Marfuz, za. adj. *Astuto, falso, pérfido.* Es voz árabe.

«No te fies de ningun moro, porque son todos *marfuces.*»

(I. 40.)

De mio. adv. de m. *Naturalmente.*

«Yo *de mio* me soy pacífico.»

(I. 8.)

«Yo soy caritativo *de mio.*»

(II. 33.)

Acepcion que debe agregarse á la apuntada por la Academia al incluir dicho modo adverbial, y de la cual se sirvió tambien Cervántes cuando dijo en la II parte del *Quij.*, cap. 5.°: «Yo ahora no hablo *de mio,*» (esto es: *de mi propia cosecha;)* «que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador que la cuaresma pasada predicó en este pueblo.»

Misericordia. f. *Cantidad corta, miseria, mezquindad, lágrima, gota, chispa.*

«Los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua..... sin hallar una *misericordia* de vino.»

(II. 33.)

Qué mucho? fr. *Qué tiene de particular, ó de extraño?*

«Rindióse Camila, Camila se rindió; pero *¿qué mucho*, si la amistad de Lotario no quedó en pié?»

(I. 34.)

Natural. m. *Naturalista.*

«Cuentan los *naturales* que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima,» etc.

(I. 33.)

NI. conj. *Ó.*

«¿Cuándo tus muchas promesas y mayores dádivas fueron de mí creídas *ni* admitidas?»

(I. 34.)

«Si hallares que algun escudero haya dicho *ni* pensado lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente.»

(II. 28.)

NOTOMÍA. f. ant. *Anatomía.*

(I. 34.—II. 11.)

El estudio del arcaísmo es de suma utilidad para todo aquél que desee conocer de qué manera se fué formando nuestra lengua. La voz que da márgen á este artículo es la latina *anatomia;* y confiriendo con ella la castellana *notomía*, resulta: que la primera *a* de *anatomia* fué suprimida por aféresis, y que la segunda *a* se convirtió en *o*. Caminando sobre estas observaciones, ya nadie se sorprenderá al oir decir que las voces *covacha, oreo, forraje, robar, roso*, provienen respectivamente de *caveola, aura, farrago, rapere*, y *raso*, ablativo de *rasus*.

Por lo que atañe á esta última palabra, vease lo que decíamos en el número 13.° de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, correspondiente al 15 de Julio de 1874, contestando á una pregunta hecha en el número 9.° de dicha publicacion quin-

cenal, la cual pregunta se hallaba concebida en los siguientes términos:

«Raso.—Segun el Diccionario de la Academia, *Raso es una tela de seda lustrosa, de más cuerpo que el tafetan y ménos que el terciopelo.* Definicion luminosa que puede sacar de un apuro al infeliz que necesite formarse idea exacta de la tela así llamada. ¿Se conoce el orígen de esta palabra? ¿Podrá éste servir para darnos una explicacion más categórica de la voz citada?

J. S.»

A esto dimos la siguiente respuesta:

«**Raso.**—*Núm.* 354, *T.* IV, *pag.* 143.—Sabido es que el *raso* es una *tela fina, suave y lustrosa, hecha de seda lisa*. Tocante á la etimología de la palabra, creo lo más probable se origine del verbo *raer*, del que puede presumirse sea un participio pasivo irregular, luégo adjetivado, y por último sustantivado, á la manera que de *caer* se hizo *caso*.

Ahora bien; colacionadas entre sí etimología y significacion, me parece que no puede darse mayor ni más íntima fraternidad entre ellas, dado que la circunstancia relevante de esta clase de tela, es la de estar hecha de una seda *lisa*, *rasa* ó *raida*, que por esta cualidad tiene que presentar una superficie perfectamente plana, suave al tacto, y más ó ménos lustrosa á la vista, á diferencia de los géneros que deben su sér á la seda torcida; ó séase el *torzal*, como el gro; ó bien á la seda floja ó lasa, cual el terciopelo, etc., sin que choque el ver que un adjetivo de significacion extensa contraiga su valor á un sustantivo de significacion particular, pues cabalmente ocurre esto mismo con *pescado* (bacalao), *puro* (cigarro en cuya formacion no éntre papel ni materia alguna extraña al tabaco); y por no salir de la cuestion de telar, con *deshilado*, que no obstante revelar esta pa-

labra la idea de aquellos géneros de cuya trama se sacan algunos *hilos* ó hebras, restringe todavía su significacion á una tela especial, cuyos claros, ó séase la ausencia de *hilos*, se han tenido ya expresamente en cuenta al ser tejidas; y á la que habiéndose dado en nuestra patria toda la vida de Dios el nombre de *cañamazo*, afrancesadas nuestras damas de algun tiempo á la fecha más de lo que conviene, han venido en llamar *canevas*.

Y ya que de *raso* venimos hablando, permítanos el paciente y discreto lector distraigamos un poco más su atencion con motivo de lo que se nos ocurre aquí, tocante al modo adverbial castellano *á roso y velloso*.

En nuestro humilde concepto, la citada locucion hubo de enunciarse en un principio de esta manera: *á raso y velloso*, habiéndola adulterado más adelante el vulgo, segun hoy se usa, por efecto del consonante. Y á creerlo así nos induce la disparidad tan notable de significacion que existe entre los términos componentes de dicha frase; pues sabido es que *roso* equivale á *rojo*, y *raso* á *imberbe*, atendida la correlacion de las palabras en esta ocasion. Ni nos ha de faltar testimonio que venga en apoyo de nuestro aserto; pues tal es la leccion que se echa de ver en el texto y glosa de Juan Martínez de Barros á la 24.ª de las *Coplas de Mingo Revulgo*, que, copiada á la letra, dice así, por lo que á nuestro propósito interesa:

«Yo soñé esta trasnochada,
De que estoy estremuloso,
Que ni *raso* ni velloso
Quedará de esta vegada.

. . . .

finge, y dice: *que soñó esta madrugada*, esto es, que le fué revelado en sueño, *de que estaba estremuloso*, quiere decir, que estaba espantado y temeroso, *que ni* RASO *ni velloso quedará de esta vegada*, que quiere decir, que si el pueblo persevera en sus malas obras, de esta vez *chi-*

cos y *grandes* perecerán con sus haciendas, sin que nada quede que de este infortunio se libre.»

José María Bisbar.»

Ostugo.

En «El Averiguador», revista científico-artístico-literaria de Madrid, y su número correspondiente al 15 de Marzo de 1871, se lee, en la seccion de *Preguntas*, la siguiente:

«182. **Ostugo.**—Tres veces usó Cervántes la palabra que es objeto de esta pregunta: las dos en la parte segunda de *El Ingenioso Hidalgo*, y la una en la *Comedia famosa de la Entretenida*, jornada segunda. Las acepciones parecen diferentes en todas tres, como puede verlo el lector.

(Don Quijote.—*Parte II, cap. IX.)*

«Señor, ya se viene á más andar el dia, y no »será acertado dejar que nos halle el sol en la calle; »mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, »y que vuesa merced se embosque en alguna flo»resta aquí cercana, y yo volveré de dia, *y no de»jaré* ostugo *en todo este lugar donde no busque* la »casa, alcázar ó palacio de mi señora, y asaz sería »desdichado si no la halláre.»

(Don Quijote.—*Parte II, cap. LIV.)*

«Entónces uno de ellos sacó una bolsa del seno y »mostrósela á Sancho, por donde entendió que le »pedían dinero; y él, poniéndose el dedo pulgar »en la garganta, y extendiendo la mano arriba, »*les dió á entender que no tenía* ostugo *de moneda.*»

La Entretenida.—*Jorn. II.*

Cardenio. A mi hielo y á mi llama
Ningun medio las concierta,
Cuando de Marcela ausente
Algun breve espacio estoy;
Ardo de atrevido, y doy
En pensar que soy valiente.
Pero apénas me da el cielo
Lugar para á solas vella,
Cuando estoy, estando ante ella,
Frio mucho más que el hielo.
Torrente. Con ese hielo *no habrá*
ostugo que nos alcance.

Creo que nadie dudará, despues de leidos los textos, que en cada uno tiene esa voz acepcion y significado diferente. Ahora bien, ¿de dónde procede esa palabra? ¿Cuál es su significacion natural y genuina? Porque el Diccionario de la Academia y el de Gaspar y Roig, léjos de dar definicion y orígen satisfactorio, se ocupan en explicar uno de los textos cervantinos, conociendo cualquiera claramente que ántes no habían visto tal voz, ni sabían lo que representaba; y porque no digan que se lo levanto, allá van los textos de ambos diccionarios.

Ostugo.—s. m.—Vestigio, señal ó parte oculta. Puede venir del latino *vestigium.* Cerv., *Quij.*, tomo II, cap. IX.

(Diccionario de la Academia, tomo V.)

Ostugo.—s. m. ant.—Nada, cosa alguna, parte alguna. Usábase con negacion, como sucede con *gota* y *palabra* cuando son, como *ostugo*, sinónimos de *nada.*—Vestigio, señal, parte oculta.

(Diccionario enciclop. de Gaspar, tomo II.)

Covarrubias, en su *Tesoro*, no incluye esta voz, y es muy de notar que debía ser de uso frecuente y conocido de todos, pues Cervántes, cuando empleaba alguna voz peregrina, propia de algun arte, ó por cualquier otro título de inteligencia difícil, la definía para evitar dudas. En el *Viaje del Parnaso*, al fin del cap. VI, dijo:

No se os dé nada, no se os dé una *burba*,
(Moneda berberisca, vil y baja.)

Y en el prólogo de las *Ocho Comedias*, hablando del célebre Lope de Rueda: «Fué natural de Sevi»lla, y de oficio *batioja* (que quiere decir de los que »hacen panes de oro).»

Cuando á *ostugo* no se le puso aclaracion alguna, debemos conjeturar que era más conocido que *burba* y *batioja*.

Sevilla.

J. M. A.»

En vista de la anterior pregunta, intento dar una contestacion satisfactoria al señor don J. M. A.; iniciales que, junto con estar escrito el anterior artículo en Sevilla, hacen sospechar que su autor es el mesmo, mesmísimo en su mesma *mesmedad*, don José María Asensio, causa instrumental de la presente obra.

Sea quien quiera el autor, que esto no hace al caso, padece desde luégo, á mi modo de ver, una gravísima equivocacion el demandante al decir: «Creo que nadie dudará, despues de leidos los textos, que en cada uno tiene esa voz acepcion y significado diferente.» No hay tal; y para probarlo, vamos á tomar las cosas de más léjos.

En mi *Florilegio ó Ramillete alfabético de Refranes y Modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno*, estampé lo siguiente á las páginas 283 y 84:

« **Uña.**

A la práctica de pronunciar los antiguos *niquil* la voz latina *nihil*, se debe probablemente la creacion de nuestra palabra *aniquilar*, como derivada inmediatamente del verbo *annihilare*, propio de la baja latinidad segun observa Noltenio, y que equivale á decir *ad nihilum redigere*, esto es, reducir á la nada, destruir, arrasar por completo. La voz latina *nihilum*, y por apócope *nihil*, está compuesta de la negacion *nec* y del sustantivo *hilum*, que significa aquella cenefita á modo de bigote que tienen las habas por uno de sus extremos, que la ciencia conoce con el nombre de *ombligo*, y á la cual suele llamar el vulgo *uña ó coronilla;* de modo, que decir que no se tiene *nec hilum* ó *ni-hilum*, equivale á aseverar que no se posee ni una *uña* ó *coronilla* de haba, cosa tan insignificante, esto es, *nada*.

Ahora bien, traslademos al lector á un terreno que seguramente no esperaba. Teniendo la uña del hombre igual forma por la parte que se corta, é idéntico color, á causa de la basura que entre ella y la carne suele introducirse, que el *ombligo* ó *coronilla* del haba, y usándose de muy antiguo en nuestro idioma el decir

Como el negro de la uña,

para indicar lo exiguo de alguna cosa, bien así como

No dar ni un negro de la uña,

con el objeto de manifestar que no se ha dado absolutamente nada, significacion que en el terreno familiar

suele expresarse por medio del lenguaje de accion llevándose el dedo pulgar á la boca y produciendo una especie de chasquido mediante el choque de la uña con la dentadura superior, ¿sería violento el conjeturar que esta accion y aquella frase reconozcan por su orígen inmediato el *nihilum* de la lengua del Lacio? El más discreto lector contestará por nosotros.»

Ahora bien, accion parecida á la acabada de enunciar es la llevada á cabo dos veces por Sancho Panza y úna por Torrente al pronunciar la voz *ostugo,* equivalente á *ni esto* (del latin *isthuc*, y nó *vestigium* como dice la Academia), como bien claro lo manifiesta Cervántes en el segundo de dichos pasajes; teniendo por lo tanto dicha palabra una misma significacion en las tres ocasiones precitadas, y es:

No dejaré *ostugo*	*esto, ni el negro de la uña, nada,*	en todo este lugar;
No tenía *ostugo*		de moneda;
No habrá *ostugo*		que nos alcance.

Queda, pues, probado, si no me equivoco, que OSTUGO es una voz de significacion negativa ó privativa equivalente á *ni esto* ó *nada;* que necesita ir acompañada del lenguaje de accion arriba expresado, para que tenga vida; y, últimamente, que es más que probable dimane su etimología del *isthuc* latino, sin que choque el ver la transmutacion de la *i* inicial en *o*, dado que una cosa parecida acontece con el *l*-o-*sange* frances y nuestro vocablo *l*-i-*sonja*, y, sin necesidad de ir tan léjos, cuando tenemos la prueba en casa con motivo de *m*-i-*re usted*, metamorfoseado en *m*-o-*ste*, segun

lo reza y canta la frase proverbial *sin decir oste ni moste* (1).

No concluiré este artículo sin hacer presente á mis lectores, que, una de las circunstancias más dignas de ser habidas en consideracion por quien pretenda comprender hasta las mínimas y semínimas del *Quijote*, es el lenguaje de accion y los apartes; circunstancias que, ocurriendo á veces en aquella fábula maestra, no siempre están perfectamente detalladas, ó por distraccion de Cervántes, ó por descuido del impresor, como de ello certificarán, entre ótros, los dos ejemplos siguientes:

«No te entiendo, Sancho, dijo luégo Don Quijote, pues no sé qué quiere decir soy tan fócil. Tan fócil quiere decir, respondió Sancho, *soy tan así.*»

(II. 7.)

Al leer estas últimas palabras, tiene úno que figurarse estar viendo accionar á Sancho que,—para dar á entender á su señor como es dócil y bonachon,—con la cara abobada y las manos abiertas y suavemente agitadas como quien estuviese

---

(1) Al tratar de dicha locucion, dice y escribe la Academia lo siguiente:

«— SIN DECIR OXTE NI MOXTE. Modo vulgar de hablar, que significa sin pedir licencia, sin hablar palabra, sin desplegar los labios. Por descuido en la pronunciacion se suele decir OSTE y MOSTE.»

Ahora bien, si lo consignado arriba no es una paradoja, habría que invertir los términos de la anterior definicion académica en esta forma:

«SIN DECIR OSTE NI MOSTE. Modo vulgar de hablar, que significa etc. Por descuido en la ortografía suelen escribir las más de las personas OXTE y MOXTE.

moviendo un cedazo grande, parece decirle: Soy como aquéllos de los de *ahí te puse*, *ahí te estés;* pues, de otra manera, carece la frase de colorido.

«Pasando ayer por estos lugares nos salieron al encuentro cuatro salteadores, y nos quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quitaron que le convino al barbero ponérselas postizas, y áun á este mancebo que aquí va, señalando á Cardenio, le pusieron como de nuevo.»

(I. 29.)

Ya recordará el lector, al tender la vista por el pasaje que acabo de copiar, como se trata de la explicacion dada por el Cura á Don Quijote al manifestarle éste su fundada extrañeza de encontrarle en union de Maese Nicolas, Cardenio y Dorotea, por tan apartados sitios, y despues de haber ocurrido la caída de la barba postiza que llevaba el Barbero. Pues bien; imprudente, y, más que imprudente, comprometida, sería la cláusula: *y de modo nos las quitaron que le convino al barbero ponérselas postizas*, si la hubiera pronunciado el Cura de modo que la hubiera oido Don Quijote: por cuya razon me inclino á creer que por vía de mofa la pronunció el Licenciado como un aparte tan sólo entendido de sus compañeros de excursion.

¡Mi padre! Especie de juramento como si se dijera; *¡Por vida de mi padre!*

(I. 47.)

Pensar. a. *Estar á pique*, ó *á punto de; estar en poco que no suceda tal ó cual cosa.*

«.....Cuando D. Quijote llegó á ver rota su celada, *pensó* perder el juicio.»

(I. 10.)

«Mas cuando no le halló (Anselmo á Lotario) y sus criados le dijeron que aquella noche había faltado de casa, y había llevado consigo todos los dineros que tenía, *pensó* perder el juicio.»

(I. 35.)

«Cuando Sancho Panza oyó decir esto á su amo (la estancia de Dulcinea encantada en la cueva de Montesinos), *pensó* perder el juicio ó morirse de risa.»

(II. 23.)

PENSARSE. r. *Creer, esperar, persuadirse á lo hacedero de alguna cosa.*

«Lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas véras, que dió al traves con el recato de Camila, y vino á triunfar de lo que ménos *se pensaba* y más deseaba.»

(I. 34.)

PIZMIENTO, TA. adj. *Negro*, en la acepcion metafórica que de *infeliz*, *infausto* y *desventurado* da á esta palabra la Academia.

(I. 38.)

PLÁTICO, CA. adj. ant. *Práctico.*

«Rióse Camila del A. B. C. de su doncella, y túvola por más *plática* en las cosas de amor que ella decía.»

(I. 34.)

Esto es: *más práctica que* lo que *ella decía que era*, con motivo de haber manifestado ántes que *todo esto lo sabía muy bien más de experiencia que de oídas.*

Poner. a. *Parangonar.*

«No le osaré yo *poner* (mi apellido) con el del Toboso de la Mancha.»

(I. 13.)

Principalidad. f. *Dignidad de príncipe ó princesa.*

«Píntola en mi imaginacion *(Don Quijote á Dulcinea)* como la deseo así en la belleza como en la *principalidad.*

(I. 25.)

Rebien. adv. m. *Muy bien.*

«Estaba más que *rebien* pagado con la merced recibida de la entrega del hallazgo.»

(I. 23.)

Rementir. fam. *Mentir en grado eminente.*

«Y quien lo contrario dijere, dijo D. Quijote, le haré yo conocer que miente, si fuere caballero; y si escudero, que *remiente* mil veces.»

(I. 45.)

El lenguaje familiar y jocoso de nuestro país que tan rico es, y cuyo vocabulario está aún por hacer, cuenta además con el verbo *tataramentir* usado en la frase: *Digo que miente, y remiente, y tataramiente.*

Respondon, na. adj. *Respondiente ó que responde.*

«Esto me basta para darme á entender que no fuí engañado del que te me vendió, cabeza sabia, cabeza habladora, cabeza *respondona*, y admirable cabeza.»

(II. 62.)

Es indudable que con el transcurso del tiempo se pulen los idiomas, y se establecen límites que fijan la verdadera extension en que deben ser tomadas las palabras y locuciones que los componen. Así vemos que las dicciones *habladora* y *respondona*, arriba usadas en la significacion de *parlante* ó *parlera* y de *respondedora* ó *respondiente*, no podrían usarse hoy en igual sentido, dado que la primera equivale actualmente á *parlanchina* ó *charlatana*, y supuesto que se aplica la segunda á la *persona que tiene el vicio de replicar á cuanto se le dice ó reprende.*

Por el mismo consiguiente usó Cervántes frecuentísimamente del verbo *imaginar* por *imaginarse*, y de *deber* por *deber de*, y viceversa, siendo así que los escritores atildados cuidan hoy de no tomar indiferentemente una por otra de estas palabras, atendida su distinta significacion.

RUMOR. m. ant. *Ruido grande, estrépito.*

«Se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales y trompetas, y dispararse mucha artillería, cuyo *rumor* pasó en tiempo breve.»

(II. 26.)

Y no ha sido Cervántes el único que haya usado esta voz en la susodicha acepcion, pues nos salen tambien al encuentro las autoridades de Ercilla y

Rioja, aquél en su *Araucana*, p. I, canto 9.°, octava 83, cuando cantó:

> En esto un *rumor* súbito se siente
> Que los cóncavos cielos atronára;

y éste en su *Epístola moral*, al decirle á Fabio:

> ....
> ...... ¡Oh muerte! Ven callada,
> Como sueles venir en la saeta;
> Nó en la tonante máquina preñada
> De fuego y de *rumor*, que no es mi puerta
> De doblados metales fabricada.

Por aquí echará de ver la Academia como la palabra que promueve el presente artículo significa tambien lo contrario de lo por ella consignado al definir á RUMOR diciendo que en poesía vale *Ruido blando, suave y de poco sonido;* definicion que, dicho sea entre paréntesis, podía haber sido expresada con mayor propiedad, no calificando á *ruido* como *de poco sonido*, y sí *de poca intensidad.*

SACAPOTRAS. m. *Apodo que se da por desprecio á los cirujanos.*

«La reina Madásima fué muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princesa se había de amancebar con un *sacapotras.*»

(I. 24.)

Los apodos envuelven comunmente la idea de menosprecio, si bien unas veces van dirigidos sus tiros á la persona, y ótras á la profesion. Ahora pues, *sacapotras* pertenece á la segunda clase, des-

entendiéndose por lo tanto de si es bueno ó malo el cirujano á quien se aplica, á la manera que se llama *cagatinta* á un oficinista, y *hortera* á un mancebo de mercader, y á diferencia de *lameplatos* y *saltimbánquis* que, motejando respectivamente á un goloso y á un mequetrefe, son vocablos que atacan inmediatamente al individuo. Por eso he creido siempre inconveniente la definicion que á la palabra *sacapotras* viene asignando el Diccionario de la Academia al decir que semejante apodo se da por desprecio á los *malos* cirujanos, contra el valor que á dicha voz adjudica Cervántes en el pasaje preinserto.

Seguro, ra. adj. *Ajeno, ignorante.*

«Ella me dijo, tan *segura* como yo de la traicion de D. Fernando, que procurase volver présto, porque creía que no tardaría más la conclusion de nuestras voluntades, que tardase mi padre de hablar al suyo.»

(I. 27.)

«Llegáronse á él, que libre y *seguro* de tal acontecimiento dormía.»

(I. 46.)

Sentimiento. m. *Afecto, simpatía.*

«Estas y otras semejantes palabras decía el Oidor lleno de tanta compasion con las nuevas que de su hermano le habían dado, que todos los que le oían le acompañaban en dar muestras del *sentimiento* que tenían de su lastima. . . . .

. . . .

..... Las palabras que entrambos hermanos se dije-

ron, los *sentimientos* que mostraron, apénas creo que pueden pensarse, cuanto más escribirse.»

(I. 42.)

Baralt tacha de galicismo la acepcion que acabo de darle á la palabra objeto de este artículo, y se conoce que, abundando la Academia en la misma opinion, es por lo que igualmente se niega á darle cabida en las columnas de su Diccionario. Preciso es que seamos circunspectos en este particular, y que, colocándonos en un buen medio, no pequemos por carta de más ni de ménos. Yo he oido criticar no há muchos meses á un académico de la Española, refiriéndose á un concolega suyo, la frase *pura y simplemente* que tachaba de galicismo, diciendo que la locucion pura y castiza era *lisa y llanamente;* y sin embargo, en la segunda parte del Quijote, cap. 33, se lee: *Sepa el señor Sancho Panza que tambien tenemos acá encantadores que nos quieren bien, y nos dicen lo que pasa por el mundo* pura y sencillamente *sin enredos ni máquinas.*

(I. 15.)

Sinabafa. f. *Cierta clase de tela muy fina.*

(I. 15.)

Suceder. n. *Resultar*, *originarse.*

«Todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de *suceder* de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban.»

(I. 8.)

A toca no toca. fr. *Cerca de la orilla ó extremo.*

«Fatigábase y estirábase (D. Quijote) cuanto po-

día por alcanzar al suelo: bien así como los que están en el tormento de la garrucha puestos *á toca no toca*, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que con poco más que se estiren llegarán al suelo.»

(I. 43.)

TRASTULO. m. *Bufon, hazmereir, quitapesares.*

«El inaudito bachiller Sanson Carrasco, perpetuo *trastulo* y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses.»

(II. 7.)

TENER QUE VER. fr. *Entender en, conocer de, tocar ó competer el conocimiento de alguna causa, ser de la incumbencia de algúno.*

«Sólo sé que la Santa Hermandad *tiene que ver* con los que pelean en el campo.»

(I. 10.)

VUELTA. f. *Direccion, camino, sin necesidad de volver al punto de que se trata por no haber estado nunca en él.*

«Aquí no hay que hacer otra cosa, señor Don Luis, sino prestar paciencia, y dar la *vuelta* á casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor *la* dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia.»

(I. 44.)

«Prometióselo Don Quijote; dió Sanson la *vuelta*

á su lugar, y los dos tomaron *la* de la gran ciudad del Toboso.»

(II. 7.)

Al comentar Clemencin el primero de los dos pasajes que acabo de citar, dice: «Está recibida la expresion de *irse* ó *hacer viaje al otro mundo*, pero nó la de *dar la vuelta al otro mundo*, porque la *vuelta* supone que ya se ha estado anteriormente; y del otro mundo dijo hace ya muchos años un poeta latino:

Illuc unde negant redire quemquam.»

En esta ocasion, como en ótras muchas de su comentario, no sabía Clemencin lo que se pescaba.

YANGÜES, SA. adj. *El natural de Yánguas, y lo perteneciente á este lugar.*

(I. 15.)

§ II.

«Los tropiezos para trasladar el Quijote no se hacen esperar; comienzan en la primera página, en los primeros renglones.» Tal dice el señor Asensio en su artículo impugnativo, y yo me atrevería á asegurar, —al proponerme probar ahora como existen *pasajes de dicha obra sujetos á interpretacion vária entre los españoles mismos, cuanto y más entre los extranjeros*,—que dichos tropiezos comienzan de más atras todavía, conviene á saber: desde la primera línea de la portada. En efecto, ¿qué quiere decir el epíteto *in-*

genioso adjudicado al Héroe manchego? ¿Califica al protagonista, ó á la obra? Si al primero, ¿cómo pueden compadecerse sus locuras con el *ingenio*? ¿Provendrá, acaso, dicho calificativo de nuestra palabra *genio*, que, áun cuando la Academia no lo reconozca así en su Diccionario, significa, amén de otras acepciones que calla S. E., *valor*, *esfuerzo*, *ánimo*, *brio*, de donde *ingenioso* tendrá que valer tanto como *valeroso*, *esforzado*, *animoso*, *brioso*?..... No lo sé. Como quiera, allá va ese hueso para que lo vayan royendo los traductores, miéntras rezamos nosotros con la mayor devocion posible este viacrucis literario, diciendo para empezar:

Considera, alma piadosa,
en esta primera estacion,
lo difícil que es hacer
una buena traduccion;

y en tanto que, por causa de la afluencia de testimonios á nuestro favor, prorumpimos en el siguiente caritativo refran:

Dispense usted el coscorron,
que otra vez será mayor.

Y á la verdad que no son flojos los que vamos á regalar ahora á los traductores, con motivo de unos cuantos pasajes que, ligeramente glosados, procedemos á ponerles á la vista, entresacados de muchos más que, por no hacer demasiado extenso este volúmen, nos guardamos en la cartera de apuntaciones quijotescas.

«El segundo religioso, que vió del modo que tra-

taban á su compañero, puso piernas al *castillo* de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña más ligero que el mismo viento.»

(I. 8.)

Califícase aquí de *castillo* la mula del religioso en consonancia con lo anteriormente manifestado al decir que «asomaron por el camino dos frailes de la órden de S. Benito, caballeros sobre dos *dromedarios*, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían.» Bowle, no entendiendo bien aquel pasaje, puso *costilla*, tomando á *castillo* por errata de imprenta; y tan satisfecho se hallaba de su pretensa enmienda, que tomó á su cargo la responsabilidad de semejante sustitucion diciendo: *Corrige meo periculo.* Equivocacion es ésta disculpable en un extranjero, y en un extranjero tan benemérito por otra parte de la literatura española, máxime cuando tantos naturales se han equivocado, y aún se equivocan, en interpretaciones de mayor momento.

«El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno, todo fué en un tiempo, llevando determinacion de aventurarlo todo á la de un solo golpe.»

(I. 8.)

Me parece que tanto Garces en su *Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua castellana,* cuanto Clemencin, en sus comentarios, se equivocaron miserablemente al juzgar este pasaje, aquél en són de elogio, y éste en sentido crítico, por creer que su autor había querido decir: *aventurarlo todo á la* (ventura) *de un solo golpe.* Lo que yo creo que dijo Cervántes, por parecerme así más lógico y natural, y

porque salta á los ojos del ménos lince, es: *Llevando determinacion de aventurarlo todo á la* (determinacion) *de un solo golpe.* Ó en otros términos: *Llevando* resolucion *de aventurarlo todo á la* decision *de un solo golpe.*

«Cuando pudiera *(Cide Hamete Benengeli)* y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero *(D. Quijote)*, parece que de industria las pasa en silencio..... En ésta *(historia)* sé que se hallará todo lo que se acertare á desear en la más apacible; y si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fué por culpa del *galgo* de su autor ántes que por falta del sujeto.»

(I. 9.)

Los comentadores pretenden ver aquí en la palabra *galgo* un equivalente de *perro* ó *moro.* Yo creo que *galgo* se refiere en esta ocasion á la circunstancia de pasar el autor arábigo ligeramente, ó, como suele decirse tambien, *como gato sobre ascuas*, por algunos de los acontecimientos más interesantes de la vida del Héroe manchego.

«Las doncellas y la honestidad andaban por donde quiera solas y *señoras,* sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen.»

(I. 11.)

Señoras puso la Academia en sus tres primeras ediciones del Quijote, de acuerdo con las primeras ediciones, estampando *señeras* en la 4.ª, por indicacion de Pellicer á quien siguió Clemencin. Hartzenbusch en su edicion de Argamasilla respetó el texto primitivo.

«(Don Quijote) se imaginó..... que la hija del ventero..... vencida de su gentileza *se había* enamorado dél, y *prometido* que aquella noche á furto de sus padres vendría á yacer con él una buena pieza.»

(I. 16.)

Se había prometido significa aquí *se había lisonjeado* ó *lisonjeádose.*

«Llegando á escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que *se* podía *prometer* de su corto ingenio.» (II.)

Aquí *prometerse* quiere decir *esperar.*

En ambas locuciones está, pues, perfectamente empleado el verbo *prometerse*, que Clemencin, á pesar de lo comun y corriente de tal acepcion, no entendió en uno ni en otro pasaje, cuando tan infundadamente los criticó.

«*Felicísimos y venturosos* fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo caballero D. Quijote de la Mancha.»

(I. 28.)

Biedermann criticó el pasaje anterior en los términos siguientes:

«Exclamation non traduisible en français, mais qui, sous le point de vue *logique*, se réduit à ces termes: Heureux temps! *Heureux au suprême degré* et *moins que cela!*»

A lo que respondió D. F. de P. Noriega (1):

---

(1) CRITIQUE ET DÉFENSE DE DON QUICHOTTE, *Paris*, 1846, página 107.

«Il n' y a pas même de pléonasme. *Felicísimos y venturosos* ont deux significations diverses. On pourrait jouir de cent ans de vie *felices*, *felicísimos*, sans qu' un seul jour de cette vie fût *venturoso.* Ce dernier mot vient de *venturus* (en latin), *avenir;—ventura* est *un événement heureux*, une heureuse chance; d' où *venturoso* fécond en heureux événements. Exemple: —On est en partie de plaisir, on est heureux. Une personne ou une nouvelle survient, et cause une nouvelle joie: *¡Qué ventura! venturoso dia!* s' écrie-t-on.»

«No te dé pena por eso, señora mia, respondió Leonela, que no *está* la monta ni es causa para menguar la estimacion darse lo que se da présto, si en efecto lo que se da es bueno.»

(I. 34.)

Clemencin dice que «quedára mejor el pasaje si se hubieran borrado las palabras *está la monta ni*, que no ligan con las demás é interrumpen el sentido;» y Hartzenbusch pone *quita* en vez de *está.* Yo creo que Cervántes se propuso decir *no es tal*, ó *no es tanta,* y que por haber escrito abreviadamente dicha palabra no fué comprendida por el cajista.

«Plega á Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren su tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que *mal* desearen.»

(II. 7.)

No falta quien crea que debe decir el texto lo que *más* desearen; pero yo creo que *mal* está *muy bien*

puesto, queriendo significar con dicha voz Sanson Carrasco su burlesco anhelo de que jamás se cumplieran ó realizáran las *maldiciones*, ó séase los *malos deseos,* que abrigára el corazon y pronunciáran los labios de quien intentára obstaculizar la tercera salida del Héroe manchego.

«Y otras muchas cosas *á este tono*.»

(II. 10.)

Clemencin «sospecha que aquí hay errata, y que el original de Cervántes tendria *á este tenor,* que es como se dice comunmente.» Sospecha harto infundada, pues la frase critiquizada sienta á maravilla en los labios de aquél que decía *fócil* por *dócil, cananea* en vez de *hacanea,* y otros muchos *quiproquo* de igual estofa.

«Quiere hacer úno un viaje largo, y si es prudente, ántes de ponerse en camino, busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse: pues ¿por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? *La* de la propia mujer no es *mercaduría* que una vez comprada se vuelve, ó se trueca ó cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida.»

(II. 19.)

Comentando Clemencin este pasaje, dice entre otras cosas: «Finalmente, la expresion de *la* (compañía) *de la propia mujer*, *no es mercaduría que.... se vuelve ó se trueca*, carece de exactitud, porque no

es *la* compañía *de la mujer*, sino la mujer misma la que no puede volverse ni trocarse.»

Ya habrá comprendido el juicioso lector, por las palabras que al citar el texto de Cervántes he puesto yo de cursiva, como Clemencin no vió claro tampoco en esta ocasion, haciendo decir al autor del Quijote lo que jamás soñó. *La mercaduría de la propia mujer no es como esas otras mercadurías que, no acomodando despues de compradas, fácilmente pueden ser devueltas á quien las vendió, ó cambiadas por ótras.* Tal es el verdadero sentido de este pasaje, pues de lo contrario carecería de él.

«Sancho..... dijo á la Duquesa, de quien *un punto* ni *un paso* se apartaba.»

(II. 34.)

«Debía irse de más á ménos, y nó al contrario; porque despues de decir que no se apartaba *un punto*, es una insulsa frialdad decir que no se apartaba *un paso*.»

Esto puso por nota á dicho pasaje D. Diego Clemencin, á quien, á pesar de su instruccion y laboriosidad, si viviera hoy era preciso decirle: Para comentar ó traducir á Cervántes, máxime tratándose de enmendarle la plana, de nada sirve el ser hombre político, ni decir que se es académico, ni colgarse al cuello la medalla de tal, ni ostentar cruces y condecoraciones que cualquier pelafustan alcanza hoy, ni llevar muy estirada la tirilla y calzar guante blanco, ni..... *hacer que hacemos, y no hacemos ná;* lo que hace falta es, quemarse mucho las pestañas y tragar bastante polvo..... Dígolo esto, porque con una dósis regular de estudio, y dósis y media de re-

flexion, hubiera echado de ver luégo el Sr. Clemencin que equivaliendo *punto*, en esta ocasion, á *instante* ó *momento,* no se verifica la *insulsa frialdad* que pretendía ver en dicho pasaje, por no existir entre *punto* y *paso* la presunta, improcedente gradacion que él indica.

«*Disciplinante de luz.*»

(II. 35.)

Y dice Clemencin: «Así se llama segun el Diccionario de Juan Hidalgo el que sacan á la vergüenza. Es voz de la germanía.»

Y digo yo: No puedo creer en manera alguna que la definicion germanesca de Hidalgo tenga que ver con la castellana que en este pasaje hace al caso.

Disciplinante de luz, por otros nombres (segun las diversas provincias ó localidades de nuestra España) *penitente*, *nazareno*, *mariquita la negra*, y áun *bichito de luz*, significa en esta ocasion *el individuo que*, *vestido de túnica y capirote*, ó *antifaz*, *va alumbrando en las procesiones de Semana Santa.*

Cofrade de luz dijo Tirso de Molina, en su comedia «La Villana de la Sagra», cuando hizo la pintura de la *baraja* por los términos siguientes:

Carrasco. Saca aquesta cifra llena
de caballos y de sotas
que con ella me alborotas
á preciosa cuarentena,
en quien sin duda ninguna
hallo penitencia tanta,
que sin ser Semana Santa
más de un pródigo te ayuna.
¡Qué de hidalgos principales
observantes de tus leyes,

por sólo verse con reyes
vienen á verse sin reales!
¡Qué de ellos por ser andantes
de noche en tus estaciones,
para ser los dos ladrones
se hicieron disciplinantes!
¡Qué de ellos llevan la cruz
en ti de su pobre trato!
¡Qué de ellos por el barato
son tus *cofrades de luz!*

«*A la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno.*

Así corrigió la Academia el texto, que en todas las ediciones anteriores dice constantemente: *la primavera sigue al verano, el verano al otoño, el otoño al invierno.* En mi concepto esta inversion del órden de las estaciones no debió corregirse, porque hubo de ser estudiada, y uno de los medios de que usó Cervántes para aumentar lo risible del sermon con que empieza el capítulo, y ya en otras ocasiones usó de esta clase de artificio, invirtiendo el órden y las ideas para hacer resaltar más lo ridículo,» etc.

Esto dice Clemencin comentando el cap.° 53 de la II parte, t.° 6.°, pág. 82, y creo con él que nunca debiera haberse entrometido la Academia á introducir semejante variacion, nó por el motivo que él alega, sino por ótro que, pareciéndome el único satisfactorio, destruye por completo el pensamiento de Cervántes, quien, al decir que *la primavera sigue al verano, el verano al estío*, etc., empleó indudablemente el verbo *seguir* en la acepcion de *ir en alcance* ó *seguimiento*, como así se verifica en semejante ocasion. Si *corregir*, vale, pues, *enmendar lo que está errado,* maldita la necesidad que tenía la Academia de haber

corregido cosa alguna allí donde no se había errado en nada.

«No ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros, donde, ya que no hallára remedio nuestra desgracia, no faltára quien dello se doliera, y en la hora última de nuestro *pasamiento* nos cerrára los ojos.»

(II. 55.)

A mi modo de ver, con mal acuerdo pusieron en esta ocasion la Academia (4.ª edicion) y Clemencin *pensamiento* por *pasamiento*, dado que esta voz significa *paso ó tránsito á la otra vida*, y, á mayor abundamiento, cuando Cervántes mismo usó del verbo *pasar* en idéntica acepcion á la acabada de consignar, al decir (II. 2.): «Pocos ó ninguno de los famosos varones que *pasaron* dejó de ser calumniado.»

«Advierte, Sancho, respondió D. Quijote, que hay dos maneras de hermosura, una del alma, y otra del cuerpo: la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo, y cuando se pone la mira en esta hermosura, y nó en la del cuerpo, suelen *hacer el amor* con ímpetu y con ventajas.»

(II. 58.)

Bastante se ha cuestionado entre nuestros literatos acerca de la frase *hacer el amor*, que figura en el pasaje preinserto, sosteniendo que es errata de imprenta por *suele nacer*, dado que *hacer el amor* no es locucion castellana, y sí afrancesada. Más chistoso

que nadie en el particular anduvo D. Rafael María Baralt cuando dijo:

«*Hace el amor* á la condesa.—Lo castizo es ENAMORAR, CORTEJAR, GALANTEAR, OBSEQUIAR, y más elegantemente SERVIR. Y en efecto *Hacer el amor* se parece mucho á *Hacer calcetas*, *Hacer aguas*, y á otras muchas cosas materiales» (1).

Yo no me atrevería á fallar ahora tan peliaguda cuestion; pero sí me atrevería á decir al Sr. Baralt, si viviera, que siempre se ha dicho en buen castellano *hacer amistad,* y vive Dios que la amistad no es calceta, ni es agua, ni tampoco es cosa que se come.

Hemos concluido este capítulo; pero ántes de pasar al siguiente, nos dispensarán los comentadores y traductores del Quijote que, en vista de lo delicado y espinoso del particular, les recordemos aquellas palabras de Quintiliano: «Es menester que seamos sumamente circunspectos y detenidos en decidir de las obras de estos grandes hombres, temerosos de que nos suceda, como á muchos, el condenar lo que no entendemos; que si fuere preciso dar en algun exceso, más vale pecar por admirarlo todo en sus escritos, que por reprender muchas cosas de ellos.»

---

(1) DICC. DE GALICISMOS, art. *Hacer*.

CAPÍTULO IV.

LA INTRADUCIBILIDAD DEL QUIJOTE CONSIDERADA POR EL ASPECTO DE LA IMPOSIBILIDAD EN LA TRADUCCION.

HAY ciertas fisonomías tan expresivas de suyo, que no se prestan á ser retratadas con la propiedad y exactitud requeridas para que pueda exclamar cualquier conocido al ver su retrato: *Ese es N.; parece que está hablando.* Y la razon de ello es, que cada afecto de un alma exquisitamente sensible se refleja luégo á luégo en el rostro animándolo de un modo especial, y haciendo variar sus facciones por consiguiente de una manera tan notable en su rápida alternativa, que el retrato de aquel individuo podrá parecerse en un momento dado de su vida, cuando más, pero nunca de una manera estable, positiva y característica, supuesto lo transitorio de los rasgos de su fisonomía.

Algo, y áun algos, de esto se verifica puntualmente en el Quijote con motivo de su traduccion á cualquier lengua extraña; por eso, la proposicion sentada por M. Guardia, y adoptada por el Sr. Asensio como tema de su artículo impugnativo, de que

«*Aussi Rabelais ne peut-il se traduire, tandis que la traduction la plus infidèle ne peut entièrement défigurer Cervantes,*» sí que me parece á mí una vulgaridad capaz tan sólo de ser tomada en broma, con sobradísima más razon que la que pueda asistirle á mi impugnador para creer «que pueda afirmarse en serio la vulgaridad de que el inimitable libro es *intraducible.*»

Pero dejando para más adelante el probar de una manera concluyente que no hay tales borregos, así como el demostrar palmariamente lo que *por boca de ganso*, como suele decirse, *habla* el Sr. Asensio al sentar que «la version de Smollet es..... tan clara, expresa con tanta maestría *la idea*, que, no digamos un extranjero, un español que conozca bien el habla de Milton, halla más clara, *muchísimo mas clara* la traduccion, que el original español,» contentémonos por ahora con recordar que, como dice muy elocuentemente un escritor frances, «toda expresion que representa una imágen al entendimiento, todo lo que es dicho con extremada precision, ó con exactítud adecuada, ó con elegancia exquisita, tiene por fuerza que perder al ser traducido (1).» Porque es un principio inconcuso (y negarlo equivaldría á sostener como tres y dos no son cinco), que existen palabras, expresiones y giros de frases que pertenecen tan exclusivamente á un idioma, que no pueden enajenar éstos semejante propiedad por más empeños que se

---

(1) «Toute expression qui fait une image à l' esprit, tout ce qui est dit avec une extrême précision, ou une extrême justesse, ou une élégance achevée, ne saurait que perdre à être traduit.» M. L' ABBÉ GÉDOYN, *Apologie des Traductions.*

atraviesen; lo cual constituye cabalmente el genio particular de cada lengua. Si á lo dicho se agrega el modo de ser, característico de cada individuo; el asunto especial de que trata; la influencia que por fuerza tiene que ejercer en él el clima que le vió nacer y en que vive; la mayor ó menor presion que sobre el mismo ha de pesar necesariamente con motivo de la atmósfera de libertad ó servilismo en que respira, etc., etc., etc., obtendrémos por último resultado de nuestras observaciones relativas al arte de traducir, que una crecidísima parte del *Quijote* es *intraducible*, entendiendo ahora por esta palabra *lo que no se presta absolutamente á ser traducido.*

Preciso es recordar aquí al lector como, en mi artículo *El Quijote es intraducible,* senté al principio estos supuestos: «Que el Quijote sea intraducible, tomada esta palabra en su significacion propia y genuina, á cualquier idioma que sea, es argumento que salta prontamente á la vista del ménos lince, con sólo considerar que la lengua castellana resume en sí los tonos más opuestos, y que nuestra nacion es naturalmente inclinada á que el escritor emplee y cambie tales tonos en sus producciones. Ahora bien, nunca escritor alguno ha obedecido á esa propension, ni aprovechádose de semejantes recursos, con el acierto y superioridad que lo hiciera Cervántes. Así vemos que en las llamadas *traducciones* de la obra-príncipe del *Manco de Lepanto*, lo que se vislumbra nada más es lo cómico de la situacion; esto es, ese ridículo que brota siempre de la contraposicion entre lo que son los objetos en sí mismos, y lo que se les quiere hacer parecer en boca de los interlocutores; pero mil veces se ha dicho, y yo repito ahora, que jamás se vieron puestos en tan angustio-

sa tortura los esfuerzos del traductor, como al tener que tropezar á cada paso con lo cómico del estilo inherente á dicha produccion.» Y hácia el fin: «.... la lengua inglesa es, á no dudarlo, la ménos rebelde, ó si se quiere, la más apta para recibir en su seno y amasar en su estructura, mediante las leyes de la transfusion lingüística, la obra maestra del *Manco de Lepanto;* pero pensar que ésta puede ser vuelta á un idioma extranjero conservando todos los primores y bellezas de sus giros propiamente cervánticos, de sus idiotismos y refranes, de lo intencionado de ciertas palabras, de lo histórico y local de ótras, y de mil y mil cosas más, es pensar en lo excusado; porque, en tal concepto, *El Quijote es intraducible.*»

Paréceme estar oyendo aquí á más de cuatro personas que, con motivo de haberles hecho pasar la vista segunda vez por los pasajes acabados de copiar, se preguntan á sí mismas, no sin alguna confusion: ¿Y á qué asunto nos repite ahora el autor estos pasajes? A lo que no puedo ménos de responder: Pues la causa no puede ser más evidente: trátase de que el señor Asensio ha dicho, y ahí está su artículo que no me dejará mentir, como *desde luégo le parece insostenible en buena lógica mi absoluta;* y como quiera que no es *absoluta,* sino *condicional*, la proposicion por mí sentada al tratarse del particular, como así se colige de dicho mi artículo y lo demuestran más palmariamente los dos pasajes preinsertos, de ahí la necesidad de su reproduccion, especialmente habiendo acabado de decir yo arriba como *una crecidísima parte del Quijote es intraducible.*

Pero, pregunto yo ahora: ¿basta para calificar de *absoluta* una proposicion el que ésta lo parezca en sus términos? Nó, y mil veces nó, especialmente tra-

tándose de títulos de libros, ó de los epígrafes de los capítulos en que aquéllos suelen dividirse, pues se ve que, al entrar en explicaciones, lo que se califica de *absoluto*, en vista de la gran extension ó del principio de casi-generalidad en que era tomada la idea, pasa regularmente á ser *condicional* de una manera más ó ménos relativa ó restringida. Y en prueba de ello, léese á cada momento en más de un periódico noticiero la siguiente cláusula: *Se acabaron las canas;* y, sin embargo, ostento mi cabeza blanca como la plata, aunque no reluzca ésta en mis bolsillos, no siendo yo el único contra quien se estrella el rótulo de semejante anuncio. Asegura un axioma fisiológico como *Omne animal post coitum tristatur;* y, no obstante dicha aseveracion universal, vemos que nunca está más lozano, erguido y contento el sultan del gallinero que cuando acaba de separarse de una de sus concubinas, en prueba de lo cual suele ponerse á cantar. Pero, ¿qué más? La Sagrada Escritura que, como dictada por el Espíritu Santo, es depositaria de la Verdad infalible, ¿no nos dice por boca del Salmista que *todo hombre es falaz* (1), y, sin embargo, cuando me ha cobrado el administrador un mes la casa en que habito y se despide hasta el que viene, no falta aquél por motivo alguno, que llueva, que ventee, y si puede ser el dia 4 mejor que el 5, costumbre que debe de ser puesta en práctica desde muy antiguo, cuando nuestros abuelos tenían en la boca aquel refran:

¿Justo? Dios en el cielo;
y en la tierra, mi casero.....?

---

(1) *Omnis homo, mendax.* Psal. CXV, v. 11.

No se ofenda, pues, mi impugnador si le tacho de falta de aplomo en este particular, bien así como en todo su escrito, pues el discurso de mi obra hará ver, á medida que se vayan presentando las ocasiones, como aquél (el escrito) no es más ni ménos que un hatajo de inconsecuencias y de torcidas interpretaciones. Pero harto largo se va haciendo el introito de este capítulo; por lo que necesitamos formular ya los asuntos que va á comprender en órden á demostrar la *Intraducibilidad del Quijote considerada por el aspecto de la imposibilidad en la traduccion.* Los más importantes que se refieren al particular que nos ocupa, son, pues:

1.°—Giros cervánticos, ó Cervantismos.

2.°—Frases burlescas, dichos festivos y voces graciosas.

3.°—Equívocos.

4.°—Idiotismos caballerescos y términos anticuados.

5.°—Sentido intencionado ó picaresco de algunas palabras ó expresiones.

6.°—Sentido histórico ó meramente local de ótras.

7.°—Paremiología.

De cada uno de ellos vamos á tratar en párrafo por separado, debiendo prevenir al lector, para que no lo extrañe, como siendo algunos pasajes, en vista de su índole especial, aplicables indistintamente á dos ó más series ó secciones de las enunciadas, indistintamente tambien figurarán en úna ú ótra.

§ I.

GIROS CERVÁNTICOS, Ó CERVANTISMOS.

«Los ingleses, privilegiados inteligentes y celebradores del mérito del Quijote y de la pluma de Cervántes, han inventado esta palabra *(cervántico)* para significar lo que tiene cierto desenfado picante, fino y jovial por el estilo del de Cervántes.» Esto decía D. Bartolomé José Gallardo en el número 1.° de su *Criticon* con motivo de adjudicar de derecho al autor del Héroe manchego la paternidad igualmente de la novela *La Tia fingida*, que, ántes de publicarse impresa, había leido él «manuscrita sin nombre de autor, pero con presuntas al leer ciertos y ciertos pasajes, por su sabor *cervántico*, de que no podía ser de ótro que de Cervántes.» Algunas páginas despues, dice como se había formado para su uso un « *Vocabulario manual de Cervántes.....* donde se ve el caudal de voces y frases con que Cervántes juega, los tropos, figuras y toda especie de colores retóricos que le son característicos, y constituyen lo que yo llamo *cervantismos.*» Es lástima seguramente que no haya llegado á nuestro conocimiento semejante trabajo de aquel docto filólogo, pues sobre habernos ahorrado mucho en esta ocasion, hubiera comunicado no poco realce á la presente obra; pero ya que no ha podido ser así, vamos en nuestra pequeñez é insuficiencia á intentar recoger aquí algunos de esos rasgos característicos de Cervántes, que pueden empezar á servir de testimonio de que *El Quijote no se traduce.*

«. ... á quien venció en singular batalla el *jamás como se debe alabado* caballero D. Quijote de la Mancha.»

(I. 1.)

«..... y con esto caminaba *tan despacio,* y el sol entraba *tan apriesa* y con tanto ardor, que fuera bastante á *derretirle los sesos, si algúnos tuviera.*»

(I. 2.)

«En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos (que, *sin perdon*, así se llaman),» etc.

(I. 2.)

«*Admirándose* de tan extraño género de locura, fuéronselo á *mirar* desde léjos.»

(I. 3.)

«Como no usadas á semejante lenguaje, *mirábanle* y *admirábanse.*»

(I. 16.)

«Todo lo *miraba* Anselmo cubierto detras de unos tapices donde se había escondido, y de todo *se admiraba.*»

(I. 34.)

«*Mirábalo* el Canónigo, y *admirábase* de ver la extrañeza de su grande locura.»

(I. 49.)

«El que la conocía y la *miraba*, se *admiraba* de

ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido.»

(I. 51.)

«*Miróle* el cabrero; y como vió á D. Quijote de tan mal pelaje y catadura, *admiróse*.»

(I. 52.)

«Todo lo *miraba* el hidalgo, y de todo *se admiraba*.»

(II. 17.)

«*Mirábanle* tódos, y *admirábanse* de verle.»

(II. 58.)

«Tres dias y tres noches estuvo D. Quijote con Roque, y si estuviera trescientos años no le faltára que *mirar* y *admirar* en el modo de su vida.»

(II. 61.)

«..... la *admiracion* de lo que estaban *mirando* les tenía atadas las lenguas.»

(II. 69.)

«..... sobre todo le encargó que llevase alforjas. Él dijo que *sí llevaría*.»

(I. 7.)

«No la pasó así Sancho Panza, que como tenía el estómago lleno, *y nó de agua de chicorias*, de un sueño se la llevó toda; y no fueran parte para despertarle, si su amo no le llamára, los rayos del sol que le daban en el rostro, ni *el canto de las aves que mu-*

chas y muy regocijadamente la venida del nuevo dia saludaban.»

(I. 8.)

«Con estas que daba al parecer justas excusas dejaba el tio de importunarla.»

(I. 12.)

Con estas excusas que daba, justas al parecer, etc.

«..... la cual, fuera de ser cruel y un poco arrogante y *un mucho* desdeñosa,» etc.

(I. 14.)

«*Estrellado establo.*»

(Ibid.)

Establo cuyo techo estaba lleno de agujeros.

«Al tiempo que yo estaba con ella en dulcísimos y amorosísimos coloquios, sin que yo *la* viese ni supiese por donde venía, vino *una mano pegada á algun brazo de algun descomunal gigante*, y asentóme una puñada en las quijadas, tal que las tengo todas bañadas en sangre.»

(I. 17.)

Sin que yo viese *la* mano.

«Llegóse á él el cuadrillero y díjole: pues ¿cómo va, *buen hombre*? *Hablára yo más bien criado,* respondió Don Quijote, *si fuera que vos:* ¿úsase en esta tierra hablar desa suerte á los caballeros andantes, majadero? El cuadrillero que se vió tratar *tan mal* de un hombre de *tan mal* parecer, no lo pudo sufrir, y

alzando *el candil con todo su aceite*, dió á Don Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado.»

(Ibid.)

«No hay que hacer sino *retirarnos con gentil compas de piés.*»

(I. 19.)

«Mejor es *retirarnos con buen compas de piés.*»

(II. 13.)

«Como Rocinante se vió libre, aunque él de suyo no era nada brioso, parece que se resintió, y comenzó á dar manotadas, porque corvetas, *con perdon suyo*, no las sabía hacer.»

(I. 20.)

«Otros cien pasos serían los que anduvieron, cuando al doblar de una punta pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser ótra, de aquel horrísono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche los había tenido; y eran (si no lo has, ó lector, por pesadumbre y enojo) seis mazos de batán, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban.»

(I. 20.)

Pasaje lleno de transposiciones cervánticas además del cervantismo incluido en el paréntesis.

«*Barbas aborrascadas.*»

(I. 21.)

Enmarañadas.

«Vuestra merced llegue y se lo pregunte á ellos mismos, que ellos lo dirán si quisieren, *que sí querrán*...... Con esta licencia, *que D. Quijote se tomára aunque no se la dieran*, se llegó á la cadena.»

(I. 22.)

«*Haz de los ojos lanternas.*»

(I. 23.)

«Pues no lo penseis, bellaco descomulgado, que sin duda lo estás, pues *has puesto lengua* en la sin par Dulcinea.»

(I. 30.)

Frase á todas luces calcada sobre la empleada por la Iglesia al excomulgar á quien *pusiere manos violentas* en cualquier clérigo secular ó regular, segun el cánon que dice: *Si quis, suadente diabolo,* MANUS VIOLENTAS *in clericum vel monachum* INJECERIT, *anathematis vinculo subjaceat.*

«Quizá, *y áun sin quizá.*»

(I. 33.)

«Advierte, que lo que aventuras á ganar es poco, y que lo que perderás será tanto, que *lo dejaré en su punto* porque me faltan palabras para encarecerlo.»

(I. 33.)

Pensó Pellicer que si dijera el texto *lo dejaré en este punto,* estaría el sentido más claro; pero padeció una gravísima equivocacion con semejante creencia, pues *lo dejaré en este punto* significa que se corta el hilo ó interrumpe la prosecucion de lo que se iba narrando, cosa que en manera alguna se propuso

dar á entender el autor del *Quijote* al usar la locucion citada.

Ahora bien, *Dejar en su punto,* que no recuerdo haber leido en escritor alguno fuera de Cervántes, es una frase elíptica que significa siempre en las várias ocasiones que la usó, *Dejar entregada alguna cosa al punto de bondad ó perfeccion que tiene, por carecer de palabras con que poder expresar el mérito que la asiste.* Así se colige de otro pasaje del *Quijote* (II. 17) que dice: «Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego, que *yo los dejo aquí en su punto* por faltarme palabras con que encarecerlos;» como igualmente se deduce de la *Galatea* (libro I), y del *Persíles* (II, 2; III, 17; y IV, 12), donde podrá satisfacerse por sus propios ojos el curioso lector.

«*Rindióse Camila, Camila se rindió.*»

(I. 34.)

Parece hebraísmo.

«No ves, ladron, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó?»

(I. 35.)

Nadando vea yo en los infiernos el alma de quien los horadó.

«Cerró las puertas de su casa, subió á caballo, y con *desmayado aliento* se puso en camino.»

(Ibid.)

«Ántes por *ser* tan verdadera y tan *sin trazas mentirosas* me veo ahora en tanta desventura.»

(I. 36.)

«*Un para poco.*»

(II. 55.)

Frases sustantivadas estas dos últimas, como cuando se dice *un sin vergüenza*, de donde saca el vocabulario familiar de nuestra lengua, que, como digo en otra ocasion, está aún por hacer, la palabra *sinvergoncería.*

«Rostro *de media legua de andadura*, seco y amarillo.»

(I. 37.)

«Y hay más, que el mismo dia que ella se me quitó, me quitaron tambien una bacía de azófar nueva, que no se había estrenado, que era *señora* de un escudo.»

(I. 45.)

Que *había costado* un escudo.

«..... cuando no suceda por *la suya* ó por *mi corta ventura* el poderle yo dar la ínsula ú otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo ménos su salario no podrá perderse.»

(I. 46.)

«*Calló*, y *no dijo más* Don Quijote.»

(Ibid.)

Parece hebraísmo.

«..... otras várias y sazonadas frutas, no ménos á la vista que al gusto agradables.»

(I. 51.)

«..... y como él se vió *vestido de cuerdo* y *desnudo de loco.....*»

(II. 1.)

«Con esta *perpleja tribulacion.*»

(II. 11.)

«..... todas ó las más veces que Sancho quería *hablar de oposicion* y á lo cortesano, acababa su razon con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia.»

(II. 12.)

«..... á Sancho le vino en voluntad de *dejar caer las compuertas de los ojos*, como él decía cuando quería dormir.»

(Ibid.)

«Sancho, que había merendado aquel dia, *se dejó entrar de rondon por las puertas del sueño.*»

(II. 60.)

«..... se han de echar dentro de las talegas, por que no se las lleve el aire, media docena de guijarros lindos y pelados, que pesen tanto los unos como los otros, y desta manera nos podrémos *atalegar* sin hacernos mal ni daño.»

(II. 14.)

«Ofreciéronsele en esto á la vista de Don Quijote

las extrañas narices del escudero, y no se admiró ménos de verlas que Sancho, tanto que le juzgó por algun monstruo, ó por *hombre nuevo y de aquéllos que no se usan en el mundo.*»

(II. 44.)

«Y así, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó á uno de los solícitos cocineros, y con *corteses y hambrientas razones* le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas.»

(II. 20.)

«Cuando estaban D. Quijote y Sancho en las razones referidas en el capítulo antecedente, se oyeron grandes voces y gran ruido, y *dábanlas* y *causábanle* los de las yeguas, que con larga carrera y grita iban á recibir á los novios.»

(II. 21.)

«Puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan *un no sé qué* los de las armas á los de las letras, con *un sí sé qué* de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja á tódos.»

(II. 24.)

«Es mi Teresa de aquéllas que no se dejan mal pasar, aunque sea *á costa de sus herederos.*»

(II. 25.)

«El cual, viéndose fuera de aquel á su parecer sumo peligro, se fué á hincar de rodillas» etc.

(II. 32.)

«Era la más bella del mundo, y lo es, si ya los hados invidiosos y las Parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida; pero *no habrán*, que no han de permitir los cielos que se haga tanto mal á la tierra, como sería llevarse en agraz el racimo del más hermoso veduño del cielo. Desta hermosura, *y no como se debe encarecida de mi torpe lengua*, se enamoró..... un caballero particular..... confiado en su..... *facilidad* y *felicidad* de ingenio; porque hago saber á vuestras grandezas, *si no lo tienen por enojo,* que tocaba una guitarra que la *hacía hablar*,» etc.

(II. 38.)

Sería preciso copiar aquí todo el razonamiento de la Dueña Dolorida, para probar que es intraducible por todos sus aspectos.

«..... unas manos cocidas de ternera algo *entrada en dias.*»

(II. 49.)

«Traían los cabellos sueltos por las espaldas, que en rubio podían competir con los rayos del mismo sol, los cuales se coronaban con dos guirnaldas *de verde laurel y de rojo amaranto tejidas.*»

(II. 58.)

Tejidas de verde laurel y de rojo amaranto.

«..... en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio.*»

(II. 69.)

§ II.

FRASES BURLESCAS, DICHOS FESTIVOS Y VOCES GRACIOSAS.

Bien sea que Cervántes hubiera recibido del cielo el dón de la gracia y de la jovialidad, ó ya que la adquiriera durante su larga estancia en la ciudad del Bétis y la Giralda, lo cierto es que de vez en cuando brillan de un modo tan particular ciertos pasajes del *Quijote* en atencion á las *frases burlescas, dichos festivos y voces graciosas* diseminadas por sus páginas, que, sazonando por un nuevo aspecto su lectura, vienen en cierta manera á imposibilitar nuevamente su traduccion, dado que la generalidad de dichas locuciones y palabras no son más ni ménos que «aquellas plantas frondosas y lozanas en el sitio donde han venido, mas que se marchitan y mueren así que las mudan de la tierra donde nacieron (1).» Vamos á aspirar ahora el aroma de algunas de esas flores embalsamadoras, cogidas al acaso en los cuadros de tan precioso como variado pensil.

«La culpa por que le dieron esta pena, es por haber sido *corredor de oreja*, y áun *de* todo el *cuerpo.*»
(I. 22.)

«El duro, estrecho, *apocado* y *fementido* lecho de

(1) Marchena, cuyas palabras entrecomadas citamos anteriormente, pág. 51.

Don Quijote estaba primero en mitad de aquel *estrellado* establo.»

(I. 16.)

Apocado por *corto,* y *fementido* por *falso*, aplicado á cosas, sólo á Cervántes podía ocurrírsele. Pues no digo nada del *estrellado* establo, para denotar una techumbre llena de agujeros, por los cuales no sería difícil ver las *estrellas*, dado caso de que no estuvieran éstas escondidas por lo denso de la atmósfera.

«Sancho..... comenzó á dar puñadas á una y otra parte, y entre ótras alcanzó con no sé cuántas á Maritórnes, la cual, sentida del dolor, *echando á rodar la honestidad*, dió el retorno á Sancho.»

(I. 16.)

«Vos sois el *gato*, y el *rato* y el *bellaco.*»

(I. 22.)

Acababa de pedir D. Quijote, eso sí, *con mansedumbre y sosiego*, al Comisario que acompañaba á los galeotes, que diera suelta á éstos; y habiéndole dicho aquél: «Váyase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante, y enderécese ese bacin que trae en la cabeza, y no ande buscando tres piés al *gato*,» le respondió el Héroe manchego con los mismos consonantes de *a-o* verificados en *rato* y *bellaco:* pintura bastante expresiva de aquél á quien mortifica el retintin de alguna palabra, y contesta hiriendo por los mismos filos.

«..... si hay viento próspero, mar tranquilo y sin borrasca, en poco ménos de nueve años se podrá estar á vista de la gran laguna *Meona*, digo *Meótides*, que

está poco más de cien jornadas más acá del reino de vuestra grandeza.»

(I. 29.)

« A este agujero se pusieron las dos *semidoncellas.*»

(I. 43.)

Doncellas *á medias* ó *por mitad;* pues si bien no lo eran de su cuerpo, pensando piadosamente, lo eran en cuanto á su profesion de servir en la venta á los pasajeros.

«..... si no fuera por este *baciyelmo*, no lo pasára entónces muy bien.»

(I. 44.)

«Tan albarda es como mi padre.»

(I. 45.)

Esto es: *el objeto que está aqui delante es una albarda, lo mismo que mi padre es mi padre.*

« Esta señora, que se dice ser reina del gran reino Micomicon, no lo es más que mi madre.»

Es decir: *Asi como mi madre no es reina del gran reino Micomicon, tampoco lo es esta señora que se dice serlo.*

(I. 46.)

«Paréceme que los veo andar por el Toboso hechos unos bausanes, buscando á mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conocerán más que á mi padre.»

Más claro: *No la conocerán, asi como tampoco conocen á mi padre.*

(II. 11.)

«Desearon saber tódos qué era aquello de la manta, y el ventero les contó punto por punto la *volatería* de Sancho Panza, de que no poco se rieron tódos.»

(I. 46.)

«Por cierto que sería gentil cosa casar á nuestra María con un condazo ó con un caballerote, que cuando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, hija del *destripaterrones* y de la *pelaruecas*.»

(II. 5.)

«Cuando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dijo: ¿qué es esto, señora Ama? ¿qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? No es nada, señor Sanson mio, sino que mi amo *se sale*, *sálese* sin duda. Y por dónde *se sale*, señora? preguntó Sanson; ¿hásele roto alguna parte de su cuerpo? No *se sale*, respondió ella, *sino por la puerta de su locura:* quiero decir, señor Bachiller de mi ánima, que quiere *salir* otra vez, que con ésta será la tercera, á buscar por ese mundo lo que él llama *venturas*, que yo no puedo entender cómo les da este nombre. La vez primera nos le volvieron atravesado sobre un jumento, molido á palos; la segunda vino en un carro de bueyes metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que estaba encantado; y venía tal el triste, que no le conociera la madre que le parió, flaco, amarillo, *los ojos hundidos en los últimos camaranchones del celebro*, que para haberle de volver algun tanto en sí gasté más de seiscientos huevos como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis *gallinas, que no me dejarán mentir*. Eso creo yo muy bien, respondió el

Bachiller, que ellas son tan buenas, tan gordas y tan *bien criadas,* que no dirán una cosa por ótra si reventasen. En efecto, señora Ama, ¿no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor D. Quijote? No señor, respondió ella. Pues no tenga pena, respondió el Bachiller; sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino *vaya rezando la oracion de santa Apolonia*, si es que la sabe, que yo iré luégo allá, y verá maravillas. ¡Cuitada de mí! replicó el Ama: la oracion de santa Apolonia dice vuesa merced que rece? eso fuera si mi amo *lo hubiera de las muelas*, pero *no lo ha sino de los cascos.* Yo sé lo que digo, señora Ama: váyase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay más que *bachillear.*»

(II. 7.)

¡Buen plato de magras para cualquier traductor de cualquier lengua, y á cualquier hora del dia ó de la noche!

«Plega á Dios todopoderoso, *donde más largamente se contiene*, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no *la* hallen en el laberinto de sus deseos, *ni jamás se les cumpla lo que mal desearen.*»

(II. 7.)

Prescindiendo de la fórmula forense y como proverbial *donde más largamente se contiene*, chistosamente empleada más de una vez en el Quijote, me apresuro á consignar aquí como no ha faltado quien propusiera sustituir la frase *ni jamás se les cumpla lo*

que MÁS *desearen* á la que apunta arriba el texto, creyendo ver en el cambio de *más* por *mal* la restitucion de aquél á su verdadero sentido. No creo yo tal: ántes opino que de hacerlo así se haría decir á Cervántes en este pasaje lo que probablemente no soñó jamás, pues lo que pretendió significar con aquella imprecacion fué seguramente que *nunca se cumpliese el mal deseo de aquéllos que pudiesen poner óbice alguno á que se verificase la tercera salida del Héroe manchego.*

«Don Quijote y Sancho volvieron á proseguir su camino de Zaragoza, donde los deja la historia, por dar cuenta de quién era él Caballero de los Espejos y su *narigante* escudero.»

(II. 14.)

Al terminar Viardot la traduccion del capítulo cuyo último período lo constituye el pasaje recien copiado, no puede por ménos de acotarlo con las siguientes palabras:

«Dans cette aventure, si bien calquée sur toutes celles de la chevalerie errante, *Cervantès use des richesses et des libertés de sa langue*, qui, tout en fournissant beaucoup de mots pour une même chose, permet encore d' en inventer. Pour dire l' écuyer au grand nez, il a *narigudo*, *narigante*, *narizado;* et quand le nez est tombé, il l' appelle *desnarigado. A tous ces termes comiques*, *nous ne saurions opposer aucune expression analogue.*»

Bueno es oir semejante confesion de boca de una autoridad como Viardot, pues al tratarse de la descripcion de una borrasca en alta mar, siempre me merecieron más crédito los marinos de agua salada, que los de agua dulce.

«..... Sin duda este maese Pedro su amo debe de tener hecho *pacto* tácito ó *expreso* con el demonio. Si el *patio* es *espeso* y del demonio, dijo Sancho, sin duda debe de ser muy *sucio* patio.

(II. 25.)

La anterior torcida interpretacion me recuerda ahora otro *quiproquo* de nuestro pueblo, cuya personificacion más exacta es Sancho, al decir *Pagar el pato* en vez de *Pagar el pacto.* Óigase lo que con tal motivo dice Casiodoro de Reyna en la *Admonestacion al lector* que puso al frente de su traduccion castellana de *La Biblia*, hecha en el siglo décimosexto: «...... como los vocablos *Tora* y *Pacto* usados de los judíos españoles, el primero por la *Ley*, y el segundo por el *Concierto* de Dios, por los cuales nuestros españoles les levantaban que tenían una *tora* ó becerra pintada en su sinagoga, que adoraban, y del *Pacto* sacaron por refran, *Aquí pagaréis el pato.* De esta manera ha sido causa la ignorancia del verdadero cristianismo que se burlasen los cristianos de los judíos de aquello en que los habían ántes de imitar, ó, por mejor decir, habían de recibir dellos.»

«Bueno sería por cierto que todos estos insignes pueblos se corriesen y vengasen, y anduviesen contino hechas las espadas *sacabuches* á cualquier pendencia por pequeña que fuese.»

(II. 27.)

Juega aquí Cervántes del vocablo al usar *sacabuche*, por *sacar el buche*, ó, mejor dicho, los intestinos á aquél á quien se manda de viaje una estocada á la region hipogástrica, juntamente con andar *sacando* la espada de la vaina á cada triquitraque, aludiendo

al antiguo instrumento músico llamado *sacabuche*, cuya diferencia de sonidos, por cierto bastante desapacibles, es producida mediante un tubo que, encajado en ótro, alarga ó acorta el ejecutante. Dicho instrumento ha sido conocido despues con el nombre de *trombon de varas*, siendo lo más probable que su denominacion primitiva en español reconozca por orígen la francesa *saquebute*.

«Don Quijote se acomodó *al pié* de un olmo, y Sancho al de una haya, que estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen *piés* y nó *manos*.»

(II. 28.)

«Y dad gracias á Dios, Sancho, que ya que os santiguaron con un palo, no os hicieron el *per signum crucis* con un alfanje.»

(II. 28.)

«Por sus pasos *contados* y *por contar*, dos dias despues que salieron de la alameda llegaron D. Quijote y Sancho al rio Ebro.»

(II. 29.)

«No, si nó, ándense á cada triquete conmigo á díme y diréte, Sancho lo dijo, Sancho lo hizo, Sancho tornó, y Sancho volvió, como si Sancho fuese algun quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza que anda ya en libros por ese mundo adelante, segun me dijo Sanson Carrasco, que por lo ménos es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir si no es cuando se les antoja ó les viene muy á cuento: así que no hay para que nadie se tome conmigo; y pues que tengo buena fama, y segun oí

decir á mi señor, más vale el buen nombre que las muchas riquezas, encájenme ese gobierno, y verán maravillas, que quien ha sido buen escudero, será buen gobernador.»

(II. 33.)

Pasaje lleno de chistes y de primores propios de la lengua castellana; y más, manejada por todo un Cervántes.

«Los buenos *tendrán* conmigo *mano* y *concavidad;* y los malos, ni *pié* ni entrada.»

(II. 33.)

Concavidad, donaire por *cabida*. *Tener mano* juega del vocablo con *tener pié*.

«De que sea mi bondad, señora mia, tan larga y grande como la barba de vuestro escudero, á mí me hace muy poco al caso: *barbada y con bigotes* tenga yo mi alma cuando desta vida vaya, que es lo que importa; que de las barbas de acá, poco ó nada me curo.»

(II. 37.)

«Pues digamos ahora que la discrecion era *mocosa*.»

(II. 38.)

«Vengo pues, y *tomo*, y qué hago.»

(II. 41.)

«Aunque tonto, eres hombre *verídico*.—No soy *verde*, sino moreno, dijo Sancho; pero, aunque fuera *de mezcla*, cumpliera mi palabra.»

(II. 41.)

«Cerró tras sí la puerta, y, á la luz de dos velas de cera, se desnudó; y al descalzarse ¡oh desgracia indigna de tal persona! *se le soltaron, nó suspiros ni otra cosa que desacreditase la limpieza de su policía, sino hasta dos docenas de puntos de una media*, que quedó hecha celosía.»

(II. 44.)

«Deja, lector amable, ir en paz y en hora buena al buen Sancho, y *espera dos fanegas de risa* que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo.»

(II. 44.)

«Yo, señor Gobernador, me llamo el Doctor Pedro Recio de *Agüero*, y soy natural de un lugar llamado *Tirteafuera*..... A lo que respondió Sancho todo encendido en cólera: Pues, señor Doctor Pedro Recio de *mal agüero*..... Alborotóse el Doctor viendo tan colérico al Gobernador, y quiso *hacer tirteafuera* de la sala.»

(II. 47.)

«..... no es posible que una dueña *toquiblanca*, larga y *antojuna* pueda mover ni levantar pensamiento lascivo.»

(II. 48.)

«No se le olvide á *Vuestra Pomposidad* de escribirme, que yo tendré cuidado de la respuesta.»

(II. 52.)

«Vistióse en fin y *poco á poco*, porque estaba molido y no podía ir *mucho á mucho*.»

(II. 53.)

«¡Ah de arriba! ¿hay algun cristiano que me escuche? ó algun caballero caritativo que se duela de un pecador enterrado en vida? de un desdichado *desgobernado gobernador?*»

(II. 55.)

«..... más traes semejanza de *desgobernado* que de *gobernador.*»

(II. 73.)

«..... siempre oigamos buenas nuevas de vuestras *fechurías.*»

(II. 57.)

Fechurías, hazañas y desaguisados.

«Temía si quedaría ó nó contrecho Rocinante, ó *deslocado* su amo: que no fuera poca ventura si *deslocado* quedára.»

(II. 65.)

Deslocado, dislocado y sano de la locura.

«Y así es mi parecer, que el gordo desafiador *se escamonde*, *monde*, *entresaque*, *pula y atilde*, y saque seis arrobas de sus carnes, de aquí ó de allí de su cuerpo, como mejor le pareciere y estuviere.»

(II. 66.)

«Pardiez, dijo Sancho, que me ha *cuadrado* y áun *esquinado* tal género de vida.»

(II. 67.)

«Así es verdad, dijo el Cura; pero nosotros bus-

carémos por ahí pastoras mañeruelas que, si no nos *cuadraren*, nos *esquinen*.»

(II. 73.)

«Caminad, *trogloditas;* callad, *bárbaros;* pagad, *antropófagos;* no os quejeis, *escitas;* ni abrais los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nombres semejantes á éstos con que atormentaban los oídos de los miserables amo y mozo. Sancho iba diciendo entre sí: ¿nosotros *tortolitas*, nosotros *barberos* ni *estropajos*, nosotros perritas, á quien dicen *cita*, *cita*?»

(II. 68.)

Sería el cuento de nunca acabar, pretender apurar aquí todos los casos diseminados por el *Quijote* alusivos á la intraducibilidad de tanta frase burlesca, de tanto dicho festivo, y de tanta voz graciosa como á cada paso nos sale al encuentro. Pero si todavía no estuviese satisfecho el lector, por lo que atañe á esta serie, pruebe á traducir el lenguaje del Vizcaíno; el cuento de Grisóstomo y Marcela referido por el Cabrero; la historia que de su vida y milagros relata la Dueña Dolorida, etc., etc., etc., y ya lleva que lamer para un poco de tiempo.

§ III.

EQUÍVOCOS.

¿Qué arguyen los *equívocos:* riqueza, ó pobreza en una lengua? El asunto merece que lo tratemos con algun espacio.

Empecemos por estudiar en qué consiste la verda-

dera riqueza material, y hagamos despues una exacta aplicacion á la de los idiomas. En este supuesto me cumple preguntar ante todo: ¿la verdadera riqueza consiste en la abundancia de bienes, ó en el uso oportuno que de ellos se hace? A nadie se ocultará que puede ser rico un hombre, aunque no posea gran caudal, siempre que, no careciendo de lo necesario, tenga además algun desahogo y tales cuales conveniencias; en tanto que ótro puede ser pobre, áun cuando cuente su hacienda por millones, si es que no los pone en circulacion para atender siquiera á las necesidades más perentorias. Pues lo propio acontece á los idiomas. ¿Qué importa existan en muchos de éstos infinidad de palabras que apénas se usan, si por el contrario poseen múchas que, teniendo distinta ó distintas significaciones, son todas ellas de un uso diario y de una aplicacion conveniente para hacer más sazonada y distraida la lectura? Por eso, cuando se trata de este particular, nunca puedo estar conforme con la vacilacion de D. Juan de Iriarte en calificar á los *equívocos* de perfeccion ó de vicio, de riqueza ó de pobreza, ni con la decision del P. Sarmiento y de Capmany en optar terminantemente por la segunda de estas dos disyuntivas. Que en el estudio de las ciencias y de las artes sea inconveniente, y hasta perjudicial en ocasiones, el uso de los *equívocos*, es una verdad que nadie podrá jamás poner en duda, por deber presidir constantemente la precision y claridad de los términos al planteamiento y desarrollo de toda teoría; pero que se haga extensivo semejante principio al terreno literario, es exigencia á la cual nunca sabría plegarme, ántes al contrario, que combatiré en mi pequeñez é insuficiencia hasta donde mis débiles fuerzas alcancen, dado que en el

uso, nó en el *abuso*, del *equívoco*, veo yo claridad más diáfana, precision sin violencia, y riqueza, y donaire, y sal, y galanura, y prueba la más terminante de la agudeza del ingenio español. Desaparezcan, si nó, los *equívocos* de nuestra hermosa habla, y vale tanto como decir que se eclipsó el astro refulgente de nuestros poetas cómicos, satíricos y epigramáticos, y de nuestros más clásicos novelistas, y que, al imponerse tan duras trabas al ingenio, no puede éste ya seguir remontando tan alto su vuelo como solía, sino rastrear por la llanura. Porque, profundizando algo más esta materia, ¿no es cierto que no siempre se puede decir la verdad desnuda ó á secas, atendidos diversos respectos y circunstancias? Pues véase en este principio inconcuso la razon de sér del *equívoco*. ¿No es igualmente indudable que en algunas ocasiones se vale úno de frases misteriosas ó enigmáticas por su ambigüedad, con el objeto de despertar más y más la curiosidad del que escucha? Pues hé ahí cómo, descorrido ese velo al advertirse la contraposicion entre el sentido recto y el figurado, se penetra el sentido del *equívoco* con mayor prontitud y fijeza. Por último, ¿no deleita el azahar al olfato en el propio tiempo que al paladar con su fruto? Pues no de otro modo lisonjea el *equívoco* al oído y al entendimiento, mediante la sentencia que envuelve al jugar del vocablo, por los múltiples resortes que sabe tocar. Así es que no me cansaré en repetirlo: Desaparezcan de nuestra lengua los *equívocos*, y ¡á Dios los Moretos, y los Quevedos, y los Gracianes, y los Islas..... y hasta los Cervántes!.....

Conque, Cervántes tambien? Pues entónces, ¡á Dios el *Quijote!* Sí, querido lector, á Dios el *Quijote*, cuya mitad está salpicada de *equívocos*, como lo

acreditará en parte, por no venir á cuento el copiarlos aquí todos, la relacion que de los más interesantes procedo á extender.

«En resolucion, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo *de claro en claro*, y los dias *de turbio en turbio.*»

(I. 1.)

«..... al fin le vino á llamar *Rocinante*, nombre á su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué *rocin*, *ántes* de lo que ahora era, que era *ántes* y primero de todos los *rocines* del mundo.»

(I. 1.)

«Mas como se oyeron llamar *doncellas*, cosa tan fuera de su profesion, no pudieron tener la risa.»

(I. 2.)

«Con esto, y con volverse á salir del aposento mi *doncella*, yo dejé de *serlo*, y él acabó de ser traidor y fementido.»

(I. 28.)

«..... esta fuera la hora que ya la tal *doncella* no *lo fuera.*»

(II. 60.)

«Pensó el huésped que el haberle llamado *castellano* había sido por haberle parecido de los *sanos de Castilla*, aunque él era andaluz,» etc.

(I. 2.)

Castellano, natural de Castilla, y alcaide ó go-

bernador de un castillo. *Sano de Castilla*, ladron disimulado segun el lenguaje germanesco.

«A dicha acertó á ser viérnes aquel dia, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman *abadejo*, y en Andalucía *bacallao*, y en otras partes *curadillo*, y en ótras *truchuela*. Preguntáronle si por ventura comería su merced *truchuela*, que no había otro pescado que darle á comer. Como haya muchas *truchuelas*, respondió Don Quijote, podrán servir de una *trucha*: porque eso *se me da* que me *den* ocho reales en sencillos, que una pieza de á ocho, cuanto más, que podría ser que fuesen estas *truchuelas* como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabron.»

(I. 2.)

«El ventero..... *acabó de* creerlo cuando *acabó de* oir semejantes razones.»

(I. 3.)

«No *se curó* el arriero destas razones (y fuera mejor que *se curára*, porque fuera *curarse* en salud).»

(I. 3.)

Curarse, cuidarse y medicinarse.

«Hechas, pues, de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no *vió* la hora D. Quijote de *verse* á caballo.»

(I. 3.)

«..... el labrador aguardó á que fuese algo más noche, por que no viesen al molido *hidalgo* tan mal *caballero*.»

(I. 5.)

En varios capítulos, y especialmente en el 2.° y 6.° de la II parte, se juega con la doble acepcion de *caballero*, por *el que monta á caballo* y el *hidalgo.*

«..... muchas veces le aconteció á mi señor tio estarse leyendo en estos desalmados *libros de desventuras* dos dias con sus noches.»

(I. 5.)

«Tome vuestra merced, señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algun encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en *pena* de *la* que les queremos dar.»

(I. 6.)

En *castigo* del *tormento.*

«Vente á mí, que un caballero solo soy que desea de solo á solo probar tus fuerzas, y quitarte la vida en *pena* de *la* que das al valeroso Pentapolin Garamanta.»

(I. 18.)

En *castigo* del *disgusto.*

«Y abriendo otro libro vió que era *Palmerin de Oliva*, y junto á él estaba ótro que se llamaba *Palmerin de Ingalaterra;* lo cual visto por el Licenciado, dijo: Esa *Oliva* se haga luégo rajas y se queme, que áun no queden della las cenizas; y esa *Palma* de Ingalaterra se guarde y se conserve como á cosa única.»

(I. 6.)

«Muchos años há que es grande amigo mio ese

Cervántes, y sé que es más *versado* en desdichas que en *versos*.

(I. 6.)

«..... *cosas* y *casos* acontecen.....»

(I. 7.)

«No le dije yo á vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino *molinos de viento*, y no lo podía ignorar sino quien llevase *ótros tales* en la cabeza?»

(I. 8.)

«Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Várgas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco, y con él hizo tales cosas aquel dia, y *machacó* tantos moros, que le quedó por sobrenombre *Machuca;* y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel dia en adelante Várgas y *Machuca.*»

(I. 8.)

«*Mire*, señor, que aquéllos son frailes de S. Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera. *Mire* que digo que *mire* bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe.»

(I. 8.)

Esta doble acepcion del verbo *mirar* con que aquí se juega, me trae á la memoria aquel pasaje de Calderon, que dice (1):

---

(1) *La Hija del Aire*, jorn. I.

Sale á la calle prendida (la mujer)
y dicen: ¡qué limpia es!
Bruto, ¿no *ves* que no *ves*
la pata que está escondida?

«Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre, que á tan buen caballero le hubiese faltado algun sabio que tomára á cargo el escribir sus *nunca vistas* hazañas.»

(I. 9.)

Nunca vistas, estupendas y mentirosas.

«Dónde has visto tú ó leído jamás que caballero andante haya sido puesto ante la justicia por más *homicidios* que hubiese cometido? Yo no sé nada de *omecillos*, respondió Sancho, ni en mi vida le caté á ningúno.»

(I. 10.)

«Donde se ponen los versos *desesperados* del difunto pastor, con otros *no esperados* sucesos.»

(I. 14.)

«Tú que con tantas *sinrazones* muestras
La *razon* que me fuerza á que *la* haga
A la cansada vida que aborrezco.»

(I. 14.)

«Yace aquí de un amador
el mísero cuerpo helado,
que fué pastor de *ganado*,
perdido por desamor.»

(I. 14.)

«Bebida del *feo Blas.*»

(I. 15.)

De *Fierabras.*

«Antes que pasen dos dias..... la tengo de tener en mi poder, ó mal me han de *andar las manos*. Pues en cuántos le parece á vuestra merced que podrémos *mover los piés?* replicó Sancho Panza.»

(I. 15.)

«No me dieron á mí lugar, respondió Sancho, á que mirase en tanto, porque apénas puse mano á mi *tizona*, cuando me *santiguaron los hombros con sus pinos*..... que me han de quedar tan *impresos en la memoria* como en *las espaldas*.»

(I. 15.)

«De lo que yo me maravillo es, de que mi jumento haya quedado *libre y sin costas*, donde nosotros salimos *sin costillas*.»

(I. 15.)

«Un *colchon* que en lo sutil parecía *colcha*.»

(I. 16.)

«¡Desdichado de mí y de la madre que me parió, que ni soy caballero *andante* ni lo pienso ser jamás, y de todas las *malandanzas* me cabe la mayor parte!»

(I. 17.)

«Ya que así lo ha querido mi suerte, dijo el Bachiller, suplico á vuestra merced, señor caballero *andante* que tan *mala andanza* me ha dado, me ayu-

de á salir de debajo desta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla.»

(I. 19.)

«..... tuvieron á gran ventura acoger en su castillo á tal caballero *andante* y tal escudero *andado.*»

(II. 30.)

«..... ahora sea caballero *andante* ó pastor *por andar*, no dejaré» etc.

(II. 74.)

«Los enlutados asimismo *revueltos* y *envueltos* en sus faldamentos y lobas no se podían mover.»

(I. 19.)

«.... . y así *envuelto* y *revuelto* en estas y otras muchas imaginaciones, le hallaron Sancho y Carrasco.»

(II. 3.

«Quiero que sepa vuestra reverencia que yo soy un caballero de la Mancha llamado D. Quijote, y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo *enderezando tuertos* y *desfaciendo agravios*. No sé cómo pueda ser eso de *enderezar tuertos,* dijo el Bachiller, pues á mí de *derecho* me habeis vuelto *tuerto*, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá *derecha* en todos los dias de su vida; y el *agravio* que en mí habéis *deshecho*, ha sido dejarme *agraviado* de manera, que me quedaré *agraviado* para siempre, y harta *desventura* ha sido topar con vos, que vais buscando *aventuras*.»

(I. 19.)

«Alegróles el ruido (del agua) en gran manera, y parándose á escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron á deshora otro estruendo que les *aguó* el contento del *agua*.»

(I. 20.)

Aguar, en sus dos acepciones, recta y metafórica, es una de las palabras más bellas y expresivas que posee la lengua castellana, y que tal vez carece de equivalente en todas las demás. Aquí significa *frustrar*, á la manera que se frustra un festejo público que debía verificarse al aire libre, por haber sobrevenido inopinadamente fuertes *aguaceros*.

Por lo que toca á la acepcion recta de esta palabra, nadie hizo seguramente mejor uso de ella, que nuestro D. Juan de la Hoz Mota, cuando, al hacer la pintura de un avaro en su comedia intitulada *Castigo de la miseria*, tiró la siguiente última pincelada:

Él inventó *aguar el agua*:
porque á una carga que compra
de la fuente de año á año,
añade del pozo ótra,
y áun la va echando calderos
segun gasta, de tal forma
que de San Juan á San Juan
dura y áun la mitad sobra.

«Pues así es, Sancho, que Rocinante no puede moverse, yo soy contento de esperar á que *ria el alba*, aunque yo *llore* lo que ella tardare en venir.»

(I. 20.)

Reir el alba, amanecer. Dícese tambien *Romper el alba*, cuya fórmula, igualmente equívoca, sugirió á D. Francisco de la Torre el siguiente chiste que

se lee en su comedia *La confesion con el demonio*, jornada 2.ª Habla Colchon, y dice:

A cierto clérigo que era
madrugador impaciente,
le esperaba mucha gente
para la misa primera.
Tarde el clérigo llegó,
y al querer con mucha prisa
salir á decir la misa
la alba de un clavo se asió;
y aqui dijo haciendo salva
á la gente en pronto alarde:
Señores, no vengo tarde,
pues vengo *al romper el alba.*

«Bien podrá ser, dijo Sancho; mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced que me trae á deshoras y por estos no acostumbrados *pasos*. Retírate *tres* ó *cuatro* allá, amigo, dijo Don Quijote, todo esto sin quitarse los dedos de las narices.»

(I. 20.)

Paso, sitio y distancia.

«Paréceme..... que algun *caminante descaminado* debió de pasar por esta tierra.»

(I. 23.)

«Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese *hilo* que está ahí *se saque el ovillo* de todo. Qué hilo está aquí? dijo D. Quijote. Paréceme, dijo Sancho, que vuestra merced nombró ahí *hilo*. No dije sino *Fili*, respondió Don Quijote.»

(I. 23.)

«¡Oh Dulcinea del Toboso, dia de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi *ventura*, así el cielo te *la dé buena* en cuanto acertares á pedirle, que consideres el lugar y el estado á que tu ausencia me ha conducido, y que con buen *término* correspondas *al* que á mi fe se le debe.»

(I. 25.)

Término, fin y comportamiento.

«Viendo esto Sancho, dijo: bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenalbardar al rucio, que á fe que no faltáran palmadicas que dalle ni cosas que decille en su alabanza; pero si él aquí estuviera, no consintiera yo que nadie le desalbardára, pues no había para qué, que á él no le *tocaban las generales de enamorado* ni *de desesperado*, pues no lo estaba su amo, que era yo *cuando Dios quería*.»

(I. 25.)

«Sin *insulos* ni *insulas*.»

(I. 26.)

«..... algunas personas, que poniéndome delante de los ojos con vivas y várias *razones* cuán sin *ella* ando en hacer la vida que hago, han procurado sacarme desta á mejor parte.»

(I. 27.)

Razon, razonamiento y juicio.

«Os ruego que escucheis el *cuento*, que no *le* tiene, de mis desventuras.»

(I. 27.)

Cuento, relato y número. En el capítulo siguiente dice igualmente Dorotea:

«Mas por acabar présto con el *cuento*, que no *le* tiene, de mis desdichas,» etc.

«No sé qué se fué, que en acabando de decirme esto se le llenaron los ojos de lágrimas, y un nudo se le atravesó en la garganta, que no le dejaba hablar *palabra* de *otras muchas* que me pareció que procuraba decirme.»

(I. 27.)

«Quiso la *suerte* que entónces la tuviese tan buena.....»

(I. 27.)

Suerte, hado y ventura.

«..... en medio destos recatos y prevenciones, y en la soledad deste silencio y encierro, me le hallé delante, cuya *vista* me turbó de manera que me quitó *la* de mis ojos, y me enmudeció la lengua.»

(I. 28.)

«Rogóle (Dorotea á Cardenio) que si alguna cosa de su hacienda sabía, se la dijese luégo, porque si algo le había dejado bueno la fortuna, era el ánimo que tenía para sufrir cualquier desastre que le sobreviniese, segura de que á su parecer ninguno podía llegar que el que tenía acrecentase un *punto*. No *le* perdiera yo, señora, respondió Cardenio, en decirte lo que pienso, si fuera verdad lo que imagino; y hasta ahora no se pierde coyuntura, ni á ti te importa nada el saberlo.»

(I. 28.)

Punto, ápice y oportunidad.

«En *término* le veo, que, no usando *el* que debe, usará *el* de la fuerza.»

(I. 28.)

Término, disposicion, miramiento, y extremo.

«..... y vendré á quedar deshonrada y sin *disculpa de la culpa* que me podrá dar el que no supiese cuán sin ella he venido á este punto.»

(I. 28.)

«Los pocos años de Leandra sirvieron de *disculpa de su culpa*.»

(I. 51.)

«..... y como no siempre la fortuna con los trabajos da los remedios, no hallé derrumbadero ni barranco de donde *despeñar* y *despenar* al amo, como le hallé para el criado.»

(I. 29.)

«La mula, que en efecto era de alquiler, (que para decir que era mala esto basta) alzó un poco los cuartos traseros, y *dió* dos coces en el aire, que á *darlas* en el pecho de Maese Nicolás ó en la cabeza, él *diera* al diablo la venida por D. Quijote.»

(I. 29.)

«Majadero, dijo á esta sazon D. Quijote, á los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos, van de aquella manera ó están en aquella angustia por sus *culpas* ó por sus *gracias*.»

(I. 30.)

«.... el cual (caballero) se había de llamar, si mal no me acuerdo, D. *Azote* ó D. *Jigote*. D. *Quijote* diría, señora, dijo á esta sazon Sancho Panza.»

(I. 30.)

«Don Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su señora Dulcinea, no lo pudo sufrir, y alzando el lanzon, sin hablalle palabra á Sancho y sin decirle esta boca es mia, le *dió* tales dos palos, que *dió* con él en tierra; y si no fuera porque Dorotea le *dió* voces que no le *diera* más, sin duda le *quitára* allí la vida.»

(I. 30.)

«Pregunte vuestra merced lo que quisiere, respondió Sancho, que á todo daré tan buena *salida* como tuve la *entrada*.»

(I. 30.)

«Quedó corridísimo D. Quijote del *cuento* de Andres, y fué menester que los demás tuviesen mucha *cuenta* con no reirse, por no acaballe de correr del todo.»

(I. 31.)

«Comenzó Lotario á *descuidarse con cuidado* de las idas en casa de Anselmo.»

(I. 33.)

«Sin duda algun *descuido* mio ha sustentado tanto tiempo tu *cuidado*.»

(I. 34.)

«Yo no sé adónde me guia,
y así navego confuso,

el alma á mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.»

(I. 43.)

«Fué bien recibido de Camila, la cual le recibía y regalaba con mucha *voluntad* por entender *la buena* que su esposo le tenía.»

(I. 33.)

«En efecto, él supo tan bien fingir la *necesidad* ó *necedad* de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida.»

(I. 33.)

«Y era forzoso que en ella se concluyese lo que el amor tenía determinado, sin *dar tiempo al tiempo*, para que Anselmo *le tuviese* de volver.»

(I. 34.)

«Pero ya *caigo en la cuenta* de quién te ha hecho *tener tan poca* con lo que á ti mismo debes.»

(I. 34.)

Cuenta, advertencia y respeto.

«Suspirar sí la he oído muchas veces, y *dar* unos *gemidos* que parece que con cada uno de ellos quiere *dar el alma.*»

(I. 36.)

«Testigos son tus palabras que no han ni deben ser mentirosas, si ya es que *te precias* de aquello por que me *desprecias.*»

(I. 36.)

«No quiero dejar de decir lo que sucedió en la *presa* de la *Presa*.»

(I. 39.)

«Mirad, señores, si era *razon* que las *razones* deste papel nos admirasen y alegrasen.»

(I. 40.)

«Bien podría ser eso, señora, le respondí; mas en *verdad* que yo *la* he tratado con mi amo, y *la* trato y *la* trataré con cuantas personas hay en el mundo.»

(I. 41.)

«Aunque quisiera no venir con ellos y quedarme en mi casa, me fuera imposible segun la priesa que me daba mi alma á poner por *obra ésta* que á mí me parece tan buena como tú, padre amado, la juzgas por mala.»

(I. 41.)

«A todo lo cual estaba tan atento el *Oidor*, que ninguna vez había sido tan *oidor* como entónces.»

(I. 42.)

«Quien no duerme, escuche; que oirán una voz de un mozo de mulas, que de tal manera *canta* que *encanta*.»

(I. 42.)

«¡Oh *clara* y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!»

(I. 43.)

Nótese que *Clara* era el nombre del adorado tormento de quien le enderezaba tan sutil y alambicado piropo.

«Mira que dicen que el que canta es un mozo de mulas. No es sino *señor de lugares*, respondió Clara, y *del* que él tiene en mi alma con tanta seguridad, que si él no quiere dejal*le*, no *le* será quitado eternamente.»

(I. 43.)

«Finalmente, él se enamoró de mí, y me lo dió á entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de *creer* y áun *querer*, sin saber lo que *me quería.*»

(I. 43.)

«Él lo merece, como *lo verá* vuestra merced cuando *le vea.*»

(I. 43.)

«Un estudiante..... fué el que lo descubrió, movido á *lástima* de *las* que vió que hacía vuestro padre al punto que os echó ménos.»

(I. 44.)

«..... todavía *traian* los dos huéspedes á *mal traer* al ventero.»

(I. 44.)

«Si os parece que estas son partes para que os *aventureis* á hacerme en todo *venturoso*, recibidme luégo por vuestro hijo.»

(I. 44.)

«Vos habeis alegado y probado muy mal *de vuestra parte*. No *la tenga* yo en el cielo, si» etc.

(I. 45.)

«Venid acá, *ladrones en cuadrilla*, que nó *cuadrilleros*,..... decidme.....: ¿qué caballero andante pagó *pecho*, *alcabala*, *chapin de la reina*, *moneda forera*, *portazgo* ni *barca*?..... y finalmente, ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga brios para dar él solo *cuatrocientos* palos á *cuatrocientos cuadrilleros* que se le pongan delante?»

(I. 45.)

¡Buen trozo de mejor prueba para unos ejercicios de oposicion!

«Procurar *la cura* de su *locura*.»

(I. 46.)

«No sé yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan *leído* como vuestra merced *en las escrituras andantes;* pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo *católicas*. *Católicas*? *mi padre!* respondió D. Quijote: ¿cómo han de ser *católicas*, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto y á ponerme en este estado?»

(I. 47.)

¿Quiere decirme el lector cómo traduciría, v. g., en inglés ó en frances, el doble sentido de la palabra *católico* aquí empleada, para poder dar cabida en su traduccion á la respuesta de Don Quijote? Pero no dirá, porque sus mejores deseos y su más vasta erudicion se estrellarán contra la impotencia.

«. . . . .
Aquél que en Rocinante *errando* anduvo,
Yace debajo desta losa fria.»

(I. 52.)

Errando, vagando y cometiendo yerros.

«. borrico.
Sobre él anduvo (con perdon se miente)
Este manso escudero.»

(I. 52.)

Porque *anduvo sobre el suelo*, y *montado en su jumento.*

Por conclusion y remate de la intraducibilidad de algunos de los *equívocos* que se hallan en la 1 parte del *Quijote*, someterémos á la discrecion del lector los nombres de los académicos de la Argamasilla, el *Monicongo*, el *Paniaguado*, el *Cachidiablo* y el *Tiquitoc.* Vamos á apuntar ahora otros cuantos de los más relevantes de la parte segunda, algunos de los cuales hemos anotado al paso por ser de igual índole que otros de la primera.

«Acordaron de no tocarle en ningun *punto* de la andante caballería por no ponerse á peligro de descoser *los* de la herida, que tan tiernos estaban.»

(II. 1.)

Punto, asunto ó cuestion, y puntada dada en una herida.

«Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fuí el que *te saqué de tus casillas*, sabiendo que *yo no me quedé en mis casas.*»

(II. 2.)

«El autor de la historia se llama Cide Hamete *Berengena.* Ese nombre es de moro, respondió D. Quijo-

te. Así será, respondió Sancho, porque por la mayor parte he oido decir que los moros son amigos de *berengenas.*»

(II. 2.)

Ya comprenderá el más discreto lector que en los idiomas en que *berengena* no se parezca absolutamente á *Benengeli* en cuanto á lo fónico, tiene que desaparecer por fuerza el chiste de Sancho. Por el pronto diré que en inglés se llama aquella planta *madapple,* y en italiano, *marignano*, que en cuanto al sonido tienen que ver las dos con *Benengeli,* tanto como un huevo con una castaña. En frances ya es otra cosa, pues cualquiera de los dos nombres con que se designa dicho insípido fruto, *aubergine* ó *melongène*, puede jugar fácilmente con el nombre propio sobre que versa el equívoco.

«Pues ándese á eso, y no acabarémos en toda la *vida. Mala* me la dé Dios, Sancho, respondió el Bachiller, si no sois vos la segunda persona de la historia.»

(II. 3.)

«Los que gobiernan ínsulas, por lo ménos han de saber *gramática.* Con la *grama* bien me avendría yo. dijo Sancho; pero con la *tica*, ni me tiro ni me pago, porque no la entiendo.»

(II. 3.)

«Muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito, y son bonísimos para conocer las *faltas* ó *sobras* de los que predican.»

(II. 3.)

«Así es sin duda, dijo Sanson; pero *¿qué se hicieron* los cien escudos? *Deshiciéronse,* respondió Sancho. Yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi mujer y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor D. Quijote: que si al cabo de tanto tiempo volviera sin *blanca* y sin el jumento á mi casa, *negra* ventura me esperaba.»

(II. 4.)

«Tan bien, y áun quizá mejor, me sabrá el pan *desgobernado,* que siendo *gobernador.*»

(II. 4.)

«Un estrado de más *almohadas* de velludo que tuvieron moros en su linaje los *Almohades* de Marruécos.»

(II. 5.)

«.... si se ha de *partir* y *hacer tajadas* el sol ó nó.»

(II. 6.)

«..... se descuente de mi salario *gata* por cantidad. Sancho amigo, respondió D. Quijote, á las veces tan buena suele ser una *gata* como una *rata.* Ya entiendo, dijo Sancho; yo apostaré que había de decir *rata* y nó *gata*, pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido.»

(II. 7.)

«Ella quedó satisfecha por verse *con fama*, aunque *infame.*»

(II. 8.)

«Ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada; y así, si tuviera cien *lunares* como el que dices, en ella no fueran *lunares*, sino *lunas* y estrellas resplandecientes.»

(II. 10.)

«Ya cuando esto pasaba estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañía, como si *al romper del dia* no *se* hubiéran de *romper las cabezas*. *Por ventura,* señor caballero, preguntó el del Bosque á D. Quijote, sois enamorado? *Por desventura* lo soy, respondió D. Quijote.»

(II. 12.)

«Una tal Casildea de Vandalia, la más *cruda* y la más *asada* señora que en todo el orbe puede hallarse.»

(II. 13.)

«Don Quijote, que le pareció que ya su enemigo venía volando, arrimó reciamente las espuelas á las *trasijadas ijadas* de Rocinante, y le hizo *aguijar* de manera, que cuenta la historia que esta sola vez se conoció haber corrido algo, porque todas las demás siempre fueron trotes declarados.»

(II. 14.)

«Calló Sancho y *dióle* un pañuelo, y *dió* con él gracias á Dios de que su señor no hubiese *caído* en el *caso*.»

(II. 17.)

«Pero ántes de todo, con cinco calderos ó seis de agua (que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia) se lavó la cabeza y rostro, y todavía se

quedó el agua de color de suero; merced á la golosina de Sancho y á la compra de sus *negros* requesones, que tan *blanco* pusieron á su amo.»

(II. 18.)

«Preguntó D. Diego á su hijo qué había *sacado en limpio* del ingenio del huésped. A lo que él respondió: no le *sacarán del borrador* de su locura cuantos *médicos* y buenos *escribanos* tiene el mundo.»

(II. 18.)

«Levantados, pues, los manteles, y *dadas gracias* á Dios y *agua* á las manos, D. Quijote pidió ahincadamente á D. Lorenzo dijese los versos de la justa literaria.»

(II. 18.)

«Bendito sea Dios, dijo D. Quijote habiendo oído el soneto á D. Lorenzo, que entre los infinitos poetas *consumidos* que hay, he visto un *consumado* poeta, como lo es vuesa merced.»

(II. 18.)

«..... doy al celoso, al desdeñado, al olvidado y al ausente las (libreas) que les convienen, que les vendrán más *justas* que *pecadoras*.»

(II. 22.)

«En resolucion, los dos regidores á *pié* y *mano á mano* se fueron al monte.»

(II. 25.)

«No mire vuesa merced en niñerías, ni quiera llevar las cosas tan por el *cabo*, que no se *le* halle.»

(II. 26.)

«No há *media* hora ni áun un *mediano* momento que me vi señor de reyes y de emperadores.»

(II. 26.)

«Pidió maese Pedro dos reales por el trabajo de *tomar el mono.* Dáselos, Sancho, dijo D. Quijote, nó para *tomar el mono*, sino *la mona.*»

(II. 26.)

Mona, por *borrachera.*

«Y como nadie le apuraba ni apretaba á que dijese cómo adevinaba su mono, á tódos *hacía monas*, y llenaba sus esqueros.»

(II. 27.)

Monas, por *muecas ó visajes ridículos;* esto es: *de tódos se burlaba.*

«Por sus *pasos contados* y *por contar*, dos dias despues que salieron de la alameda llegaron D. Quijote y Sancho al rio Ebro.»

(II. 29.)

«..... ó yo sé poco, ó ya hemos pasado, ó pasarémos présto por la *línea* equinoccial que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia. Y cuando lleguemos á esa *leña* que vuesa merced dice, preguntó Sancho, ¿cuánto habrémos caminado? Mucho, replicó D. Quijote, porque de trescientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, segun el *cómputo* de *Ptolomeo*, que fué el mayor *cosmógrafo* que se sabe, la mitad habrémos caminado llegando á la *línea* que he dicho. Por Dios, dijo Sancho, que vuesa merced me trae por testigo

de lo que dice á una gentil persona, *puto* y *gafo* con la añadidura de *meon*, ó *meo*, ó no sé cómo. Rióse D. Quijote de la interpretacion que Sancho había dado al nombre y al *cómputo* y cuenta del *cosmógrafo Ptolomeo.*»

(II. 29.)

« *Volvieron á sus bestias* y *á ser bestias* Don Quijote y Sancho.»

(II. 29.)

«A mí me pesa, señor *Caballero de la Triste Figura*, que *la primera* que vuesa merced ha hecho en mi tierra haya sido tan mala como se ha visto; pero descuidos de escuderos suelen ser causa de otros peores *sucesos*. *El* que yo he tenido en veros, valeroso Príncipe, respondió D. Quijote, es imposible ser malo, aunque mi caída no parára hasta el profundo de los *abismos*, pues de allí me levantára y me sacára la *gloria* de haberos visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor *desata* la lengua para decir malicias, que *ata* y cincha una silla para que esté firme; pero como quiera que yo me halle, *caído* ó *levantado*, á pié ó á caballo, siempre estaré al servicio vuestro y al de mi señora la Duquesa, digna consorte vuestra.» (1)

(II. 30.)

---

(1) Pregunta aquí Clemencin: «¿De dónde sabía Don Quijote que era ni duquesa ni consorte de la persona con quien hablaba? Sólo Sancho pudiera decírselo, y Sancho tampoco lo sabía.» A lo que yo respondo: Pues ahí me dió el dolor. Cabalmente lo sabía Sancho, por cuanto se lee pocos renglones ántes que la Duquesa misma le dijo: «Levantáos, amigo, y decid á vuestro señor, que venga mucho en hora buena á servirse de mí y *del Duque mi marido* en una casa de placer que aquí tenemos.»

«Ya no hay triste *figura:* el *figuro* sea el *de los Leones.*»

(II. 30.)

«No es ésta la vez primera que he llevado embajadas á *altas* y *crecidas* señoras en esta vida.»

(II. 30.)

«Entretejióse entre los *tres,* y hizo *cuarto* en la conversacion.»

(II. 30.)

«*Mira* lo que vas á decir. Tan *mirado* y *remirado* lo tengo, que» etc.

(II. 31.)

«Querría que vuesa *merced* me *la hiciese* de salir á la puerta del castillo,» etc.

(II. 31.)

«Por quien Dios es, Sancho, que te reportes, y que no *descubras la hilaza*, de manera que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera *tela* tejido.»

(II. 31.)

«Esas *cazas* ni *cazos* no dicen con mi condicion ni hacen con mi conciencia.»

(II. 34.)

«Alzada y puesta en pié esta muerte viva, con *voz* algo *dormida* y con *lengua* no muy *despierta*, comenzó á decir desta manera.»

(II. 35.)

«..... puede dejar que se los dé ajena mano, aunque sea algo pesada Ni ajena ni propia, ni *pesada* ni *por pesar*, replicó Sancho, á mí no me ha de tocar alguna mano.»

(II. 35.)

«De lo que yo saco, que pues todas las *dueñas* son enfadosas é impertinentes, de cualquiera calidad y condicion que sean, ¿qué serán las que son *doloridas*, como han dicho que es esta Condesa *tres faldas* ó *tres colas*? Que en mi tierra faldas y colas, colas y faldas todo es úno.»

(II. 37.)

Juégase aquí del vocablo *dueña* en la significacion más comun de *sirviente de distincion*, y en la ménos usual de *señora ó matrona, ama de su casa,* como ya expliqué en el tomo 1.° de El Refranero, página 29, al comentar el refran *Los dineros hacen dueñas y escuderos*. Bien claro lo da á entender así Cervántes refiriéndose á la *Dueña dolorida*, cuando, con objeto de reconvenir D. Quijote á Sancho por las palabras arriba copiadas, le dice: «..... ésta *(señora)* es condesa, y cuando las condesas sirven de *dueñas*, será sirviendo á reinas y á emperatrices; que en sus casas son *señorísimas* que se sirven de otras dueñas.»

Lo de *tres faldas ó tres colas* es una chistosa alusion de Sancho al título de *Trifaldi*, el cual, como se dice poco despues, al empezar el capítulo siguiente, cambió por el de *Lobuna*, que es como se llamaba de su propio apellido; añadiendo el historiador, que, si como eran muchos los lobos que se criaban en su país, hubiesen sido zorras, la llamáran la Condesa *Zorruna*.

Y véase en tan corto trecho, cuántas amarguras para un traductor.

«Siempre los escuderos, respondió Doña Rodríguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antesalas y nos ven á cada paso, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, *desenterrándonos los huesos*, y *enterrándonos la fama.*»

(II. 37.)

«*Donde se cuenta* LA QUE *dió de su mala andanza la Dueña Dolorida.*»

(II. 38.)

La cuenta que dió.

«Puesto que hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa á quitar el vello y á pulir las cejas, y hacer otros menjurges tocantes á mujeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamás quisimos admitirlas, porque las más oliscan á *terceras* habiendo dejado de ser *primas.*»

(II. 40.)

«Suba sin pavor alguno, y *á mi daño si alguno* le sucediere.»

(II. 41.)

«Letras, respondió Sancho, pocas tengo, porque aún no sé el A B C; pero bástame tener el *Cristus* en la memoria para ser buen gobernador.»

(II. 42.)

«..... en aquel instante se le vinieron á la memo-

ria las infinitas aventuras, semejantes á aquélla, de ventanas, rejas y jardines, músicas, requiebros y *desvanecimientos* que en los sus *desvanecidos* libros de caballerías había leido.»

(II. 44.)

Desvanecimiento, desmayo; *desvanecido*, vano ó fantástico.

«Diéronle á entender que se llamaba la ínsula *Barataria*, ó ya porque el lugar se llamaba *Baratario*, ó ya por el *barato* con que se le había dado el gobierno.»

(II. 45.)

«..... el Gobernador se la volvió al hombre, y dijo á la *esforzada* y no *forzada*.»

(II. 45.)

«Acostóse con ellos, y como si fueran pulgas no le dejaron dormir ni sosegar un *punto*, y juntábansele *los* que le faltaban de sus medias.»

(II. 46.)

En las páginas 89-90 de esta obra queda manifestado como la palabra castellana *punto* significa *momento;* en las 105-6 se dió cuenta del cervantismo *Dejar en su punto;* hízose ver en la 135, que en el pasaje allí citado tenía *punto* el doble valor de *ápice* y *oportunidad;* en la 142, significa dicha voz *asunto*, y *puntada dada en una herida;* y en el caso presente se echa de ver que juega D. Quijote con la significacion susodicha de *momento*, y con la de *trabillas de las medias*. Si rara vez concuerdan los idiomas entre

sí al tratarse de la doble acepcion de un vocablo, ¿qué sucederá cuando ésta sea triple, cuádruple, múltiple? ¿Y á qué recurso apelar entónces para conservar la belleza y fuerza del *equívoco* en la traduccion? Pues no se vaya á creer que dan aquí *punto* las ocasiones en que Cervántes juega con dicho vocablo; en prueba de lo cual allá va otro ejemplo, que pertenece á la I parte, cap. 20.

«No niego yo, respondió D. Quijote, que lo que nos ha sucedido no sea cosa digna de risa; pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas que sepan *poner en su punto* las cosas. A lo ménos, respondió Sancho, supo vuestra merced *poner en su punto* el lanzon, *apuntándome* á la cabeza y dándome en las espaldas, gracias á Dios y á la diligencia que puse en ladearme.»

No hablemos ahora de otras ocasiones en que, sin intervenir el *equívoco*, usa Cervántes la palabra *punto*, de las cuales es tal vez la más digna de atencion aquélla en que dice (I. 16.): «Daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza; y tódos menudeaban con tanta priesa, que *no se daban punto de reposo.*» Cualquiera pensará quizás que la última frase del período acabado de copiar es un galicismo; y, sin embargo, lo cierto es que en nuestro idioma existen tambien voces restrictivas como en el frances, cuales son, además del *punto* ya citado, *pizca*, *gota*, *chispa*, etc., y hasta *hilacha;* voz la última que, acompañando en un principio á la palabra *vergüenza*, vino á usurpar definitivamente el significado de ésta, aunque corrompida la forma de aquélla, en la frase familiar *No tener lacha.*

«Esta noche á la cena se satisfará la falta de

la comida, y quedará V. S. *satisfecho* y *pagado.*»
(I. 47.)

Satisfecho, harto é indemnizado.

«Digo pues, dijo el labrador, que este mi hijo, que ha de ser bachiller, se enamoró en el mesmo pueblo de una doncella llamada *Clara Perlerina*, hija de Andres *Perlerino*, labrador riquísimo; y este nombre de *Perlerines* no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son *perláticos*, y por mejorar el nombre los llaman *Perlerines;* aunque, si va á decir la verdad, la doncella es como una *perla* oriental.»
(II. 47.)

«..... estábase quedo y callando, y áun temiendo no viniese por él la *tanda* y *tunda* azotesca.»
(II. 48.)

«Lo que el Maestresala puede hacer es traerme esas que llaman *ollas podridas*, que miéntras más *podridas* son mejor huelen.»
(II. 49.)

«Y en esto llegó un corchete que traía asido á un mozo, y dijo: señor Gobernador, este mancebo venía hácia nosotros, y así como columbró la justicia, volvió las espaldas y comenzó á correr como un gamo, señal que debe de ser algun delincuente; yo partí tras él, y si no fuera porque tropezó y cayó, no le alcanzára jamás. ¿Por qué huías, hombre? preguntó Sancho. A lo que el mozo respondió: Señor, por excusar de responder á las muchas preguntas que las justicias hacen. ¿Qué oficio tienes? Tejedor. ¿Y qué tejes?

Hierros de lanzas, con licencia buena de vuesa merced. ¿Graciosico me sois? de chocarrero os picais? Está bien: y adónde íbades ahora? Señor, á tomar el aire. ¿Y adónde se toma el aire en esta ínsula? Adonde sopla. Bueno, respondeis muy á propósito; discreto sois, mancebo; pero haced cuenta que yo soy el aire, y que os soplo en popa y os encamino á la cárcel. Asilde, hola! y llevalde, que yo haré que *duerma* allí sin aire esta noche. Par Dios, dijo el mozo, así me haga vuesa merced *dormir* en la cárcel como hacerme rey. Pues por qué no te haré yo *dormir* en la cárcel? respondió Sancho; no tengo yo poder para prenderte y soltarte cada y cuando que quisiere? Por más poder que vuesa merced tenga, dijo el mozo, no será bastante para hacerme dormir en la cárcel. ¿Cómo que nó? replicó Sancho: llevalde luégo donde verá por sus ojos el desengaño, aunque más el alcaide quiera usar con él de su interesal liberalidad, que yo le pondré pena de dos mil ducados si te deja salir un paso de la cárcel. Todo eso es cosa de risa, respondió el mancebo; el caso es que no me harán *dormir* en la cárcel cuantos hoy viven. Díme, demonio, dijo Sancho, ¿tienes algun ángel que te saque, y que te quite los grillos que te pienso mandar echar? Ahora, señor Gobernador, respondió el mozo con un buen donaire, estemos á razon y vengamos al punto: prosuponga vuesa merced que me manda llevar á la cárcel, y que en ella me echan grillos y cadenas, y que me meten en un calabozo, y se le ponen al alcaide graves penas si me deja salir, y que él lo cumple como se lo manda; con todo esto, si yo no quiero *dormir*, y *estarme despierto* toda la noche sin pegar pestaña, ¿será vuesa merced bastante con todo su poder para hacerme *dormir* si yo no quiero? Nó por cierto,

dijo el Secretario, y el hombre ha salido con su intencion. De modo, dijo Sancho, que no dejaréis de *dormir* por otra cosa que por vuestra voluntad, y nó por contravenir á la mia. Nó señor, dijo el mozo, ni por pienso. Pues andad con Dios, dijo Sancho, ídos á *dormir* á vuestra casa, y Dios os dé buen sueño, que yo no quiero quitárosle; pero aconséjoos que de aquí adelante no os burleis con la justicia, porque toparéis con algúna que os dé con la burla en los cascos.»

(II. 49.)

Ya se comprende que en la lengua en que el verbo *dormir* no signifique juntamente *entregarse al sueño* y *pernoctar*, aunque se pase la noche con los ojos abiertos, hay que suprimir todo este pasaje, úno de los más donairosos y característicos del Quijote.

«..... cuando oyó la Duquesa que la Rodríguez había echado en la calle el *Aranjuez de sus fuentes*, no lo pudo sufrir.»

(II. 50.)

Fuente, llaga artificial, y manantial de agua.

«..... luégo al punto tódos á úna levantaron los brazos y las botas en el aire, puestas las *bocas* en su *boca*, clavados los ojos en el cielo,» etc.

(II. 54.)

«..... por una vía ó por ótra aquel *caso* había de parar en *casamiento.*»

(II. 56.)

«*Retráteme* el que quisiere, dijo Don Quijote, pero no me *maltrate.*»

(II. 59.)

«Por no estar mi padre en el *lugar*, *le* tuve yo de ponerme en el traje que ves.»

(II. 60.)

Lugar, pueblo y tiempo.

«Yo le prometo que cuando se vea cargado de dos mil *cuerpos* de libros, sea tan molido su *cuerpo*, que se espante.»

(II. 62.)

«Cómo me vió, cómo nos hablamos, cómo se vió *perdido* por mí, y cómo yo no muy *ganada* por él, sería largo de contar.»

(II. 63.)

«Dijo Tosílos á Sancho: sin duda este tu amo, Sancho amigo, *debe de ser* un loco. ¿Cómo *debe?* respondió Sancho, no *debe* nada á nadie, que todo lo *paga*, y más cuando la *moneda* es locura.»

(II. 66.)

Deber de, ser probable; *deber*, adeudar.

«..... el úno durmiendo á sueño *suelto*, y el ótro velando á pensamientos *desatados*.....»

(II. 70.)

«Y dígame vuesa merced, señor D. Álvaro, parezco yo en algo á ese tal D. Quijote que vuesa merced dice? Nó por cierto, respondió el huesped, en nin-

guna manera. Y ese D. Quijote, dijo el nuestro, traía consigo á un escudero llamado Sancho Panza? Sí traía, respondió D. Álvaro, y aunque tenía fama de muy *gracioso*, nunca le oí decir *gracia* que *la* tuviese. Eso creo yo muy bien, dijo á esta sazon Sancho, porque el decir *gracias* no es para tódos; y ese Sancho que vuesa merced dice, señor gentilhombre, debe de ser algun grandísimo bellaco, frion y ladron juntamente, que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo más *gracias* que llovidas: y si nó, haga vuesa merced la experiencia, y ándese tras de mí por lo ménos un año, y verá que se me caen á cada paso, y tales y tantas, que sin saber yo las más veces lo que me digo, hago reir á cuantos me escuchan; y el verdadero D. Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas, el que tiene por única señora á la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo: todo cualquier otro D. Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño. Por Dios que lo creo, respondió D. Álvaro, porque más *gracias* habeis dicho vos, amigo, en cuatro razones que habeis hablado, que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí hablar, que fueron múchas. Más tenía de comilon que de bien hablado, y más de tonto que de *gracioso*.»

(II. 72.)

M. Viardot dice en nota á este pasaje: «Il y a, dans cette tirade, un perpétuel jeu de mots entre *gracioso*, plaisant, *gracias*, saillies, bons mots, et *gracia*, grâce, agrément, *dont il est impossible de rendre en français toute la* GRACE.»

Y pregunto yo ahora: *¿nada más que en frances?*

«En *fin,* llegó *el* último de D. Quijote, despues de recibidos todos los sacramentos.»

(II. 74.)

Inútil sería pretender probar aquí como, de cien *equívocos* usados en una lengua cualquiera, los noventa y cinco, cuando ménos, son *absolutamente intraducibles* á cualquiera ótra; ó bien, que si únos tienen equivalente en ésta, carecen de él en aquélla, y viceversa. Asimismo juzgo inoportuno repetir ahora que, consistiendo en un término medio la virtud, al ver yo, contra algunas autoridades respetabilísimas, riqueza y nó pobreza en los equívocos de la lengua castellana, tan prodigados por nuestros clásicos de la edad de oro, nunca pretendí defender el *abuso*, sólo sí el *uso* de esta clase de juegos lingüísticos, pero juegos en que se despierta y aviva frecuentemente el ingenio; porque jamás he llegado á desconocer que á veces nada hay más opuesto á la verdadera y sólida elocuencia que el abuso de esos conceptos agudos y alambicados, y el andar solícito un autor á caza de esas ideas livianas y sin consistencia alguna, las cuales, á semejanza de la hoja de metal batido, si llegan á adquirir algun brillo es á costa de la solidez: de donde se infiere que cuanto más abunde el estilo de un escritor en esas frases y palabras sutiles y de relumbron, tanto más perderá en precision y energía; si ya no es que la esencia misma del argumento principal, ó de gran porcion de los accidentales, lo constituya dicho estilo, por no haberse propuesto entónces el escritor más objeto que el de hacer reir, en cuyo caso el arte de decir pequeñeces se hace más difícil que el arte de decir cosas grandes. Ahora bien, que en gran parte de su *Quijote* se propusiera

Cervántes este último objeto, es asunto que salta prontamente á la consideracion del ménos zahorí. Quede, pues, encomendado á la más discreta de mis lectores el ver si es posible siempre hacer pasar á otra lengua la construccion de un pasaje cuyo mérito todo consiste en el juego de voces; y si no lo es, sírvanse de contestarme á esta pregunta: Cuando el empleo frecuente de ciertas bellezas lingüísticas, ó llámeseles figuras, es en cierto modo característico de una nacion, de una época ó de un individuo, y dichas figuras ó bellezas no pueden ser trasladadas á otra lengua por no comportarlo así su índole especial, ¿queda traducido por completo el carácter de ese individuo, de esa época ó de esa nacion? . . . .

§ IV.

IDIOTISMOS CABALLERESCOS Y TÉRMINOS ANTICUADOS.

Dime con quién andas, y te diré quién eres. Esta verdad de eterno principio, no podía ménos de cumplirse á la letra en la persona de Quijano el Bueno, cuyo lenguaje, en las ocasiones de la exaltacion de su fantasía, tenía que resentirse por fuerza del estilo de aquellos libros á cuya lectura debiera habérsele secado el celebro hasta el punto de llegar á perder el juicio.

En mi artículo *El Quijote es intraducible* dije que «la lengua castellana resume en sí los tonos más opuestos, y que nuestra nacion es naturalmente inclinada á que el escritor emplee y combine tales tonos en sus producciones,» á lo cual añadí como «nunca escritor alguno ha obedecido á esa propen-

sion, ni aprovechádose de semejantes recursos, con el acierto y superioridad que lo hiciera Cervántes.» En efecto, *rústico* en el Cabrero, *culterano* en Marcela, *ampuloso* en la Dueña Dolorida, *épico* en el relato del desencanto de Dulcinea, *festivo* y á veces *incorrecto* en Sancho, y *noble* y *majestuoso* en Don Quijote, ha sabido recorrer su autor todos los tonos de la escala del idioma castellano, siendo, por último, *arcáico* tambien en el protagonista, sobre todo en los momentos en que se veía más fuertemente afectada su cabeza de la dolencia que le aquejára. Pues de este último género vamos á presentar ahora unas cuantas muestras, para solaz y entretenimiento de los señores traductores.

«La razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.»

(I. 1.)

«Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.»

(I. 1.)

«¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazon! mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazon, que tantas cuitas por vuestro amor padece.»

(I. 2.)

«Non fuyan las vuestras mercedes, nin teman desaguisado alguno, ca á la órden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle á ningúno, cuanto más á tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.»

(I. 2.)

«Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo por que os acuitedes ni mostredes mal talante, que el mio non es de ál que de serviros.»

(I. 2.)

«Y al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas curaban dél,
princesas de su *rocino*,

ó *Rocinante*, que este es el nombre, señoras mias, de mi caballo, y Don Quijote de la Mancha el mio: que puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote ha sido causa que sepais mi nombre ántes de toda sazon.»

(I. 2.)

«Non fuyais, gente cobarde, gente cautiva; atended, que no por culpa mia, sino de mi caballo estoy aquí tendido.»

(I. 4.)

«La vuestra fermosura, señora mia, puede facer de su persona lo que más le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo derribada por este mi fuerte brazo.»

(I. 8.)

«Deteneós, caballeros, quienquiera que seais, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venis, adónde vais, qué es lo que en aquellas andas llevais; que segun las muestras, ó vosotros habeis fecho, ó vos han fecho algun desaguisado, y conviene y es menester que yo lo sepa, ó bien para castigaros del mal que fecistes, ó bien para vengaros del tuerto que vos ficieron.»

(I. 19.)

«CARTA DE D. QUIJOTE Á DULCINEA DEL TOBOSO.

Soberana y alta Señora:

El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazon, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relacion, oh bella ingrata, amada enemiga mia, del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si nó, haz

lo que te viniere en gusto; que, con acabar mi vida habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo.

Tuyo hasta la muerte
El Caballero de la Triste Figura.»
(I. 25.)

«En llegando junto á él, el escudero se arrojó de la mula y fué á tomar en los brazos á Dorotea, la cual, apeándose con grande desenvoltura, se fué á hincar de rodillas ante las de D. Quijote; y aunque él pugnaba por levantarla, ella sin levantarse le fabló en esta guisa: de aquí no me levantaré, oh valeroso y esforzado caballero, fasta que la vuestra bondad y cortesía me otorgue un dón, el cual redundará en honra y prez de vuestra persona, y en pro de la más desconsolada y agraviada doncella que el sol ha visto; y si es que el valor de vuestro fuerte brazo corresponde á la voz de vuestra inmortal fama, obligado estais á favorecer á la sin ventura que de tan lueñes tierras viene al olor de vuestro famoso nombre, buscándoos para remedio de sus desdichas. No os responderé palabra, fermosa señora, respondió D. Quijote, ni oiré más cosa de vuestra facienda, fasta que os levanteis de tierra. No me levantaré, señor, respondió la afligida doncella, si primero por la vuestra cortesía no me es otorgado el dón que pido. Yo vos le otorgo y concedo, respondió D. Quijote, como no se haya de cumplir en daño ó mengua de mi rey, de mi patria, y de aquélla que de mi corazon y libertad tiene la llave.»

(I. 29.)

«Oh Caballero de la Triste Figura, no te dé afincamiento la prision en que vas, porque así conviene

para acabar más présto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso; la cual se acabará cuando el furibundo leon manchado con la blanca paloma tobosina yacieren en úno, ya despues de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco. De cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes garras del valeroso padre; y esto será ántes que el seguidor de la fugitiva Ninfa faga dos vegadas la visita de las lucientes imágines con su rápido y natural curso. Y tú, oh el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te desmaye ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mismos á la flor de la caballería andante; que présto, si al plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho tu buen señor; y asegúrote de parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pagado, como lo verás por la obra; y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde pareis entrambos; y porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé.»

(I. 46.)

«Pues en tanto que subimos á caballo, dijo Don Quijote, bien podeis decirme si soy yo aquel D. Quijote que dijistes haber vencido. A eso vos respondemos, dijo el de los Espejos, que pareceis, como se parece un huevo á ótro, al mismo caballero que yo vencí; pero, segun vos decis que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido, ó nó.»

(II. 14.)

Ahora bien, agréguense á estos cuantos ejemplos que hemos entresacado de los que pululan en el *Quijote*, las palabras *potencia propincua*, *longincuos caminos*, *alongarse*, *atender* (por *esperar)* etc., y se tendrá una idea algo aproximada de los *arcaísmos* en que abunda la obra maestra del Manco de Lepanto, muchos de los cuales, por dar remoquete su autor con ellos al atravesarse ciertas alusiones de varios géneros, son *de todo punto intraducibles* á cualquier otro idioma.

§ V.

SENTIDO INTENCIONADO Ó PICARESCO DE ALGUNAS PALABRAS Ó EXPRESIONES.

Ni rechazo por completo, ni por completo admito los sentidos esotérico y exotérico del *Quijote*; ó, hablando en lenguaje que de tódos sea entendido: Ni soy yo de aquéllos que pretenden ver detras de cada palabra del *Quijote* un sentido oculto é intencionado, pero ni tampoco de aquellos ótros que no quieren vislumbrar doblez ó malicia alguna en ciertos pasajes de esa obra inmortal. ¿Quién sabe si no holgarán aquellas palabras referentes á la hija de Lorenzo Corchuelo y de Aldonza Nogales: «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha (1)?» Ni tampoco aquellas ótras: «Lo mejor que tiene es que no es nada melin-

(1) I. 9.

drosa, porque tiene mucho de *cortesana* (1),» y «osaré yo jurar que no ha visto en todos los dias de su vida moro alguno así como él es en su mismo traje, y que se está hoy como la madre que la parió (2)?» ¿Quién sabe si tendrá más de segunda que de otra cosa el cuento del mozo motilon, cuyo remate y contera es: «Vuestra merced, señor mio, está muy engañado, y piensa muy á lo antiguo, si piensa que yo he escogido mal en fulano por idiota que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más que Aristóteles: así que, Sancho, por lo que yo quiero á Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra (3),» contera y remate que por cierto se halla muy en consonancia con aquel otro pasaje del mismo autor: «Para lo que yo he menester á mi barbero, tanto latin sabe, y áun más que supo Antonio de Nebrija (4)?» ¿Quién sabe si la frase empleada por Sancho al decirle á su amo (5), próximo á las finezas que de enamorado hizo en Sierramorena, como tales cosas diría al alma de su vida que vendría á ponerla más blanda que un guante áun cuando la hallase más dura que un *alcornoque;* quién sabe, digo, si dicha frase tendrá que ver algo con el apellido *Corchuelo* de su dama, supuesto que el *corcho* es la corteza exterior del *alcornoque*? ¿Quién sabe si el apellido *Panza*, apellido carnal y grosero por todo extremo, es una alusion, expresiva si las hay, á la vida de la materia cuyo emblema más grá-

---

(1) I. 25.
(2) I. 26.
(3) I. 25.
(4) Entremes La Cueva de Salamanca, esc. 4.ª
(5) I. 25.

fico fuera el escudero que sirvió á la flor y nata de los caballeros andantes? ¿Quién sabe, por último, si hasta el nombre de *Quijote,* aplicado al héroe de la fábula, tendrá más de malicioso que de casual, más de intencionado que de inocente, más de estudiado que de indiferente, dado que la terminacion *ote* es esencialmente despectiva en nuestro idioma?

Como quiera que el asunto de que trata el presente párrafo no pasa de ser de mera apreciacion, atento el prisma especial por el cual se inclina á ver cada sujeto las cosas, de ahí que sólo apuntaré, por vía de muestra, los pasajes siguientes, no sin contestar ántes, por otra parte, á cuantos pretendieren ver en las páginas del *Quijote* algunos toques soeces ú obscenos, que tal vez sea llegada la hora de poder exclamar con Voltaire: «Cuando huye el pudor del corazon busca su albergue en los labios (1).»

«Estaban acaso á la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman *del partido*, las cuales iban á Sevilla con unos arrieros que en la venta aquella noche acertaron á hacer jornada..... vió á las dos *distraídas* mozas que allí estaban..... y al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas *traídas* y *llevadas* que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire.»

(I. 2.)

En el lenguaje gitanesco son conocidas tambien estas damas *sui generis* con el nombre de *maletas.*

---

(1) *La pudeur se réfugie sur les lèvres quand elle n' est plus dans le cœur.*

«Suba vuestra merced en buen hora, que sin que venga esa *Urgada* le sabrémos aquí curar.»

(I. 5.)

Urgada por *Urganda*, epíteto poco favorable para aplicado á la mujer, máxime cuando en el dialecto rufianesco se da el nombre de *hurgamandera* á la que lo es pública.

«¡Oh *hideputa,* qué rejo que tiene, y qué voz!»

(I. 25.)

«¡Oh *hideputa*, *puta*, y qué rejo debe de tener la bellaca!»

(II. 13.)

«¡Oh *hideputa* bellaco, y cómo es católico!»

(II. 13.)

«¡Oh *hideputa*, y qué cabellos!»

(II. 21.)

En estas cuatro ocasiones acabadas de pintar, se lee la palabra compuesta *hideputa* en són de elogio, pues como dijo el Escudero del Bosque á Sancho (II. 13): «aquello que parece vituperio en aquel término es alabanza notable;» con cuya explicacion quedó tan satisfecho Sancho, que le contestó: «Dese modo y por esa mesma razon podía echar vuesa merced á mí y á mis hijos y á mi mujer toda una *putería* encima.»

Semejante conviccion hizo decir tambien á Sancho en este mismo capítulo, al celebrar el vino de que iba preñada la bota de su co-escudero: «confieso que co-

nozco que no es deshonra llamar *hijo de puta* á nadie cuando cae debajo del entendimiento de alabarle.»

Seguramente que *no cayó debajo del entendimiento de alabarle*, cuando, al encomendar Sancho la custodia del rucio á Doña Rodríguez, le dijo ésta irritada negándose á hacerlo: «*Hijo de puta*, si soy vieja ó nó, á Dios daré la cuenta, que nó á vos, bellaco, harto de ajos (II. 31);» y en alguna que otra ocasion más.

« Alta y *sobajada* señora.»

(I. 26.)

«Debía de ser, dijo á este punto Sancho, el tal puñal de Ramon de Hoces el Sevillano. No sé, prosiguió D. Quijote; pero no sería dese *puñalero*, porque Ramon de Hoces fué ayer, y lo de Roncesvalles, donde aconteció esta desgracia, há muchos años.»

(II. 23.)

¿Quién puede asegurar que el tal Ramon de Hoces no fuese algun adversario de Cervántes, en cuyo caso afirmativo podría estar la palabra subrayada escrita con tinta maliciosa?

«Tan á pique está de rebuznar un alcalde como un regidor.»

(II. 27.)

Como ya notó muy oportunamente Pellicer, parécese esta pulla á ótra que usó Cervántes *(Persiles*, lib. III, cap. 10), cuando al pintar á cierto alcalde que envió al pregonero por dos asnos para azotar á unos vagabundos, recibió la siguiente contestacion del emisario: «Señor Alcalde, yo no he topado en la

plaza asnos ningunos, sino á los dos regidores Berrueco y Crespo, que andan en ella paseándose.—Por asnos os envié yo, majadero, que nó por regidores; pero volved, y traedlos acá por sí ó por nó, que se hallen presentes al pronunciar desta sentencia, que ha de ser sin embargo, y no ha de quedar por falta de asnos, que, gracias sean dadas al cielo, hartos hay en este lugar.»

«Don Quijote le dijo que no tuviese pena del desamparo de aquellos animales, que el que los llevaría á ellos por tan *longincuos* caminos y regiones, tendría cuenta de sustentarlos. No entiendo esto de *logicuos*, dijo Sancho, ni he oido tal vocablo en todos los dias de mi vida. *Longincuos*, respondió Don Quijote, quiere decir *apartados;* y no es maravilla que no lo entiendas, que no estás tú obligado á saber latin, como algúnos que presumen que lo saben, y lo ignoran.»

(II. 29.)

«Hermano, si sois juglar, replicó la dueña, guardad vuestras gracias para donde lo parezcan y se os paguen; que de mí no podréis llevar sino una *higa*. Áun bien, respondió Sancho, que será bien *madura*, pues no perderá vuesa merced la quínola de sus años por punto ménos.»

(II. 31.)

«Sosegados tódos y puestos en silencio, estaban esperando quién le había de romper, y fué la Dueña Dolorida con estas palabras: Confiada estoy, señor poderosísimo, hermosísima señora, y discretísimos circunstantes, que ha de hallar mi cuitísima en vues-

tros valerosísimos pechos acogimiento, no ménos plácido que generoso y doloroso, porque ella es tal, que es bastante á enternecer los mármoles, y á ablandar los diamantes, y á molificar los aceros de los más endurecidos corazones del mundo; pero ántes que salga á la plaza de vuestros oídos, por no decir orejas, quisiera que me hicieran sabidora si está en este gremio, corro y compañía el acendradísimo caballero Don Quijote de la Manchísima, y su escuderísimo Panza. El Panza, ántes que otro respondiese dijo Sancho, aquí está, y el Don Quijotísimo asimismo; y así podréis, dolorosísima dueñísima, decir lo que quisieredísimis, que tódos estamos prontos y aparejadísimos á ser vuestros servidorísimos.»

(II. 38.)

Ahora bien, quien quisiere paladear un platito de *Jigote* salpimentado de gongorino, burlesco é intencionado, todo en una pieza, que se coma éste; y si le viniere en grado el guisarlo á la manera de *estránjis,* aderécelo con un tantico de *vinagre*, muchisísima *sal*, un polvo de *mostaza* (que no es chico polvo), y *clavos*, hasta remacharlos; en una palabra, emplee toda suerte de *especias finas* á falta de *finas especies*.

«Priméro quiso el malandrin y desalmado vagamundo granjearme la voluntad y cohecharme el gusto, para que yo, mal alcaide, le entregase las llaves de la fortaleza que guardaba. En resolucion, él me aduló el entendimiento y me rindió la voluntad con no sé qué *dijes* y *brincos* que me dió. Pero lo que más me hizo postrar y *dar conmigo por el suelo*, fueron unas coplas» etc.

(II. 38.)

«Son (las cabras), respondió Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la una de mezcla. Nueva manera de cabras es esa, dijo el Duque, y por esta nuestra region del suelo no se usan tales colores, digo *cabras* de tales colores. Bien claro está eso, dijo Sancho; sí, que diferencia ha de haber de las cabras del cielo á las del suelo. Decidme, Sancho, preguntó el Duque ¿vistes allá entre esas *cabras* algun *cabron*? No señor, respondió Sancho; pero oí decir que ningúno pasaba de los *cuernos* de la luna.»

(II. 41.)

«..... una empanada de media vara; y no es encarecimiento, porque era de un conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendió ser de algun *cabron*, nó que de *cabrito*.»

(II. 13.)

«..... dos dellos (muchachos), traviesos y atrevidos, se entraron por toda la gente; y alzando el úno de la cola del Rucio, y el ótro la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de *aliagas*.»

(II. 61.)

Si en la palabra *aliaga* se encierra una punzante alusion, por haber sido efectivamente fray Luis de *Aliaga* el autor del *Quijote* que pasa por de Avellaneda, trabajo les mando á todos los traductores cuando intenten trasladar á su respectiva lengua el nombre de la planta *aliaga* sin desfigurar el apellido del confesor de Felipe III.

§ VI.

SENTIDO HISTÓRICO Ó MERAMENTE LOCAL DE ALGUNAS PALABRAS Ó EXPRESIONES.

Casi por excusado podría tenerse este párrafo, supuesto que la mayor parte de sus comprobantes atañen de una manera especial á la *paremiología*, objeto exclusivo del siguiente, si no fuera porque conviene insistir expresamente sobre este particular, y además, por existir en el *Quijote* algunos pasajes que, no teniendo que ver nada con el ramo paremiológico, dicen relacion inmediata con nuestras prácticas ó costumbres propias, y, por ende, no adaptables en ninguna traduccion á los usos de ningun otro país. Seré breve, porque, como suele decirse, *para muestra un boton basta.*

Y empezando por las palabras y locuciones privativas del foro español de que tan frecuentemente usa Cervántes, ¿tendrá la bondad de decirme el más experto lector cómo traduciría á otra lengua lo de *Pagar* ó *Lastar con las setenas* (1), y *término ultramarino* (2), con todas aquellas voces y frases germanesco-curiales usadas por los galeotes á quienes en menguada hora diera suelta Don Quijote (3)?

(1) I. 4. II. 16.
(2) I. 6.
(3) I. 22.

Pues no digo ahora nada de

«*los Percheles de Málaga, Islas de Riaran, Compas de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo;*»

(I. 3.)

«*la espada del Perrillo;*»

(II. 17.)

la «*danza de espadas;*»

(II. 20.)

los motes de «*los del pueblo de la Reloja.... los cazoleros, berengeneros, ballenatos, jaboneros;*»

(II. 27.)

el «*Aceite de Aparicio;*»

(II. 46.)

y mil y mil otros pasajes que, para tratar de apurarlos, se necesitaría copiar ahora, cuando ménos, medio *Quijote*. No obstante, algo compensada quedará la mayor omision que aquí hacemos, con la cabida que en el párrafo siguiente damos á cuantos *Refranes*, *Adagios*, *Proverbios* y *Locuciones proverbiales* se registran en las páginas de *El ingenioso Hidalgo*, cuya mayor parte son un verdadero tormento para cualquier traductor *quijotista*.

§ VII.

PAREMIOLOGÍA.

Hemos llegado á uno de los achaques más *intraducibles* del *Quijote:* tal es la *paremiología.*

Ya habrá comprendido el juicioso lector por lo que lleva recorrido de este libro, como hasta el presente he imitado en ocasiones á la industriosa abeja, que, saltando de flor en flor, liba acá y acullá el néctar que ha de producir luégo exquisito y provechoso panal: verdad es que otro tanto hace la avispa, y, sin embargo, ni ricos ni útiles son los panales que confecciona. Pues bien, abeja ó avispa, he saltado yo tambien hasta ahora por las páginas del *Quijote*, con motivo de probar su *intraducibilidad*, tomando indiferentemente ó al acaso unas cuantas pruebas de las muchas que á mi favor pululan en aquella obra imperecedera. Pero al tratarse de la *paremiología,* esto es, del número de *Refranes*, *Adagios, Proverbios* y *Frases proverbiales* de que tanto abunda el *Quijote*, y que sin disputa forman parte esencial del carácter distintivo de semejante produccion, nunca podría desentenderme de dar cabida con tal motivo á todas esas locuciones, tanto por ser este ramo uno de los documentos más elocuentes á favor de su *intraducibilidad*, como por atañer de un modo directo á la índole de la coleccion que, con el título de El Refranero General Español, tengo á honra el ser el primero en haberla publicado, así en mi país como en el extranjero: empresa, dicho sea de pasada, tanto

más atrevida, cuanto que, dejando á un lado mi desautorizada personalidad, semejante estudio paremiológico se halla hoy casi completamente abandonado, como sucede con todos aquéllos que no entrañan un valor comercial é industrial. Y es que nuestro siglo, so pretexto de *positivismo* (palabra bárbara de nuevo cuño y digna á todas luces de lo que significa), parece haber abandonado el culto de la inteligencia y la indagacion de las cosas espirituales para entregarse de lleno á los cuidados del cuerpo y á los goces de lo *confortable*. Sin embargo, por más que haga el *siglo del vapor y del buen tono*, la inteligencia nunca podrá ceder de sus derechos y de su preeminencia; y los trabajos que tienen por objeto ilustrar la historia de los usos y costumbres de los pueblos, ofrecerán siempre, mal que le pese, cierto interes á los hombres que anhelan saciar la sed de instruccion de que se contemplan devorados.

Y no se crea que exagero lo más mínimo al sentar semejante supuesto, nó. Obsérvense, en prueba de ello, y obsérvense con exquisito cuidado, las diferencias y los cambios sucesivamente introducidos en el lenguaje proverbial, y se verá de luégo á luégo cuán fácilmente se podrían detallar con su auxilio las fases todas del espíritu de los pueblos; porque, teniendo cada época sus opiniones dominantes, las cuales se traducen en fórmulas populares, y explicando los refranes de un siglo sus gustos, sus tendencias, sus hábitos, en una palabra, la originalidad especial que le diferencia y distingue de los demás, claro es, y tanto como el agua más cristalina, que al cambiar de cualidades ó vicios la sociedad, cambia al propio tiempo de refranes: de ahí que muchos de ellos presenten el pro y el contra; contra y pro que jamás de-

bieron hallar detractores, pues, como acabamos de hacer patente, tódos tienen su razon de sér.

Porque se necesita distinguir en los refranes una verdad general que es propia de todo tiempo y lugar, y que subsiste constantemente invariable á pesar de los cambios, trastornos y revoluciones; y otra verdad particular, que pertenece á una época, ó á varias épocas parecidas: la primera, resume de un modo genérico el espíritu de la humanidad entera; la segunda, resume de un modo específico el espíritu de tal ó cual pueblo, junto con el colorido privativo del tiempo y de los rasgos propios de la fisonomía nacional.

Los refranes que expresan sentimientos universales se encuentran siempre y en todas partes, pues siendo idénticos en cuanto á la esencia en todos los pueblos, varían, cuando más, en cuanto á la forma, de un modo más ó ménos distinto: de donde se hace presumible que no han sido tomados por un pueblo á otro pueblo, sino que son fruto espontáneo de todas las naciones y países del globo, y producto inmediato del sentido comun. Hay más: la diferencia en la forma parece ser un argumento concluyente á favor de su respectiva originalidad, y de no haber mediado traduccion de una en otra lengua.

Los refranes que están fundados sobre opiniones particulares y costumbres locales, no salen ni tienen para qué salir de casa, pues no serían comprendidos fuera del palmo de tierra que los vió nacer, careciendo, como carecen, de circunstancias idénticas ó parecidas á aquéllas á las cuales son deudores de su existencia. De ellos se puede asegurar que son, como ya dijimos anteriormente, «semejantes á aquellas plantas frondosas y lozanas en el sitio donde han ve-

nido, mas que se marchitan y mueren así que las mudan de la tierra donde nacieron.»

De lo dicho resulta que podríamos dividir los refranes en generales y particulares: en este caso comprenderían los primeros las sentencias basadas sobre un principio de utilidad práctica universalmente admitido por la sensatez de los pueblos todos, sentada cuya hipótesis no puede ménos de reconocerse ser adecuado á maravilla el calificativo de *Sabiduría de las naciones*, *Filosofía vulgar* y *Evangelios chicos* ó *abreviados* que, de comun consentimiento, se les viene dando luengos siglos há, atento al cúmulo considerable de verdades tangibles que en sí atesora la totalidad de dichas sentencias, y á la fórmula breve y gráfica con que de ordinario son enunciadas; que si nos saliera al encuentro alguna de dichas sentencias aparentando presentar un carácter desprovisto de moralidad, créase desde luégo, y sin temor de errar, que no ha sido comprendida en su sentido genuino y verdadero, por cuanto la conciencia del género humano nunca llegó á consagrar cosa alguna que pugnára contra la moral.

Los segundos comprenderían, en el caso supuesto, las sentencias fundadas igualmente sobre el cimiento de una verdad hija de la experiencia, pero de una verdad particular y local, peculiar á tal ó cual nacion, á tal ó cual pueblo, y si se me apura, á tal ó cual familia y á las personas de sù íntimo trato. Esta segunda clase abarcaría además los dichos y expresiones figuradas que se refieren á ciertos usos nacionales. Porque existe en nuestra lengua, como en tódas, un número más ó ménos considerable de esos modos de hablar figurados que á cualquiera se le ocurriría tomar á primera vista por elementos de una

cifra convencional, ántes que por los de un lenguaje fundado en la analogía; y si todo el mundo se ha familiarizado con esas locuciones por causa de su frecuente aparicion en la escritura y del empleo rutinario que de ellas se hace, sin pensar, en el lenguaje usual y corriente, lo cierto es que muy contadas personas se hallarían, caso de necesidad, en aptitud de contestar satisfactoriamente acerca de su orígen y respecto de su aplicacion al propósito de que se estuviese tratando. ¿Y en qué se funda el porqué de semejante ineptitud? En que de la mayor parte de esas locuciones se ha perdido el rastro de lo que significaron primitivamente, ó lo que es igual: en que no ha llegado á nosotros el conocimiento de la causa que les dió sér y por que se aplicaron en un sentido propio y recto; así es que, á semejanza de esas medallas alegóricas que no sabe úno á qué época ó á cual acontecimiento referir, no pasan de ser en la actualidad meras metáforas cuyo orígen parece como haberse borrado y perdido. Pues bien, para obtener su significacion completa, para apreciar exactamente su verdadero valor, se necesitaría llevarlas paso á paso, siguiendo sus casi impalpables huellas, hasta situarlas en su legítimo punto de partida, y, una vez allí, rodearlas de los objetos á que deben su existencia; porque es indudable que siempre permanece envuelta en cierta opacidad la palabra miéntras no la ilumine un reflejo siquiera del objeto á que se refiere. Pero á semejante trabajo, con ser tan curioso y entretenido de suyo, no le ponen la mejor cara nuestros filólogos, bien porque harto tienen que hacer con la *política* á fin de *salvar al país* (segun dicen y yo no he visto todavía), ó ya porque queriendo encontrárselo todo hecho *con sus manos limpias* (lo cual aún está

por averiguar á pesar de todo, esto es, *si algúnos las tienen limpias ó nó*, como dijo Sancho Panza de cierto galan (1)), no gustan de tragar polvo y de desojarse, consecuencia inmediata del que revuelve los papeles de los archivos y bibliotecas con el deseo de desentrañar los preciados tesoros que todavía se encierran en sus plúteos, contentándose con satisfacer esa manía, dominante en nuestro siglo, de atender á las generalidades, las cuales nada prueban las más de las veces á fuerza de su vaguedad é inconstancia, y desentendiéndose por completo de dar explicacion satisfactoria á esos hechos particulares y concretos que, bien estudiados y mejor comentados, arrojarían luz tan viva y diáfana sobre la ciencia de la filología, y áun sobre la de la historia. Unos cuantos ejemplos, tomados por vía de ensayo, y del *Quijote* por supuesto, vendrán en apoyo de mi aseveracion.

Y sea la locucion proverbial *Correr el dado* la primera que nos salga al encuentro. Dice la Academia que dicha frase significa *tener suerte favorable*, lo que puede comprobarse perfectamente con la autoridad de Cervántes, cuando asienta en el cap. 20 de la I parte: « *Tal podría correr el dado*, que todo lo que dices viniese á ser verdad.» (Estas palabras dirige Don Quijote á Sancho despues de haberle significado éste como «suelen los principales señores tras una mala palabra que dicen á un criado, darle luégo unas calzas..... si ya no es que los caballeros andantes dan tras palos ínsulas ó reinos en tierra firme»). Pero igualmente puede comprobarse con la propia autoridad de Cervántes que significa todo lo contra-

(1) II. 45.

rio de lo definido por la Academia, cuando pronuncia aquél en el capítulo 25 de la misma parte: «*De tal manera podría correr el dado*, que echásemos azar en lugar de encuentro.» (Esto dice tambien D. Quijote á Sancho contestándole que no era de gran peligro la hazaña que pensaba hacer, aunque *de tal manera podía correr el dado*, etc.). Por donde se echa de ver que *Correr el dado* lo que significa es *Presentarse la suerte*, *ora sea favorable*, *ora sea adversa.*

Contesta Sancho, una vez decidido á dejar su gobierno, y magüer todas las ofertas que le hacía el doctor Recio tocante á darle cierta bebida contra caídas y molimientos, bien así como á enmendarse en cuanto á lo de la comida que tan cruelmente había negado al pobre Gobernador improvisado, que *Tarde piache* (II. 53). Ahora bien, no faltará quien pretenda ver en esta locucion proverbial española un italianismo, diciendo que *piache* proviene del verbo italiano *piacere*, agradar; pero juzgo que quien tal crea se equivoca de medio á medio, pues aquí la palabra *piache* es puramente gallega y significa *piar*, en abono de cuya interpretacion viene el cuento siguiente, que, en Dios y en mi ánima, no osaré yo aseverar si provino de dicha expresion, ó si, por el contrario, fué inventado para dar cuerpo y robustez á la locucion susodicha. De un modo ó de ótro, allá va su relato, el cual *se non è vero*, *è ben trovato,* pero siempre, á mi modo de ver, concluyente.

Cuéntase, en efecto, de cierto viajero que, habiendo pedido en una venta le dieran á cenar un huevo pasado por agua, como quiera encerrase éste en su cascaron un pollo nonato y formára cierto *pío pío* al pasar por el esófago, el cual, como no preparado en aquel momento para dar paso á lo sólido, y

sí á lo líquido, no se había dilatado lo bastante, exclamó al sorberlo, con tanta frescura como la que al huevo le faltaba: *Tarde piache;* esto es, *tarde piaste.*

Los dos ejemplos citados creo que serán suficientes para probar la importancia que entraña el estudio de la *paremiología* en órden á resolver algunas cuestiones filológicas. Vengamos ahora á ver cuánta encierra tambien para el estudio de la historia.

Demos por supuesto con tal motivo, que el sentar suposiciones á nadie le fué negado jamás, como existe un periodista de cierta calaña (que es como si dijéramos, un hombre dedicado á uno de los oficios más pingües y lucrativos que acertó á inventar el siglo décimonono), el cual periodista, despues de haber estado declamando por escrito toda su vida en contra de la empleomanía, tiene ¡oh poder inconmensurable de la política! la dicha de que le brinde el Gobierno con un *idem* de provincia. ¿Qué hará en este caso? ¿lo aceptará; ó renunciará á comerse esa barra de turron? A primera vista, peliagudo parece el caso. Porque, como ya hemos manifestado, es decir, como ya hemos supuesto, toda su vida la ha pasado el tal periodista declamando en contra de la empleomanía, y eso de aceptar un destino del Gobierno despues de haber estado echando sapos y culebras contra los que tal practican, vale tanto como si dijéramos que *no sienta muy bien el don con el Turuleque.* Pero ¡oh poder más inconmensurable aún de la política, que, para múchos, registra entre sus aforismos más preciados aquél que dice que *la vergüenza para nada sirve y para todo estorba!* ese *tal por cual* (y al decir *tal por cual* entiéndase que lo que pretendo decir es: ese Juan, Pedro ó Diego), ese *tal por cual*, repito, puede. y áun debe, *tutâ conscientiâ*, aceptar y to-

mar, y *reaceptar* y *retomar*, y aceptar y tomar mil veces que se le ofrezcan ese gobierno que se le entra por las puertas, porque así se lo aconseja Sancho Panza, voto inapelable en achaque de refranes y prototipo de la materia, así como su señor lo era del espíritu, al decirle terminantemente (II. 50): *Cuando te dieren un gobierno, cógele.*

Otro ejemplo histórico, y concluyo este particular.

«*Allá van leyes*..... y no digo más», dijo el barbero dueño de la albarda de su jumento, á quien le querían hacer creer que la tal albarda no lo era, y sí jaez de caballo (I. 45); «*allá van leyes do quieren reyes*,» dijo la Doña Rodríguez en comprobacion de que dueñas tenía la señora Duquesa en su servicio que pudieran ser condesas si la fortuna quisiera (II. 37); pero, repárese esto bien, *allá van reyes do quieren leyes* dijo la oíslo de Sancho (II. 5.), para manifestarle lo caprichoso y voltario de los sucesos de este pícaro mundo, al verse ella subida repentinamente de la humildad de Teresa Cascajo á la alteza de toda una señora gobernadora; de cuyo supuesto literal, por no ir más léjos, puede ser nuestra nacion el ejemplar más elocuente despues del destronamiento ocurrido en 1868, cuando registra en sus anales la monarquía impuesta forzosamente al país por una docena de hombres que, bajo el alcahuetaje de la ley, buscáran sus conveniencias personales.

Dije poco há como iba á poner fin á este particular; pero son tantas las especies que afluyen á mi mente al tratarse de la presente materia, que, en gracia de lo interesante y recreativo del asunto, se me permitirá apunte ahora las observaciones siguientes.

Tal vez no falte quien, despues de haber leído el

Quijote, juzgue todavía, por no haberlo leído con el debido detenimiento, que el refran que dice *Al buen callar llaman Sancho*, debe su orígen á aquel costal de refranes y de malicias, como le apellidó su amo poco despues de haberlo pronunciado el futuro Gobernador de la Insula Barataria; pero no hay tal: fíjese tan ligero lector en el capítulo 43 de la II parte, única ocasion en que se menciona dicho proverbio, y verá luégo como al tomarlo en boca el bueno del *escudero* para *escudarse* á su vez con él, tocante á haber hecho caso omiso de otros cuantos refranes que venían pintiparados al propósito de que iba tratando, le dice su señor: «Ese Sancho no eres tú; porque no sólo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar.» ¿Qué Sancho sería, pues, aquél á quien alude el proverbio, el cual proverbio, dicho sea entre paréntesis, se halla estampado en letras de molde muchos años ántes que Cervántes hubiera soñado en dar á luz su *Quijote,* y áun en venir él al mundo (1)? Oigamos lo que acerca del particular dice D. V. Joaquin Bastus (2).

«*Al buen callar llaman Sancho.*»

«Vários creen que el chiste de este refran puede consistir en que Sancho sea lo mismo que Santo. En efecto, Santo era nombre propio, como el de D. Santo, el poeta judío de Carrion, que floreció en tiempo

(1) Con efecto, las colecciones de Refranes de Iñigo López de Mendoza y de Fernando Arce de Benavente, impresas á principios del siglo XVI, y ótras coetáneas, apuntan ya dicho adagio.

(2) La Sabiduría de las naciones, t. 1.°, págs. 66-68.

de D. Pedro el Cruel. Siendo esto así, querrá decir el refran que *el buen callar es cosa santa.* Como justificacion de esto, D. Juan Vitrian, en los Escolios á las Memorias de Comines, dice: *Al buen callar llaman santo.*

»Y á la verdad, si muy recomendable es no ser hablador, cosa buena y santa es saber callar oportunamente.

»La naturaleza, que nos ha provisto de dos órganos para oir, sólo nos ha dado úno para hablar; y la primera cosa que Pitágoras enseñaba á sus discípulos era á callar.

»Homero daba el epíteto de callados ó *pausilocos* á los que quería presentar como muy sabios, miéntras que á los hombres ligeros ó superficiales como Tersítas les llamaba los *habladores.*

»En el *Tesoro de la lengua castellana* se dice tambien:

Al buen callar llaman Santo;

y en otro lugar expresa que *al buen callar llaman Sancho;* esto es, *Sancho* y *Santo.*

»Oviedo, en sus *Quincuagenas*, dice que Sancho fué un criado fiel y *callado* de D. Lope Diaz, cuarto conde de Vizcaya, y contemporáneo del conde primero de Castilla, Fernan Gonzalez.

»En el *Quijote* de Avellaneda se lee que cuando Sancho estaba á la puerta de la cárcel de Zaragoza, donde acababan de encerrar á su amo, oía lo que decían los que bajaban de la cárcel sobre el castigo que amenazaba á D. Quijote. *Todo esto sentia Sancho á par de muerte; pero callaba como un Santo.*

»Graciosísimo es el pasaje del *Quijote* de Cerván-

tes cuando el parlanchin de Sancho no quiere decir cuatro refranes que se le ocurrieron, porque *al buen callar llaman Sancho*, y oportunísima la contestacion de su amo: *Pero, ese Sancho no eres tú.*

»Ótros dicen que este refran tuvo orígen del silencio que guardó D. Sancho II al repartir D. Fernando el Magno sus estados en 1067, y cuando maldijo desde el lecho de muerte al que se atreviese á despojar de la ciudad de Zamora á su hija doña Urraca.

»El romance del Cid dice:

«Quien te la quitare, fija,
la mi maldicion le caiga.
Amén, amén, dicen tódos,
SI NO ES DON SANCHO QUE CALLA.
Juramento tiene fecho
sobre la cruz de su espada,
ántes de la media noche
de tenérsela quitada.»

»El Comendador Griego trae este refran:

A buen callar llaman Sancho; al bueno bueno, Sancho Martínez.

»Y dice á continuacion: *Este refran se entiende de esta manera: que al que calla basta llamarle por su nombre; si mucho calla, llamarle por el sobrenombre.*»

Hasta aquí Bastus, á lo que objetaré yo que, si bien llamaba el vulgo por corrupcion *Don Santo* al poeta judío de Carrion, el nombre legítimo de aquel rabí era *Sem-Tob;* añadiré, por lo que respecta al refran, que tambien se hallan en algunos escritores antiguos las variantes de *sabio*, *sage*, y hasta la voz

italiana *saggio*, en vez de *Sancho;* y concluiré diciendo, por lo que á este particular atañe, que, en mi humilde opinion, el orígen más probable de dicho refran es el atribuído al hijo primogénito de D. Fernando I de Castilla y de Leon, con motivo del repartimiento de sus estados hecho entre sus hijos D. Sancho, D. Alfonso, D. García, D.ª Urraca y D.ª Elvira, á la hora de su muerte, la cual sobrevino, nó en el año de 1067 como sienta Bastus, sino en el de 1065, segun cómputo más autorizado, pues en aquel año quien falleció fué la madre de éstos, D.ª Sancha.......

Acababa de enviar al Toboso D. Quijote á Sancho con un mensaje para su adorado tormento. Por el camino, entabla á este propósito el escudero un lindísimo, chistosísimo é inimitable soliloquio, del cual resultó decidirse el mensajero á no poner los piés en aquella gran ciudad (*ironía* se llama esta figura), por razones muy dignas de ser habidas en consideracion para bien y provecho de sus costillas, y además, porque «asi será buscar á Dulcinea por el Toboso, como á Marica por Ravena ó al bachiller en Salamanca (II. 10.);» lo cual último parece dar á entender, en resumidas cuentas, lo inútil é infructuoso de sus pesquisas con semejante motivo. Esta misma significacion viene á adjudicar el Diccionario de la *Academia della Crusca* al explicar la frase *Cercar Maria per Ravenna*, cuando dice que vale *cercar le cose dove non sono;* pero bueno es que sepa el curioso lector, por lo que pueda valer, que en *La Istoria de Maria per Ravenna scritta nel secolo X V da ignoto autore*, y publicada el año de 1864 en la *Scelte di Curiosità letterarie del secolo* 13 *al* 17 (Bologna, presso Gaetano Romagnoli, tomo 7.°), manifiesta su editor en una breve prefacion á dicho opúsculo, como, por el con-

texto de éste, se acredita significar dicha locucion proverbial: *Andar in cerca del proprio danno.* La verdad, en su lugar.

Bastante se roza con el ramo histórico-paremiológico el estudio de los motes ó apodos, como ya se deja subentender del § que á éste precede; por lo que se me permitirá diga ahora siquiera cuatro palabras en gracia de la brevedad, pues harto difuso se va haciendo ya este preliminar á la coleccion aquí hecha de los *Refranes*, *Adagios, Proverbios y Frases proverbiales del Quijote*, y aún nos queda un poco por andar.

Nadie osaría poner en duda que los apodos aplicados á las localidades, á ciertas clases de personas, y á determinadas banderías políticas, forman parte no poco importante de la historia de los usos y costumbres que las caracterizan, dado que vienen á retratar en cierto modo la fisonomía de varias épocas al resumir por medio de denominaciones más ó ménos extravagantes, pero expresivas, pintorescas, y fundadas por lo regular, el ingenio y los hábitos de los diversos pueblos sobre que recaen, si bien no puede negarse que jamás entrañan el mismo interes ni alcanzan igual importancia que los refranes, pues no deben ser reputados como parte integrante, ni, mucho ménos, esencial, de la paremiología, y sí tan sólo como uno de sus auxiliares más indispensables. Obsérvese, además, que nuestra éra es fértil en apodos que hallan prontamente eco entre la muchedumbre, en tanto que quizás no ha producido siquiera un refran que haya adoptado luégo el uso comun: ¿qué mucho suceda así, cuando el refran es patrimonio exclusivo de las épocas sintéticas en que la union de un pueblo se cimenta en la mancomunidad de ideas

y de sentimientos generalmente admitidos, de tradiciones por tódos reconocidas y aceptadas que estrechan á los hombres mediante el vínculo suave de los hábitos y de la simpatía? No así el apodo, fruto por lo regular del egoísmo ó de la envidia, y cuya índole parece como que debe su existencia á las épocas de confusion y desquiciamiento, sirviendo cual de lema distintivo á las pasiones políticas, y dividiendo y clasificando á los hombres en categorías. En suma, puede considerársele como uno de los síntomas de la anarquía intelectual, de la fraccion de los partidos, y de la frivolidad de las ideas: por eso no podía dejar nuestro siglo de producir abundante cosecha de motes.

Y pregunto yo ahora: ¿cómo traducir esos calificativos *sui generis* á cualquier otro idioma? ¿Cómo trasladar á otra lengua *Los Atájalo-primos*, *Los de la Tambora* y *Los de la Zamarra* (entre ótros mil, algunos de ellos bien salpimentados por cierto), apodos respectivamente aplicados por los malignos á los naturales de Chiclana, Conil y Lebrija, poblaciones todas de Andalucía? Cervántes empleó seguidamente en su *Quijote* (II. 27.) cinco de estos apodos de poblaciones, y son: *Los del pueblo de la Reloja, Cazoleros*, *Berengeneros*, *Ballenatos*, y *Jaboneros*, los cuales apodos, si va á decir verdad, corren la propia suerte que los anteriores al tratarse de su traduccion. Nada diré aquí de los motes relativos á los entes políticos, porque, debo confesarlo, ofendiendo á mi olfato todo cuanto huela á política, *peor es meneallo.* Vengamos, pues que ya es tiempo, al plan que ha presidido á la coleccion ó agregado que de los *Refranes del Quijote* ofrezco al curioso lector en el presente libro.

Primeramente, he dado cabida en esta seccion no sólo á todos los *Refranes*, *Adagios*, *Proverbios* y *Locuciones proverbiales* que con tanta profusion se registran en el *Quijote*, sino que he creído oportuno además incluir algunas de las muchas sentencias que se hallan dispersas por las páginas de aquella obra inimitable, tanto por la moralidad que en sí encierran, cuanto por las condiciones paremiológicas de que se hallan revestidas en órden á la fonética y á la condensacion (permítaseme esta palabra), y porque no vacilo en asegurar, siquiera sea arrogándome el carácter de profeta, que, pasados algunos años, y á medida que se vaya difundiendo más y más por la clase del pueblo la lectura del *Quijote*, no podrán ménos de ser elevadas dichas sentencias al rango de verdaderos refranes, dado que la calificacion de tales es lo más presumible sea debida á la circunstancia de *ser referidos* por tódos al andar de boca en boca de la generalidad, como más extensamente lo demostré en mi *Disertacion* que figura á la cabeza del primer tomo de El Refranero General Español (1). Con esto

---

(1) ¡Si parece que el diablo ha de meter siempre la pata! Habíame propuesto no tocar ya por nota ninguna cuestion filológica, y hé aquí que se me entra involuntariamente úna por las puertas, dado que, sin permiso del Diccionario oficial de nuestra lengua, acaba de trazar mi pluma la palabra *rango*. Es pues el caso, que en cierta ocasion propuso el nieto de mi abuela á la Real Academia Española la admision de este vocablo en su Diccionario, se entiende en el significado de *clase elevada ó distinguida*, y nada más, y supuesto que el ser de orígen frances no creía yo era motivo suficiente para excluirlo de nuestra lengua al ser usado de algunos años á esta parte por muchas personas doctas y no pocos académicos, y, además, cuando en la undécima edicion de aquella obra figuran *alon*, por *vamos*; *buró*, por *papelera*; *complot*,

queda dicho que la presente *Coleccion de los Refranes del Quijote* es mucho más extensa que, y casi

---

por *conspiracion ; lustro* , por *araña ó lámpara ; neceser* , por *estuche* ó por *costurero* , etc.; pero aquella Excma. Corporacion no estimó conveniente obtemperar á mis indicaciones acerca de este particular. Que dicha palabra la han empleado por escrito muchos académicos , queda demostrado con las citas siguientes , que cualquier lector curioso ó incrédulo podrá evacuar fácilmente por sí mismo :

« Muchos años hace que la opinion pública coloca al Sr. Martínez de la Rosa en el RANGO de uno de los primeros escritores de la época.»

(OCHOA , *El Artista*, tomo 1.º, pág. 159.)

«..... la villa de Madrid (digan lo que quieran los escritores antagonistas) justificó desde luégo la preferencia que le diera el gran político Felipe II al elevarla al RANGO de córte de la Monarquia ;.....»

(MESONERO ROMANOS , *El antiguo Madrid*, Introduccion.)

«Algunos etimologistas sacan esta voz *(etiqueta)* de la griega *stichos* , órden, fila , RANGO.»

(MONLAU , *Diccionario etimológico* , artic. ETIQUETA.)

«En ese RANGO en que luces
No habrán de faltarte cruces.»

(P. D. CAYETANO FERNÁNDEZ , *Proverbios del Príncipe* , pág. 16.)

«..... como los gobiernos de los pueblos civilizados han dado en la filosófica-progresiva locura de conceder carta de seguridad á los anarquistas, y á los revoltosos , dando á la suya título, proteccion y RANGO de profesion pública ,..... de aquí el haberse presentado la Internacional con más descaro que sus demás hermanas.....»

(CUTANDA , *Defensa de la Sociedad*, tomo 1.º, pág. 467.)

« Necio es pensar que ni los reyes ni los súbditos del siglo décimosétimo miráran con indiferencia, y abandonasen cobardemente y sin tenaz combate los territorios y el RANGO político que heredaron.»

(EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO , *Matias de Novoa*, pág. 57.)

me atrevería á reputarla por la única completa entre, cuantas han salido á luz hasta ahora, así en el suelo patrio como en el extranjero, incluso la del Sr. Coll y

---

Pero lo que acaba de poner el sello ó echar la cerradera á esta cuestion *(decir la última palabra*, para que me entiendan los *galiparlistas)*, es haber usado dicha voz el Duque de Frias, mejor dicho, es haberla usado la Academia misma hablando por boca del referido Señor, cuando, al contestar éste al Discurso de ingreso que en aquella sesion pública pronunciára D. Javier de Quinto, se expresó de la siguiente manera á poco de haber comenzado:

«En el mismo discurso inaugural de nuestro nuevo Académico se halla la prueba de esta verdad (lo discreto en la eleccion del agraciado); y al contestarle yo en nombre de la Academia, reconociendo el valor y fundamento de sus doctrinas, le doy el parabien y le manifiesto mi satisfaccion por el nombramiento que lo eleva al RANGO que le corresponde en la Real Academia Española.»

De lo expuesto en esta larga nota se deriva el siguiente dilema, para el cual no hay efugio posible: O los señores Académicos de la Lengua tienen buleto para emplear, cada y cuando que se les antoje, voces que no pertenecen al fondo comun del idioma castellano, contestando, en caso de ser argüidos acerca del particular, con el célebre y expeditivo refran de *Haz lo que bien te digo, y nó lo que mal hago*; ó el *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española* es sumamente falto de voces.

Respecto de la suposicion por mí sentada arriba, alusiva á que el ser de orígen frances no lo juzgo yo motivo suficiente para que sea desechado un vocablo del fondo comun de nuestra lengua, creo del caso decir ahora, aunque mi actitud tocante al particular es bastante conocida, que debe procederse con el mayor tacto en esta materia, sin pecar por carta de más ó de ménos, y consultando, ántes de decidirse por su admision ó exclusion, al *vulgo*, esto es, al *uso de los doctos*. ¿No sería, en verdad, ridículo el que dejásemos de usar hoy el vocablo *cómoda*, definido por la Academia «Guardaropa, casi cuadrado, de madera fina (*), con tres ó cuatro cajones para guardar vestidos y otras cosas,» por el mero hecho

(*) Ó no fina, dado que mi sirviente tiene úna de pino pintado.

Vehí, poco tiempo há publicada, en la cual, á vueltas de otros muchos, se echan ya de ménos los primeros que registra la obra inmortal de *El Regocijo de las Musas* (1).

---

de haber sido inventado en Francia dicho mueble, junto con la palabra que lo distingue, como efectivamente lo fué á mediados del siglo próximo pasado? ¿No lo sería asimismo el relegar de nuestro diccionario *esplin*, tomado del inglés; *guante*, del aleman; y *piñata*, del italiano, con otra infinidad de voces originarias de esos mismos idiomas, y áun de tódos? Tómese, pues, de ellos lo que nos haga falta cuando carezcamos de términos con que expresar ciertas ideas, y adóptense tambien, siquiera sea á regañadientes, aquéllos que, áun cuando no necesarios, deben ya su sancion en nuestro suelo al comun consentimiento de los literatos. Conste, por último, que no es achaque propio de nuestros humanistas el poner piés en pared contra la irrupcion desmedida é innecesaria de voces exóticas en nuestra lengua, puesto que otro tanto hizo en Francia un escritor á mediados del siglo XVI, cuando, en el prólogo de la obra intitulada *Adages et Proverbes de Solon de Voge, par l' Hétropolitain*, critica, y con bastante amargura en verdad, ciertas tentativas hechas en su tiempo con el fin de enriquecer el vocabulario de la lengua de su patria mediante cierta cantidad de palabras tomadas del idioma español y del italiano.

(1) Los Refranes del Quijote, *ordenados por materias y glosados por D. José Coll y Vehí* (Barcelona, 1874), es sin género de duda un trabajo desempeñado con bastante maestría, pero merecedor á todas luces de más extension en sus glosas y de mayor escrupulosidad en el recuento paremiológico, especialmente cuando se entretuvo su autor en sumar el número de dichos modismos, que hace ascender tan sólo, y para eso *estirando mucho la cuenta*, son palabras suyas, á *doscientos sesenta y tres:* guarismo bastante reducido, como podrá echarlo de ver por sí propio el curioso lector con solamente hojear la coleccion que procedo á transcribir en seguida. De todos modos, dígnese de recibir el Sr. Coll, á quien no tengo la honra de conocer, si no es por algunos de sus doctos y elegantes escritos, mis plácemes más sinceros, porque placemes, y no pocos, merece quien en la época especial por que atravesamos moja su pluma para tratar de Refranes.

En segundo lugar, he creído de mi deber el dar cabida en esta coleccion á tal cual refran latino que en el *Quijote* se cita, por la misma razon de figurar con justos motivos en el diccionario de nuestra lengua palabras y áun locuciones puramente latinas, en atencion á usarse así comunmente en nuestra conversacion y en nuestros escritos.

En tercero, he estimado oportuno el comentar algun que otro refran quijotesco siempre que á mi parecer lo exigía así su importancia, ó bien el carácter de *intraducibilidad* que entrañára.

Y en cuarto, se ha observado al redactar la presente coleccion paremiográfica el órden alfabético con relacion á la palabra dominante ó que resalta en la locucion, para cuya comodidad y prontitud en su busca se estampan aquí dichas palabras en versalitas.

Pero ántes de dar por terminada està introduccion propia del § VII que nos ocupa, se me permitirá que exponga una duda, la cual me hizo siempre no poco títere, y que apunte asimismo una especie ó noticia de mera curiosidad.

Hé aquí la duda. Al hallarse D. Quijote y Sancho en casa de los Duques, dice la Duquesa á aquél (II. 34.): «Los refranes de Sancho Panza, puesto que *son más* que los del Comendador Griego, no por eso son ménos de estimar por la brevedad de las sentencias. De mí sé decir que me dan más gusto que ótros, aunque sean mejor traídos y con más sazon acomodados.» Pregunto yo ahora: ¿se le quedaría á Cervántes alguna palabra en el tintero, ó al impresor en la caja, despues del adverbio *más* que figura arriba en letra cursiva? Parece lo más probable si se atiende, 1.°: á que los Refranes colegidos por Hernan Núñez el Pinciano, ó séase el Comendador Griego, pasan de 8.000,

suma que dista tanto de poder ser comparada con la de los empleados por Sancho Panza cuanto difiere de la noche el dia, lo cual no podía ignorar Cervántes por echarse bien de ver que le era conocido el autor que citaba en esta ocasion; y 2.°: á que, áun sentado el supuesto falso de que excedieran en número los refranes usados por Sancho á los coleccionados por Núñez, nunca sería semejante exceso un motivo para rebajar su mérito, sino, ántes al contrario, para aumentar notablemente su valor. Yo creo, pues, que el susodicho adverbio *más* no califica al verbo *ser* que le precede, y sí á algun adjetivo omitido *por un olvido involuntario* (segun jerga del lenguaje periodístico-farfullero, ¡como si pudiera haber *olvidos voluntarios!)* tal como *chistoso* ó *raro*, con lo que me parece queda justificada la defensa emprendida por la Duquesa á favor de Sancho con motivo de acabar de decirle su señor: «Maldito seas de Dios y de todos sus santos, Sancho maldito; y cuándo será el dia, como otras muchas veces he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razon corriente y concertada? Vuestras grandezas dejen á este tonto, señores mios, que les molerá las almas no sólo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traídos tan á sazon y tan á tiempo cuanto le dé Dios á él la salud, ó á mí si los querría escuchar.» Confieso que estas últimas palabras del Héroe manchego, junto con las postreras tambien arriba transcritas, que pronunciára la Duquesa, me hicieron sospechar en un principio si la voz por distraccion en el texto omitida sería *inoportuno*, ó cualquier otra equivalente; pero habiendo reflexionado á poco como en la coleccion del Comendador Griego no cabe *oportunidad*, dado que su contexto lo forma una tiramira de refranes tal cual vez *ex-*

plicados, pero nunca *aplicados*, insisto en que el adjetivo que en dicho pasaje falta, y sobre el que debe recaer la calificacion del adverbio *más*, es una de las palabras anteriormente referidas, ó cualquiera otra que sea de todo punto adecuada.

La especie ó noticia de mera curiosidad que indico arriba, es ésta. Léese, si no he errado en el cómputo, *cincuenta y cuatro* veces la palabra *refran* en las páginas del *Quijote* al tenor de la forma que sigue: veinte de ellas, en singular; treinta y tres, en plural; y úna, en su modificacion diminutiva de *refrancico*. Además, se menciona una vez la voz *proverbio;* pero nunca el vocablo *adagio*. Por último, la totalidad de este linaje de locuciones usadas en la obra-príncipe del Manco de Lepanto asciende, en mi concepto, á cerca de mil, sin contar las variantes ni repeticiones, segun lo evidencia la siguiente

COLECCION

DE LOS REFRANES, ADAGIOS, PROVERBIOS Y FRASES PROVERBIALES

QUE SE HALLAN EN

EL QUIJOTE.

A

El ABAD *de lo que canta yanta.* (II. 60.)

El ABAD *de donde canta yanta.* (II. 71.)

Si bien canta el ABAD *no le va en zaga el monacillo.* (II. 25.)

Un ABISMO *llama á ótro.* (II. 60.)

Fresco como una mañana de ABRIL. (II. 13.)

Toma que mi ABUELO! (II. 10.)

De la ABUNDANCIA *del corazon habla la lengua.* (II. 12.)

La ABUNDANCIA *de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen; y la carestía, áun de las malas, se estima en algo.* (II. Prólogo.)

Toda AFECTACION *es mala.* (II. 26, 43.)

Ahora lo verédes, dijo AGRÁJES. (I. 8.)

La discordia del campo de AGRAMANTE. (I. 45 (por duplicado), 46.)

Los AGRAVIOS *despiertan la cólera en los más humildes pechos.* (II. Prólogo.)

Bailar el AGUA *delante á algúno.* (II. 4.)

Como el AGUA *de Mayo.* (II. 42, 73.)

Nadie diga: de este AGUA *no beberé.* (II. 55.)

Ser de AGUA *y lana.* (II. 13.)

No se puede salvar quien tiene lo AJENO *contra la voluntad de su dueño.* (II. 26.)

La ALABANZA *propia envilece.* (I. 16.)

Las propias ALABANZAS *envilecen.* (II. 16.)

Siempre la ALABANZA *fué premio de la virtud.* (II. 6.)

Está ya duro el ALCACER *para zampoñas.* (II. 73.)

El que tiene el padre ALCALDE..... (II. 43.)

La conclusion de este refran es: *seguro va á juicio.*

No rebuznaron en balde
el uno y el otro ALCALDE. (II. 27.)

Más duro que un ALCORNOQUE. (I. 25. II. 45.)

Asi mata la ALEGRÍA *súbita como el dolor grande.* (II. 52.)

Has topado ALGO?— *Y áun algos.* (II. 29.)

Más vale ALGO, *que nó nada.* (I. 21.)

Miéntras se gana ALGO *no se pierde nada.* (II. 7.)

Hecho ALHEÑA. (II. 14.)

Molido como ALHEÑA. (II. 28.)

No sabe nadie el ALMA *de nadie.* (II. 14.)

Su ALMA, *en su palma.* (II. 32, 67.)

Tanta ALMA *tengo yo como ótro, y tanto cuerpo como el que más.* (I. 50.)

Tener el ALMA *en los dientes.* (II. 21.)

«Para estar tan herido este mancebo, dijo á este punto Sancho Panza, mucho habla: háganle que se deje de requiebros, y que *atienda á su alma*, que á mi parecer *más la tiene en la lengua que en los dientes.*»

Aquí alude Sancho á la expresion poco ántes proferida por el cura al intimar á Quiteria «que se determinase présto en lo que había de hacer, porque *tenía* Basilio ya *el alma en los dientes*, y no daba lugar á esperar inresolutas determinaciones.»

Tener el alma en los dientes es hallarse próximo á morir. Ahora bien, en el idioma en que no exista á la letra semejante frase metafórica, mal podrá hacerse resaltar el juego de palabras verificado entre *dientes* y *lengua.*

Tener su ALMA *en su cuerpo.* (I. Prólogo.)

Con los AMIGOS *no se ha de mirar en pocas cosas.* (I. 30.)

De AMIGO *á amigo, la chinche* &c. (II. 12.)

En el ojo, es el complemento representado por la &c. que puso Cervántes.

Este es uno de los refranes castellanos que más variantes ofrecen en su segunda mitad, pues se lee tambien en lugar de *chinche: chinte*, *chispe*, *chinela*, y *sangre;* algunas personas dicen: *agraz en el ojito;* y ótras, finalmente, varían asimismo la primera parte, diciendo *De compadre á compadre.*

Entre AMIGOS *no hay cosa secreta.* (I. 24.)

Los buenos AMIGOS *han de probar á sus amigos* usque ad aras. (I. 33.)

No hay AMIGO *para amigo: las cañas se vuelven lanzas.* (II. 12.)

Tan AMIGOS *como de ántes.* (II. 7.)

Haz lo que tu AMO *te manda, y siéntate con él á la mesa.* (II. 29.)

Donde hay mucho AMOR *no suele haber demasiada desenvoltura.* (II. 65.)

El AMOR *mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre; á la pobreza, riqueza; y á las lagañas, perlas.* (II. 19.)

El AMOR *ni mira respetos, ni guarda términos de razon en sus discursos.* (II. 58.)

El AMOR *tiene la misma condicion que la muerte, que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores.* (II. 58.)

El AMOR *todas las cosas iguala.* (I. 11.)

El AMOR *unas veces vuela, y ótras anda.* (I. 34.)

El AMOR *y la guerra son una misma cosa.* (II. 21.)

El mayor contrario que el AMOR *tiene es la hambre y la continua necesidad.* (II. 22.)

El verdadero AMOR *no se divide.* (I. 14.)

En casos de AMOR *mejor es huir que esperar la batalla.* (II. 48.)

Es dulce el AMOR *de la patria.* (II. 54.)

Nunca fué desdichado
AMOR *que fué conocido.* (I. 11.)

Dime con quién ANDAS, *decirte he quién eres.* (II. 10, 23.)

Más fullero que ANDRADILLA. (II. 49.)

Deslizarse de entre las manos como ANGUILA. (II. 18.)

Venir como ANILLO *al dedo*, ó *en el dedo.* (I. 10, 20. II. 20, 67.)

Andar como ÁNIMA *en pena.* (II. 6.)

AQUÍ *del Rey.* (II. 40.)

AQUÍ *de Dios y del Rey.* (II. 49.)

Quien á buen ÁRBOL *se arrima buena sombra le cobija.* (I. Versos de Urganda. II. 32.)

Ya lleno, ya vacío, como ARCADUZ *de noria.* (I. 11.)

No es posible que esté contínuo el ARCO *armado.* (I. 48.)

Ojos de ÁRGOS. (II. 65.)

Por las ARMAS *se alcanzán, si nó más riquezas, á lo ménos más honra que por las letras.* (II. 24.)

Mis arreos son las ARMAS;
mi descanso, el pelear. (I. 2. II. 64.)

Es mejor no menear el ARROZ, *aunque se pegue.* (II. 37.)

Cada úno es ARTÍFICE *de su ventura.* (II. 66.)

Parecer una ASCUA *de oro.* (II. 58.)

Caer en el descuido del que yendo sobre el ASNO *le buscaba.* (II. 57.)

Como ASNO *de gitano, con azogue en los oidos.* (I. 31.)

El ASNO *sufre la carga, mas nó la sobrecarga.* (II. 71.)

Un ASNO *cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado.* (II. 20.)

Un ASNO *cargado de oro sube ligéro por una montaña.* (II. 35.)

Darse de las ASTAS. (II. 12.)

Dubitat AUGUSTINUS. (II. 50.)

Las AVECITAS *del campo tienen á Dios por su proveedor y despensero.* (II. 33.)

Lo demás allá se AVENGA. (I. 30.)

Las AVENTURAS *y desventuras nunca comienzan por poco.* (I. 20.)

Los que buscan AVENTURAS *no siempre las hallan buenas.* (II. 13.)

Temblar como un AZOGADO. (I. 19.)

Si buenos AZOTES *me daban, bien cabàllèro me iba.* (II. 36, 72.)

B

Eso es lo mismo que andar buscando al BACHILLER *por Salamanca.* (II. 10.)

El que no piensa pagar, al concertar de la BARATA *no repara en inconvenientes.* (I. 28.)

Sacar la BARBA *del lodo* (á algúno). (I. 25.)

Eso pido, y BARRAS *derechas.* (I. 21. II. 51.)

Sin daño de BARRAS. (II. 41.)

Tirar la BARRA. (I. 33.)

Desollar como á un san BARTOLOMÉ. (I. 4.)

Quedar hecho un san BARTOLOMÉ *desollado.* (I. 31.)

De gente bien nacida es agradecer los BENEFICIOS *que reciben.* (I. 22.)

Mezclar BERZAS *con capachos.* (II. 3.)

Cuando viene el BIEN *mételo en tu casa.* (II. 4.)

Lo que se puede hacer por BIEN, *no se haga por mal.* (I. 22.)

No se conoce el BIEN *hasta que se ha perdido.* (II. 54.)

Quien BIEN *tiene y mal escoge, por bien que se enoja no se venga.* (I. 31.)

Inversion festiva, en sus últimos términos, del refran que dice: *Quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje*, pero que á Sancho le acomodó aderezarlo de semejante manera, jugando del vocablo *venga*, procedente de *venir* y *vengar*. De estos ó parecidos trastrueques jocosos ocurren en nuestra lengua, como cuando se dice: *Quien da pan á perro ajeno, las costuras le hacen llagas;* y vicever-

sa: *Quien no está hecho á bragas, pierde el pan y pierde el perro.*

Siempre es alabado más el hacer BIEN, *que mal.* (II. 51.)

Estar tan léjos una cosa de ótra como lo BLANCO *de lo negro.* (I. 45.)

No ser nada BLANCO. (I. 32.)

En el lenguaje de la germanía vale *blanco* tanto como *bobo* ó *necio*, segun Hidalgo en su *Vocabulario.*

Tal vez dicha palabra esté usada por antífrasis en este caso, pues sabido es que irónicamente se le da en nuestra lengua al *negro* la denominacion de *Juan Blanco.*

De BOBIS BOBIS. (I. 30.)

De BÓBILIS BÓBILIS. (II. 71.)

A pedir de BOCA. (I. 30, 35. II. 31, 62.)

Andarse á qué quieres, BOCA. (II. 22.)

Como BOCA *de lobo.* (II. 48.)

Darse tres puntos en la BOCA. (I. 30.)

La BOCA *sin muelas es como molino sin piedra.* (I. 18.)

Sin decir esta BOCA *es mia.* (I. 30.)

Echar un voto redondo como una BOLA. (I. 21.)

El que compra y miente en su BOLSA *lo siente.* (I. 25.)

Las BORRASCAS *son señales de que présto ha de serenar el tiempo.* (I. 18.)

Ser como una BORREGA *mansa.* (II. 12.)

Más blando que una BREVA *madura.* (II. 35.)

Con ótro de BROCADO *de tres altos lo deseche.* (II. 33.)

Tente en BUENAS, *y no te dejes caer.* (II. 20.)

Júntate á los BUENOS, *y serás uno de ellos.* (II. 32.)

Nunca lo BUENO *fué mucho.* (I. 6.)

El BUEY *suelto bien se lame.* (II. 22.)

Las BURLAS *se vuelven en véras.* (II. 49.)

No son BURLAS *las que duelen.* (II. 62).

Los BURLADORES *se hallan burlados.* (II. 49.)

Caer de su BURRA. (II. 19.)

Xo, que te estrego, BURRA *de mi suegro.* (II. 10.)

C

Nunca fuera CABALLERO
de damas tan bien servido. (I. 2, 13.)

El andar á CABALLO *á únos hace caballeros; á ótros, caballerizos.* (II. 43.)

Todas las ediciones escriben *caballerizas* la última palabra de este refran. Lo reputo por yerro de imprenta.

Quando CAPUT *dolet,* etc.
Cuando la CABEZA *duele, todos los miembros duelen.* (II. 2.)

Las palabras latinas embebidas en la *etc.* anteriormente puestas, son: *cætera membra dolent.*

Del dolor de la CABEZA *han de participar los miembros.* (II. 3.)

No tener lugar para rascarse la CABEZA. (II. 51.)

En castellano pertenece esta locucion proverbial al estilo familiar; pero traducida literalmente á otro idioma donde no tenga la significacion que entre nosotros, á saber: *hallarse sumamente ocupado*, tiene por fuerza que degenerar en popular y baja. Además, se juega del vocablo con ella á renglon seguido, como lo demostrará mejor el pasaje íntegro que, copiado á la letra, dice así: «La ocupacion de mis negocios es tan grande, que *no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni áun para cortarme las uñas*, y así las traigo tan crecidas cual Dios lo remedie.»

Poner sobre la CABEZA. (I. 6, 31. II. 47.)

Si os duele la CABEZA, *untáos las rodillas.* (II. 67.)

No dársele á algúno un CABRAHIGO. (II. 37.)

Ser más ladron que Caco. (I. 2, 6. II. 49.)

Ser el linaje de algúno de los Cachopines *de Laredo*. (I. 13.)

El que hoy cae *puede levantarse mañana*. (II. 65.)

Cantar el romance de Calaínos. (II. 9.)

Sacar á algúno de las manos de los caldeos. (I. 10.)

Ándeme yo caliente, *y ríase la gente*. (II. 50.)

Aunque lás calzo, *no las ensucio*. (II. 33.)

No hay camino *tan llano que no tenga algun tropezon ó barranco*. (II. 13.)

Muchos son los caminos *por donde lleva Dios á los suyos al cielo*. (II. 8.)

Tomar el camino *en las manos*. (I. 31.)

Quitar mil canas. (I. 32.)

Adóbame esos candiles. (I. 47.)

Tantas veces va el cantarillo *á la fuente.....* (I. 30.)

..... *que deja el asa ó la frente*, es el complemento del refran arriba interrumpido.

Mal para el cántaro. (I. 20.)

Si da el cántaro *en la piedra, ó la piedra en el cántaro, mal para el cántaro*. (II. 43.)

Tener un alma como un CÁNTARO. (II. 13.)

Parecer un alma de CÁNTARO. .(II. 47.)

En las dos ocasiones acabadas de citar, se usa la expresion *alma de cántaro* en sentido de ser *bonachona* una persona. Nó así en el cap. 31 de dicha II parte, en que el Eclesiástico de casa de los Duques apostrofa en tales términos á D. Quijote, ni tampoco en el 35, donde se le regala á Sancho con igual injurioso calificativo, por causa de resistirse á mosquear entrambas sus posaderas con los tres mil y trescientos azotes indispensables para el desencanto de Dulcinea.

El diablo está en CANTILLANA. (II. 49.)

Debajo de mala CAPA *suele haber buen bebedor.* (II. 33.)

La CAPA *todo lo tapa.* (II. 8.)

Sobre mí la CAPA *cuando llueva.* (II. 66.)

No quiero, no quiero, mas echádmelo en la CAPILLA. (II. 42.)

Alude á este refran D. Quijote cuando, entre otros consejos que dió á Sancho ántes de partirse para la Insula Barataria, le dice: «Si acaso enviudares (cosa que puede suceder), y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y *del no quiero de tu capilla*; porque en verdad te digo que de todo aquello que la mujer del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tan-

to en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.»

Levantar CARAMILLOS *en el viento.* (II. 25.)

Hacer algo á CARGA *cerrada.* (I. 6. II. 58.)

Comer á dos CARRILLOS. (II. 62.)

Hablen CARTAS, *y callen barbas.* (II. 7.)

Ántes se ha de perder por CARTA *de más, que de ménos.* (II. 17.)

Tanto se pierde por CARTA *de más como por carta de ménos.* (II. 37.)

No perder por CARTA *de más ni de ménos.* (II. 71.)

A idos de mi CASA, *y* qué quereis con mi mujer, *no hay responder.* (II. 43.)

En CASA *llena présto se guisa la cena.* (II. 30, 43.)

En una hora se cae la CASA. (II. 19.)

Más sabe el necio en su CASA, *que el cuerdo en la ajena.* (II. 43.)

«Eso nó, Sancho, respondió D. Quijote; que el necio en su casa ni en la ajena sabe nada.» Claro es que en toda lengua en que no entren las palabras *necio* y *cuerdo* en el refran que entrañe igual valor ideológico al acabado de apuntar, carece de razon de sér la réplica pronunciada por D. Quijote.

No se han de visitar ni continuar las CASAS *de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros.* (I. 33.)

Como un CASTILLO. (I. 26.)

Hablar como un CATEDRÁTICO. (II. 4.)

Quitada la CAUSA *cesa el efecto.* (I. 7.)

Quitada la CAUSA *se quita el pecado.* (II. 67.)

El CAUTIVERIO *es el mayor mal que puede venir á los hombres.* (II. 58.)

Entónces es la CAZA *más gustosa cuando se hace á costa ajena.* (II. 13.)

La CAZA *es una imágen de la guerra.* (II. 34.)

Andar de CECA *en Meca.* (I. 18.)

Quien á nadie quiere, á ningúno debe dar CELOS (I. 14.)

CEPOS *quedos.* (II. 23.)

Molido como CIBERA. (I. 4. II. 28.)

Merecer el mismo escaño del CID. (II. 33.)

¡Cuán CIEGO *es aquél que no ve por tela de cedazo!* (II. 1.)

Si el CIEGO *guia al ciego, ambos van á peligro de caer en el hoyo.* (II. 13.)

Asi..... como dar un puño en el CIELO. (II. 9.)

Como llovido del CIELO. (I. 30.)

El CIELO *padece fuerza.* (II. 58.)

El CIELO *socorre en las mayores necesidades.* (II. 26.)

El justo CIELO *pocas ó ningunas veces deja de mirar y favorecer á las justas intenciones.* (I. 28.)

Siempre favorece el CIELO *los buenos deseos.* (II. 43.)

El CIELO *favorece las buenas intenciones.* (II. 71.)

Saber cuántas son CINCO. (I. 32.)

No dar una en el CLAVO. (I. Versos de Urganda.)

COCIDO *ó asado.* (II. 45.)

«..... yo tengo de ser de Dulcinea *cocido ó asado*, limpio, bien criado y honesto, á pesar de todas las potestades hechiceras de la tierra.»

Así ó asado, así ó asá, de un modo ó de ótro.

Andar á COCHE *acá, cinchado.* (II. 8.)

Esta frase proverbial, que no se encuentra en el Diccionario de la Academia, pero que apunta ya en su tiempo (1555) el Comendador Griego, aunque sin glosarla, la explica de un modo satisfactorio el señor

don Juan Calderon (1), cuyo pasaje copio íntegramente á seguida

« CAPÍTULO VIII.

61. Despues de expresar el modo de que Don Quijote se quejaba que los historiadores desfiguran á veces por envidia los hechos que cuentan, dice el texto: «Eso es lo que yo digo tambien, respondió Sancho, y pienso que en esa leyenda ó historia que nos dijo el bachiller Carrasco que de nosotros había visto, debe de andar mi honra *á coche acá*, *cinchado*, y como dicen, al estricote aquí y allí barriendo las calles.» En cuanto á las palabras *á coche acá*, *cinchado*, dice el señor Clemencin: «Expresion que no he visto en otra parte, y sospecho que en *cinchado* puede haber error de la imprenta. De todos modos, el sentido de la expresion se explica por las siguientes. Quiso decir: *debe de andar mi honra al retortero*, *llevada de aquí para allí con violencia*, *como escoba con que se barrieran las calles*.»

«Si el Comentador hubiera nacido en donde nació Sancho, sin duda que hubiera entendido su expresion, pues si no la hubiera visto escrita, es muy probable que la hubiera oído más de una vez. *Coche!* es la voz con que á manera de interjeccion se llama, cuando se quiere que venga, ó se echa, cuando se quiere que se vaya el cerdo. *Cinchado* es el nombre que suelen dar los porqueros á ciertos cerdos que tienen una gran lista blanca, que les abraza lomo y vientre á modo de cincha. Es cosa muy sabida que estos animalitos siguen muy mal en su camino la lí-

(1) CERVÁNTES VINDICADO, págs. 137-38.

nea recta cuando van de mala gana, y que continuamente van desviando, ya á un lado ya á ótro, y á veces hacia atras; de modo que el porquero ó cualquier otra persona que conduce á uno de ellos, si por casualidad es uno de aquéllos que hemos dicho llamarse *cinchados*, tiene que andar continuamente gritando: *coche acá, cinchado!* para volverle al camino que quiere que siga. Así temía Sancho que llevasen su honra los historiadores, de un lado para ótro, como pelota, con sus mentiras y tergiversaciones. Se ve que no hay para qué suponer ó sospechar error de imprenta.» Hasta aquí D. Juan Calderon.

El Diccionario del jesuíta Terreros (que salió á luz en 1786) dice lo siguiente al propósito de que tratamos:

«*Coche allá*, ó *Coche aquí*, ó *acá*, frase con que se suelen gobernar los cerdos; y es lo mismo que *anda*, ó *guia hacia allá*, ó *hacia acá*, &c.»

Todo otro andar que no sea en COCHE, *es andar á gatas.* (II. 36.)

La CODICIA *rompe el saco.* (I. 20. II. 13, 36.)

Ni tomes COHECHO, *ni pierdas derecho.* (II. 32.)

Sin perdonar derecho, ni llevar COHECHO. (II. 49.)

Aún la COLA *falta por desollar.* (II. 2.)

Aún falta la COLA *por desollar.* (II. 35.)

Todo saldrá en la COLADA. (I. 20. II. 36.)

Podria ser que saliesen algun dia las manchas en la COLADA. (I. 22.)

Cuando la CÓLERA *sale de madre, no tiene la lengua padre.* (II. 27.)

Salir de madre, es *desbordarse*, hablando de las aguas de los mares ó rios. En la lengua en que *desbordarse* no se exprese por medio de la fórmula *salir de madre*, no puede jugarse del vocablo con la voz *padre* que le subsigue.

No hay cosa que ménos cueste ni valga más barata que los buenos COMEDIMIENTOS. (II. 36.)

El COMENZAR *las cosas es tenerlas medio acabadas.* (II. 41.)

En esto de los gobiernos todo es COMENZAR. (II. 33.)

Todo es COMENZAR *á ser venturoso.* (II. 50.)

COME *poco, y cena más poco.* (II. 43.)

Estar (alguna cosa) *diciendo*: CÓMEME, *cómeme.* (II. 59.)

En buena paz y COMPAÑA. (I. 10. II. 49, 66.)

En buen amor y COMPAÑÍA. (I. 21.)

En buena paz y COMPAÑÍA. (II. 12.)

En buen amor y COMPAÑA. (II. 22.)

En paz y en buena COMPAÑÍA. (II. 26.)

El tener COMPAÑEROS *en los trabajos suele servir de alivio en ellos.* (II. 13.)

Las COMPARACIONES *son siempre odiosas.* (II. 1.)

Toda COMPARACION *es odiosa.* (II. 23.)

Pon lo tuyo en CONCEJO, *y únos dirán que es blanco y ótros que es negro.* (II. 36.)

Cuando te dieren un CONDADO, *agárrale.* (II. 50.)

Los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un gòlfo profundo de CONFUSIONES. (II. 42.)

CONÓCETE *á ti mismo.* (II. 42.)

A fe que si me CONOCIERE, *que me ayunase.* (I. 25.)

El CONSEJO *de la mujer es poco, y el que no lo toma es loco.* (II. 7.)

Es CONSUELO *en las desgracias hallar quien se duela de ellas.* (I. 24.)

Y esto es largo de CONTAR. (II. 25.)

Donde más largamente se CONTIENE. (I. 30. II. 7, 61.)

No hay que meterse en CONTRAPUNTOS, *que se suelen quebrar de sutiles.* (II. 26.)

La mucha CONVERSACION *engendra menosprecio.* (I. 20.)

Buen CORAZON *quebranta mala ventura.* (II. 10, 35.)

Querer á algúno como á las telas de su CORAZON. (II. 13.)

Quien la vido y la ve ahora, cuál es el CORAZON *que no llora?* (II. 11.)

Tan présto se va el CORDERO *como el carnero.* (II. 7.)

Cuando todo CORRA *turbio.* (II. 24.)

CORTESÍAS *engendran cortesías.* (II. 61.)

En las CORTESÍAS *ántes se ha de pecar por carta de más, que de ménos.* (II. 33.)

No hay COSA *segura en esta vida.* (I. 15.)

No todas las COSAS *suceden de un mismo modo.* (I. 19.)

Tal vez hay que se busca una COSA, *y se halla ótra.* (I. 16.)

No consentir COSQUILLAS *de nadie.* (II. 10.)

Aquello que más CUESTA *se estima en más.* (I. 38.)

No es de estima lo que poco CUESTA. (I. 43.)

Lo que CUESTA *poco se estima en ménos.* (I. 34.)

Pedir COTUFAS *en el golfo.* (I. 30. II. 3, 20.)

Dar COCES *contra el aguijon.* (I. 20. II. 62.)

Hacer (ó *Decir) alguna cosa en un* CREDO. (I. 25.)

Tras la CRUZ *está el diablo.* (I. 6.)

Detras de la CRUZ *está el diablo.* (II. 33, 47.)

Tener más CUARTOS *que un real.* (I. 1.)

Quien te CUBRE, *te descubre.* (II. 5.)

Bien estás en el CUENTO. (I. 25.)

Como digo de mi CUENTO. (I. 20.)

Si de esa manera cuentas tu CUENTO, *no acabarás en dos dias.* (I. 20.)

El cuento de nunca acabar.

Sería nunca acabar. (I. 29.)

Regalarse como CUERPO *de rey.* (II. 22.)

CUIDADOS *ajenos matan al asno.* (II. 13.)

La CULPA *del asno no se ha de echar á la albarda* (II. 66.)

Esas burlas, á un CUÑADO. (II. 69.)

D

DÁDIVAS *quebrantan peñas.* (II. 35.)

Correr el DADO. (I. 20, 25.)

Echar á algúno DADO *falso.* (I. 47. II. 33.)

Allí me las DEN *todas.* (II. 52.)

Donde las DAN *las toman.* (II. 65.)

Tener DÁRES *y tomáres con algúno.* (II. 5.)

Haber DÁRES *y tomáres.* (II. 74.)

Ello DIRÁ. (II. 1, 13, 24, 34.)

No lo DIGO *por tanto.*
No lo DIJE *por tanto.* (II. 1, por duplicado; 31, 36.)

Y DICIENDO *y haciendo.* (I. 22, 52. II. 26.)

Atar bien su DEDO. (II. 7.)

Llegáos, que me mamo el DEDO. (I. 29.)

Pónganme el DEDO *en la boca, y verán si aprieto ó nó.* (II. 34.)

El DEMONIO *no duerme.* (I. 44.)

El DEMONIO *se transforma en ángel de luz.* (I. 33.)

De los DESAGRADECIDOS *está lleno el infierno.* (II. 58.)

Asaz de desdichada es la persona que á las dos de la tarde no se ha DESAYUNADO. (II. 33.)

Los DESCUIDOS *de las señoras quitan la vergüenza á las criadas.* (I. 34.)

Para remediar DESDICHAS *del cielo poco suelen valer los bienes de fortuna.* (I. 24.)

Siempre las DESDICHAS *persiguen al buen ingenio.* (I. 22.)

Predicar en DESIERTO. (II. 6, 29, 67.)

DESNUDO *nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.* (I. 25. II. 8, 53, 57.)

Entré DESNUDO, *desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.* (II. 55.)

Quien DESTAJA, *no baraja.* (II. 7, 43.)

DEUM DE DEO, *dé donde diere.* (II. 71.)

Por la explicacion que de este dicho proverbial apunta Cervántes, se echa de ver luégo como no es fácil traducirlo á ningun otro idioma, en atencion á deber su orígen meramente al sonsonete.

El buen DIA *mételo en casa.* (II. 52.)

Yendo DIAS *y viniendo dias.* (I. 20. II. 38, 48.)

Aun ahí sería el DIABLO. (I. 15. II. 26.)

Dar al DIABLO *el hato y el garabato.* (I. 18.)

El DIABLO *ántes os la dará roma, que aguileña.* (II. 48.)

El DIABLO *es sutil.* (I. 23.)

El DIABLO *es sutil y mañoso.* (II. 48.)

El DIABLO *no duerme.* (II. 25.)

El DIABLO *no duerme y todo lo añasca.* (I. 20.)

El DIABLO *no todas veces duerme.* (I. 15.)

El DIABLO *todo lo añasca y todo lo cuece.* (II. 45.)

Ofrecido sea al DIABLO *el maravedí.* (I. 52.)

Saber un punto más que el DIABLO. (II. 23, 28.)

Tener el DIABLO *en el cuerpo.* (II. 25.)

Un DIABLO *parece á ótro.* (I. 31.)

Váyase el DIABLO *para diablo, y el temor para mezquino.* (II. 35.)

No te metas en DIBU-
ni en saber vidas aje-,
que en lo que no va ni vie-
pasar de largo es cordu-. (I. Versos de Urganda.)

No me meto en más DIBUJOS. (II. 5.)

No meterse en DIBUJOS (II. 26.)

Del DICHO *al hecho hay gran trecho.* (II. 34, 64.)

En mucho más se ha de estimar un DIENTE *que un diamante.* (I. 18.)

Estarse á DIENTE. (I. 21.)

Primero..... me han de sudar los DIENTES. (II. 26.)

La DILIGENCIA *es madre de la buena ventura.* (I. 46. II. 43.)

No querer entrar en DÍMES *ni dirétes.* (II. 26.)

Andar á DÍME *y diréte.* (II. 33.)

Por excusar DÍMES *y dirétes.* (II. 48.)

A DINEROS *pagados, brazos quebrados.* (II. 71.)

El mejor cimiento y zanja del mundo es el DINERO. (II. 20.)

Eso es como quien tiene DINEROS *en mitad del golfo, y se está muriendo de hambre.* (I. 22.)

DIOS *bendijo la paz, y maldijo las riñas.* (II. 14.)

DIOS *delante.* (II. 42.)

DIOS *dijo lo que será.* (II, 32, 59.)

DIOS *sabe lo que será.* (I. 25. II. 50.)

DIOS *sabe lo que será mañana.* (II. 67.)

DIOS *está en el cielo, que juzga los corazones.* (II. 33.)

DIOS *está en el cielo, que ve las trampas.* (I. 30.)

DIOS *hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno.* (I. 22.)

DIOS *hace salir su sol sobre los buenos y malos, y llueve sobre los justos é injustos.* (I. 18.)

DIOS *lo oiga, y el pecado sea sordo.* (II. 58, 65.)

DIOS *me entiende, y no digo más.* (II. 1, 45.)

DIOS *me entiende, y basta.* (II. 55.)

DIOS *os haga un santo.* (II. 7.)

DIOS *que da la llaga, da la medicina.* (II. 19.)

DIOS *sabe la verdad.* (I. 47.)

DIOS *sabe la verdad de todo.* (II. 16, 40.)

DIOS *sabe lo mejor, y lo que le está bien á cada úno.* (II. 55.)

DIOS *es grande.* (I. 22.)

DIOS *sea conmigo.* (II. 7.)

DIOS *sufre á los malos, pero nó para siempre.* (II. 40.)

DIOS *te guarde de que ningúno te tenga lástima.* (II. 51.)

DIOS *te guie, y la Peña de Francia junto con la Trinidad de Gaeta.* (II. 22.)

DIOS *me ayude, y la santísima Trinidad de Gaeta* (II. 41.)

DIOS *y ayuda*. (I. 7.)

Á DIOS, *que me mudo*. (I. 25.)

Á DIOS, *y veámonos, como dijo un ciego á otro ciego*. (I. 50.)

A DIOS *rogando, y con el mazo dando*. (II. 35, 71.)

A los dos que DIOS *junta no podrá separar el hombre*. (II. 21.)

A quien DIOS *quiere bien, la casa le sabe*. (II. 43.)

A quien se humilla DIOS *le ensalza*. (I. 11.)

A quien DIOS *se la dió, san Pedro se la bendiga*. (I. 45.)

Pues DIOS *nuestro Señor se la dió, san Pedro se la bendiga*. (II. 56.)

A quien DIOS *se la diere, san Pedro se la bendiga*. (II. 64.)

A solo DIOS *está reservado conocer los tiempos y los momentos*. (II. 25.)

Amanecerá DIOS, *y medraremos*. (I. 43. II. 14, 68.)

Amanecerá DIOS, *y verémonos*. (II. 26.)

Basta que me entienda DIOS, *que Él es el entendedor de todas las cosas.* (II. 5.)

Cada uno es como DIOS *le hizo, y áun peor muchas veces.* (II. 4.)

Con lo mio me ayude DIOS. (II. 7.)

Ayude DIOS *con lo suyo á cada úno.* (II. 26.)

Cuando DIOS *amanece, para tódos amanece.* (II. 49.)

Cuando DIOS *quería.* (I. 25.)

De DIOS *dijeron.* (I. 25.)

De ménos nos hizo DIOS. (II. 33.)

Más vale al que DIOS *ayuda, que al que mucho madruga.* (II. 34.)

No hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir á DIOS *primeramente y luégo á su Rey y señor natural.* (II. 24.)

Quien yerra y se enmienda, á DIOS *se encomienda.* (II. 28.)

Siempre acude DIOS *á los buenos deseos.* (I. 34.)

Suele DIOS *ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto.* (I. 50.)

Habilidades y gracias que no son vendibles, mas que las tenga el conde DÍRLOS. (II. 20.)

Echarlo todo á DOCE, *aunque nunca se venda.* (I. 25.)

Véase lo que acerca del orígen de esta locucion proverbial pienso yo (REFRANERO, t. I., págs. 33-34). Si mi presuncion allí expuesta es fundada, no sé cómo pueda traducirse la fórmula de *Echarlo todo á* TRECE que usa más adelante nuestro Autor (II. 69).

Poder entrar en DOCENA. (II. 12.)

Guardar un precepto tan bien como el dia del DOMINGO. (I. 8.)

La DONCELLA *honesta, el hacer algo es su fiesta.* (II. 5.)

La DONCELLA *honrada, la pierna quebrada y en casa.* (II. 49.)

No hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden á una DONCELLA, *que las del recato propio.* (I. 51.)

Miéntras se DUERME *tódos son iguales.* (II. 43.)

Los DUELOS *con pan son ménos.* (II. 13.)

Todos los DUELOS *con pan son buenos.* (II. 55.)

Que se los papen DUELOS. (I. 18.)

Donde intervienen DUEÑAS *no puede suceder cosa buena.* (II. 37.)

Poner á alguno cual no digan DUEÑAS. (II. 8.)

E

Sobre el cimiento de la necedad no asienta ningun discreto EDIFICIO. (II. 43.)

Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen EDIFICIO. (II. 20.)

Volver á las ollas de EGIPTO. (I. 22.)

Dejar las ollas de EGIPTO. (II. 21.)

Parece mal el EJÉRCITO *sin su general, y el castillo sin su castellano.* (I. 34.)

Con facilidad se piensa y se acomete una EMPRESA, *pero con dificultad las más veces se sale de ella.* (II. 15.)

Al ENAMORADO *ausente no hay cosa que no le fatigue, ni temor que no le dé alcance.* (I. 14.)

No parece sino que está ENCANTADO. (I. 49.)

«Venga acá, señor, ¿podría negar lo que comunmente suele decirse por ahí cuando una persona está de mala voluntad: no sé qué tiene fulano, que ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le preguntan, que *no parece sino que está encantado?*»

Al ENEMIGO *que huye hacerle la puente de plata.* (II. 58.)

De los ENEMIGOS, *los ménos.* (II. 14.)

Hagamos bien á nuestros ENEMIGOS, *y amemos á los que nos aborrecen.* (II. 27.)

Quien piensa ser el ENGAÑADOR, *es el engañado.* (II. 33.)

Al buen ENTENDEDOR, *pocas palabras.* (II. 37.)

Con vos me ENTIERREN. (II. 42.)

En el cap. 50 de la II parte, se lee: «Con estas tales señoras me entierren á mí.»

No te ENTREMETAS *en lo que no te importa.* (I. 25.)

Donde reina la ENVIDIA *no puede vivir la virtud.* (I. 47.)

De los ENVIDIOSOS *ninguna próspera fortuna está segura.* (II. 5.)

Estar hecho ÉQUIS. (II. 59.)

Pasar por ESCILAS *y Caribdis.* (I. 37.)

Más récio que una ESCOPETA. (I. 18.)

Récio. Con tanta rapidez como estruendo.

Las ESPERANZAS *dudosas han de hacer á los hombres atrevidos, pero nó temerarios.* (II. 63.)

Más vale buena ESPERANZA, *que ruin posesion.* (II. 7, 65.)

Tanto más fatiga el bien deseado, cuanto la ESPERANZA *está más cerca de poseerlo.* (I. 34.)

El ESPERAR *no es cordura cuando el peligro sobrepuja á la esperanza.* (I. 23.)

No hay ESTÓMAGO *que sea un palmo mayor que ótro.* (II. 33.)

Ver ESTRELLAS *á medio dia.* (II. 19.)

Perder los ESTRIBOS. (I. 49.)

Andar al ESTRICOTE. (II. 8.)

Es pensar en lo EXCUSADO. (II. 4, 7, 15, 53, 66.)

La EXPERIENCIA *es madre de las ciencias todas.* (I. 21.)

F

De FALDAS *ó de mangas.* (I. 38.)

De HALDAS *ó de mangas.* (II. 51.)

Sin provecho no vale un cuatrin la buena FAMA. (II. 62.)

Es muerta la FE *sin obras.* (I. 50.)

Tengamos la FIESTA *en paz.* (II. 9.)

Cuando es todo FIGURAS *con ruines puntos se envida.* (I. Versos de Urganda.)

El FIN *de una desgracia suele ser principio de ótra mayor.* (I. 28.)

Asi esperaré yo aquí como en FLÁNDES. (II. 34.)

Poder pasar por los bancos de FLÁNDES. (II. 21.)

Todo eso es FLORES *de cantueso.* (II. 5.)

Hay buena y mala FORTUNA *en las pretensiones.* (II. 42.)

La FORTUNA *no se cansa de perseguir á los buenos.* (I. 16.)

La rueda de la FORTUNA *anda más lista que una rueda de molino.* (I. 47.)

No siempre la FORTUNA *con los trabajos da los remedios.* (I. 28.)

Por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la FORTUNA? (II. 19.)

No le harán creer otra cosa frailes DESCALZOS. (I. 32.)

No dejaré de hacer esto, si me lo pidiesen FRAILES *descalzos.* (II. 29.)

No lo creyera, si me lo dijeran FRAILES *descalzos.* (II. 48.)

Estamos aquí, ó en FRANCIA? (II. 11.)

Que me lo claven en la FRENTE. (II. 28, 53.)

Ser un Fúcar. (II. 23.)

El fuego *muestra los quilates del oro.* (I. 33.)

La fuerza *es vencida del arte.* (II. 19.)

Sacar fuerzas *de flaqueza.* (I. 15. II. 28.)

Fúgite, partes adversæ. (II. 62.)

G

Tener por palacios de Galiana. (II. 55.)

Viva la gallina, *aunque sea con su pepita.* (II. 5, 65.)

Otro gallo *te cantára.* (II. 70.)

No le arriendo la ganancia. (II. 1.)

Lo bien ganado *se pierde; y lo malo, ello y su dueño.* (II. 54.)

A las veces tan buena suele ser una gata *como una rata.* (II. 7.)

Juégase aquí del vocablo, diciendo gata en lugar de rata *por cantidad.*

Dar el gato *al rato, el rato á la cuerda, y la cuerda al palo.* (I. 16.)

De noche todos los gatos *son pardos.* (II. 33.)

Lo que has de dar al mur dálo al GATO, *y sacarte ha de cuidado.* (II. 56.)

Llevar el GATO *al agua.* (I. 8.)

Vender el GATO *por liebre.* (II. 26.)

GAUDEÁMUS *tenemos.* (I. 36.)

El buen GOBERNADOR, *la pierna quebrada y en casa.* (II. 34.)

El GOBERNADOR *codicioso hace la justicia desgobernada.* (II. 36.)

El que no sabe GOBERNARSE *á sí, cómo sabrá gobernar á ótro?* (II. 33.)

Cuando te dieren un GOBIERNO, *cógele.* (II. 50.)

Una GOLONDRINA *sola no hace verano.* (I. 13.)

Tener más tachas que el caballo de GONELA. (I. 1.)

Decir GRACIAS *y escribir donaires es de grandes ingenios.* (II. 3.)

El decir GRACIAS *no es para tódos.* (II. 72.)

Las GRACIAS *y los donaires no asientan sobre ingenios torpes.* (II. 30.)

No puede haber GRACIA *donde no hay discrecion.* (II. 44.)

Ni GRADO *ni gracias.* (I. 25.)

El GRANDE *que fuere vicioso será vicioso grande.* (II. 6.)

Más menudo que GRANIZO. (II. 19.)

Así lo entiende como si le habláran en GRIEGO. (I. 16.)

Poner más blando que un GUANTE. (I. 25.)

A la GUERRA *me lleva*
mi necesidad;
si tuviera dineros
no fuera en verdad. (II. 24.)

Las cosas de la GUERRA *más que ótras están sujetas á continua mudanza.* (I. 8.)

Como quien dice: bebed con GUINDAS. (II. 35.)

Despues de cumplido aquello que el apetito pide, el mayor GUSTO *que puede venir es apartarse de donde le alcanzaron.* (I. 28.)

H

En otras casas cuecen HABAS*; y en la mia, á calderadas.* (II. 13.)

Allá se lo HAYAN. (I. 25, 50. II. Prólogo, 14.)

Allá se lo HAYA *cada úno con su pecado.* (I. 22.)

El dia de hoy ántes se toma el pulso al HABER, *que al saber.* (II. 20.)

Hay raras HABILIDADES *perdidas en el mundo.* (II. 25.)

¡Qué de HABILIDADES *hay perdidas por ahí!* (II. 62.)

Cada úno HABLA *como quien es.* (II. 44.)

HABLÁRA *yo para mañana.* (I. 19.)

HACER *lo que ótro no puede hacer por úno.* (I. 20.)

Cada úno HACE *como quien es.* (I. 46.)

HALLÁDOLE *habeis el atrevido.* (II. 17.)

HALLADO *os le habeis el encajador.* (II. 30.)

HALLADO *lo habeis la melindrosa.* (II. 50.)

Las grandes HAZAÑAS, *para los grandes hombres están guardadas.* (II. 23.)

Las HAZAÑAS *del temerario más se atribuyen á la buena fortuna, que á su ánimo.* (II. 28.)

Las HERIDAS *que se reciben en las batallas ántes dan honra que la quitan.* (I. 15.)

Todo lo HERMOSO *es amable.* (I. 14.)

La HERMOSURA *en la mujer honesta es como el fuego apartado ó como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta á quien á ellos no se acerca.* (I. 14.)

Majar en HIERRO *frio.* (II. 6.)

Estar enamorado hasta los HÍGADOS. (I. 26.)

Más espeso que HÍGADO. (II. 19.)

No dársele á úno un HIGO. (II. 8.)

Mejor parece la HIJA *mal casada que bien abarraganada.* (II. 5.)

Al HIJO *de tu vecino límpiale las narices y métele en tu casa.* (II. 5.)

Cada uno es HIJO *de sus obras.* (I. 4, 47. II. 32.)

Llorar HILO A HILO. (II. 35.)

La fingida encantada Dulcinea juega inmediatamente del vocablo, añadiendo: *y madeja á madeja.*

Por el HILO *se saca el ovillo.* (I. 4, 23, 30. II. 12.)

Ménos mal hace el HIPÓCRITA *que se finge bueno, que el público pecador.* (II. 24.)

Ninguna HISTORIA *es mala como sea verdadera.* (I. 9.)

Dar en el HITO. (II. 51.)

Tener la suya siempre sobre el HITO. (II. 10.)

«No será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topáre por aquí, es la señora Dulcinea, y cuando él no lo crea, juraré yo; y si él juráre, tornaré yo á jurar; y si porfiáre, porfia-

ré yo más, y de manera que *tengo de tener la mia siempre sobre el hito*, venga lo que viniere.»

Esta frase proverbial debe su orígen, así como la anterior, al juego llamado *hito*.

A quien cuece y amasa no le hurtes HOGAZA. (II. 33.)

Pues tenemos HOGAZAS, *no busquemos tortas.* (II. 13.)

No se mueve la HOJA *en el árbol sin la voluntad de Dios.* (II. 3.)

HOMBRE *apercibido, medio combatido.* (II. 17.)

De los HOMBRES *se hacen los obispos, que nó de las piedras.* (II. 33.)

De los HOMBRES *letrados se hacen los obispos.* (II. 39.)

Debajo de ser HOMBRE *puedo venir á ser papa.* (I. 47.)

Del HOMBRE *arraigado no te verás vengado.* (II. 43.)

El HOMBRE *ha de ser hombre; y la mujer, mujer.* (II. 7.)

El HOMBRE *pone, y Dios dispone.* (II. 55.)

No es un HOMBRE *más que ótro si no hace más que ótro.* (I. 18.)

No ha de vivir el HOMBRE *en hoto de ótro.* (II. 4.)

Aliquando bonus dormitat HOMERUS. (II. 3.)

El hombre sin HONRA *peor es que un muerto.* (I. 33.)

La HONRA *puédela tener el pobre, pero nó el vicioso.* (II. Prólogo.)

Priméro nos ha de sudar el HOPO. (I. 10.)

Aquí sea mi HORA. (I. 21.)

De aquí á mañana muchas HORAS *hay.* (II. 19.)

No ver la HORA. (I. 33, 41.)

Poner á algúno la mano en la HORCAJADURA. (I. 30.)

Por su mal le nacieron alas á la HORMIGA. (II. 33.)

Hay una alusion en la P. II, cap. 53, cuando dice: «Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros,» etc.

HOY *por tí, y mañana por mí.* (II. 65.)

Meterse de HOZ *y de coz.* (I. 45.)

Quien te da el HUESO *no te querria ver muerto.* (II. 50.)

Al freir de los HUEVOS *lo veréis.* (I. 37.)

Parecerse como un HUEVO *á ótro.* (II. 14, 27.)

Sobre un HUEVO *pone la gallina.* (II. 7.)

El retirarse no es HUIR. (I. 23.)

No HUYE *el que se retira.* (II. 28.)

En más se ha de estimar y tener un HUMILDE *virtuoso, que un vicioso levantado.* (II. 32.)

Más derecho que un HUSO *de Guadarrama.* (I. 4.)

Derecho como un HUSO. (II. 53.)

I

IGLESIA, *ó mar, ó casa Real.* (I. 39.)

Al que busca lo IMPOSIBLE *es justo que lo posible se le niegue.* (I. 33.)

Nadie se puede obligar á lo IMPOSIBLE. (II. 70.)

Pensar en otra cosa, es pensar en lo IMPOSIBLE. (II. 70.)

Quien está en el INFIERNO *nunca sale de él.* (I. 25.)

El descaecimiento en los INFORTUNIOS *apoca la salud y acarrea la muerte.* (II. 1.)

La INGRATITUD *es hija de la soberbia.* (II. 51.)

Uno de los pecados que más á Dios ofende es la INGRATITUD. (I. 22.)

Aquél que dice INJURIAS *cerca está de perdonar.* (II. 70.)

Aquella INTENCION *se ha de estimar en más, que tiene por objeto más noble fin.* (I. 37.)

Si falta la buena INTENCION *en los principios siempre irán errados los medios y los fines.* (I. 50.)

J

Créalo JÚDAS. (II. 70.)

Frase estropeada por el vulgo, y basada sobre aquella expresion de Horacio: *Credat judæus Apella*, á la manera que de *Necessitas caret lege* sacó el que *La necesidad tiene cara de hereje.*

Volver á úno el JUICIO. (I. 32.)

En la comedia intitulada *La Sortija de Florencia*, de D. Sebastian Villaviciosa, se lee el siguiente chistoso retruécano á propósito de este idiotismo castellano:

CÁRLOS. Qué!.... *se le volvió el juicio?*
TURRON. Ántes *se le fué, y no ha vuelto.*

En JUSTO *y en creyente.* (II. 44.)

Pagan á las veces JUSTOS *por pecadores.* (I. 7.)

Tal vez pagan JUSTOS *por pecadores.* (II. 57.)

L

Llegar alguna cosa apénas á los LABIOS. (I. 16.)

LÁGRIMAS *y ruegos me apartaron de hacer lo que debia á estilo de caballero.* (I. 20.)

Las LÁGRIMAS *de una afligida hermosura vuelven en algodon los riscos, y los tigres en ovejas.* (II. 35.)

Muchos van por LANA, *y vuelven trasquilados.* (I. 7.)

Tal suele venir por LANA, *que vuelve trasquilado.* (II. 14.)

Venir por LANA, *y volver trasquilado.* (II. 43.)

Ir por LANA, *y volver trasquilado.* (II. 67.)

Nunca la LANZA *embotó la pluma, ni la pluma la lanza.* (I. 18.)

LARGO *y tendido.* (II. 28.)

Coger á algúno en un mal LATIN *continuado.* (II. 18.)

El que LEE *mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.* (II. 25.)

La LENGUA *queda, y los ojos listos.* (I. 4.)

Morderse la LENGUA. (I. 30.)

Sobre la LENGUA *tiene poder el vulgo y el uso.* (II. 43.)

La discrecion es la gramática del buen LENGUAJE, *que se acompaña con el uso.* (II. 19.)

LEONCITOS *á mí? á mí leoncitos?* (II. 17.)

LETRAS *sin virtud son perlas en el muladar.* (II. 16.)

La LETRA *con sangre entra.* (II. 36.)

Tantas LETRAS *tiene un* nó *como un* sí. (I. 22.)

Allá van LEYES..... (I. 45.)

Allá van reyes do quieren LEYES. (II. 5.)

Allá van LEYES *do quieren reyes*. (II. 37.)

La LIBERTAD *es uno de los más preciosos dónes que á los hombres dieron los cielos*. (II. 58.)

Por la LIBERTAD, *así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida*. (II. 58.)

No hay LIBRO *tan malo que no tenga algo bueno*. (II. 3.)

No hay LIBRO *tan malo que no tenga alguna cosa buena*. (II. 59.)

Donde no se piensa salta la LIEBRE. (II. 10.)

Donde ménos se piensa se levanta la LIEBRE. (II. 30.)

Tener los ojos abiertos como LIEBRE. (I. 16.)

Tener ojos de LINCE. (I. 28.)

Con más sueño que un LIRON. (II. 14.)

Soltar al LOBO *entre las ovejas*. (I. 29.)

Más acompañados y paniaguados debe de tener la LOCURA, *que la discrecion*. (II. 13.)

Poner en la espina de santa LUCÍA. (II. 3.)

Levantar sobre el cerco de la LUNA. (II. 20.)

Poner sobre el cuerno de la LUNA. (II. 33.)

Los LUNARES *á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene.* (II. 3.)

LL

LLEGÁOS, *que la dejan ver.* (II. 43.)

LLEGUÉ, *ví, y vencí.* (II. 14.)

COMO LLOVIDO. (II. 7, 26, 72.)

Inesperada y abundantemente.

M

Castígame mi MADRE, *y yo trompogelas.* (II. 43, 67.)

Irse tan entera á la sepultura como la MADRE *que la habia parido.* (I. 9.)

Se está hoy como la MADRE *que la parió.* (I. 26.)

No acordarse úno de la MADRE *que lo ha parido.* (I. 43.)

No conocer úno á la MADRE *que lo parió.* (II. 4.)

No lo conociera la MADRE *que lo parió.* (I. 26. II. 7.)

Bien vengas, MAL, *si vienes solo.* (II. 55.)

El MAL *ajeno de pelo cuelga.* (II. 28.)

Hay más MAL *en el aldehuela, que se suena.* (I. 46.)

No es posible que el MAL *ni el bien sean durables.* (I. 18.)

Quien canta, sus MALES *espanta.* (I. 22.)

Quien está ausente todos los MALES *tiene y teme.* (I. 25.)

Un MAL *llama ótro.* (I. 28.)

El MALO *todo lo malo ordena.* (II. 61.)

Los MALOS *son desagradecidos.* (I. 23.)

Haber nacido en las MALVAS. (II. 4.)

Es bueno MANDAR *aunque sea á un hato de ganado.* (II. 42.)

Es dulcisima cosa el MANDAR *y ser obedecido.* (II. 42.)

Tener el MANDO *y el palo.* (II. 43.)

Buenas son MANGAS *despues de pascuas.* (I. 31.)

MANOS *á la labor.* (I. 29. II. 25.)

MANOS *á la obra.* (I. 26.)

A la MANO *de Dios.* (I. 8, 46, 47. II. 35, 64, 71.)

A la MANO *de Dios que me guie.* (II. 22, 29.)

Cada uno meta la MANO *en su pecho.* (II. 4.)

Con sus MANOS *limpias.* (II. 45.)

«..... yo siempre dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego, ó como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora *con sus manos limpias* á manosearme. Aún eso está por averiguar, *si tiene limpias ó nó las manos* este galan, dijo Sancho.»

En MANOS *está el pandero que lo sabrán bien tañer.* (II. 22.)

En buena MANO *está.* (II. 25.)

Estar señalado por la MANO *de Dios.* (II. 48.)

Irse á la MANO. (II. 20.)

Mal me han de andar las MANOS. (I. 15, 43.)

Meter las MANOS *hasta los codos.* (I. 8.)

No saber cuál es su MANO *derecha.* (I. 22.)

Si á MANO *viene.* (I. 43.)

Si viene á MANO. (II. 20, 26.)

En el cap, 20 de la II parte se juega del vocablo

en esta locucion proverbial, diciendo: «Si viene á mano, y aunque no *venga* sino *al pié.*»

Ver de MANOS *á boca.* (I. Versos de Urganda.)

Ser más blando que una MANTECA. (II. 12.)

Debajo de mi MANTO *al rey mato.* (I. Prólogo.)

Más sano que una MANZANA. (I. 10.)

Eso es lo mismo que andar buscando á MARICA *por Ravena.* (II. 10.)

Muera MARTA, *y muera harta.* (II. 59.)

Su San MARTIN *se le llegará como á cada puerco.* (II. 62.)

Tanto es lo de MÁS *como lo de ménos.* (II. 4.)

¡Que me MATEN! (I. 35. II. 1, 9, 17, 41, 50, 58, 59.)

Vivir los años de MATUSALEN, ó *más años que* MATUSALEN. (II. 3, 62.)

Querer alzarse á MAYORES. (II. 5.)

Levantarse á MAYORES. (II. 42.)

Muchos MÉDICOS *hay en el mundo.* (II. 35.)

Aderézame esas MEDIDAS. (II. 50.)

El MEDIO *es el que se busca y se ha de tener en todas las acciones bien ordenadas.* (II. 40.)

En escoger el MEDIO *entre los extremos está el punto de la discrecion.* (II. 51.)

MEDRADOS *estamos.* (II. 31, 47, 59.)

Las desventuras muchas veces quitan la MEMORIA *á los que maltratan.* (I. 30.)

Los trabajos continuos y extraordinarios quitan la MEMORIA *al que los padece.* (I. 30.)

No hay MEMORIA *á quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.* (I. 15.)

Peor es MENEALLO. (I. 20.)

Es peor MENEARLO. (I. 47.)

Es peor MENEALLO. (II. 12.)

Cada úno ha de hablar de su MENESTER *donde quiera que estuviere.* (II. 31.)

MENSAJERO *sois, amigo,*
non mereceis culpa, non. (II. 10.)

Tanto la MENTIRA *es mejor cuanto más parece verdadera.* (I. 47.)

Irse á MESA *puesta y á cama hecha.* (II. 55.)

Bien parece la MESURA *en las hermosas.* (I. 2.)

METAFÍSICO *estais.— Es que no cómo.* (I. Diálogo entre Babieca y Rocinante.)

No os METAIS *donde no os llaman.* (II. 62.)

Tiene el MIEDO *muchos ojos.* (I. 20.)

MIEL *sobre hojuelas.* (II. 69.)

Hacéos MIEL, *y paparos han moscas.* (II. 43.)

Hacéos MIEL, *y comeros han moscas* (II. 49.)

No es la MIEL *para la boca del asno.* (I. 52. II. 28.)

Ser cosa de MIELES. (I. 32.)

Helarse las MIGAS *entre la boca y la mano.* (I. 22.)

No comer buenas MIGAS *juntos.* (II. 59.)

No estar para dar MIGAS *á un gato.* (II. 66.)

Más vale MIGAJA *de rey, que merced de señor.* (I. 39.)

Más galan que MINGO. (II. 73.)

No saber de la MISA *la media.* (I. 37.)

Venir, ó *Estar alguna cosa de* MOLDE, ó *como de* MOLDE. (I. 31, 35. II. 1, 5, 27, 53, 73.)

Hacer alguna cosa cuando está picado el MOLINO. (II. 71.)

Tanto MONTA. (I. 45.)

Tanto MONTA *cortar como desatar.* (II. 60.)

Sobre eso, MORENA. (I. 26)

Sobre ello, MORENA. (II. 33.)

MORIR *cuerdo, y vivir loco.* (II. 74.)

La mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse MORIR *sin más ni más.* (II. 74.)

MOROS *hay en la tierra.* (I. 41.)

Acudir como MOSCAS *á la miel.* (II. 67.)

Soltar á la MOSCA *entre la miel.* (I. 29.)

El que ve la MOTA *en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo.* (II. 43.)

Los primeros MOVIMIENTOS *no son en mano del hombre.* (I. 20.)

Los primeros MOVIMIENTOS *no son en manos de los hombres.* (I. 30.)

Entre dos MUELAS *cordales nunca pongas tus pulgares.* (II. 43.)

Espantóse la MUERTA *de la degollada.* (II. 43.)

MUERTE *pésima es la del hambre.* (II. 47.)

El morir de hambre es la más cruel de las MUERTES. (II. 59.)

Así es..... como la MUERTE *que debo á Dios.* (I. 44.)

Hasta la MUERTE *todo es vida.* (II. 59.)

La MUERTE *con igual piè pisa las altas torres de los reyes, como las humildes chozas de los pobres.* (II. 20.)

La MUERTE *es sorda.* (II. 7.)

La MUERTE *tan bien come cordero como carnero.* (II. 20.)

Tódos estamos sujetos á la MUERTE. (II. 7.)

Váyase el MUERTO *á la sepultura, y el vivo á la hogaza.* (I. 19.)

MUJER *fuerte quién la hallará?* (I. 33.)

Entre el sí *y el* nó *de la* MUJER *no me atreveria yo á poner una punta de alfiler.* (II. 19.)

Hase de usar con la honesta MUJER *el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas.* (I. 33.)

La buena MUJER *está obligada á no dar ocasion á su marido á que riña.* (I. 34.)

La buena MUJER *no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo.* (II. 22.)

La MUJER *es animal imperfecto.* (I. 33.)

La MUJER *firme bien merece llamarse corona de su marido.* (II. 22.)

La MUJER *honrada, la pierna quebrada y en casa.* (II. 5.)

La MUJER *y la gallina por andar se pierden aina.* (II. 49.)

No hay joya en el mundo que tanto valga como la MUJER *casta y honrada.* (I. 33.)

Todo el honor de las MUJERES *consiste en la opinion buena que de ellas se tiene.* (I. 33.)

Al dejar este MUNDO *y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero.* (II. 33.)

No quieras hacer MUNDO *nuevo.* (I. 10.)

No hago ni MUNDO *ni uso nuevo.* (I. 28.)

No hacer usanza nueva en el MUNDO. (II. 73.)

Todo el MUNDO *calle, y viva bien, y hable mejor.* (I. 22.)

Todo el MUNDO *es úno.* (II. 38.)

Todo este MUNDO *es máquinas y trazas contrarias únas de ótras.* (II. 29.)

De la MURMURACION *maliciosa no hay estado que se escape.* (II. 42.)

A MÚSICA *de rebuznos, contrapunto de varapalos.* (II. 28.)

Donde hay MÚSICA *no puede haber cosa mala.* (II. 34.)

La MÚSICA *compone los ánimos descompuestos, y alivia los trabajos que nacen del espíritu.* (I. 28.)

Hacer MUTATIO capparum. (I. 21.)

N

Nadie NACE *enseñado.* (II. 33.)

Nó con quien NACES, *sino con quien paces.* (II. 10, 32, 68.)

Si nó, que mire para lo que ha NACIDO. (II. 8.)

Si nó, habeis de ver para lo que NACÍSTEIS. (II. 69.)

Como quien no dice NADA. (I. 29. II. 10, 42.)

No es cosa de NADA. (I. 29.)

La ciencia del rebuznar es como la del NADAR, *que, una vez aprendida, nunca se olvida.* (II. 27.)

Sin buen NATURAL *no hay ciencia que valga.* (II. 43.)

En la NATURALEZA *cada cosa engendra su semejante.* (I. Prólogo.)

El que imprime NECEDADES *dalas á censo perpetuo.* (I. Versos de Urganda.)

Las NECEDADES *del rico por sentencias pasan en el mundo.* (II. 43.)

La NECESIDAD *es ocasion de acudir á lo que no se debe.* (I. 23.)

No hallar NIDOS *donde se pensó hallar pájaros.* (II. 15.)

En los NIDOS *de antaño no hay pájaros hogaño.* (II. 74.)

Ser una cosa blanca como el ampo de la NIEVE. (II. 10.)

Un NIÑO *le hará entender que es de noche en la mitad del dia.* (II. 13.)

La verdadera NOBLEZA *consiste en la virtud.* (I. 36.)

Media NOCHE *era por filo.* (II. 9.)

Tal se acuesta sano la NOCHE, *que no se puede mover otro dia.* (II. 19.)

Más vale el buen NOMBRE *que las muchas riquezas.* (II. 33.)

Decir NONES. (II. 53.)

«Yo soy del linaje de los Panzas, que tódos son testarudos, y si una vez *dicen nones*, *nones* han de ser, aunque sean *pares*, á pesar de todo el mundo.»

Acordarse de alguna cosa como de las NUBES *de antaño.* (II. 43.)

No hacer más caso de una cosa que de las NUBES *de antaño.* (II. 58.)

No tener que ver una cosa con ótra más que con las NUBES *de antaño.* (II. 73.)

NUDO *gordiano.* (II. 19, 60.)

Poner á alguno como de NUEVO. (I. 29.)

Poner como NUEVA, se lee en la parte II, cap. 50.

O

Acabóse la OBRA. (II. 24.)

No hay para qué se deje pasar la OCASION *que ofrece sus guedejas.* (I. 25.)

Tomar la OCASION *por la melena.* (II. 31.)

La paz del tiempo de OCTAVIO, (ú *octaviana).* (I. 46.)

OFICIO *que no da de comer á su dueño no vale dos habas.* (II. 47.)

Déjese á cada úno hacer su OFICIO. (II. 17.)

Los OFICIOS *mudan las costumbres.* (II. 4.)

No tener OFICIO *ni beneficio.* (II. 49 duplicado.)

Sin ser OÍDO *ni visto.* (II. 31.)

OJOS *que no ven, corazon que no quiebra.* (II. 67.)

Con estos OJOS *que han de comer la tierra.* (I. 25.)

De las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los OJOS. (II. 59.)

En un abrir y cerrar de OJOS. (I. Prólogo.)

En ménos de un abrir y cerrar de OJOS. (II. 29.)

Lanzar fuego por los OJOS. (II. 19.)

Lo que veo por los OJOS, *con el dedo lo señalo.* (II. 62.)

Poner sobre las niñas de sus OJOS. (II. 33.)

Querer más que á la lumbre de sus OJOS. (I. 25.)

Querer más que á las pestañas de sus OJOS. (II. 70.)

Valer un OJO *de la cara.* (II. 21.)

Ver á OJOS *vistas.* (II. 22.)

OPERIBUS credite, et non verbis. (II. 25, 50.)

Hay diferentes OPINIONES, *como hay diferentes gustos.* (II. 3.)

No querría que ORÉGANO *fuese.* (II. 36.)

Quiera Dios que ORÉGANO *sea.* (I. 21.)

El refran completo es: *Quiera Dios que orégano sea, y no se nos vuelva alcaravea.*

Hacer OREJAS *de mercader.* (II. 48.)

La menor tajada fuera la OREJA. (I. 43.)

No es ORO *todo lo que reluce.* (II. 33.)

No es todo ORO *lo que reluce.* (II. 48.)

A OSADOS *favorece la fortuna.* (I. Versos de Urganda.)

Es ÓTRO *que tal.* (I. 29.)

Cada OVEJA, *con su pareja.* (II. 19, 53.)

P

PACIENCIA *y barajar.* (II. 23, 24.)

Decía, y con mucha oportunidad, uno de los interlocutores á D. Quijote, despues de haber vuelto éste de la cueva de Montesinos, que daba por *bien empleadísima* la jornada que con él había hecho, porque, entre otras cosas, había aprendido «la antigüedad de los naipes, que por lo ménos ya se usaban en tiempo del emperador Carlo Magno, segun puede colegirse de las palabras que vuesa merced dice que dijo Durandarte cuando al cabo de aquel grande espacio que estuvo hablando con él Montesinos, él despertó diciendo: *Paciencia y barajar.*» Ahora bien

en toda aquella lengua, que quizá sean tódas á excepcion de la castellana, en que no éntre la palabra *barajar* en su locucion proverbial exhortativa á la paciencia, ¿cómo hablar de *naipes*, ni de cosa que se les parezca?

Muchas veces suele caerse la PACIENCIA *cuando la cargan de injurias.* (II. 59.)

No hay PADRE *ni madre á quien sus hijos le parezcan feos.* (II. 18.)

Tomáos con mi PADRE. (I. 32.)

Al buen PAGADOR *no le duelen prendas.* (II. 14, 30, 34, 59, 71.)

De PAJA *y de heno.....* (II. 3, 33.)

..... *el pancho lleno*, es su complemento.

Dormirse en las PAJAS. (II. 4.)

En quítame allá esas PAJAS. (I. 7.)

En dácame esas PAJAS. (I. 29.)

En daca las PAJAS. (II. 18, 62.)

En un daca las PAJAS. (II. 41.)

Hacer alguna cosa á humo de PAJAS. (I. 10.)

Más vale PÁJARO *en mano, que buitre volando.* (I. 31. II. 12.)

Más vale el PÁJARO *en la mano, que buitre volando.* (II. 71.)

De las PALABRAS *ociosas nos han de pedir cuenta en la otra vida.* (II. 20.)

Estar alguna cosa rasa como la PALMA *de la mano.* (I. 18.)

Como un PALMITO. (II. 5.)

Un PALO *compuesto no parece palo.* (II. 51.)

Si al PALOMAR *no le falta cebo, no le faltarán palomas.* (II. 7.)

Comer el PAN *en el sudor del rostro.* (II. 13.)

Con su PAN *se lo coma.* (I. 25. II. Prólogo.)

El PAN *comido, y la compañía deshecha.* (II. 7.)

Es la mejor pieza que come PAN *en el mundo.* (I. 2.)

No cocérsele á úno el PAN. (I. Versos de Urganda. II. 25, 52, 65.)

No comer el PAN *de balde.* (II. 5.)

Ser alguna persona tan buena como el buen PAN. (II. 47.)

Tan buen PAN *hacen aqui como en Francia.* (II. 33.)

Dar PAPILLA *á algúno.* (I. 32.)

Las PAREDES *tienen oídos.* (II. 48.)

No hay PARIENTE *pobre.* (II. 50.)

Nunca segundas PARTES *fueron buenas.* (II. 4.)

Si de dos PARTES *iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales.* (I. 33.)

Andar las siete PARTIDAS *del mundo.* (II. 23.)

Mala PASCUA *me dé Dios, y sea la primera que viniere.* (II. 13.)

No hay PASATIEMPOS *que valgan si son con daño de tercero.* (II. 62.)

Sólo se vence la PASION *amorosa con huirla.* (I. 34.)

Hacerse PASTORCILLO, *tú que vienes; pastorcico, tú que vas.* (II. 73.)

Ir como un PATRIARCA. (I. 7.)

Ándese la PAZ *en el coro.* (II. 47.)

Casi todas las ediciones del *Quijote* apuntan *corro;* estoy con las ménos, que imprimieron *coro*, por parecerme lo más natural.

A PECADO *nuevo, penitencia nueva.* (I. 30.)

Castíguele su PECADO. (II. Prólogo.)

Por malos de mis PECADOS. (I. 1.)

Un PECADO *llama á otro pecado.* (II. 60.)

El PECHO *enamorado en el dar se echa de ver.* (II. 20.)

En los casos irremediables es suma cordura mostrar un generoso PECHO. (I. 36.)

No PIDAS *de grado lo que puedes tomar por fuerza.* (I. 21.)

Algo va de PEDRO *á Pedro.* (I. 47.)

Bien se está San PEDRO *en Roma.* (II. 41, 53, 59.)

PEGUE *ó no pegue.* (II. 47.)

Quien busca el PELIGRO *perece en él.* (I. 20.)

Echemos PELILLOS *á la mar.* (I. 30.)

Escoger como entre PERAS. (I. 25. II. 67.)

Pedir PERAS *al olmo.* (I. 22. II. 40, 52.)

Venir como PERAS *en tabaque.* (II. 43.)

Dar con alguno en PERALVILLO. (II. 41.)

Hablar de PERLAS. (II. 7.)

Hacer alguna cosa de PERLAS. (I. 31.)

Parecer de PERLAS. (II. 66.)

No dijera más el profeta PEROGRULLO. (II. 62.)

A otro PERRO *con ese hueso.* (I. 32.)

El mal nos viene junto como al PERRO *los palos.* (II. 68.)

Holgarse con algúno como con PERRO *por carnestolendas.* (I. 17.)

Soy PERRO *viejo, y entiendo todo tús tús.* (II. 33.)

A PERRO *viejo no hay tús tús.* (II. 33, 69.)

No quiero PERRO *con cencerro.* (I. 23.)

Vióse el PERRO *en bragas de cerro.* (II. 50.)

El complemento es: *y no conoció á su compañero.*

A mí me andarán mal los PIÉS. (I. 25.)

Adonde él pone los PIÉS *pongo yo los ojos.* (I. 43.)

Andar buscando tres PIÉS *al gato.* (I. 22. II. 10.)

Debajo de los PIÉS *se levanta al hombre cosa con que tropiece y caiga.* (I. 23.)

Irse con PIÉS (ó *con* PIÉ) *de plomo.* (I. Versos de Urganda. II. 32.)

No llevar, ó *No tener alguna cosa* PIÉS *ni cabeza.* (I. 48. II. 5, 33.)

No ocupa más PIÉS *de tierra el cuerpo del papa que el del sacristan.* (II. 33.)

No saber cuál es su PIÉ *derecho.* (I. 18.)

Saber de qué PIÉ *cojea algúno.* (I. 5.)

Cojear del PIÉ *que cojea otra persona.* (I. 32.)

Téngaños el PIÉ *al herrar, y verá del que coxqueamos.* (II. 4.)

Sacar á algúno el PIÉ *del lodo.* (II. 5.)

Venir á ser (alguna cosa) *feos* PIÉS *de la rueda de la locura* (de algúno). (II. 42.)

Señalar con PIEDRA *blanca, ó con negra.* (II. 10, 63.)

Nadie tienda más la PIERNA *de cuanto fuere larga la sábana.* (II. 53.)

Los que ayer estaban en PINGANITOS *hoy están por el suelo.* (I. 47.)

(Hacer alguna cosa) *como el más* PINTADO. (II. 19.)

Amicus PLATO, sed magis amica veritas. (II. 51.)

Cuéntase que padeciendo el Marqués de Lombay, hoy S. Francisco de Borja, unas cuartanas, apostó su médico, que lo era el Doctor Villalobos, un *plato* de plata á que estaría libre de su dolencia cierto dia que fijó. Llegó éste, y áun cuando la fiebre era casi imperceptible, como quiera conoció aquel docto y

chistoso facultativo que el paciente no se hallaba completamente limpio de calentura, lo confesó así en obsequio de la verdad, añadiendo al ver que perdía la apuesta: *Amicus* Plato, *sed magis amica veritas.*

Tal vez jugára igualmente del vocablo D. Quijote, aunque de una manera oculta, al escribir al Gobernador de la Insula Barataria estas palabras por despedida: «Un negocio se me ha ofrecido que veo que me ha de poner en desgracia destos Señores; pero aunque se me da mucho, no se me da nada, pues en fin en fin tengo de cumplir ántes con mi profesion que con su gusto, conforme á lo que suele decirse: *Amicus* Plato, *sed magis amica veritas.*» Y en efecto, si no era desconocido á D. Quijote aquel suceso de Villalobos, y él estaba á mesa y mantel en casa de los Duques, nada de extraño tiene que, llegada á interesarse su conciencia, prefiriese la verdad al *Plato.*

Dar alguna cosa entre dos PLATOS. (II. 16, 53.)

La PLUMA *es lengua del alma.* (II. 16.)

Quien es POBRE *no tiene cosa buena.* (I. 37.)

La POBREZA *puede anublar á la nobleza, pero nó escurecerla del todo.* (II. Prólogo.)

De POCO *más ó ménos.* (I. 7.)

Muchos POCOS *hacen un mucho.* (II. 7.)

El POETA *nace.* (II. 16.)

Poner piés en POLVOROSA. (I. Versos del Donoso. II. 28.)

Poner los piés en POLVOROSA. (I. 21.)

Nó, si nó, POPEN *y calóñenme.* (II. 43.)

Bien PREDICA *quien bien vive.* (II. 20.)

¡Oh dulces PRENDAS *por mi mal halladas!*
Dulces y alegres cuando Dios quería. (II. 18.)

En PRIESA *me ves, y doncellez me demandas.* (II. 41.)

Gran personaje es el nombre de PRIMERO. (II. 18.)

Vivir como un PRÍNCIPE. (I. 30. II. 13, 74.)

Dar de comer como á un PRÍNCIPE. (II. 50.)

En los PRINCIPIOS *amorosos los desengaños prestos suelen ser remedios calificados.* (II. 46.)

De la PROLIJIDAD *se suele engendrar el fastidio.* (II. 26.)

Buen PROVECHO *le haga.* (I. 32. II. 74.)

De varones PRUDENTES *es guardarse para mejor ocasion.* (II. 28.)

Donde una PUERTA *se cierra, ótra se abre.* (I. 21.)

Entrar, nó por la PUERTA, *sino por las bardas como salteador y ladron.* (I. 13.)

Querer atar las lenguas de los maldicientes es lo mismo que querer poner PUERTAS *al campo.* (II. 55.)

Quién puede poner PUERTAS *al campo?* (I. 25.)

Así se me vuelvan las PULGAS *de la cama.* (I. 30.)

No tener valor para matar una PULGA. (I. 30.)

Hacer alguna cosa tiras como colas de PULPO. (II. 19.)

Armado de PUNTA *en blanco.* (II. 11, 64.)

No dar PUNTADA. (I. 33.)

Ahí está el PUNTO. (I. 25.)

Cada PUTA *hile, y comamos.* (I. 46.)

Oxte, PUTO. (II. 10.)

Q

Más vale buena QUEJA, *que mala paga.* (II. 7.)

Decir: éste QUIERO, *aquéste no quiero.* (I. 25.)

Ese te QUIERE *bien, que te hace llorar.* (I. 20.)

Parecerse á la dueña QUINTAÑONA. (I. 49.)

R

Ir RABO *entre piernas.* (I. 22.)

Hincharse como la RANA *que quiso igualarse con el buey.* (II. 42.)

Soltar à la RAPOSA *entre las gallinas.* (I. 29.)

Allá darás, RAYO. (II. 10.)

Ningun RAZONAMIENTO *hay gustoso si es largo.* (I. 21.)

No hay REFRAN *que no sea verdadero.* (I. 39.)

Saber más REFRANES *que un libro.* (II. 43.)

No hay REGLA *sin excepcion.* (II. 18.)

Besar alguna cosa como si fuera RELIQUIA. (II. 19.)

Todas las cosas tienen REMEDIO, *si no es la muerte.* (II. 10.)

Para todo hay REMEDIO, *si no es para la muerte.* (II. 43, 64.)

Quedarse entre RENGLONES. (I. 21.)

Otro REPROCHADOR *de voquibles tenemos?* (II. 3.)

A quien no tiene, el REY *le hace franco.* (I. 23.)

Al mismo REY *no debo nada.* (I. 51.)

El REY *es mi gallo.* (II. 20.)

Ni quito REY, *ni pongo rey.* (II. 60.)

No decirlo á REY *ni á roque.* (II. 1.)

Sin poderlo remediar REY *ni roque.* (II. 25.)

El RICO *no liberal será un avaro mendigo.* (II. 6.)

Las RIQUEZAS *son poderosas de soldar muchas quiebras.* (II. 19.)

Es mucha sandez la RISA *que de leve causa procede.* (I. 2.)

Nadie las mueva
que estar no pueda con ROLDAN *á prueba.* (I. 13. II. 66.)

A ROMA *por todo.* (II. 52.)

Cuando á ROMA *fueres, haz como vieres.* (II. 54.)

Saber con cuántas entra la ROMANA. (II. 49.)

Mala la hubisteis, franceses,
la caza de RONCESVALLES. (II. 9.)

No son menester RUEGOS *adonde el mandar tiene fuerza.* (I. 38.)

RUIN *sea quien por ruin se tiene.* (I. 21.)

S

Los buenos enamorados han de tener cuatro SSSS. (I. 34.)

Éstas son: *sabio*, *solícito*, *secreto* y *solo*. Cuando el gracejo del pensamiento estriba en la palabra, mejor dicho en la letra (que es más que más), puede asegurarse por punto casi general que no cabe traduccion posible. Así sucede con la locucion acabada de enunciar, bien así como con la contestacion dada por aquel estudiante que, no sabiendo cómo arreglárselas para comer de gorra unas cuantas sardinas de las que estaban aderezando cierta noche en una venta en que pidió sólo cama, dijo á la dueña que si le daba á cenar de aquel pescado, él le enseñaría en cambio las cuatro *f f f f* que debían tener las sardinas para ser por todo extremo recomendables. Aceptada la proposicion, y previamente trasladado, por supuesto, el manjar de lo lleno de la sarten al vacío de su estómago, dijo: Pues han de ser *frescas*, *fritas*, *frias* y *fiadas*.

Nadie SABE *lo que está por venir.* (II. 19.)

Qüien las SABE, *las tañe.* (II. 59.)

El principio de la SABIDURÍA *es el temor de Dios.* (II. 20.)

Has de temer á Dios, porque en el temerle está la SABIDURÍA. (II. 42.)

De SABIOS *es guardarse hoy para mañana.* (I. 23.)

Es mejor ser loado de los pocos SABIOS, *que burlado de los muchos necios.* (I. 48.)

SACO *la mia.* (I. 50.)

No echarlo en SACO *roto.* (II. 4, 51.)

Y áun SAHUMADO. (I. 4.)

Esto es: *y áun con creces ó mejorado.* Así parece deducirse de la contestacion de D. Quijote á Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar, con motivo de deberle la soldada á su criado Andres: «Del *sahumerio* os hago gracia; dádselos en reales, que con eso me contento.»

Me parece que *sahumado* y *sahumerio* puede equivaler en esta ocasion á los *cominitos* de Andalucía ó á la *chorreada* de Castilla la Nueva, con cuyas voces se significa aquello que por añadidura suele dar al comprador el vendedor sobre la cantidad justa y exacta del género que ha pesado ó medido.

Deshacerse alguna cosa como la SAL *en el agua.* (I. 35.)

Poner SAL *en la mollera.* (I. 37.)

Tener poca SAL *en la mollera.* (I. 7.)

Tener puesto algo en SAL. (I. 35.)

SALGA *lo que saliere.* (II. 3.)

Comer con la SALSA *del hambre.* (I. 19.)

La mejor SALSA *del mundo es la hambre.* (II. 5.)

SALTA *tú, y dámela tú.* (II. 55.)

Más vale SALTO *de mata, que ruego de hombres buenos.* (I. 21. II. 67.)

El principio de la SALUD *está en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena.* (II. 60.)

La SALUD *de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.* (II. 43.)

A buen SALVO *está el que repica.* (II. 31, 43.)

En SALVO *está el que repica.* (II. 36.)

Al buen callar llaman SANCHO. (II. 43.)

Allá va SANCHO *con su rocin.*

Implícitamente usa este refran Cervántes en los capítulos 34 y 55 de la II parte de su *Quijote;* ó, mejor dicho, el pasaje «dice Cide Hamete que pocas veces vió á Sancho Panza sin ver al rucio, ni al rucio sin ver á Sancho: tal era la amistad y buena fe que entre los dos se guardaban»; y aquel ótro: «Nunca Sancho Panza se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza», se puede asegurar que han dado pié para la creacion de semejante refran.

Cuando SANCHO, *Sancha; y cuando gobernador, señora.* (II. 50.)

Hacer alguna cosa á SANGRE *caliente.* (II. 71.)

La SANGRE *se hereda; y la virtud se aquista.* (II. 42.)

Aquí morirá SANSON *y cuantos con él son.* (II. 71.)

No ha de ser todo SANTIAGO, *y cierra España!* (II. 4, 58.)

Inútil es decir aquí como este grito de guerra propio de nuestras antiguas huestes no se traduce á ningun idioma, como asimismo que, no admitiendo traduccion literal, mal podría hacerse resaltar el chiste de Sancho al preguntar á su amo (II. 58): «¿Qué es la causa por que dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando á aquel San Diego Matamoros: *Santiago, y cierra España?* ¿Está por ventura España *abierta* y de modo que es menester *cerrarla;* ó, qué ceremonia es ésta? Simplicísimo eres, Sancho, respondió D. Quijote, y mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios á España por patron y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido, y así le invocan y llaman como á defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas veces le han visto visiblemente en ellas derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones.» Pero lo que sí creo oportuno (en vista de no satisfacer D. Quijote á Sancho por lo tocante al verbo *cerrar* que á éste le hacía títere empleado en la locucion susodicha, y pensando piadosamente, además, que quizás no todos mis lectores podrían contestar categóricamente á semejante pregunta en igualdad de circunstancias), es copiar aquí la autorizada opinion del erudito Puigblanch, quien, al tratar de este particular, se explica magistralmente de la siguiente manera (1):

«El verbo castellano *cerrar*, el cual coincide con

(1) OPÚSCULOS GRAMÁTICO-SATÍRICOS, t. II, págs. 294-97.

el *serrer* de los franceses, viene del latino *serare*, guardar, que bajo otra forma es *servare*, derivándose del nombre *sera* que es guarda, por *serva* perdida la *v* consonante, la pérdida de la cual letra es muy del uso de la lengua latina. Así en lugar de *puniverunt*, *amaverunt* &c. se dice *punierunt*, *amarunt* &c.; y así tambien de *arvum* el campo, se dijo primero *arvare*, y despues *arare* labrar un campo; y de *parvum*, pequeño, se dijo *parum*, poco. Igualmente el nombre de orígen sabino y de forma aumentativa *Nero, onis*, del cual se sabe que significaba robusto, segun su primitivo orígen del griego νερυα, es por *Nervo*, *onis*, cuya *v* retiene su positivo *Nerva*, conservado en el nombre de los dos emperadores romanos *Nerva Cocceyo* y *Nerva Trajano*. Del mismo modo en castellano tenemos del látino *orbatus*, entendiéndose *mente*, esto es, privado de entendimiento, el nombre *orate* dicho así por *orbate;* y al vivero en que se guardan peces, que los franceses de hoy llaman *un réservoir*, llamaban los antiguos *une serre* por *une serve*, en el cual nombre se ve claro el orígen de los dos verbos *cerrar* y *serrer*. Todavía en catalan se usa el verbo *servar* por guardar, y el nombre *serva* por guarda, cuando se habla de equilibrio en sentido propio ó en figurado. La mudanza de la *r* suave en la fuerte no tiene dificultad, y así decían los latinos *averuncare* y *averruncare*. Ménos la tiene la de la *c* muelle en *s* y al contrario, como *acechar* y *asechar*. Debe, pues, en esta fórmula entenderse el *cierra España*, como si fuese *guarda* ó *salva á España*, hablando nuestros ejércitos, nó con la España, sino con Santiago. Lo dicho es en cuanto á la parte etimológica; en cuanto á la elípsis que hay despues del nombre *Santiago*, deben suplirse las palabras

óyenos, ó sénos propicio, siendo el contexto y sentido de toda la fórmula: Santiago, sénos propicio y salva á la España.—Esta mi explicacion la comprueban dos de las inscripciones que en forma de deprecacion se leen en el Códice de Concilios de España, escrito por Vigila, monje albeldense, segun el extracto que de él se da en el Prospecto del mismo, intitulado *Noticia de las antiguas y genuinas Colecciones Canónicas inéditas de la Iglesia Española, por el Bibliotecario Mayor D. Pedro Luis Blanco;* 8.°, Madrid 1798. Ambas deprecaciones están en el § IV, la primera de las cuales, que es á Jesucristo, dice así, p. 48: *Nate Patris, ac salba hic monacorum acmina;* siendo su traduccion literal: Hijo del Padre (Eterno), y salva los escuadrones de monjes que aquí viven. El *ac salba hic monacorum acmina* explica el *y cierra España*, ni parece sino que el amanuense tuvo presente esta fórmula cuando puso aquella inscripcion. La segunda, que es á Dios, dice así, pág. 50: *Annue Sarracino, et tua, alme Deus, dona gratia.* Esto es: Dios benéfico, oye ó sé propicio á Sarracino, y concédele tu gracia.—Las palabras *alme Deus, annue Sarracino,* explican la elípsis que hay despues del nombre *Santiago*, que es óyenos ó sénos propicio, como ya he dicho. Era, pues, esta fórmula entera en latin: *Sancte Jacobe, annue nobis, ac serva Hispaniam*, la que abreviada en *Sancte Jacobe, ac serva Hispaniam*, fué en castellano *Santiago y cierra España*..... Si aún se desease mayor probabilidad de que el verbo *cerrar* en esta fórmula es el latino *servare*, por el que en la Edad Media se dijo *salvare* con *v* ó con *b*, añadiré que entre los romanos, de quienes recibieron los antiguos españoles y toda la Europa cristiana varios usos así religiosos como civiles, ser-

vía este verbo para las aclamaciones del pueblo y del ejército, segun se ve en Julio Capitolino, cuando habla de que en uno de los pueblos de Africa, un decurion ó regidor llamado Mauricio levantó al pueblo contra el emperador Maximino y en favor de Gordiano, con una arenga que principiaba: *Gratias ago Diis immortalibus, Cives, quod occasionem dederunt* &c., á lo cual aclamaron tódos: *Æquum est, justum est. Gordiane Auguste, Dii te servent feliciter.* Por este mismo estilo eran las aclamaciones en el Senado Romano, como se ve por Elio Lampridio hablando de cuando fué elegido emperador Alejandro Severo: *Auguste innocens, Dii te servent. Alexander Imperator, Dii te servent. Dii te nobis dederunt, Dii conservent.* Dió gracias el elegido, y siguió otra aclamacion del Senado: *Antonine Alexander, Dii te servent. Antonine Aureli, Dii te servent. Antonine Pie, Dii te servent.* Esto mismo se ve practicado en las aclamaciones de los demas emperadores. Otra observacion hay que hacer, y es que el autor del prefacio de la misa, que es una proclamacion de la fe cristiana, al escribirle no sólo tuvo presente el modo de aclamar de los hebreos en las palabras *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth*, y en *Hosanna in excelsis*, sino el de los antiguos romanos, segun le recuerdan las palabras con que principia el sacerdote: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, que corresponden á aquéllas del decurion de Africa: *Gratias ago Diis Immortalibus;* y el *dignum et justum est* con que responde el pueblo representado por el que ayuda á la misa; y el *verè dignum et justum est, æquum et salutare* con que prosigue el sacerdote, las cuales primeras palabras son el *æquum est, justum est* que decía no sólo el pueblo romano, sino tambien

el Senado. Del pueblo ya lo hemos visto; del Senado lo manifiesta la aclamacion de los dos emperadores Máximo y Balbino, segun la refiere Julio Capitolino: *Post hæc* (despues que habló el orador que hizo la proposicion) *acclamatum est uno consensu: Æquum est, justum est* &c. El *salutare* que el sacerdote añade, es el *ad salutem Reip. obtinendam* que se lee en el mismo autor, hablando del decreto ó proclama expedida por el Senado en ocasion en que fueron elegidos por él los dos Maximinos, todo lo cual hace más y más probable la explicacion que he dado de esta fórmula.»

Para mi SANTIGUADA. (I. 5, 32. II. 20, 33.)

Ver SAPOS *y culebras.* (II. 55.)

Ensartado por las agallas como SARDINA *en lercha.* (II. 10.)

Vivir más años que SARNA. (I. 12.)

Hé aquí lo que con motivo de esta locucion proverbial apunté en mi *Florilegio ó Ramillete alfabético de Refranes y Modismos comparativos y ponderativos de la Lengua castellana*, pág. 262.

«**Sara.**—*Ser más viejo que Sara.*

Dícese jocosamente de la persona ó cosa que cuenta muchos años de existencia, con alusion á los ciento diez que vivió Sara, esposa de Abrahan. Algunas veces se usa para ponderar á algúno lo generalmente sabida que es una noticia, por hacer ya tiempo que se halla en circulacion, cuando el tál pretende comunicarla con carácter de novedad.

En el Quijote (p. I. cap. 12) se lee el siguiente pasaje: «..... quizá, y áun sin quizá, no habréis oido semejante

cosa en todos los dias de vuestra vida, aunque vívais más años que sarna. Decid Sarra, replicó D. Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del Cabrero. Harto vive la sarna, respondió Pedro: y si es, señor, que me habeis de andar zaheriendo á cada paso los vocablos, no acabarémos en un año. Perdonad, amigo, dijo D. Quijote, que por haber tanta diferencia de sarna á Sarra os lo dije; pero vos respondistes muy bien, porque vive más sarna que Sarra.....»

Harta razon asistía al cabrero Pedro para preferir la comparacion establecida con la *sarna*, pues al fin y al cabo existirá ésta miéntras haya sarnosos en el mundo, en tanto que la longevidad de Sara sólo alcanzó á ciento diez años, segun hemos significado; así es que D. Quijote no pudo ménos de deferir á la observacion del rústico, como hemos visto arriba.

El usar Cervántes de la voz *Sarra*, por Sara, no nos debe llamar la atencion, supuesto que así se ve escrita en obras antiguas, tales como la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, el *Valerio de las Historias* de Diego Rodríguez de Almella, y ótras; si ya no es que viviese por aquel tiempo alguna persona así llamada, y que por contar muchos años de existencia diera pié al vulgo para crear semejante frase proverbial.»

Ahora añadiré, en gracia de nuestro objeto primordial, como *sarna* se dice en latin, *scabies;* en italiano, *scabbia;* en frances, *gale;* en inglés, *itch;* y en aleman, *räude*, voces todas que, distando de *Sarra* ó *Sara*, en cuanto á lo fonético, tanto como lo blanco de lo negro, no se prestan á ser traducidas, perdiendo, por ende, gran parte de su gracejo el cuento narrado por el Cabrero, admirable estropeador de *voquibles*.

Dijo la SARTEN *á la caldera: quitate allá, ojinegra.* (II. 67.)

Harbar, harbar, como SASTRE *en vísperas de pascuas.* (II. 4.)

Ser el SASTRE *del cantillo.* (I. 48.)

En mi *Florilegio* recien citado digo lo siguiente:

«**Sastre.**—*Como el Sastre del Campillo, que trabajaba de balde y encima ponía el hilo.*

Expresa este refran que hay muchas personas que, no contentas con que se les sirva sin interes de ninguna especie, exigen además que, si sobreviene algun gasto extraordinario, corra por cuenta del que le dispensa el favor; á semejanza de cierto sastre que habría en alguno de los varios pueblos ó aldeas que tienen en España el nombre de Campillo, el cual llevaría su abnegacion hasta el extremo que expresa el refran.

En nuestros clásicos se suele ver empleado este proverbio con las variantes que siguen:

El alfayate del Campillo hacía la obra de balde y ponía el hilo.

El alfayate de Cantillo facía la costura y ponía el hilo.

El alfayate de las encrucijadas cosía de balde y ponía el hilo.

El sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el úno ponía manos, y la ótra trabajo y seda.»

Por lo que acabo de copiar de mi *Florilegio,* se me ocurre preguntar ahora, con motivo de figurar la palabra *cantillo* escrita con *c* minúscula en la edicion del *Quijote* de 1605, y en la mayor parte de las siguientes: ¿Habrá querido decir Cervántes *el sastre de la* ESQUINA ó CANTILLO, ó *el sastre de uno de los pueblos llamado* CANTILLO? Lo primero tiene á su favor la variante de *encrucijada* arriba escrita; á lo segundo favorece la otra variante de *Campillo:* el lector se decidirá por lo que crea más aceptable y satisfactorio.

Si en SECO *hago esto, qué hiciera en mojado?* (I. 25.)

Echar el SELLO (á alguna cosa). (I. 25.)

De grandes SEÑORES, *grandes mercedes se esperan.* (II. 32.)

En tanto es más tenido el SEÑOR *cuanto tiene más honrados y bien nacidos criados.* (II. 31.)

Algun ES NO ES. (I. 23.)

ÉRASE *que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere á buscar.* (I. 20.)

Hoy SOMOS, *y mañana nó.* (II. 7.)

No ES *lo que sabe.* (I. 52.)

O SOMOS, *ó no somos.* (II. 49.)

Si yo FUERA *que vos.* (I. 17.)

A buen SERVICIO, *mal galardon.* (II. 66.)

El dar y el tener, SESO *ha menester.* (II. 43.)

Para dar y tener, SESO *es menester.* (II. 58.

Pagar con las SETENAS. (I. 4.)

Lastar con las SETENAS. (II. 16.)

Por SÍ *ó por nó.* (II. 13, 14.)

SICUT erat in principio. (II. 46.)

Volver al SICUT erat. (II. 71.)

No es bien criar la SIERPE *en el seno.* (II. 54.)

Es más el número de los SIMPLES, *que de los prudentes.* (I. 48.)

Arrojar la SOGA *tras el caldero.* (II. 9.)

No se ha de mentar / *No es bueno nombrar* } *la* SOGA *en casa del ahorcado.* (I. 25. II. 28.)

Aún hay SOL *en las bardas.* (II. 3.)

El que no madruga con el SOL *no goza del dia.* (II. 43.)

Llover y hacer SOL, *todo á un mismo punto.* (II. 19.)

Al SOLDADO *mejor le está el oler á pólvora, que á algalia.* (II. 24.)

El SOLDADO *más bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga.* (II. Prólogo.)

Más bien parece el SOLDADO *muerto en la batalla, que vivo y salvo en la huida.* (II. 24.)

La SOLICITUD *del negociante trae á buen fin el pleito dudoso.* (I. 46.)

Ir con la SONDA *en la mano.* (II. 32.)

Andar á la SOPA. (I. 37.)

Para SOPA *de arroyo y tente bonete no hay arma defensiva en el mundo.* (II. 11.)

Si nó, nos han de oir los SORDOS. (II. 3, 60.)

STULTORUM infinitus est numerus. (II. 3.)

El SUEÑO *es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas.* (II. 70.)

El SUEÑO *se parece á la muerte.* (II. 68.)

T

En la TARDANZA *suele estar el peligro.* (I. 29.)

En la TARDANZA *está el peligro.* (I. 46.)

En la TARDANZA *va el peligro.* (II. 41.)

En la TARDANZA *suele estar muchas veces el peligro.* (II. 71.)

TARDE, *ó mal, ó nunca.* (II. 7.)

Este refran se suele emplear impropiamente por el pueblo de la manera siguiente, que es como lo apunta la Academia en su Diccionario: *Tarde, mal y nunca.* Y digo que es impropia semejante fórmula, porque, la verdad sea dicha: *lo que no llega á hacerse nunca, ni se hace tarde ni temprano, ni mal ni bien.*

TARDE *piache.* (II. 53.)

Quien tiene TEJADO *de vidrio no tire piedras al de su vecino.* (I. Versos de Urganda.)

Por vida vuestra, que volvais présto de TEMBLEQUE. (II. 31.)

Dos linajes solos hay en el mundo, que son: el TENER, *y el no tener.* (II. 20.)

No TENERLAS *tódas consigo.* (I. 19. II. 63.)

Mejorar en TERCIO *y quinto.* (II. 40.)

TIEMPOS *hay de acometer, y tiempos de retirar.* (II. 4.)

TIEMPOS *hay de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas.* (II. 9.)

El TIEMPO *es devorador y consumidor de todas las cosas.* (I. 9.)

El TIEMPO *es descubridor de todas las cosas.* (I. 37. II. 25.)

El TIEMPO *es el mejor médico de las enfermedades.* (II. 11.)

Sin dar TIEMPO *al tiempo.* (I. 34.)

Sin más dilacion.

Es bien dar TIEMPO *al tiempo.* (II. 71.)

Es conveniente tener espera.

Es menester mucho TIEMPO *para venir á conocer las personas.* (I. 15.)

No son todos los TIEMPOS *únos.* (II. 35.)

No todos los TIEMPOS *son únos.* (II. 58.)

Tal el TIEMPO, *tal el tiento.* (II. 50.)

Cual el TIEMPO, *tal el tiento.* (II. 55.)

En cada TIERRA, *su uso.* (II. 9.)

Las TIERRAS *que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen á dar buenos frutos.* (II. 12.)

Quien á nosotros trasquiló, las TIJERAS *le quedaron en la mano.* (II. 37.)

Bastante torpemente glosó Clemencin este pasaje por ignorar que se trataba de un refran. Dice Doña Rodríguez: «Bien se me alcanza y se me trasluce la ventaja que hace una dueña doncella á una dueña viuda; y *quien á nosotras trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano.*» Lo cual equivale á decir en esta ocasion: *Quien á nosotras nos quitó la virginidad, podrá quitársela igualmente á ótras.* A lo cual repone Sancho: «¡Con todo eso, hay tanto que *trasquilar* en las dueñas, segun mi *barbero*, cuanto será mejor no menear el arroz, aunque se pegue.» ¿Quién será el guapo que se jacte de haber traducido semejante pasaje?

Dejarse algo en el TINTERO. (I. 16, 17.)

No quedarse en el TINTERO *una mínima.* (I. 31.)

No quedarse nada en el TINTERO. (II. 3.)

Callaron todos, TIRIOS *y troyanos.* (II. 26.)

Múchos piensan que hay TOCINOS, *y no hay estacas.* (I. 25.)

Donde no hay TOCINOS *no hay estacas.* (II. 10.)

Adonde se piensa que hay TOCINOS *no hay estacas.* (II. 55.)

No siempre hay TOCINOS *donde hay estacas.* (II. 65.)

Muchas veces donde hay estacas no hay TOCINOS. (II. 73.)

Poner á algúno en TOLDO *y en peana.* (II. 5.)

Más vale un TOMA, *que dos* te daré. (II. 7, 35, 71.)

Escribir á TONTAS *y á locas.* (I. Versos de Urganda.)

No se dijo á TONTA *ni á sorda.* (I. 6.)

No lo dijo á TONTO *ni sordo.* (II. 45.)

Ahí está el TOQUE. (I. 16. II. 2.)

Ciertos son los TOROS. (I. 35.)

Subirse en andamio por ver sin peligro los TOROS. (II. 14.)

Ser TORTAS *y pan pintado.* (I. 17. II. 2, 17, 63, 68.)

Escribir más que el TOSTADO. (II. 3.)

Aunque la TRAICION *aplace, el traidor se aborrece.* (I. 39.)

Con un TRAPO *atras y otro adelante.* (II. 2.)

Irse por el mundo á buscar pan de TRASTRIGO. (I. 7.)

Andar á buscar pan de TRASTRIGO *por las casas ajenas.* (II. 67.)

Buscar pan hecho de la flor del trigo, y tal vez de alguna harina superior á aquel cereal, que es cabalmente todo lo contrario de lo que opinó Clemencin, como parece comprobarlo los dos ejemplos siguientes:

Io non avíe mengua nin andaba mendigo,
Tódos me facíen onrra é placieles conmigo;
Mas fui demandar *meior de pan de trigo.*
(BERCEO, *Milagros de Ntra. Señora*, estrofa 759.)

Quien *más de pan de trigo* busca, sin seso anda.
(ARCIPRESTE DE HITA, est. 924.)

Tambien parece acredita esta interpretacion (dado que la Academia no le da ningúna por no incluir la voz *trastrigo* en su Diccionario) la palabra *trasañejo,* que no significa precisamente *lo que tiene tres años*, segun creen muchas personas, sino *lo que es muy añejo ó rancio*, cualidad sumamente recomendable en los vinos, como á tódos es notorio. Así decía nues-

tro Baltasar de Alcázar en su cuento de *La Cena:*

Bebe de lo *trasañejo*
Por que con más gusto comas;

y Cervántes igualmente en *Rinconete y Cortadillo:* «De Guadalcanal es, y áun tiene un es no es de yeso el señorico. Dios te consuele, hija, que así me has consolado, sino que temo que me ha de hacer mal, porque no me he desayunado. No hará, madre, porque es *trasañejo.*»

Echarlo todo á TRECE, *aunque no se venda.* (II. 69.)

Véase *Echarlo todo á* DOCE, etc.

Estarse en sus TRECE. (II. 39, 64.)

Ya manifesté en mi *Disertacion acerca de la índole, importancia y uso de los Refranes, etc.* (REFRANERO, t. I. pág. 34), lo que opinaba yo acerca del orígen de esta locucion proverbial. De todos modos, esté ó nó en lo cierto, desafío á cualquiera á que traduzca en otro idioma el pasaje siguiente que figura en el *Quijote* (II. 64): «Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar ó morir, y el señor D. Quijote *está en sus trece* y vuesa merced el de la Blanca Luna *en sus catorce*, á la mano de Dios y dense.»

TRIPAS *llevan piés, que nó piés tripas.* (II. 34.)

TRIPAS *llevan corazon, que nó corazon tripas.* (II. 47.)

Las TRISTEZAS *no se hicieron para las bestias, sino para los hombres.* (II. 11.)

Allí fué TROYA. (II. 29.)

Aquí fué TROYA. (II. 66.)

No se toman TRUCHAS..... (II. 71.)

..... *á bragas enjutas*, es el complemento de este dicho usual.

Cuando te hicieren TÚS TÚS *con alguna buena dádiva, envásala*. (II. 50.)

U

No es más verdad que por los cerros de ÚBEDA. (II. 33.)

Cuadrar una cosa con ótra como por los cerros de ÚBEDA. (II. 43.)

Como por los cerros de ÚBEDA. (II. 57.)

No apartarse un negro de UÑA. (I. 20.)

Por la UÑA *se saca al leon*. (II. 17.)

No es bien que se me pida que haga USOS *nuevos*. (I. 20.)

Los USOS *no vinieron todos juntos*. (I. 21.)

V

Ser la VACA *de la boda*. (II. 69.)

El VAL *de las estacas.* (I. 17.)

Entre los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la VALENTÍA. (II. 4.)

La VALENTÍA *que se entra en la jurisdiccion de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza.* (II. 17.)

La VALENTÍA *que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad.* (II. 28.)

No es VALENTÍA *la temeridad.* (II. 63.)

Tanto VALES *cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales.* (II. 20.)

Tanto VALES *cuanto tienes.* (II. 43.)

Cuando el VALIENTE *huye, la superchería está descubierta.* (II. 22.)

Tan de VALIENTES *corazones es tener sufrimiento en las desgracias, como alegría en la prosperidad.* (II. 66.)

En tiempo del rey VAMBA. (I. 27.)

Cuando te dieren la VAQUILLA *corre con la soguilla.* (II. 4, 50, 62.)

Cuando te dieren la VAQUILLA *acude con la soguilla.* (II. 41.)

Más calientan cuatro VARAS *de paño de Cuenca, que otras cuatro de limiste de Segovia.* (II. 33.)

El que hace un VASO *hermoso, tambien puede hacer dos, y tres, y ciento.* (II. 30.)

Tanto el VENCEDOR *es más honrado*
cuanto más el vencido es reputado. (II. 14.)

No es de buenos cristianos tomar VENGANZA *de los agravios.* (II. 11.)

No se ejecutan bien las VENGANZAS *á sangre helada.* (II. 63.)

VENGA *lo que viniere.* (II. 5, 10, 17.)

A cada úno mate su VENTURA, *ó Dios que le hizo.* (I. 26.)

El que no sabe gozar de la VENTURA *cuando le viene, no se debe quejar si se le pasa.* (II. 5.)

Siempre deja la VENTURA *una puerta abierta en las desdichas para dar remedio á ellas.* (I. 15.)

La que es deseosa de VER, *tambien tiene deseo de ser vista.* (II. 49.)

Donde está la VERDAD *está Dios.* (II. 3.)

Estar tan léjos una cosa de ótra como la VERDAD *de la mentira.* (I. 45.)

La VERDAD *adelgaza, y no quiebra.* (II. 10.)

La VERDAD *siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.* (II. 10.)

La VERDAD *ha de andar siempre sobre la mentira como el aceite sobre el agua.* (II. 50.)

Para sacar una VERDAD *en limpio menester son muchas pruebas y repruebas.* (II. 26.)

Si va á decir VERDAD. (I. 11, 13, 30. II. 52.)

Si va á decir la VERDAD. (I. 30. II. 67.)

Si va á decir las VERDADES. (II. 19.)

Más vale VERGÜENZA *en cara, que mancilla en corazon.* (II. 44.)

El que luégo da, da dos veces. (I. 34.)

En la VERGÜENZA *y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas.* (II. 58.)

Dure la VIDA, *que con ella todo se alcanza.* (I. 22.)

Con la VIDA *muchas cosas se remedian.* (II. 39.)

El que larga VIDA *vive, mucho mal ha de pasar.* (II. 32.)

Regostóse la VIEJA *á los bledos.* (II. 69.)

Algúnos añaden: *y no dejó verdes ni secos.*

A mal VIENTO *va esta parva.* (II. 68.)

Venir á ser como la VIGA, *rey de las ranas.* (II. 51.)

Coger las de VILLADIEGO. (I. 21.)

El hacer bien á VILLANOS *es echar agua en la mar.* (I. 23.)

No hay VILLANO *que guarde palabra que diere, si él ve que no le está bien guardarla.* (I. 31.)

El VINO *demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.* (II. 43.)

De mis VIÑAS *vengo.* (I. 25.)

Cada úno mire por el VIROTE. (II. 14.)

Todo el mundo traiga el ojo alerta, y mire por el VIROTE. (II. 49.)

Donde quiera que está la VIRTUD *en eminente grado, es perseguida.* (II. 2.)

La senda de la VIRTUD *es muy estrecha; y el camino del vicio, ancho y espacioso.* (II. 6.)

La VIRTUD *se ha de honrar donde quiera que se hallare.* (II. 62.)

Las VIRTUDES *adoban la sangre.* (II. 32.)

VIVA *quien vence.* (II. 20.)

Es bueno VIVIR *mucho para ver mucho.* (II. 32.)

Es menester VIVIR *mucho para ver mucho.* (II. 52.)

Segun es pública VOZ *y fama.* (II. 7, 25.)

Cada uno se dé una VUELTA *á la redonda, y no hará poco.* (I. 22.)

Y

El YUGO *de Jesucristo es suave; y su carga, liviana* (II. 27.)

Z

No se ganó ZAMORA *en una hora.* (II. 71.)

Hacer como el ZAPATERO, *que tira el cuero con los dientes hasta que le hace llegar donde él quiere.* (II. 59.)

Cada úno sabe dónde le aprieta el ZAPATO. (I. 32. II. 33.)

No llegar al ZAPATO *de algúno.* (I. 30.)

No llegar á la suela del ZAPATO *de algúno.* (II. 3, 48.,

Andar de ZOCA *en colodra.* (I. 18.)

CAPÍTULO V.

QUE SIGUE AL IV, Y EN EL CUAL SE ACABA DE REMACHAR EL CLAVO ACERCA DE LA INTRADUCIBILIDAD DEL QUIJOTE.

Si lo hasta aquí expuesto, y creo que es algo, no bastase al más iluso para convencerle de la *intraducibilidad del Quijote*, descendamos ahora á nuevos y no ménos concluyentes argumentos á fin de hacerle entonar su *meâ culpâ* á quien se hubiera visto poseído de tales visiones; que si á pesar de todo gustase de continuar todavía en su pertinacia y temeridad, no seré yo por cierto quien se atreva, pues no tengo autoridad para tanto, á *cerrarle la boca sin ulterior recurso*, despues de *haberle abierto* verdaderamente *los ojos:* hable, pues, en la materia de que *el Quijote es muy fácil de ser traducido á cualquier idioma* todo aquél á quien le viniere en grado seguir sosteniendo tan infundada tésis, siquiera sea *hasta que san Juan baje el dedo; allá se las avenga; con su pan se lo coma; buena pro le faga*; *no le arriendo la ganancia*, que..... *en el pecado lleva la penitencia.*

Prescindamos aquí, áun cuando no debiéramos, de que no es cosa tan fácil tengan equivalente ade-

cuado, propio y exacto en todos los idiomas las palabras *velarte, vellorí, venta*, *vate*, *tinelo*, *cerdosa aventura*, *dueñesco escuadron,* y algunas ótras más, usadas en el *Quijote;* prescindamos tambien, que no es poco, de no ser traducibles siempre los epítetos que componen el *abecé* que caracteriza á los buenos enamorados referido por Leonela á su ama Camila, puesto que no es posible que las palabras allí usadas por riguroso órden alfabético empiecen con la misma letra en las á ellas correspondientes en cualquier otro idioma (1); pero de lo que nunca podría prescindir yo, y de ello he indicado anteriormente algo, es de inculcar más y más en la mente del lector como *el Quijote es intraducible* por lo que respecta al colorido especial que respira la obra-príncipe de Cervántes.

Observacion es que no ha hecho, por lo ménos que yo sepa, ningúno de cuantos compararán la traduccion con el grabado, como cada lengua asume al clima que la vió nacer una especie de colorido que le es exclusivo y connatural, sin parar miéntes en que, al dejar de expresar el buril los colores preparados en la paleta para ser luégo diversamente combinados sobre tabla, cobre ó lienzo, no lós sustituye por nada que les equivalga. El conjunto de las proporciones, la sencillez y regularidad de los contornos y la excelencia del carácter que, segun Webb, distinguen de un modo particular el dibujo de los antiguos; esa perfeccion del arte que consiste en unir la expresion más adecuada y exacta á las formas más bellas; esa armonía del claroscuro que con tanta razon se admi-

---

(1) Estas cuatro *eses*, son: *sabio*, *solo*, *solícito* y *secreto*.

ra en las obras del Correggio, y que recomienda Ciceron como parte esencial del discurso; por último, el elegante compartimiento que con fruicion inefable atrae las miradas del inteligente hácia un cuadro de Lanfranco ó de Pietro de Cortona: todas esas partes, digo, son como independientes del colorido, y pueden trasladarse, por ende, con más ó ménos trabajo, del lienzo del pintor á la plancha del que graba; pero no se eche jamás en olvido, porque es muy del caso, como ciertos trozos de elocuencia poética deben su efecto todo al colorido propio de la lengua empleada por quien la maneja. Pues bien, cuando toques pertinentes á dos lenguas carecen absolutamente entre sí de la más mínima analogía literal, no hay que esperar otra cosa sino que la traduccion dé por último resultado una copia débil, pálida y descolorida del original. Y en prueba de ello, ¿podría traducirse, v. g., al idioma bronco y desapacible del groenlandes un himno á las Gracias escrito en la lengua tan suave de los taitianos, cuando, segun testimonio del viajero Cook, se hallan desterradas de ésta las consonantes agrias y sibilantes; dado que casi todas sus palabras terminan en vocal; y supuesto requerirse un oído sumamente delicado para poder distinguir las numerosas modificaciones de esas mismas vocales que tanta suavidad comunican á la expresion? Y sin ir tan léjos, y con el objeto de que no se le ocurra á alguien pretender darnos en cara con que *á luengas vías, luengas mentiras*, ¿podrá traducirse igualmente á cualquier idioma, conservando por supuesto el colorido fresco en que se transparenta el sentimiento más delicado y exquisito, aquel tan conocido como nunca bastante elogiado madrigal de nuestro Gutiérrez de Cetina, que dice:

«Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me mirais, mirais airados?
Si cuando más piadosos
Más bellos pareceis á aquél que os mira,
No me mireis con ira,
Por que no parezcais ménos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me mirais, miradme al ménos....?»

Y, á fin de colocarnos de una vez en nuestro centro: ¿podrá traducirse asimismo á cualquier lengua extraña, sin que degenere de su armonía, de su belleza y de su rotundidad, la primera salida de D. Quijote, pintada con estos colores: «Apénas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos; y apénas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada Aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel,.....» etc.?

He tocado de propósito esta cuerda, por dos razones: la primera, para demostrar al señor Asensio lo falto de razon que anduvo en asegurar como tradujo Espronceda los últimos versos de la *Eneida*, que allí copia, «sin hacerle perder nada de su expresion ni de su energía;» y la segunda, con el objeto de hacer patente la inconveniencia del Dr. Thebussem, á

quien cita aquél por nota en su artículo impugnativo, al sentar este señor con más ligereza que madurez: «Esto no es negar el encanto de ciertas locuciones y giros que solamente pueden apreciarse en lengua castellana y por un español; pero convertir *en principal* estas *menudencias*, sería como decir que lo mejor del cuadro de las *Bodas de Canáam (sic)* eran el jarron de vino y el gato que se rasca el lomo junto á él.»

Y viniendo á lo primero, me ceñiré á indicar que mal pudo haber hecho Espronceda esa «bellísima traduccion de los últimos versos de la *Eneida* que demuestran como puede traducirse á Virgilio sin hacerle perder nada de su expresion ni de su energía», cuando para cubrir el poeta de Almendralejo cuatro versos en lugar de dos que empleára el cisne de Mantua, tiene que apelar al expediente del ripio y de la redundancia, como hárto lo demuestra aquello de

. . . . huye *airada*,
dando un gemido de *mortal despecho*,

siendo así que en el original sólo se encuentra una vez semejante calificativo, y, para eso, expresado mediante la palabra *indignata*, que falta saber ahora si equivale en «expresion y energía» á *airada* y á *mortal despecho*, supuesto ser cualidad inherente á la *indignacion* el *desprecio*, lo que no se verifica en el *despecho* ni en la *ira* á que recurrió el traductor español. Queda, pues, probado, sin descender á otros pormenores, porque no lo he de decir yo todo, á fin de dejar reservado algo á la más penetrante consideracion del lector, que el ejemplo recientemente citado por el señor Asensio es de todo punto contrapro-

ducente, y que, en su consecuencia, al señor *Académico de la de Buenas Letras de Sevilla* le fueron *aquéllas* muy *malas* en semejante ocasion.

Dicho ya de lo primero, cúmpleme tratar ahora de las MENUDENCIAS (¡!) á que se refiere el Dr. Thebussem, aunque todo cuanto pudiera objetar acerca de este punto creo haberlo explanado superabundantemente en las páginas anteriores. Diré, por tanto, como recapitulacion de lo ya expuesto, que si por MENUDENCIAS se entiende en el *Quijote* los *cervantismos;* las *frases burlescas*, *dichos festivos y voces graciosas;* los *equívocos;* los *idiotismos caballerescos y términos anticuados;* el *sentido intencionado ó picaresco de algunas palabras ó expresiones;* el *sentido histórico ó meramente local de ótras;* la *paremiologia:* y, en suma, el estilo ya *rústico*, ya *culterano*, *ampuloso* aquí, *épico* allá, ora *festivo* é *incorrecto*, luégo *noble* y *majestuoso*, de cuyo feliz maridaje resulta el conjunto característico de ese libro que en su lenguaje es *original*, *único*, *inimitable,* como dijo Martínez de la Rosa y apunté anteriormente, y que al arrebatar la vista gozosa del lector viene á verificar el mismo mismísimo prodigio que el que realiza la pintura con el espectador que entusiasmado contempla el colorido en los cuadros de los grandes pintores, ó como el que obra una joya de plata, oro y piedras preciosas mediante lo acabado en sus esmaltes, filigranas y engastes, obtendrémos en consecuencia un caso análogo al de aquel sujeto que, advertido de llevar en la capa un piojo (que, sin perdon, tal es su nombre), y habiendo contestado era aquello una *casualidad*, como quiera que á poco se le fueran presentando en la ropa ótros, y ótros, y ótros (y ¡eche usted *ótros* y más *ótros!)* de aquellos animalitos inmundos,

y continuára contestando impávido el aludido que aquello no pasaba de ser una pura *casualidad*, se expuso á que le replicára su observador, una vez convencido de la afeccion pedicular que aquél padecía: «Pues, señor, ya voy viendo yo que la capa de usted toda se vuelve *casualidades.*».... No sé si habré dicho algo.

Y supuesto que tengo á la vista el artículo impugnativo del señor Asensio, esme forzoso no dar el último toque á mi obra sin poner ántes de relieve, por su órden correlativo, algunas de las muchas ligerezas é inconsecuencias más que en su escrito se registran y de que hasta ahora no me he hecho cargo, y sin dejar de consignar tales cuales descargos á favor mio con motivo de ciertos juicios que emití en mi consabido artículo impreso en *La Ilustracion Española y Americana*, artículo que dió por resultado una refutacion (nada templada por cierto, como ya habrá tenido ocasion de verlo por sus propios ojos el más considerado lector) promovedora del presente libro, el cual me alegraré infinito que llegue á levantar aún mayor polvareda, dado que, segun dicen, *de la discusion sale la luz.*

Sienta M. Guardia, ó sienta el señor Asensio, que para el presente caso tanto vale, supuesto que cita éste nada ménos que como epígrafe ó tema de su impugnacion las palabras de aquel *monsieur*, lo siguiente: «*Aussi Rabelais ne peut-il se traduire, tandis que la traduction la plus infidèle ne peut entièrement défigurer Cervantes.*» Pues bien, despues de todo lo que acerca de este punto he consignado en el capítulo II, permítaseme copiar aquí á la letra el testimonio de un erudito aleman, gran conocedor

de nuestra lengua, literatura y costumbres, así como de las de otros varios países, el cual se explica de esta manera: «Es bien sabido que todas las naciones cultas poseen ciertas obras de literatura que son casi intraducibles, ó que, traducidas, siempre pierden mucho de su energía, de su gracia, ó de sus sales. Tales son, v. g., *Cervántes* entre los españoles, el *Rabelais* de los franceses, *Shakspeare* de los ingleses, *Dante* de los italianos, *Klopstock* y *Jean Paul* entre los alemanes (1).»

Pero si *la traduccion más infiel no puede desfigurar del todo á Cervántes*, vamos á entresacar al vuelo algunos pasajes de M. Hinard, el último traductor en frances, que yo sepa, del *Quijote*, y el cual contaba ya, cuando hizo su traduccion, con bastantes escritores de su país que se le habían anticipado en su carrera, encontrándose por lo tanto con un camino ya trillado, y, en consecuencia, pudiendo haber escarmentado en cabeza ajena.

«*Ayant achevé le service de viande, ils couvrirent les peaux de quantité de* GLANDS DOUX.»

(I. 11.)

Tal es la traduccion puesta por Hinard á las *bellotas avellanadas* del texto, y vive Dios que no es

---

(1) CUATRO PALABRAS Á LOS SEÑORES TRADUCTORES Y EDITORES DE NOVELAS: *Por un Suscriptor escarmentado*, El Tio Cigüeña. *Madrid:* 1838. *Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela, calle del Amor de Dios, número* 7. (Folleto en 8.° de 83 páginas, á la 9.ª de las cuales se halla el pasaje arriba copiado.)

Este librito tan curioso como poco comun hoy, ¡suerte que cabe por desgracia á la generalidad de los cuadernos y hojas volantes! es debido á la pluma de D. Juan Mieg.

eso lo que dice el original. Bellotas *avellanadas* quiere decir que no están frescas, verdes, ó en leche, (sean dulces ó amargas), sino que se encuentran lo bastante secas para que su cáscara haya tomado cierto color rubio. Esta circunstancia, pues, fué la que estimuló á Don Quijote á prorumpir delante de los Cabreros en aquel sublime discurso que comienza: «¡Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos á quien los antiguos pusieron nombre de *dorados!*» como así lo expresó terminantemente Cervántes cuando, al acabar tan poético razonamiento, añade: «Toda esta larga arenga, que se pudiera muy bien excusar, dijo nuestro Caballero, porque las bellotas que le dieron le trujeron á la memoria la edad dorada.» Ya criticó Biedermann esa traduccion de *glands doux* que igualmente había dado Viardot á dicho pasaje; pero se equivocó miserablemente el crítico al sustituir *ratatinés* á *doux* en esta ocasion, dado que *ratatiné* lo que significa es *arrugado* (1), significacion que, como hemos visto, no es la que aquí cuadra, máxime cuando hubieran creído los Cabreros que Don Quijote se burlaba de ellos, si le hubiesen obsequiádo con bellotas arrugadas como pasas, al pronunciar semejante encopetado discurso, y cuando, sabido es de tódos, no era el Héroe manchego burlon por naturaleza.

«*Eh bien! moi, je leur dis, à ces bûches ambulantes, que, en dépit d' eux, nous continuerons à vivre dans le monde et dans les grandes maisons, bien qu' on nous y laisse mourir de faim et qu' on nous y*

---

(1) *Engurrumido*, para que me entiendan mejor mis paisanos los andaluces.

donne une chétive robe noire pour couvrir nos chairs délicates ou non, comme on couvre du FUMIER *avec un tapis les jours de procession.*»

(II. 37.)

¡Qué lástima de tapices (y más si son como los que usa la Catedral de Toledo para colgar sus paredes exteriores el dia de *Córpus)* destinados á tapar *estiércol (du fumier,* que dice el bendito traductor), con cuyo procedimiento se exponen á quedar manchados para siempre, y que, si bien quitar de la vista tan feo aspecto, no pueden impedir que hedor tan insufrible deje de dañar al olfato en fuerza de lo que trasciende! Pero nó; no hay necesidad de taparse las narices, queridos lectores. Lo que Cervántes ha dicho en esta ocasion con tal motivo, es: «como quien cubre ó tapa un *muladar* con un tapiz en dia de procesion,» entendiendo por *muladar* un *muradal* ó *paredon*, y de ninguna manera un *estercolero.*

«*Qu' Altisidore pleure ou chante, que madame se désespère, j' entends celle pour qui l' on me maltraita si fort dans le château du More enchanté; c' est à Dulcinée que je dois appartenir*, BOUILLI OU RÔTI; *c' est pour elle que je dois rester pur, chaste et digne, en dépit de tous les sortilèges du monde!*»

(II. 44.)

Al decir Don Quijote que, á pesar de todas las potestades hechiceras de la tierra, había de ser de Dulcinea *cocido* ó *asado,* pardiez que no quiere dar á entender el estar dispuesto á sufrir el martirio de la caldera de agua hirviendo ó de las parrillas puestas al fuego, como la traduccion literal *bouilli ou rôti* lo expresa terminantemente. *Cocido ó asado* es un mo-

dismo proverbial de nuestra lengua dimanado del sonsonete producido por la locucion familiar *así que asá*, la cual equivale á *de un modo ó de ótro.*

« *On le conduisit en grande pompe à la* CATHÉDRALE *rendre à Dieu des actions de grâces.*»

(II. 45.)

Cervántes dice: «Con mucha pompa le llevaron á la *iglesia mayor* á dar gracias á Dios.» Y dice muy bien, porque eso de *catedral*, como traduce Hinard, en un villorrio, es cosa que pasa de castaño oscuro.

«*Moi, toujours aussi dure qu' un roc, je me conservais entière comme la salamandre dans le feu, ou comme la laine parmi les broussailles, pour que ce scélérat vînt maintenant me souiller de ses* MAINS SALES.— *C' est encore à vérifier, dit Sancho, si ce galant a les* MAINS SALES *ou non.*»

(II. 45.)

Dice el texto: «..... y yo siempre dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego, ó como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora *con sus manos limpias* á manosearme. Áun eso está por averiguar, si tiene *limpias ó nó las manos* este galan, dijo Sancho.»

Manos sucias traduce aquí Hinard, sin comprender que *con sus manos limpias* (ó *lavadas*, como tambien decimos) significa en castellano: *sin merecerlo.* Es verdad que la fuerza del juego del vocablo arrastró tal vez al traductor á emplear semejante variacion, al modo que en otro tiempo obligára á un poeta nuestro la fuerza del consonante á decir que *son blan-*

cas las hormigas; pero, de cualquier suerte, no es ménos verdad que se falta á ella en la traduccion de este pasaje.

« *Eh! qui diable aurait pu te reconnaître, Ricote, sous ces vêtements de mascarade que tu portes? Dis-moi un peu, qui t' a ainsi equipé* À LA FRANÇAISE, *et comment oses-tu rentrer en Espagne, où, si tu es repris et reconnu, il t' arrivera malheur?* »

(II. 54.)

El vocablo familiar *franchote (franchute* que tambien dicen algúnos, y ninguno de los cuales figura en el Diccionario de nuestra Academia) no significa aquí precisamente *frances,* sino *extranjero en general*, ó *nacion* (que tambien usa la gente ordinaria de nuestro país), lo cual se prueba con estas palabras que poco más adelante se encuentran en el texto: «el buen Ricote..... se había transformado de morisco en *aleman* ó *tudesco.*»

Los seis ejemplos que acabo de exponer, unidos á los cuatro de Viardot que presenté arriba (pág. 35), me parece podrán dar una idea, siquier ligera, de que si esto no se llama *desfigurar por completo á Cervántes*, con perdon sea dicho de M. Guardia y sus secuaces en este punto, no sé qué calificativo le pueda ser adjudicado que mejor le cuadre. Pero esforcemos el argumento con los testimonios siguientes, cuya *retrotraduccion* al castellano por mí hecha pongo al lado para mayor comodidad del lector, y copiando abajo el texto, á fin de que puedan ser abrazados en su totalidad sinópticamente.

TRADUCCION. (Anónimo. 1782.)	RETROTRADUCCION.
Lettre de Sancho Pança a Thérese Pança, sa femme.	Carta de Sancho Panza á Teresa Panza su mujer.
Bien m'a pris d'avoir bon dos, femme, car j'ai été bien étrillé, et si j'ai un bon Gouvernement, il m'en coûte de bons coups. Tu n'entendras pas cela pour l'heure, ma Thérèse, mais une autre fois tu le sauras. Il faut que je	Bien me ha venido el tener buenas espaldas, mujer, porque he sido bien zurrado; y si tengo un buen gobierno, me cuesta buenos golpes. Tú no entenderás eso ahora, Teresa mia, pero otra vez lo sabrás. Debo decirte, amor

TRADUCCION. (Florian. 1810.)	RETROTRADUCCION.
Lettre de Sancho Pança á Thérese Pança sa femme.	Carta de Sancho Panza á Teresa Panza su mujer.
Qui aime bien, étrille bien, ma chère femme; c'est ainsi que la fortune m'a traité. Tu n'entends peut-être pas ce que je veux dire, par la suite tu l'entendras mieux. Il s'agit, Thérèse, présentement de t'acheter un carrosse.	Quien bien quiere, bien zurra, querida mujer; así es como me ha tratado la fortuna. Quizá no entiendas lo que quiero decirte, pero andando el tiempo lo entenderás mejor. Trátase ahora, Teresa, de comprarte coche,

TEXTO.

Carta de Sancho Panza á Teresa Panza su mujer.

Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba; si buen Gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. Esto no lo entenderás tú, Teresa mia, por ahora; otra vez lo sabrás. Has de saber, Teresa, que tengo determinado que andes en coche, que es lo

t'apprenne, Mamour, que j'ai résolu que tu iras en carrosse; voilà de quoi il s' agit présentement ; car aller autrement, c'est se moquer de la barbouillée. Enfin finale, tu es femme de Gouverneur : regarde à cette heure si quelqu' un te taillera des croupières. Je t'envoie un habit vert de chasse, que m'a donné Madame la Duchesse ; accommode-le de sorte qu'il y ait un corps & une jupe pour notre maraude. Don Quichotte, mon maître,

mio, como he resuelto que vayas en coche, que es de lo que se trata por el pronto; porque andar de otra manera es pedir un desatino. En fin final eres mujer de gobernador: mira si habrá ahora quien te traiga á mal traer. Te envío un vestido verde de caza que me ha dado mi señora la Duquesa: arréglalo de manera que salga un cuerpo y una saya para nuestra pillastrona. Don Quijote, mi amo, por lo que he oído decir en este

---

Toute autre manière d'aller ne peut plus te convenir, et n'est bonne que pour les chats. Tu es femme d'un gouverneur; je pense que ce mot dit tout.

Je t'envoie un habit vert de chasse, dont madame la Duchesse, qui m'aime et que j'aime beaucoup, m'a fait présent; arrange-le de manière que tu en puisses tirer un corset et un jupon pour

porque cualquier otro modo de andar no puede convenirte ya, y sólo es bueno para los gatos. Mujer eres de un gobernador, con lo cual creo haberlo dicho todo.

Te envío un vestido verde de caza que me ha regalado mi señora la Duquesa, que me quiere y á quien quiero mucho; arréglalo de manera que puedas sacar un justillo y un guardapiés para la chi-

---

que hace al caso; porque todo otro andar, es andar á gatas. Mujer de un Gobernador eres: mira si te roerá nadie los zancajos. Ahí te envío un vestido verde de cazador que me dió mi señora la Duquesa; acomódale en modo que sirva de saya y cuerpos á nuestra hija. Don Quijote mi amo, segun he oído decir en

à ce que j' ai ouï dire en ce pays-ci, est un homme sage et plaisant, mais fou; & *sans vanité, on tient que je ne lui en cède guère. Nous avons été à la caverne de Montésinos,* & *le sage Merlin a jetté les yeux sur moi, pour désenchanter Dulcinée du Toboso, qui est celle qu' on appelle vers chez nous* Aldonça Lorenço. *Avec trois mille six cents coups de fouet que je me dois donner, moins cinq que j' ai déjà par devers moi, elle sera désenchantée, com-*

país, es un hombre cuerdo y chistoso, pero loco; y sin que esto sea vanidad, asegúrase que yo no le cedo mucho. Hemos estado en la cueva de Montesinos, y el sabio Merlin ha puesto los ojos en mí para que desencante á Dulcinea del Toboso, que es la que se llama entre nosotros Aldonza Lorenzo. Con tres mil y seiscientos azotes que debo darme, ménos cinco que tengo ya en mi poder, quedará desencantada como la madre que

---

la petite. Mon maître, à ce que j'entends dire, est un fou sage et agréable; *on ajoute que je ne lui dois rien. Tu sauras de plus, ma femme, que nous avons fait un voyage à la caverne de Montésinos. L'enchanteur Merlin m'a choisi pour désenchanter madame Dulcinée, qui s'appelle chez nous Aldonza Laurenzo. Moyennant trois mille trois cents coups de*

ca. Mi amo, por lo que oigo decir, es un loco cuerdo y agradable, y añaden que nada le debo. Sabrás además, mujer, como hemos hecho un viaje á la cueva de Montesinos. El encantador Merlin me ha escogido para que desencante á la señora Dulcinea, llamada entre nosotros Aldonza Lorenzo. Mediante tres mil y trescientos azotes que es menester me

---

esta tierra, es un loco cuerdo, y un mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la Cueva de Montesinos, y el sabio Merlin ha echado mano de mí para el desencanto de Dulcinea del Toboso (que por allá se llama Aldonza Lorenzo); con tres mil y quinientos azotes, ménos cinco que me he de

me la mère qui la mit au monde. Bouche close sur cela, femme; car les uns diraient que c'est du blanc, et les autres que c'est du noir. J'irai dans quelques jours à mon Gouvernement, où j'ai grande envie de me voir pour amasser de l'argent; car on m'a dit que tous les nouveaux Gouverneurs n'avaient point d'autre envie. Je ferai là la guerre à l'œil, et je te manderai s'il faut que tu viennes avec moi, ou non. Le grison se porte à merveille,

la echó al mundo. Punto en boca acerca de esto, mujer, pues únos dirían que es blanco, y ótros que es negro. Dentro de unos dias iré á mi gobierno, donde tengo grandes deseos de verme para hacer dinero, porque me han dicho que todos los gobernadores nuevos no desean otra cosa; allí estaré á la mira, y te mandaré á decir si has de pasar ó nó á mi lado. El rucio sigue grandemente, y se encomienda á ti y á nuestros hijos. Quiero

---

fouet qu'il faut que je me donne, moins cinq que je me suis déjà donnés, la susdite dame se trouvera désenchantée comme père et mère. Il est inutile, Thérèse, d'aller conter cette histoire à tes voisines: l'une dirait blanc, l'autre noir; ce serait des caquets à n'en pas finir.

Je compte me rendre dans mon gouvernement avant peu de jours; je t'avoue que j'ai

dé, ménos cinco que ya me he dado, se hallará la susodicha señora desencantada como padre y madre. Inútil es, Teresa, que vayas con este cuento á tus vecinas, porque úna diría, blanco; y ótra, negro; y todo se convertiría en chismes interminables.

Pienso trasladarme á mi gobierno dentro de pocos dias, y te confieso que me

---

dar, quedará desencantada como la madre que la parió. No dirás de esto nada á nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y únos dirán que es blanco, y ótros que es negro. De aquí á pocos dias me partiré al Gobierno, adonde voy con grandísimo deseo de hacer dineros, porque me han dicho que todos los gobernadores

et il se recommande à toi et à nos enfants. Je veux l'emmener avec moi, et je ne le laisserais pas, quand on m'emmenerait pour être le Grand-Turc. Madame la Duchesse te baise mille fois les mains; baille-lui son change avec deux mille autres, puisqu'il n'y a point de marchandise à meilleur marché que les compliments, à ce que j'ai ouï dire à mon maître. Dieu n'a pas voulu que je trouvasse encore une bourse de cent écus, comme celle de derniè-

llevármelo conmigo, y no lo abandonaría áun cuando me hiciésen Gran Turco. Mi señora la Duquesa te besa mil veces las manos; dále el retorno con otras dos mil, puesto que no hay mercancía más barata que los cumplimientos, por lo que he oído decir á mi amo. No ha querido Dios que encontrase otra bolsa con cien escudos como la última: no ha sido por falta de diligencia; pero no te apures por esto, Teresa, que el que prende fuego

---

hâte d'y arriver pour amasser de l'argent, chose dont on dit que les nouveaux gouverneurs sont friands. Quand j'aurai tâté le pouls à mon île, je te manderai s'il faut que tu viennes m'y joindre. Notre âne se porte à merveille, et te dit bien des tendresses. Madame la Duchesse te baise les mains: réponds

doy prisa en ir á él para juntar dinero, cosa que, segun dicen, apetecen todos los gobernadores nuevos. Luégo que haya tomado el pulso á mi isla, te avisaré si has de venir á mi lado. Nuestro pollino lo pasa perfectamente, y te dice muchos requiebros. Mi señora la Duquesa te besa las manos: responde atenta-

---

nuevos van con este mismo deseo: tomaréle el pulso, y avisaréte si has de venir á estar conmigo, ó nó. El rucio está bueno, y se te encomienda mucho; y no le pienso dejar, aunque me lleváran á ser Gran Turco. La Duquesa mi señora te besa mil veces las manos; vuélvela el retorno con dos mil, que no hay cosa que ménos cueste ni valga más barata, segun dice mi amo, que los buenos comedimientos. No ha

rement; ce n'a pas été faute de la chercher: mais que cela ne te mette pas en peine, Thérèse; celui qui met le feu aux poudres, est en sûreté, et le Gouvernement pourvoira à tout. Il y a pourtant une chose qui m'embarrasse, ce qu'on me dit que si j'en tâte une fois, je me mangerai les doigts, tant la sauce est friande; mais je ne saurais qu'y faire, et les estropiés trouvent bien moyen de serrer les aumônes. Tu vois

á la pólvora se halla en paraje seguro, y el gobierno proveerá á todo. Sin embargo, una cosa me apura, y es que me dicen que si lo pruebo una vez, me comeré los dedos, ¡tan golosa es la salsa! pero yo no podría remediarlo, y los mancos encuentran medio de guardar sus limosnas sin que se les escapen. Ya ves, mujer, como de un modo ó de ótro, no puedes dejar de ser rica y tener buena fortuna. Dios

---

poliment sur cet article; car la politesse, à ce que prétend mon maître, est une fort bonne chose, qui ne coûte presque rien. Dieu n'a pas voulu que je trouvasse dans nos courses une autre valise avec cent écus d'or; mais console-toi, Thérèse, le gouvernement nous revaudra cela. Tout le monde m'assure qu'il ne s'agit que d'avoir des mains. Sois tranquille,

mente respecto de este particular, pues la cortesía, segun pretende mi amo, es una cosa muy buena que casi nada cuesta. No ha querido Dios que hallase en nuestras correrías otra maleta con cien escudos de oro; pero consuélate, Teresa, con que el gobierno nos la indemnizará, pues todo el mundo me asegura que lo que hace al caso es tener

---

sido Dios servido de depararme otra maleta con otros cien escudos, como la de márras; pero no te dé pena, Teresa mia, que en salvo está el que repica, y todo saldrá en la colada del Gobierno, sino que me ha dado gran pena, que me dicen que si una vez le pruebo, que me tengo de comer las manos tras él; y si así fuese, no me costaría muy barato, aunque los

bien, femme, que de façon ou d'autre, tu ne peux manquer d'être riche et en bonne fortune. Dieu te la donne bonne, comme il le peut, et qu'il me conserve moi pour te servir. Adieu, de ce Château, le 20, 1614.

Ton mari, le Gouverneur
Sancho Pança.

te la dé buena, como puede hacerlo, y que me guarde á mí para que te sirva. A Dios, de este Castillo el 20 de 1614.

Tu marido, el Gobernador
Sancho Panza.

---

tu seras riche. Dieu te rende telle, ma chère femme, et me conserve long-temps pour te servir!

De ce Château, le 20 *juillet* 1614.

Ton mari le gouverneur,
Sancho Pança.

manos; conque así, estáte tranquila, que tú serás rica. Dios te haga tal, querida mujer, y me conserve largo tiempo para que yo te sirva.

De este Castillo, á 20 de Julio de 1614.

Tu marido, el gobernador,
Sáncho Panza.

---

estropeados y mancos ya se tienen su calongía en la limosna que piden: así que, por una vía, ó por ótra, tú has de ser rica, y de buena ventura. Dios te la dé como puede, y á mí me guarde para servirte. De este Castillo á 20 de Julio de 1614.

Tu marido, el Gobernador
Sancho Panza

El ejemplo que procedo á presentar ahora tiene por objeto no sólo probar que *la traduccion más infiel desfigura completamente á Cervántes*, contra lo sentado por M. Guardia, sino tambien hacer ver al Doctor Thebussem, que, el decir como «la version de Smollet es..... tan clara, expresa con tanta maestría *la idea*, que no digamos un extranjero, un español que conozca bien el habla de Milton, halla más clara, *muchísimo más clara* la traduccion, que el original español,» es idea tan extravagante, cuanto que sólo á un *aleman* se le hubiera podido ocurrir. Pero, en fin, *á lo hecho, pecho;* y para que no se crea que he andado rebuscando en las páginas del *Quijote* aquel capítulo que más conviniera á mi propósito, lo que podía haber hecho, y estaba en mi derecho al hacerlo así, heme contentado con traducir el primero de la *version de Smollet:* el lector dirá, despues de haber analizado y cotejado la doble traduccion con el original de Cervántes, de cúya parte está la razon, si de los señores Guardia y Thebussem, ó mia.

THE ATCHIEVEMENTS
OF THE SAGE AND VALIANT
DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

CHAP. I.

Of the quality and amusements of the renowned Don Quixote de la Mancha.

In a certain corner of la Mancha, the name of which I do not chuse to remember, there lately lived one of those country gentlemen, who adorn their halls with a rusty lance and wormeaten target, and ride forth on the skeleton of a horse, to course with a sort of a starved greyhound.

HAZAÑAS
DEL CUERDO Y VALIENTE
DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

CAPITULO I.

De la calidad y pasatiempos del famoso Don Quixote de la Mancha.

En cierto rincon de la Mancha, cuyo nombre no quiero recordar, vivía hace poco uno de esos caballeros de pueblo que adornan sus zaguanes con una lanza mohosa y rodela apolillada, y montan el esqueleto de un caballo para ir á cazar con una especie de galgo extenuado por el hambre.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

CAPÍTULO I.

QUE TRATA DE LA CONDICION Y EJERCICIO DEL FAMOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo

Three-fourths of his income were scarce sufficient to afford a dish of hodge-podge, in which the mutton bore no proportion to the beef, for dinner; a plate of salmagundy, commonly at supper; gripes and grumblings on Saturdays, lentils on Fridays, and the addition of a pigeon or some such thing on the Lord's-day. The remaining part of his revenue was consumed in the purchase of a fine black suit, with velvet breeches and slippers of the same, for holydays; and a coat of home-spun, which he wore, in honour of his country, during the rest of the week.

He maintained a female housekeeper turned of forty, a niece of about half that age, and a trusty young

Las tres cuartas partes de su renta apénas le bastaban para suministrarle á la comida una fuente de almodrote en que no guardaba proporcion el carnero con la vaca; por lo regular, un plato de salpicon á la hora de la cena; apuros y disgustos, los sábados; lentejas, los viérnes, y el aumento de un pichon ó alguna cosa semejante, los domingos. La parte remanente de su hacienda la consumía en comprar un vestido fino negro. con calzones de terciopelo y chinelas de lo mismo para los dias de fiesta, y una casaca basta que usaba en honor de su pais los demas dias de la semana.

Mantenía una ama de gobierno que pasaba de los cuarenta, una sobrina de cerca de la mitad de esa

---

más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viérnes, algun palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mesmo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una Ama, que pasaba de los cuarenta, y una Sobrina, que no llegaba á los veinte,

fellow, fit for field and market, who could turn his hand to any thing, either to saddle the horse or handle the hough.

edad, y un mozo leal y jóven, destinado al campo y á la plaza, que podía poner mano en cualquiera cosa, lo mismo para ensillar el caballo que para manejar la azada.

Our squire, who bordered upon fifty. was of a tough constitution, extremely meagre, and hard featured, an early riser, and in point of exercise, another Nimrod. He is said to have gone by the name of Quixada, or Quesada (for in this particular, the authors who mention that circumstance, disagree), though, from the most probable conjectures, we may conclude, that he was called by the significant name of Quixada; but this is of small importance to the history, in the course of which it will

Nuestro caballero, que rayaba en los cincuenta, era de constitucion fuerte, sumamente delgado, de rostro severo, madrugador, y en punto á ejercicio, otro Nembrod. Dicen que era conocido con el apodo de Quijada ó Quesada (pues en este particular discuerdan los autores que mencionan semejante circunstancia); aunque, segun las conjeturas más probables, podemos inferir que se le llamaba con el nombre significativo de Quijada; pero esto es de poca importancia para la histo-

---

y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador, y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quixada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba Quixana; pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narra-

be sufficient if we swerve not a tittle from the truth.

Be it known, therefore, that this said honest gentleman, at his leisure hours, which engrossed the greatest part of the year, addicted himself to the reading of books of chivalry, which he perused with such rapture and application, that he not only forgot the pleasures of the chace, but also utterly neglected the management of his estate: nay to such a pass did his curiosity and madness in this particular drive him, that he sold many good acres of Terra Firma, to purchase books of knight-errantry, with which he furnished his library to the utmost of his power; but none of them pleased him so

ria, en cuyo discurso bastará que no nos apartemos de la verdad ni una tilde.

Es de saber, por tanto, que el dicho honrado caballero, en las horas destinadas al ocio, que ocupaban la mayor parte del dia, se dedicaba á la lectura de libros de caballería, los que leía con tal enajenamiento y aplicacion, que no sólo olvidó los goces de la caza, sino que descuidó por completo el gobierno de su hacienda; y hasta tal extremo le arrastró su curiosidad y locura en este punto, que vendió muchos buenos acres de Tierra Firme para comprar libros de caballerías con que llenó su estante hasta donde alcanzó su posibilidad; pero ninguno de ellos le gustaba tanto como los

---

cion dél no se salga un punto de la verdad. Es pues de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba á leer libros de caballerías con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y áun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de tódos nin-

much as those that were written by the famous Feliciano de Silva, whom he admired as the pearl of all authors, for the brilliancy of his prose, and the beautiful perplexity of his expression. How was he transported, when he read those amorous complaints, and doughty challenges, that so often occur in his works!

« The reason of the unreasonable usage my reason has met with, so unreasons my reason, that I have reason to complain of your beauty:» and how did he enjoy the following flower of composition! « The high heaven of your divinity, which with stars divinely fortifies your beauty, and renders you meritorious of that merit, which

que había escrito el famoso Feliciano de Silva, á quien admiraba como á la perla de todos los autores, por la brillantez de su prosa y el bello enmarañamiento de su expresion. ¡Cuánto se enajenaba al leer aquellas amorosas quejas y denodados carteles de desafío como tantas veces ocurren en sus obras!

« La razon del recibimiento desrazonable que se ha hecho á mi razon, de tal manera desrazona á mi razon, que tengo razon para quejarme de vuestra belleza.» Y ¡cuánto gozaba con la siguiente flor de composicion! « El alto cielo de vuestra divinidad que con las estrellas divinamente fortifica vuestra belleza, y os hace

---

gúnos le parecían tan bien, como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas le parecían de perlas; y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaba escrito: «la razon de la sinrazon que »á mi razon se hace, de tal manera mi razon enfla»quece, que con razon me quejo de la vuestra fermo»sura.» Y tambien cuando leía: «los altos cielos que »de vuestra divinidad divinamente con las estrellas »os fortifican y os hacen merecedora del merecimien-

by your highness is merited.»

merecedora de este mérito que por vuestra alteza es merecido.»

The poor gentleman lost his senses in poring over, and attempting to discover, the meaning of these and other such rhapsodies, which Aristotle himself would not be able to unravel, were he to rise from the dead for that purpose only. He could not comprehend the probability of those direful wounds, given and received by Don Bellianis, whose face, and whole carcase, must have remained quite covered with marks and scars, even allowing him to have beer cured by the most expert surgeons of the age in which he lived.

El pobre caballero perdió el juicio al leer y tratar de descubrir el sentido de estos y otros dislates, que Aristóteles mismo no había sido capaz de descifrar, áun cuando hubiera resucitado sólo con este objeto. No podía comprender la probabilidad de aquellas fieras heridas dadas y recibidas por Don Belianis, cuyo rostro y cuerpo debían estar totalmente cubiertos de señales y cicatrices, aunque se le concediera haber sido curado por los más hábiles cirujanos del tiempo en que vivió.

He, notwithstanding, bestowed great commendations on the author, who concludes

Sin embargo, prodigaba encomios al autor, que concluye su libro con la prome-

---

»to que merece la vuestra grandeza.» Con estas y semejantes razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacára ni las entendiera el mesmo Aristóteles, si resucitára para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que Don Belianis daba y recebía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales; pero con todo, alababa en su autor aquel acabar su

his book with the promise of finishing that interminable adventure; and was more than once inclined to seize the quill, with a view of performing what was left undone; nay, he would have actually accomplished the affair, and published it accordingly, had not reflections of greater moment employed his imagination, and diverted him from the execution of that design.

Divers and obstinate were the disputes he maintained against the parson of the parish (a man of some learning, who had taken his degrees at Siguenza), on that puzzling question, whether Palmerin of England, or Amadis de Gaul, was the most illustrious knight-errant? But master Nicholas,

sa de acabar aquella interminable aventura; y más de una vez estuvo tentado por tomar la pluma con objeto de llevar á cabo lo que quedó por hacer; y áun hubiera desempeñado su asunto y publicádolo en consecuencia, si reflexiones del mayor momento no ocupasen su imaginacion y le divirtiesen de la ejecucion de semejante designio.

Muchas y porfiadas fueron las disputas que sostuvo con el Cura de la parroquia (hombre de alguna instruccion que habia tomado los grados en Sigüenza) sobre la dudosa cuestion de quién fué el caballero andante más ilustre, si Palmerin de Inglaterra, ó Amadis de Gaula. Pero el maestro Nicolas,

---

libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle fin al pié de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y áun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbáran. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerin de Ingalaterra, ó Amadis de Gaula; mas maese Nicolas, barbero del mismo pueblo, decía que

who acted as barber to the village, affirmed, that none of them equalled the Knight of the Sun, or indeed could be compared to him in any degree, except Don Galaor, brother of Amadis de Gaul; for his disposition was adapted to all emergencies; he was neither such a precise, nor such a puling coxcomb as his brother; and in point of valour his equal at least.

So eager and entangled was our Hidalgo in this kind of history, that he would often read from morning to night, and from night to morning again, without interruption; till at last, the moisture of his brain being quite exhausted with indefatigable watching and study,

que ejercía la profesion de barbero en la aldea, afirmaba que ninguno de ellos era igual al Caballero del Sol, ni pudiera compararsele en manera alguna, como no fuera Don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque su disposicion era adaptable á cualesquiera contingencias; porque ni era tan remilgado ni tan pisaverde y lloron como su hermano; y en punto á valor, cuando ménos era igual á él.

Tan apasionado y adicto fué á esta clase de historias nuestro Hidalgo, que muchas veces le aconteció llevarse leyendo de la mañana á la noche, y de la noche á la mañana otra vez, sin interrupcion; hasta que al cabo, habiéndosele secado totalmente la humedad de

---

ningúno llegaba al Caballero de Febo, y que si algúno se le podía comparar, era Don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenía muy acomodada condicion para todo, que no era caballero melindroso ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga. En resolucion, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el celebro de manera que vino á perder el jui-

he fairly lost his wits: all that he had read of quarrels, enchantments, battles, challenges, wounds, tortures, amorous complaints, and other improbable conceits, took full possession of his fancy; and he believed all those romantic exploits so implicitly, that, in his opinion, the holy scripture was not more true. He observed that Cid Ruydias was an excellent knight; but not equal to the Lord of the Flaming-sword, who with one back-stroke had cut two fierce and monstrous giants through the middle. He had still a better opinion of Bernardo del Carpio, who, at the battle of Roncesvalles, put the enchanted Orlando to death, by the same means that Her-

su celebro con el incesante velar y estudiar, llegó á perder por completo el juicio: porque todo cuanto había leído de riñas, encantamientos, batallas, desafíos, heridas, tormentos, quejas amorosas y otros delirios, se apoderó totalmente de su imaginacion; y tan ciegamente llegó á creer en aquellas hazañas novelescas, que, en su opinion, no era más verdadera la Sagrada Escritura. Reparaba en que el Cid Ruy Diaz era un excelente caballero, aunque no igualase al Señor de la Flamígera-Espada, que con sólo una cuchillada había hendido por la mitad á dos fieros y monstruosos gigantes. Mejor opinion tenía formada de Bernardo del Car-

---

cio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles: y asentósele de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Diaz había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un reves había partido por medio dos fieros y descomu-

cules used, when he strangled the earth-born Anteus. Neither was he silent in the praise of Morgante, who, though of that gigantic race which is noted for insolence and incivility, was perfectly affable and well-bred. But his chief favourite was Reynaldo of Montalban, whom he hugely admired for his prowess, in sallying from his castle to rob travellers, and above all things, for his dexterity in stealing that idol of the impotsor Mahomet, which, according to the history, was of solid gold. Fór an opportunity of pummelling the traitor Galalon, he would willingly have given his house-keeper, body and soul, nay and his niece into the bargain. In short, his

pio, que, en la batalla de Roncesvalles, dió muerte al encantado Orlando, por los mismos medios de que se valió Hércules cuando ahogó al terrestre Anteo. Ni era parco en celebrar á Morgante, quien, aunque descendiente de esa raza gigantea que es notada por su insolencia y descortesía, fué de todo punto afable y bien criado. Pero su especial favorito era Reináldos de Montalvan, al que admiraba decididamente por causa de las proezas que hacía al salir de su castillo para robar á los pasajeros, y sobre todo, por la destreza con que hurtó aquel ídolo del impostor Mahoma que, segun la historia, era de oro macizo. Por encontrar una

---

nales gigantes; mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto á Roldan el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó á Anteo el hijo de la Tierra entre los brazos: decía mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que tódos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado; pero, sobre tódos, estaba bien con Reináldos de Montalvan, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de

understanding being quite perverted, he was seized with the strangest whim that ever entered the brain of a madman. This was no other than a sull persuasion, that it was highly expedient and necessary, not only for his own honour, but also for the good of the public, that he should profess knight-errantry, and ride through the world in arms to seek adventures, and conform in all points to the practice of those itinerant heroes whose exploits he had read; redressing all manner of grievances, and courting all occasions of exposing himself to such dangers, as in the event would entitle him to everlasting renown. This poor lunatic looked upon himself al-

oportunidad de cascar al traidor Galalon, hubiera dado gustoso á su ama de gobierno en cuerpo y alma, y áun á su sobrina sobre lo estipulado. Para abreviar, habiendo llegado á perder completamente el juicio, le cogió el capricho más extraño que hasta entónces había entrado en celebro de loco: y no fué ótro que un pleno convencimiento de que era de todo punto conveniente y necesario, no sólo para su propio honor, sino para bien del público, el que profesára la caballería andante y recorriese armado el mundo en busca de aventuras, conformándose en todos los puntos con la práctica de aquellos héroes viandantes cuyas hazañas había leído,

---

oro, segun dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalon, al Ama que tenía, y áun á su Sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juicio, vino á dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo: y fué que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo á buscar las aventuras y á ejercitarse en todo aquello que él había leído qne los caballeros andantes se

ready as good as seated, by his own single valour, on the throne of Trebisond; and intoxicated with these agreeable vapours of his unaccountable folly, resolved to put his design in practice forthwith.

enderezando toda clase de agravios, y buscando las ocasiones todas de exponer su persona á semejantes peligros, de modo que su buèn desempeño le diera derecho á alcanzar eterno renombre. Este pobre lunático se contempló ya, por solo su valor, como si efectivamente estuviera sentado en el trono de Trebisonda; y embriagado con tan agradables vàpores de su extraordinaria locura, resolvió poner en práctica cuanto ántes su designio.

In the first place he cleaned an old suit of armour, which had belonged to some of his ancestors, and which he found in his garret, where it had lain for several ages, quite covered over with mouldiness and rust; but having

En primer lugar, limpió una antigua armadura que había pertenecido á algunos de sus antepasados, y que se encontró en su desvan donde yacía al cabo de muchos años cubierta de moho y orin; pero, despues de

---

ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo por lo ménos del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió priesa á poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos

scoured and put it to rights, as well as he could, he perceived, that instead of a complete helmet, there was only a simple head piece without a beaver. This unlucky defect, however, his industry supplied by a vizor, which he made of pasteboard, and fixed so artificially to the morrion, that it looked like an entire helmet. True it is, that in order to try if it was strong enough to risk his jaws in, he unsheathed his sword, and bestowed upon it wo hearty strokes, the first of which, in a twinkling, undid his whole weeks's labour. He did not at all approve of the facility with which he hewed it in pieces; and therefore, to se-

limpia y arreglada lo mejor que pudo, echó de ver como, en lugar de yelmo completo, sólo había un simple morrion sin visera. Con todo, esta malhadada falta la suplió su industria por medio de una celada que hizo de carton duro fijándola tan diestramente en el morrion, que parecía yelmo entero. Verdad es que á fin de experimentar si era fuerte lo bastante para que estuvieran á salvo sus mandíbulas, desenvainó su espada y descargó sobre ella dos furibundos golpes, el primero de los cuales deshizo en un momento toda su tarea de una semana. No aprobó en manera alguna la facilidad con que la había he-

---

había que estaban puestas y olvidadas en un rincon. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo, pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrion simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrion, hacía una apariencia de celada entera. Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y por ase-

cure himself from any such danger for the future, went to work anew. He faced it with a plate of iron, in such a manner, as that he remained satisfied of its strength, without putting it to a second trial, and looked upon it as a most finished piece of armour.

He next visited his horse, which (though he had more corners than a rial, being as lean as Gonela's, that « tantum pellis et ossa fuit ») nevertheless, in his eye, appeared infinitely preferable to Alexander's Bucephalus, or the Cid's Babieca. Four days he consumed, in inventing a name for this remarkable steed; suggesting to

cho pedazos; y por lo mismo, á fin de prevenirse contra cualquier peligro que pudiera ocurrir, puso por obra ótra nueva, aforrándola con una plancha de hierro en tal disposicion, que quedó satisfecho de su resistencia sin exponerla á segunda prueba, y la reputó por la pieza más perfecta de su armadura.

Inmediatamente fué á ver á su caballo que (áun cuando tenía más ángulos que un real, y era tan flaco como el de Gonela, que «*tantum pellis et ossa fuit*») no obstante le pareció á sus ojos infinitamente preferible al Bucéfalo de Alejandro ó al Babieca del Cid. Cuatro dias empleó en inventar un nombre para este caballo de

---

gurarse deste peligro la tornó á hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza; y sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje. Fué luégo á ver á su rocin, y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela (que *tantum pellis et ossa fuit)*, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro dias se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría, porque, segun se decía él á sí mesmo, no

himself what an impropriety it would be, if an horse of his qualities belonging to such a renowned knight, should go without some founding and significant appellation: he therefore resolved to accommodate him with one that should not only declare his past, but also his present capacity; for he thought it but reasonable, that since his master had altered his condition, he should also change his horse's name, and invest him with some sublime and sonorous epithet, suitable to the new order and employment he professed: accordingly, after having chosen, rejected, amended, tortured, and revolved a world of names in his imagination, he fixed upon Rozinante, an

regalo, persuadiéndose á sí mismo de lo impropio que sería el que un caballo de tales prendas, que pertenecía á tan afamado caballero, anduviese sin apellido alguno sonoro y significativo: por esto se decidió á adjudicarle úno que no sólo declaráра su primitivo, sino tambien su actual estado, pues juzgaba muy puesto en razon que, desde que su amo había mudado de condicion, mudase igualmente de nombre su caballo, confiriéndole algun epíteto sublime y sonoro, y que fuera adecuado á la nueva órden y empleo que profesaba; en su consecuencia, despues de haber escogido, desechado, variado, castigado y revuelto un mundo de nombres en su

---

era razon que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido ántes que fuese de caballero andante, y lo que era entónces, pues estaba muy puesto en razon que mudando su señor estado, mudase él tambien el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía á la nueva órden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, despues de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginacion, al fin le vino á

appellation, in his opinion, lofty, sonorous, and expressive not only of his former, but likewise of his present situation, which entitled him to the preference over all other horses under the sun. Having thus denominated his horse, so much to his own satisfaction, he was desirous of doing himself the like justice, and after eight days study, actually assumed the title of Don Quixote: from whence, as hath been observed, the authors of this authentic history concluded, that his former name must have been Quixada, and not Quesada, as others are pleased to affirm. But recollecting that the valiant Amadis, not satisfied with that simple appellation, added to

imaginacion, se fijó en el de Rocinante, denominacion, á su parecer, sublime, sonora, y expresiva no solamente de su pasada, sino de su presente condicion, que le hacía acreedor á la preeminencia sobre todos los demas caballos que hay debajo del sol. Habiendo apellidado así á su caballo, tan á satisfaccion suya, deseó hacerse á sí propio igual justicia; y despues de ocho dias de estudio, tomó definitivamente el renombre de Don Quijote: de donde, como queda observado, infirieron los autores de esta auténtica historia que su nombre primitivo era Quijada, y nó Quesada, como á ótros plugo afirmar. Pero acordándose de que el valiente Amadis, no conten-

---

llamar ROCINANTE; nombre, á su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido, cuando fué rocin ántes de lo que ahora era, que era ántes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre, y tan á su gusto, á su caballo, quiso ponérsele á sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho dias, y al cabo se vino á llamar DON QUIXOTE: de donde, como queda dicho, tomaron ocasion los autores desta tan verdadera historia, que sin duda se debía llamar Quijada, y nó Quesada, como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadis no sólo se había con-

it that of his country, and in order to dignify the place of his nativity, called himself Amadis de Gaul; he resolved, like a worthy knight, to follow such an illustrious example, and assume the name of Don Quixote de la Mancha; which, in his opinion, fully expressed his generation, and at the same time reflected infinite honour on his fortunate country.

to con esta simple denominacion le añadió la de su país, y á fin de sublimar el lugar de su nacimiento se impuso el nombre de Amadis de Gaula, resolvió, á ley de benemérito caballero, imitar ejemplo tan ilustre, y llamarse Don Quijote de la Mancha, el cual, á su parecer, expresaba suficientemente su alcurnia, al propio tiempo que comunicaba infinita honra á su afortunada patria.

Accordingly, his armour being scoured, his beaver fitted to his head piece, his steed accommodated with a name, and his own dignified with these additions, he reflected, that nothing else was wanting, but a lady to inspire him with love; for a

En efecto, habiendo limpiado sus armas, ajustado la visera al morrion, puesto nombre á su caballo, y engrandecídose él con aquellos aditamentos, reflexionó que nada le faltaba ya, si no era una señora que le inspirase amor; porque un caballero

---

tentado con llamarse Amadis á secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla famosa, y se llamó Amadis de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse Don Quixote de la Mancha, con que, á su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrion celada, puesto nombre á su rocin, y confirmándose á sí mismo, se dió á entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque

knight-errant without a mistress would be like a tree destitute of leaves and fruit, or a body without a soul. «If, said he, for my sins, or rather for my honour, I should engage with some giant, an adventure common in knight-errantry, and overthrow him in the field, by cleaving him in twain, or in short disarm and subdue him; will it not be highly proper, that I should have a mistress, to whom I may send my conquered foe, who coming into the presence of the charming fair, will fall upon his knees, and say, in an humble and submissive tone: «Incomparable princess, I am the giant Caraculiambro, lord of the island Malindrania, who being vanquished in single

andante sin dama era como un árbol desnudo de hojas y fruto, ó como un cuerpo sin alma. «Si por mis pecados, decía, ó más bien por mi honor, llego á pelear con algun gigante, aventura comun en la caballería andante, y lo venzo en la batalla, ya hendiéndolo en dos partes, ya, en fin, desarmándolo y sojuzgándolo, ¿no será conveniente que tenga yo una dama á quien poder enviar á mi adversario derrotado, el cual, al presentarse ante beldad tan encantadora, hinque las rodillas y le diga en tono humilde y sumiso: «Incomparable princesa, yo soy el gigante Caraculiambro, señor de la isla Malindrania, que, habiendo sido vencido en

---

el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: si yo, por malos de mis pecados ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algun gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que éntre, y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la Insula Malindrania, á

combat by the invincible knight Don Quixote de la Mancha, am commanded by him to present myself before your beauty, that I may be disposed of according to the pleasure of your highness?» How did the heart of our worthy knight dance with joy, when he uttered this address; and still more, when he found a lady worthy of his affection! This, they say, was an hale, buxom, country wench, called Aldonza Lorenzo, who lived in the neighbourhood, and with whom he had formerly been in love; though by all accounts, she never knew, nor gave herself the least concern about the matter. Her he looked upon as one qualified,

singular combate por el invencible caballero Don Quijote de la Mancha, vengo por órden suya á presentarme en persona ante vuestra beldad para que disponga de mí vuestra alteza segun le plazca?» ¡Cómo saltó de júbilo el corazon de nuestro digno caballero cuando hubo pronunciado esta alocucion, y mucho más al habér hallado una señora digna de su aficion! Esta, segun dicen, era una moza labriega, fornida y alegre, llamada Aldonza Lorenzo, que vivía en la vecindad, y con la cual había andado anteriormente en amores, aunque, segun la voz general, ella jamás lo supo, ni llegó á darle nunca la más mínima impor-

---

quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero Don Quixote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante? ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen Caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló á quien dar nombre de su dama! Y fué, á lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, segun se entiende, ella jamás lo supo, ni se dió cata dello: llamábase Aldonza Lorenzo, y á ésta le pareció ser

in all respects, to be the queen of his inclinations; and putting his invention again to the rack, for a name that should bear some affinity with her own, and at the same time become a princess or lady of quality, he determined to call her Dulcinea del Toboso, she being a native of that place, a name, in his opinion, musical, romantic, and expressive, like the rest which he had appropriated to himself and his concerns.

tancia á semejante cuestion. Miróla él como á persona calificada, por todos conceptos, para que fuera la reina de sus inclinaciones; y volviendo á atormentar su imaginacion con objeto de hallar un nombre que guardase afinidad con el suyo propio y conviniera juntamente á una princesa ó señora de distincion, determinó llamarla Dulcinea del Toboso, por ser ella natural de aquel lugar, nombre, á su parecer, músico, romántico y expresivo, como los demás que había él aplicado á sí mismo y á sus pertenencias.

---

bien darle título de señora de sus pensamientos, y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino á llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre, á su parecer, músico y peregrino, y significativo como todos los demás que á él y á sus cosas había puesto.

Puestos ya de manifiesto ejemplos tan concluyentes á favor de que *la traduccion más infiel desfigura por completo á Cervántes*, así como de que en más de una ocasion se queda en ayunas, *áun de la idea*, el lector español que, poseyendo perfectamente el habla de Milton, lee el *Quijote* traducido al inglés por Smollet, vamos á relevar ahora algunas de las muchas ligerezas é inconsecuencias, de que, adoleciendo el artículo impugnativo del señor Asensio, no he hecho mencion todavía. Seré breve.

«*La fábula del Quijote puede traducirse con poco trabajo* y darla á conocer á todos los pueblos conservando su encanto.....» Esto dice el señor Asensio, contradiciéndose pocas líneas despues por los siguientes términos: «*La fábula de Cervántes es difícil de traducir;* su lenguaje, su estilo, su elocucion, dificilísimos..... pero imposibles, nó.»

Sería hacer notable agravio á mi impugnador, cuando es persona por otra parte tan erudita, y, de más á más, académico de la de Buenas Letras de Sevilla, no ya pensar úno, pero ni siquiera soñar, que ignora dicho señor lo que significa la voz *fábula* en esta ocasion. Siendo así que la verdad no es más que úna, ó lo que es igual, que una cosa no puede ser y dejar de ser al mismo tiempo, síguese, pues, que: *ó la fábula del Quijote se traduce con poco trabajo*, ó que *la fábula del Quijote se traduce con mucho trabajo.* A lo que contesto: que significando *fábula* en esta ocasion *la parte de invencion de un poema*, tan fácil es de ser traducida, por vida mia, la fábula del *Quijote*, como cualesquiera otras fábulas habidas y por haber. En su consecuencia, quien así discurra, arguye no haber entendido mi tésis dirigida á probar la *intraducibilidad del Quijote* en cuanto á su primo-

roso é inimitable lenguaje, y deja entrever al propio tiempo lo malo de la causa cuya defensa tomára á cargo.

Paremos miéntes ahora en la chusca notita que al comenzar de este párrafo inserta mi impugnador, comprensiva de ciertos fragmentos de una carta á dicho Señor enderezada por el Dr. Thebussem. Dice así:

«Difícil de poner en lengua extraña sería una *tirada* (?) de versos de Calderon ó de Quevedo, donde el mérito está ya en la palabrería ó ya en los retruécanos; pero como el valor del *Quijote* es más alto, más elevado, más espiritual, y al mismo tiempo más práctico y tangible, puede representarse hasta en hieroglíficos.» Pues esos *retruécanos* y esa mal llamada *palabrería* (léase *ese estilo)* constituyen las tres cuartas partes de la obra de Cervántes; y, no ya *difícil*, sino, lo que más es, *imposible casi siempre*, se hace de traducir una *tirada* (yerro de imprenta probablemente, por *tiramira*, *letanía*, ó cosa así) de versos de Calderon ó de Quevedo, como *casi siempre imposible* se hace de traducir una página del *Quijote*. Por otra parte, ¡pobre Calderon y pobre Quevedo, cuyo mérito literario, á falta de sentido comun y de inventiva, se funda ya en la palabrería ó ya en el retruécano!!! *R. I. P. A.*

Tocante á las proposiciones sentadas en el párrafo de la nota que á éste sigue inmediatamente, y en estos términos redactado: «¿Quién no ha de comprender la burla psicológica que encierra lo de hacer creer á Sancho en la verdad del encantamiento de Dulcinea, que él había forjado? ¿quién no ha de entender que la aventura de soltar los galeotes no es cosa ideada por los cantonales modernos? ¿quién no

ha de enterarse de las sentencias de Sancho, de la buena fe con que gobernó su ínsula, y de la imposibilidad de continuar en un gobierno donde sus mayores enemigos eran los que de cerca le rodeaban?» diré que su autor incurre en el paralogismo ó argumentacion viciosa conocida entre los lógicos con el nombre de *ignoratio elenchi*, supuesto que saca de su quicio la cuestion, una vez defendida por mí desde un principio la *intraducibilidad del Quijote* por lo que respecta á su estilo ó lenguaje, y jamás (pues gracias á Dios no me hallo privado de sindéresis) por lo que atañe á su fábula ó argumento.

Sigue el texto: «Lo que aumenta las dificultades es el uso frecuente del lenguaje familiar, elíptico, breve, filosófico y agudo, al par que ligero y lleno de figuras de diccion hijas de la imaginacion del pueblo, que el pueblo comprende y no tiene equivalente en ningun idioma.» Ya empezamos á entendernos. Dejemos á un lado lo de *lenguaje elíptico y breve*, *al par que ligero* (uno en esencia y trino en personas); pero fijemos nuestra consideracion en que acaba de decirse como *ese lenguaje no tiene equivalente en ningun idioma.* Pues, beso á usted las manos, señor y dueño mio: *si no tiene equivalente.....*, *no es traducible.* En cuanto á eso de *figuras de diccion*, mal bocado es seguramente en muchas ocasiones para la tarea de un traductor; pero conste que aún es peor mil y mil veces más, lo de *figuras de construccion.*

Añádese casi á renglon seguido: «Los diálogos de Sancho con su señor, las conversaciones de venteros, galeotes, cuadrilleros, dueñas y mozas distraídas, no pueden traducirse, si por traducir se entiende solamente ir vertiendo de uno en otro idioma todas las

palabras de que consta el original.» Véase lo que tiene el no entenderlo. Cabalmente, si por traducir se entiende solamente ir vertiendo de uno en otro idioma todas las palabras de que consta el original, es empresa tan fácil el hacerlo, que, sin necesidad de conocer cualquier idioma extraño el que se proponga llevarla á cabo, y sólo con abrir un Diccionario bilingüe, puede conseguirlo en dos paletas.

Dícese á continuacion: «Pero no se ponga en olvido, que todas las naciones tienen su lenguaje familiar, sus proverbios; y el gran trabajo, la dificultad inmensa estriba para el traductor, en acertar con la expresion gráfica, ora profunda, ora ligera, sarcástica, aguda ó filosófica que corresponde al concepto de que se quiere dar version.» A eso pregunto yo: ¿Y cuando no corresponde, como sucede, si nó siempre, las más de las veces? Entónces....., perdone usted por Dios, hermano.

«*Duelos y quebrantos* comía los sábados D. Quijote de la Mancha..... Clemencin ha destruido la ingeniosa teoría de Pellicer»..... Y algunos párrafos despues: «No parece que Clemencin ha destruido la teoría de Pellicer en explicacion de esta frase, sino más bien que apoyándose en aquélla la ha amplificado y aclarado de un modo conveniente.» En qué quedamos: ¿la destruyó, ó no la destruyó? Más lógica, señor Asensio, más lógica.....; pero tambien, más caridad, señor Asensio, más caridad, ya que nó más justicia (y esto se lo pido por Dios, como quien pide una limosna), por cuanto ha dicho usted pocos renglones ántes: «Por eso extrañamos el tono, un tanto punzante y desdeñoso, á nuestro entender, que escoge el autor del artículo *El Quijote es intraducible*, al hablar del traductor inglés.» Analicemos semejante

proposicion, porque su sentido ofende un tanto al decoro de mi humilde persona.

El estilo empleado por mí en el referido artículo, estilo que me es connatural, á fuer de buen andaluz, creo que podria ser calificado, á lo sumo, de *festivo* ó *chancero* en más ó ménos grado, pero nunca de *punzante*, por cuanto no habiéndome hecho daño alguno Mr. Duffield, á quien no tengo el gusto de conocer, y tratándose, por otra parte, de una empresa tan honorífica como la por aquel caballero inglés acometida en la pretension de traducir nuevamente el *Quijote* á su idioma, mal podía ser yo *punzante*, pues no venía á qué ni para qué un proceder de esta naturaleza. Yo acostumbro á ser *punzante* cuando ántes he sido *punzado*. Respecto del epíteto *desdeñoso* diré, que nunca lo fuí en mi estilo, ni pienso serlo jamás; pues cuando razones poderosísimas me impulsan á usar de *desden* con alguna persona, lo que hago es volverle las espaldas, y hacer todo lo posible por no acordarme más de ella, como no sea para encomendarla á Dios en mis cortas oraciones. Y sírvame lo que acabo de exponer como prueba del *aprecio* que, despues de todo, hago del artículo impugnativo del señor Asensio, cuando á él contesto; en tono *punzante*, eso sí, porque á ello se me ha provocado, pero jamás *desdeñoso*, pues, lo repito, mi *desprecio* se ciñe, cuando las circunstancias así lo demandan, á *dar la callada por respuesta*.

Por último, dice mi impugnador lo que sigue, con motivo de la locucion proverbial *Más derecho que un huso de Guadarrama:* «Mal intentó la explicacion de esta frase el docto Clemencin; pero en verdad, estimamos por más torpe la que ofrece el presbítero Sbarbi.» Ahora bien, la *torpeza* no es mia: la *tor-*

peza lo es de D. Fermin Caballero, quien consigna (página 71 de su *Pericia geográfica de Miguel de Cervántes)* que *huso* equivale en esta ocasion á *pino.* Yo, que he considerado siempre á mi distinguido amigo el Sr. Caballero como una autoridad respetable en materias geográficas, y que no ignoro, además, que los árboles que abundan en la sierra de Guadarrama son los *pinos*, nunca tuve reparo en adherir á semejante opinion, no ignorando tampoco, porque los he visto más de una y de mil veces, que, como dice muy elocuentemente el señor Asensio, «de ellos salen muchos torcidos;» pero, torcidos ó derechos, en cuyo último supuesto suele ser tomado dicho árbol como término de comparacion para dar á entender la esbelteza de una persona, igualmente presumí siempre que, siendo el carácter de Cervántes burlon y maleante por naturaleza, máxime al hacer en distintas ocasiones la pintura de Dulcinea, encerraba dicha frase una antífrasis ó ironía, mediante cuya figura retórica pretendiera dar á entender el inimitable pintor que Dulcinea era *más gibosa*, v. g., *que un camello.* Pero el señor Asensio ha cortado el nudo gordiano diciendo que: «Cuando viene el deshielo, lo mismo en los Alpes que en Guadarrama queda la nieve formando rectos y agudísimos picos, elevadas agujas, enhiestas y afiladas, que son los *husos derechos* que tiene Guadarrama por peculiares suyos»..... Despues de lo que acabo de manifestar, á mí no me cumple otra cosa sino dejar al más sensato lector que escoja, en su buen criterio, entre la *torpeza* del señor Don Fermin Caballero, y la *habilidad* del señor D. José María Asensio.

He concluído. Pero ahora caigo en que me encuentro en una situacion parecida á la en que se vieron ciertos individuos á quienes diputó la cofradía de un pueblo para que pasasen á la capital con objeto de acompañar al orador que había de pronunciar la mañana siguiente el panegírico de su Santo titular. Fué, pues, el caso, que despues de haber andado paseando los cofrades todo el santo dia de Dios la ciudad en busca de cohetes, y bizcochos, y rosquillas, y unos guantes para la alcaldesa, y unos moños para la mayordoma, y..... qué sé yo cuántas baratijas más, al llevar andado la mitad del camino de regreso á su pueblo, echaron de ver ¡mal pecado! que se iban sin lo principal: sin el *pae preicaor*. Pues bien, algo de esto ha pasado ahora conmigo, al olvidárseme como, en prueba de la *traducibilidad del Quijote*, ha sentado el señor Asensio la siguiente peregrina *razon..... de pié de banco:* «Cervántes comprendió que no había de quedar nacion ni lengua donde no se vertiese. Las traducciones de Shelton, de Jarwis, de Smollet en inglés, las de Bartel, Bertuch Soltom, y Tierk en aleman, y las francesas de Saint Martin, Dubomial, Viardot y ótros, demuestran que es traducible, y que con mejor ó peor fortuna ha sido traducido.» Pero la réplica á semejante argucia la darán por mí otro cuento y una coplilla-refran. Dice aquél:

Pasaba en cierta ocasion un sujeto por una chocolatería, y al ver anunciada á la puerta la venta de chocolate á tres reales libra, sorprendido de tal bara-

tura por no ignorar lo costoso del cacao, del azúcar y de la canela, y deseoso de satisfacer al propio tiempo su curiosidad, se entró luégo en el establecimiento para manifestar al dueño ese deseo y esa sorpresa. Pero, cuánto no subió ésta de punto al oir que le contestó el chocolatero con la mayor frescura: ¿Y quién le ha dicho á usted, hombre de Dios, que yo echo á mis chocolates semejantes porquerías?

Vaya ahora la coplilla-refran:

Quien níspercs come,
quien bebe cerveza,
espárragos chupa,
ó besa á una vieja,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.

Aplicacion 1.ª: *Quien traduce el* QUIJOTE *no puede absolutamente dar cabida en su trabajo á las* menudencias *que dice el Dr. Thebussem, ó á las* porquerías *á que aludiera el bellacon del chocolatero referido.*

Aplicacion 2.ª: *Quien traduce el* QUIJOTE..... *no traduce.*

Porque, no hay que hacerse ilusiones: por mucho que se haya estudiado el original con objeto de imitar lo más exactamente posible su fisonomía mediante el contorno más acabado y el colorido más propio; por mucho gusto, tacto, y exquisita delicadeza que se posea para poder conocer las bellezas, y áun los defectos, que le sean connaturales y característicos; por muchos esfuerzos que haga el traductor á fin de usurpar el puesto del autor, hasta el extremo de amoldar en lo posible su carácter al de aquél, todo

esto, y mucho más, será de todo punto infructuoso si la índole especial del estilo no comporta que lo ya dicho pueda ser expresado de otra manera. En una palabra: el secreto de fundir dos cuerpos en una sola alma estaba reservado no solamente al amor, sino que lo estaba tambien á la traduccion; y á la manera que cuando al hallarse divididos en afectos é intereses dos corazones no se comprenden, y, no comprendidos, dejan de verificar su mutua *tradicion*, así tambien, al diferir notablemente entre sí dos lenguas por razon de tal ó cual circunstancia de su mecanismo, tampoco se comprenden, y, no comprendidas, niéganse á su recíproca *traduccion*. Por eso terminé mi consabido artículo «*El Quijote es intraducible*» diciendo «que así como á la bien tajada péñola de Cide Hamete Benengeli estaba reservada la empresa de narrar las aventuras del Caballero Manchego, de igual manera nació *Don Quijote* para hablar el castellano, si ya no es que el castellano nació para que lo hablára *Don Quijote;*» por eso tambien he puesto en la portada de los presentes APUNTES PARA UN LIBRO GRUESO Y EN FÓLIO, á guisa de textos generales que lo abonen, que: *La critique est aisée, et l' art est difficile;* esto es: que *Más fácil es criticarlo que hacerlo*, y que *El hablar cuesta poco*, dando á entender con ellos como, miéntras no se presente un guapo (que no se presentará) que traduzca á una lengua cualquiera extraña el *Quijote,* conservando en su traduccion *menudencias* y *porquerías* tantas como las de que se halla engendrada esa obra, y que por lo mismo constituyen parte esencial de su carácter, en vista de defender él la tésis de que es más ó ménos fácil ó difícil, pero posible en todo caso, el hacerlo así, digo y diré, sostengo y sostendré, y seguiré sos-

teniendo hasta donde mis débiles fuerzas lo consientan, que *El Quijote es intraducible.*

Últimamente (y para acabar en serio y de una manera decisiva la cuestion actual, ya que dice mi impugnador como *desde luégo le parece insostenible en buena lógica mi* ABSOLUTA, añadiendo, algunos párrafos despues, que *no cree pueda afirmarse en serio la vulgaridad de que el inimitable libro es* INTRADUCIBLE), juzgo que no se llevará á mal el que copie aquí un pasaje de San Anfiloquio, obispo de Iconio, el cual floreció á mediados del siglo IV de la éra cristiana, y cuyos preciosos fragmentos inéditos salieron á luz en la *Scriptorum veterum nova Collectio* (1). Va sustentando el Autor la igualdad de Dios Padre respecto de Dios Hijo, segun el testimonio de Éste: *Ego et Pater unum sumus* (2); mas como quiera que tambien dijo en otra ocasion el divino Maestro: *Pater major me est* (3) (¡¡dos *absolutas* antilógicas pronunciadas nada ménos que por la Verdad increada!! entérese bien de esto el señor Asensio), de ahí que procura el expositor, y lo consigue á maravilla, conciliar entrambas aserciones, valiéndose al efecto de una serie no interrumpida de antítesis que patentizan cómo, considerada la cuestion por ciertos aspectos, es mayor el Padre que el Hijo, y cómo, vista por ótros, son esencialmente iguales el Hijo y el Padre. Dice así:

«El Padre, pues, es mayor que Aquél que va á Él; nó mayor que El que está siempre en Él. Y para ex-

---

(1) Roma, 1831, tomo 4.°, pág. 9.

(2) JOAN., X, 30.

(3) IBID., XIV, 28.

plicarme lo más compendiosamente que posible me sea: Él (el Padre) es mayor, y, no obstante, es igual. Mayor que El que preguntaba: «¿cuántos panes teneis?»; igual á Aquél que saciaba en el desierto á una concurrencia crecidísima con sólo cinco panes. Mayor que El que preguntaba: «¿en dónde habeis puesto á Lázaro?»; igual á Aquél que resucitó á Lázaro con una palabra suya. Mayor que El que dijo: «¿quién me toca?»; igual á Aquél que restañó inmediatamente el flujo continuo de la mujer enferma. Mayor que El que dormitaba en la barca; igual á Aquél que imperaba al mar. Mayor que El que fué juzgado por Pilátos; igual á El que libra al mundo de juicio. Mayor que El que fué abofeteado y crucificado entre ladrones; igual á Aquél que justificó graciosamente al Ladron. Mayor que El que fué despojado de sus vestiduras; igual á Aquél que viste al alma. Mayor que Aquél á quien se dió de beber vinagre; igual á Aquél que nos da á beber su propia sangre. Mayor que Aquél cuyo templo fué disuelto; igual á Aquél que, despues de disuelto, resucitó su propio templo. Mayor que el Primero; igual al Segundo.»

Ahora bien, permítaseme que, siguiendo el método antitético del pasaje recien copiado, y guardadas por supuesto las debidas proporciones, exclame yo para concluir:

Se traduce á Cervántes; y, sin embargo, no se traduce á Cervántes. Se traduce, cuando pinta al Héroe manchego rodando muy maltrecho á causa de la furia con que le despidieran los molinos de viento; no se traduce, cuando exclama arrogante: «*Non fuyades*, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.» Se traduce la victoria de Don

Quijote sobre el vizcaíno; no se traducen las palabras de éste cuando dice: «Yo no caballero? juro á Dios *tan mientes como cristiano;* si lanza arrojas y espada sacas, *el agua cuán présto verás que al gato llevas:* vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y *mientes que mira si otra dices cosa.*» Se traduce la escena nocturna ocurrida en la venta con motivo de las liviandades de Maritórnes; no se traduce aquello de daba «*el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo.*» Tradúcese el amor platónico (?) de Don Quijote hácia Dulcinea; nó los términos en que aquél se produce al escribirle: «*El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazon, te envía la salud que él no tiene.*» Es traducible en la súplica que dirige el ama de nuestro Héroe al bachiller Sanson Carrasco á fin de que impida su tercera salida; es intraducible cuando á dicho efecto dice aquélla á éste, que su amo *se sale, sálese* sin duda, *nó por habérsele roto parte alguna de su cuerpo,* sino *por la puerta de su locura.* Se traduce en lo malparado que quedó Sancho despues de haber recibido un buen varapalo cuando en menguada hora se le antojó ponerse á rebuznar; no se traduce al decirle su amo con semejante motivo: «La causa dese dolor debe de ser sin duda que como era el palo con que te dieron *largo y tendido*, te cogió todas las espaldas, donde entran todas esas partes que te duelen; y *si más te cogiera, más te doliera.*» Se traduce la súplica enderezada á Sancho por la fingida Dulcinea con ocasion de su desencantamiento; mas no se traducen aquellos epítetos de *alma de cántaro*, *corazon de alcornoque*, *de entrañas guijeñas y apedernaladas*, *desuellacaras*, y varios ótros á este tenor, apurados tódos en el Vocabulario denostativo de nuestro idio-

ma. Se traducen las locuras, extravagancias, delirios y visiones de D. Quijote; pero se resiste á la traduccion aquel diálogo entre el lacayo Tosílos y Sancho: «Sin duda, este tu amo *debe de ser* un loco. ¿Cómo *debe*? No debe nada á nadie, que todo lo *paga*, y más cuando la *moneda* es locura.» Tradúcese. . . . . .
. . . .
. . . . pero, ¿adónde vamos á parar? Se traduce el espíritu de Cervántes; no se traduce, empero, su estilo. Más claro: *Don Quijote, y su comparsa, es traducible siempre;* pero

El Quijote es siempre intraducible.

FIN.

ADVERTENCIA GALEATA.

Como sea infinito el número de los hipercríticos que bullen en la República literaria, y guste yo, por punto general, de *ponerme el parche ántes de que me salga el grano,* bueno será que, por si á alguno de dichos señores se le ocurriese poner algun reparo á la palabra INTRADUCIBILIDAD usada por mí como título y argumento principal de esta obra (y quizá por la primera vez en nuestra lengua), bueno será, repito, que consagremos aquí algunas líneas á la ventilacion de semejante particular.

La palabra INTRADUCIBILIDAD por mí adoptada, como la única capaz de expresar breve y gráficamente mi objeto, pertenece al inmenso número de las fácilmente formables, y tiene en abono de su *génesis* (1) á *impasibilidad, inaccesibilidad, incompatibilidad, incomposibilidad, incomprensibilidad, incomunicabilidad, inconmensurabilidad, inconmutabilidad*, etc., respectivamente oriundas de *impasible, inaccesible, incompatible, incomposible, incompren-*

(1) Para que se vea que cuando llega el caso sé tambien hablar yo á la moderna. ¡Pues no faltaba más!

sible, *incomunicable*, *inconmensurable*, *inconmutable*, etc., que obran en el Diccionario de la Academia Española, y algunas de las cuales (*inconmutabilidad* é *inconmensurabilidad*, por no ir más léjos) son ciertamente de más difícil y enrevesada pronunciacion que *intraducibilidad.*

El que haya preferido yo la forma vulgar *intraducibilidad* á la erudita *intraductibilidad,* se explica facilísimamente con decir que, habiéndome hallado en nuestra lengua con la voz *traducible* ya hecha, y nó con *traductible*, deber mio era atemperarme, en su consecuencia, al antecedente que se me ofrecía á la vista (1). Por otra parte, vemos como tiene sancionado el uso á *reducible* é *irreducible*, sin haber relegado por eso á *reductivo* y á *reducto*, pudiendo decirse que en iguales términos se ha conducido al crear á *traducible* é *intraducible,* sin embargo de contar ántes con *traductor*, y nó *traducidor*.

Respecto de la doble significacion que á *intraducible* y á *intraducibilidad* doy yo (por no hacerlo la Academia en uno ni en otro sentido), si lo ya expuesto en las páginas 54-55 de este libro no bastára

---

(1) Además de haber usado en nuestra lengua la palabra *intraducible* algunos de los entendidos escritores que se citan en el discurso de esta obra, como ya habrá tenido ocasion de advertirlo el más discreto lector, recuerdo ahora que tambien la empleó, entre ótros, el académico Búrgos en el prólogo á su traduccion de *Las Poesías de Horacio.*

para hablar en descargo mio acerca del particular, conste, á mayor abundamiento, que las palabras *incansable*, *incobrable*, *incognoscible*, *inconquistable*, *inconsolable*, *incontable*, *increíble*, *incurable*, y algunas otras más, figuran en el Diccionario oficial de nuestra lengua con el doble carácter de *privacion total* y de *dificultad suma.* Juzgo que semejante dualidad debería hacerla extensiva la Academia á algunos otros vocablos de igual índole, como sucede, v. g., con *intransitable*, que no sólo se aplica, cual dice aquella docta Corporacion, al *lugar ó sitio por donde no se puede transitar*, sino tambien á *aquél cuyo tránsito se hace más ó ménos dificultoso en razon del mayor ó menor número de obstáculos, tropiezos ó impedimentos que se atraviesan al paso.*

ÍNDICE.

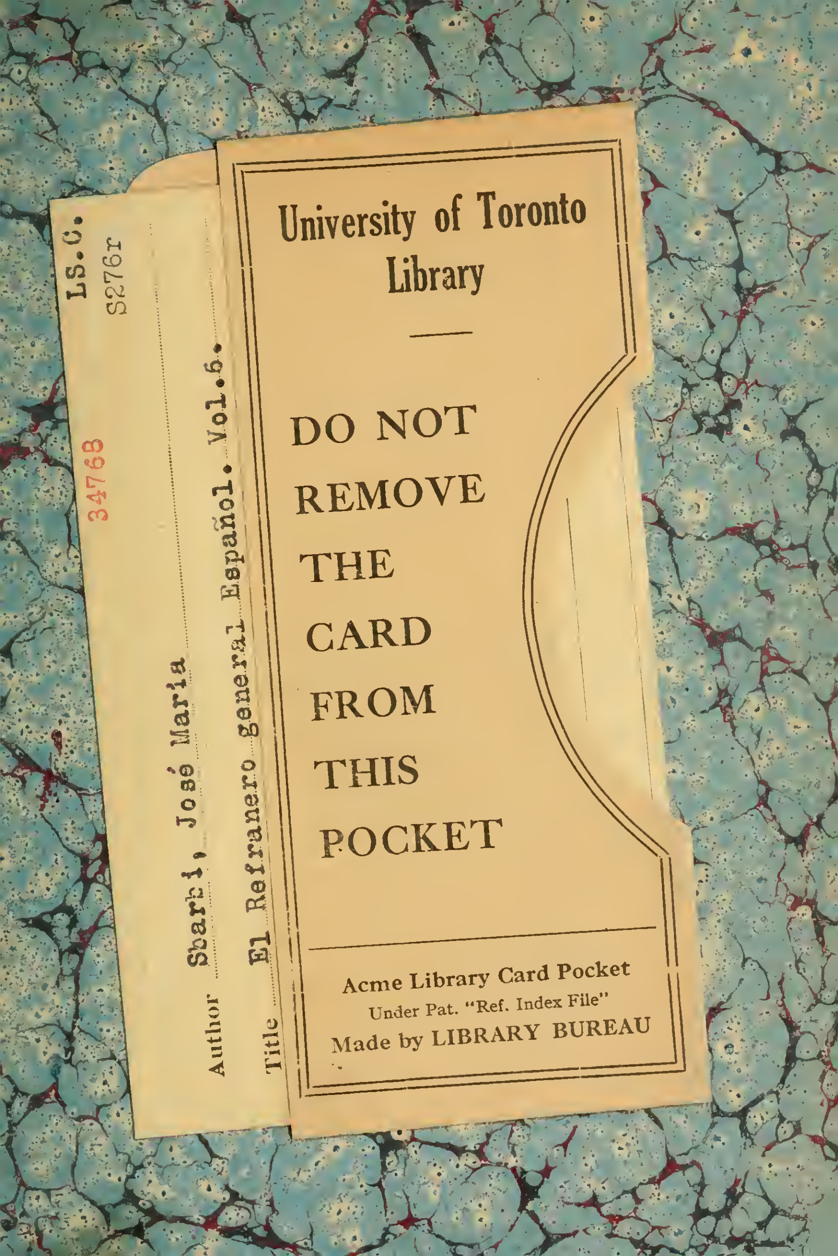
NOTA REFERENTE AL TOMO V DE

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

En el prólogo que puse á dicho tomo, dije al hablar de las *Instrucciones económicas y políticas*, etc. (pág. VIII), como semejante folleto es tan raro, áun en su segunda impresion, « que no he logrado hasta de presente ver más ejemplar que el que poseo (8.º, 64 págs.), no habiéndome sido posible traer á la vista la primera edicion, hecha probablemente en el año anterior, esto es, en el de 1790.»

Hoy me hallo en la precision, lisonjera para mí, de rectificar este último dato, merced á la galantería de mi distinguido amigo el señor D. Francisco Asenjo Barbieri, quien, habiendo adquirido pocos meses há un tomo en 4.º de *Papeles varios* pertenecientes á diversos años del siglo próximo pasado, y encontrándose entre ellos la primera edicion de dichas *Instrucciones*, no tardó en desglosarlas de aquel volúmen con el objeto de regalármelas. Constan de un pliego doblado en 4.º y foliado, sin expresion de autor (ni iniciales tampoco, como trae la 2.ª edicion), y sin especificarse año ni imprenta, aunque sí lugar, que es Madrid. Hallábase encuadernado dicho pliego inmediatamente despues de un *Diario de Madrid del 5 de Mayo de* 1788, siendo de presumir, por las condiciones del papel, tipos, etc., que el pliego de las *Instrucciones* que promueve esta nota haya salido de las prensas de dicho *Diario*.




University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
LS.C.
S276r
34768
Author Sbarbi, José María
Title El Refranero general Español. Vol.6.

